



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**ESPACIOS EMOCIONALES DE NIÑAS, NIÑOS, NIÑOS
ADOLESCENTES Y JÓVENES CENTROAMERICANOS
EN LA CIUDAD DE TAPACHULA**

Tesis presentada por
Mireille Del Valle Cabrales

Para obtener el grado de
**MAESTRA EN ESTUDIOS DE MIGRACIÓN
INTERNACIONAL**

Tijuana, B.C., México

2018

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de tesis: _____

Dra. Ailsa Winton

Aprobada por el jurado examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

Dedico este trabajo a mi mamá Esperanza, mi mamá, mi hermana, a Luciana e Isabella, a Leonardo, mi papá, a mi tío Arturo, y a Lucas, por hacer que mi vida esté llena de colores. Los amo.

Y en particular, dedico este trabajo a las y los niños, adolescentes y jóvenes migrantes, que las fronteras nunca frenen sus sueños.

Agradecimientos

A mi mamá, gracias por llenarme de inspiración, amor, fuerza, luz, sabiduría y apoyo incondicional. Eres mi Maestra de vida y mi mejor amiga, sin ti, no hubiera sido posible, te amo.

A mi hermana Aline, admiro tu bondad y grandeza de mujer, gracias por motivarme, cuidarme, y amarme. Agradezco a la vida por ti. Te amo.

A Leo, gracias por apoyarme en los momentos difíciles. Gracias por ser parte de mi familia y vida. Te admiro y quiero mucho.

A mis amigos Daniela, Katie, Gina y Gustavo, gracias por compartir conmigo mis alegrías y tristezas, y por ser darme fortaleza. Los quiero.

A Lucas, por ser mi mejor amigo y compañero de vida.

A la Dra. Ailsa Winton, gracias por tu calidad humana, por confiar en mí, por tu hospitalidad, por motivarme a ver detrás de los muros, e inspirarme como mujer y geógrafa.

A mis lectoras, la Dra. María Dolores París Pombo y la Dra. Carmen Fernández Casanueva, gracias por sus comentarios a mi tesis y sus valiosos conocimientos que me motivan en mi formación académica.

Agradezco a las y los profesores de la Maestría en Estudios de Migración Internacional de El Colegio de la Frontera Norte, por sus valiosos conocimientos y ser parte de mi formación académica.

A la Unidad de Educación Continua, a la Mtra. Márgara de León Cevallos, la Lic. Melina Guerrero Rosas y al coordinador el Dr. Ernesto Rodríguez Chávez, gracias por su apoyo y comprensión durante mi proceso de tesis y titulación.

A Karla y Daniel, gracias por abrirme las puertas de Iniciativas para el Desarrollo Humano, A.C, y poder trabajar con las y los niños y adolescentes.

A el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, gracias por permitirme trabajar en sus instalaciones.

A Alexis, Daniela, Anderson, Irina, Alexa, Roberto, Seberiano, Abel, Clever, Colocho, Yahir, José, Ricardo, gracias por tanto cariño expresado y por hacer este trabajo posible.

A los padres de las y los participantes, gracias por su confianza y cariño.

Resumen

El presente trabajo es un acercamiento a las emociones y espacios afectivos que las y los niños, adolescentes y jóvenes centroamericanos experimentan en sus viajes migratorios y estadía en la ciudad de Tapachula, Chiapas. Este análisis se aborda desde los enfoques teóricos de la Geografía de las emociones, la Geografía de la movilidad, y la Geografía de la niñez y adolescencia, para conocer las implicaciones de las experiencias migratorias en sus emociones, su cotidianeidad y construcción del bienestar. A través de la fotografía participativa, expresaron las emociones más recurrentes en sus vidas a partir de la migración. Las y los participantes materializan sus emociones en objetos perdurables que, al tenerlos, les recuerda su lugar de origen, una experiencia positiva o algún familiar.

La movilidad de las y niños de Honduras y El Salvador, no es la misma que llevan a cabo los adolescentes y jóvenes de Guatemala, el primer grupo responde a una migración forzada por violencia pandilleril y, el segundo, a factores económicos; no obstante, en ambos casos, la migración se encarna en el cuerpo, en los sentidos, y en las emociones, que influyen en su manera de entender y habitar el espacio. La ciudad de Tapachula toma diferentes significados e interpretaciones, que dependen de las circunstancias en que migraron y de sus procesos emocionales, de tal manera que, se producen espacios de confianza o incomodidad en donde su autoestima, movilidad, vínculos afectivos y anhelos se facilitan o dificultan.

Palabras clave: cultura emocional, bienestar, geografía de las emociones, alfabeto emocional

Abstract

This work concerns the emotions and affective spaces that children, adolescents and young Central Americans experience during migratory trips and residence in the city of Tapachula, Chiapas. The analytical framework emerges from the fields of the geography of emotions, the geography of mobility, and the geography of childhood and adolescence, in order to explore the implications of migratory experiences for their emotions, daily life and wellbeing. Through participatory photography, the children, adolescents and young people who took part expressed the most recurrent emotions they experienced in their lives due to migration. The participants materialize their emotions in enduring objects that, by having them, remind them of their place of origin, of a positive experience or of a family member.

The mobility of children from Honduras and El Salvador is not the same as that of adolescents and young people from Guatemala. The first group relates to cases of forced migration due to gang violence while the second relates to economic factors; nevertheless, in both cases, migration is embodied in senses and emotions, which influence their way of understanding and inhabiting space. Tapachula takes on different meanings and interpretations, depending on the circumstances in which they migrated and their emotional processes, in such a way that spaces of trust or discomfort are produced where their self-esteem, mobility, emotional bonds and longings are facilitated or made difficult.

Key words: emotional culture, wellbeing, emotional geography, emotional alphabet.

Índice

Introducción	1
Capítulo I. Marco conceptual	18
1.1. Geografía de la movilidad.....	18
1.2. Geografía de las emociones.....	23
1.3. Bienestar, vulnerabilidad y resiliencia.....	30
1.3.1. Bienestar humano.....	31
1.3.2. Vulnerabilidad.....	34
1.3.3. Resiliencia.....	35
Capítulo II. Marco contextual	38
2.1. Construcción histórica de la frontera y la región fronteriza.....	38
2.2. Desarrollo histórico y económico de la región fronteriza.....	40
2.3. Patrones y tendencias de la migración.....	42
2.4. Geografía de las movilidades: Niñas, niños, adolescentes y jóvenes centroamericanos.....	44
2.5. La violencia como factor de las migraciones forzadas contemporáneas.....	46
2.6. Violencia económica y migraciones laborales.....	48
Capítulo III. El espacio de las emociones	51
3.1. Descripción de las emociones.....	52
3.1.1. ¿Cómo entienden las emociones?.....	54
3.1.2. Alfabeto emocional.....	60
3.2. Movilidad y emociones.....	66
3.2.1. Emociones en el lugar de origen.....	68
a) Niñas y niños de El Salvador y Honduras.....	68
b) Adolescentes y jóvenes de Guatemala.....	72
3.2.2. Emociones durante el camino.....	75
a) Niñas y niños de El Salvador y Honduras.....	75
b) Adolescentes y jóvenes de Guatemala.....	77
3.2.3. Emociones a su llegada en Tapachula.....	81
3.3. Espacios emocionales en Tapachula.....	93
3.3.1 Espacios cómodos.....	94
a) Niñas y niños de El Salvador y Honduras.....	95
b) Adolescentes y jóvenes de Guatemala.....	100
3.3.2. Espacios incómodos.....	107
a) Niñas y niños de El Salvador y Honduras.....	107
b) Adolescentes y jóvenes de Guatemala.....	112
Capítulo IV. Bienestar y Resiliencia	116

4.1.	Espacios del bienestar.....	117
	4.1.1. Espacio del bienestar económico.....	117
	a) Niñas y niños de El Salvador y Honduras.....	118
	b) Adolescentes y jóvenes de Guatemala.....	123
	4.1.2. Espacio de derechos sociales.....	124
	a) Niñas y niños de El Salvador y Honduras.....	125
	b) Adolescentes y jóvenes de Guatemala.....	127
	4.1.3. Espacios de integración sociopolítico.....	128
	a) Niñas y niños de El Salvador y Honduras.....	129
	b) Adolescentes y jóvenes de Guatemala.....	131
4.2.	Bienestar humano. Necesidades, actos y logros.....	132
	4.2.1. Objetos emocionales.....	133
	4.2.2. Estrategias de resiliencia.....	144
	4.2.3. La fotografía como punto de fuga emocional.....	148
	Reflexiones finales.....	164
	Recomendaciones.....	174
	Bibliografía.....	181
	Anexo 1.....	190

Índice de imágenes

Imagen 3.1. “Esta pared me recuerda a mi familia que se quedó” Fotografía por: Alexis, Junio del 2017.....	83
Imagen 3.2. “Mi mamá es todo para mí” Fotografía por: Alexa, Junio del 2017.....	86
Imagen 3.3. “Venir a Guate, no me hace sentir tan triste, estoy más cerca de casa” Fotografía por: Roberto, junio 2017.....	87
Imagen 3.4. “A veces me siento así, bien triste” Fotografía por: Daniela, Junio 2017.....	88
Imagen 3.5. “Estos juegos me recuerdan a Honduras, era bien bonito jugar ahí”. Fotografía por: Alexa, Junio del 2017.....	88
Imagen 3.6. “Me gusta estar con mis amigos para no extrañar a mis hermanos” Fotografía por: Colocho, Julio del 2017.....	89
Imagen 3.7. “Nos sentimos relajados y bien aquí”. Fotografía por: Roberto, Julio del 2017.....	93
Imagen 3.8. “Me siento tranquilo y seguro aquí”. Fotografía por: Alexis, Junio del 2017.....	98
Imagen 3.9. “El Bicentenario es mi lugar favorito, me gusta jugar ahí”. Fotografía por: Anderson, Julio del 2017.....	98
Imagen 3.10. “Son mis juegos favoritos, me encanta estar aquí, soy feliz”. Fotografía por: Alexis, Junio del 2017.....	99
Imagen 3.11. “Me gusta que sea muy limpio, me trae bonitos recuerdos”. Fotografía por: Irina, Julio del 2017.....	99
Imagen 3.12. “Es bien bonito este lugar, se parece a mi casa con el río”.	

Fotografía por Mireille Del Valle, Agosto del 2017.....	103
Imagen 3.13. “Es mi lugar favorito porque aquí me siento en paz”.	
Fotografía por: Mireille Del Valle, Agosto del 2017.....	103
Imagen 3.14. “Me gusta que podemos estar juntos”.	
Fotografía por: Ricardo, Julio del 2017.....	105
Imagen 3.15. “El parque es como muy bonito e histórico”.	
Fotografía por: Abel, Julio del 2017.....	105
Imagen 3.16. “No me gusta que no tenemos espacio”.	
Fotografía por: Alexa, Julio del 2017.....	108
Imagen 3.17. “Me da asco que las calles tengan tanta basura”.	
Fotografía por: Anderson, Julio del 2017.....	111
Imagen 3.18. “No me gusta que las calles tengan basura, es incómodo caminar”.	
Fotografía por: Daniela, Julio del 2017.....	111
Imagen 4.1. Comida preparada por Alexa y su familia en su casa.	
Fotografía por: Alexa, Agosto del 2017.....	121
Imagen 4.2. Fotografía como objeto emocional.	
Fotografía por: Mireille Del Valle, Junio, 2017.....	135
Imagen 4.3. Peluche que simboliza un objeto emocional.	
Fotografía por: Alexa, Julio del 2017.....	135
Imagen 4.4. Posando en el malecón.	
Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio, 2017.....	137
Imagen 4.5. Posando en el parque Benito Juárez.	
Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio, 2017.....	138
Imagen 4.6. Posando afuera de la iglesia.	
Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio, 2017.....	138
Imagen 4.7. Fotografía en un acompañamiento.	
Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio del 2017.....	139
Imagen 4.8. Imagen de participantes tomando fotografías en el Bicentenario.	
Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio, 2017.....	139
Imagen 4.9. Fotografía realizada durante una salida.	
Fotografía por: Alexis, Julio del 2017.....	140
Imagen 4.10. Fotografía tomada por la investigadora en la casa de una participante.	
Fotografía por: Mireille Del Valle, Agosto del 2017.....	140
Imagen 4.11. Carta realizada por Daniela a la investigadora.	
Agosto, 2017.....	142
Imagen 4.12. Carta realizada por Anderson para la investigadora.	
Agosto, 2017.....	142
Imagen 4.13. Dibujo realizado por Alexis para la investigadora.	
Agosto, 2017.....	143
Imagen 4.14. Dibujo realizado por Anderson y Daniela para la investigadora.	
Agosto, 2017.....	143
Imagen 4.15. Fotografía de un participante posando en el parque Benito Juárez.	
Fotografía por: Abel, Julio del 2017.....	148
Imagen 4.16. Retrato de un adolescente que posa para publicar la imagen en sus redes sociales.	
Fotografía por: José, Julio del 2017.....	149
Imagen 4.17. Imagen de las dinámicas fotográficas en el parque Bicentenario.	

Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio del 2017.....	151
Imagen 4.18. Imagen de las dinámicas fotográficas en el Malecón.	
Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio del 2017.....	151
Imagen 4.19. Imagen de las dinámicas fotográficas en el parque Benito Juárez.	
Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio del 2017.....	152
Imagen 4.20. Imagen de las dinámicas fotográficas en la “Casa de los Amigos”.	
Fotografía por: José, Julio del 2017.....	152
Imagen 4.21. Imagen de la investigadora enseñando a los participantes a usar las cámaras fotográficas, dentro del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdoba.	
Fotografía por: Alexa, Julio del 2017.....	153
Imagen 4.22. “Me siento muy natural y libre tomando fotos”.	
Fotografía por: Daniela, Julio del 2017.....	154
Imagen 4.23. “Me gusta cómo me veo, como que muy expresivo”.	
Fotografía por: Anderson, Julio del 2017.....	154
Imagen 4.24. “En esta foto me siento como si fuera otra persona, como si aún siguiera en mi país”.	
Fotografía por: Mireille Del Valle, Agosto del 2017.....	155
Imagen 4.25. “Me siento feliz en esta foto, casi como un chingón”	
Fotografía por: Mireille Del Valle, Agosto del 2017.....	155
Imagen 4.26. “Esta es mi foto favorita porque salgo con mi mami, y casi no tengo fotos con ella desde que llegamos a Tapachula”.	
Fotografía por: Anderson, Agosto del 2017.....	156
Imagen 4.27. “Me siento feliz en esta foto, sin preocupaciones”.	
Fotografía por: Abel, Agosto del 2017.....	156
Imagen 4.28. “Esta es mi favorita, porque estoy en mi lugar favorito y soy feliz”.	
Fotografía por: Alexis, Julio del 2017.....	157
Imagen 4.29. Imagen aérea de la ciudad de Tapachula.	
Fotografía por: Mireille Del Valle, Mayo del 2017.....	160
Imagen 4.30. “Me gusta esta foto porque así me siento yo, como migrante”.	
Fotografía por: Alexis, parque Bicentenario, Junio del 2017.....	161
Imagen 4.31. “Cuando sea grande y tengo mucho dinero, me voy a comprar un coche así”	
Fotografía por: Anderson, Julio del 2017.....	162
Imagen 4.32. “Nosotros siempre estamos juntos pase lo que pase”.	
Fotografía por: Yahir, Junio del 2017.....	162
Imagen 4.33. “Este es mi gatito, cuando estoy con él me siento feliz”.	
Fotografía por: Alexa, Agosto del 2017.....	163
Imagen 4.34. “Siempre que paso por estos vestidos, me imagino en ellos, algún día me voy a comprar uno”.	
Fotografía por: Daniela, Julio del 2017.....	163

Índice de cuadros

Cuadro 4.1. Cuadro comparativo de las emociones.	
Fuente: Trece entrevistas a profundidad.	144

Introducción

I. Situación actual del problema

Las migraciones contemporáneas de los países del Norte de Centroamérica: Guatemala, El Salvador y Honduras, se han constituido como una dimensión estructural de las sociedades de la región que reflejan procesos de exclusión y violencia, y, a su vez, suplen lo que ni el Estado ni sus economías les proveen (Sandoval, 2015). Los datos censales registrados en Estados Unidos de los años 2000 y 2010, obtuvieron que entre un 10 y 12 por ciento de la población centroamericana ha abandonado sus países; aumentando, paralelamente, un 136 por ciento de inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos para esos años, es decir, Honduras ocupó el primer lugar con el 191,1% de inmigrantes, Guatemala el 180,3% y El Salvador el 151,7% del total (Ibídem).

Una de las regiones con mayor tasa de migración de niños, niñas y adolescentes NNA, se encuentra en el corredor de América Central-México-Estados Unidos, en el cual, el número de niños inmigrantes se ha multiplicado por diez en los últimos años (Ceriani, 2015). La migración de la niñez, adolescencia y juventud es un fenómeno complejo y multidimensional cuyo análisis debe atender los impactos físicos y emocionales que le relacionan. Las causas fundamentales de expulsión de niñas, adolescentes y jóvenes del Norte de Centroamérica son la violencia pandillera ejercida por la Mara Salvatrucha, la pobreza extrema combinada con la privación de los derechos fundamentales, y la reunificación familiar en los países del norte (México y Estados Unidos) (Varela, 2015).

Los impactos y las condiciones de vida de la población mencionada, se ven afectados por su propia migración o la de sus padres, así como, por las políticas migratorias que regulan su movilidad; es decir, los Estados, frente a la irregularidad migratoria, refuerzan la vulnerabilidad de las y los niños, adolescentes y jóvenes inmigrantes al restringir su entrada a los países de destino, negar sus procedimientos de justicia, y obstaculizar el acceso a los derechos y garantías que los protegen (Ceriani, 2015).

En Honduras, la violencia es considerada el principal motivo de expulsión de la población de los NNA, y uno de los rasgos de vida en estos países. Por ejemplo, las tasas de homicidio por 100 000 habitantes en Honduras pasaron de 31,9 homicidios en 1994 a 75,5 en el año 2013, lo cual indica cuán precaria se ha vuelto la vida en la región (Sandoval, 2015). En este año, la población comprendida entre 5 y 17 años de edad se estimaba en 2,661,272 de personas (31.2% de la población total del país), de los cuales, el 49.8% eran niños y 50.2% niñas. Así mismo, para ese año, se estimó en 371,386 la cantidad de niñas y niños entre los 5 y 17 años que trabajan, lo que representa cerca del 14% de la población en ese rango de edad en el país, así como, más de 6,000 niñas, niños y jóvenes viven en situación de calle en Tegucigalpa y San Pedro Sula. Durante los últimos 16 años, se han registrado en el país 9,881 casos de ejecuciones arbitrarias y muertes violentas de niños, niñas y jóvenes menores de 23 años, de las cuales, 767 ocurrieron en el año 2014 (Sandoval, 2015).

En el caso de Guatemala, la migración de niños, niñas y adolescentes es una combinación de eventos sociopolíticos, económicos, culturales y familiares, es decir, la pobreza extrema, la discriminación y la violencia incrementada a las mujeres, potencian su migración. En el año 2011, México deportó a 1.935 niños y adolescentes guatemaltecos, y 1.300 de ellos no estaban acompañados. Posteriormente, en el 2014, México deportó a 7.973 niños y adolescentes guatemaltecos. La pobreza extrema, ha generado que un 41,7% de niños padezcan desnutrición crónica, incrementándose en las regiones con mayor población indígena; la violencia, en el año 2010, registró 11.356 casos de niños y niñas víctimas de abuso sexual y 7.002 de abuso físico, así como 1.152 resultaron heridos como consecuencia de la negligencia, del año 2003 al 2012 existe un crecimiento de la violencia en el país de un 546,2%, según registros de UNICEF (Sandoval, 2015).

En el Salvador, la violencia por parte de las pandillas y la familia, y la falta de protección del Estado, es un factor impulsor de la migración de los NNA, en otras palabras, El Salvador tiene una de las tasas de asesinatos más altas del mundo, con altas tasas feminicidios: una de cada cuatro víctimas femeninas tienen menos de 20 años y los adolescentes constituyen más del 90% de todas las víctimas de homicidios. Entre los años 2008 y 2012 fueron aprehendidos en la frontera de Estados Unidos, por la Patrulla de Control de Fronteras de ese país, 7,925 niños salvadoreños de ambos sexos en edades de

entre 0 a 17 años, que viajaban de manera irregular y caracterizados como no acompañados (Sandoval, 2015). En general, toda condición que menoscabe la salud de los NNA, las oportunidades de estudiar y de potenciar su desarrollo físico, social, psicológico y moral, pueden constituirse como factores causales de la migración de NNA salvadoreños (Sandoval, 2015).

La población inmigrante se ve obligada a desplazarse desde Centroamérica hacia los Estados Unidos a través de México. Dentro de este corredor migratorio, la entidad fronteriza de Chiapas, que abarca 658,5 kilómetros e incluye 16 de los 21 municipios fronterizos (Guillén, 2005, en: Sandoval, 2015), se constituye como la región del Soconusco de paso y recepción migratoria más importantes de la frontera sur de México (Ayala y Cárcamo, 2012). Por ella transitan familias, niñas, niños, adolescentes y jóvenes centroamericanos que desean emplearse en las actividades comerciales, cafetaleras, agrícolas y servicios públicos de la zona; principalmente para contrarrestar la situación económica de sus hogares, buscar protección de las leyes mexicanas o lograr llegar a los Estados Unidos para mejorar sus condiciones económicas, socioculturales y familiares, como se ha mencionado (Ibídem).

Las consecuencias migratorias en la población niñez, adolescente y juvenil centroamericana, se ven reflejadas en el desarrollo pleno de sus capacidades físicas, cognitivas y socio-afectivas, es decir, predomina un abandono escolar, vulnerabilidad económica, explotación laboral, marginación social, discriminación, desnutrición, pobreza, expatriación, inaccesibilidad en servicios médicos y alimentarios, entre otros (Aracil y Jariego, 2006).

II. Antecedentes de investigación

Los conflictos armados en los países de Guatemala, El Salvador y Honduras, causaron un importante éxodo a los países interregionales a finales de la década de los setenta. A continuación se describen las particularidades de las migraciones de estos tres países de investigación.

En Guatemala, eventos sociopolíticos, económicos y climáticos como: el incremento de las distintas formas de violencia, los conflictos armados internos, la falta de protección a los derechos de los niños, la violencia contra las mujeres, el incremento o disminución de divisas en el país, los eventos climáticos como el huracán Stan en el 2005, la sequía del año 2009, la tormenta tropical Agatha en el 2010, el terremoto de San Marcos en el 2012, el pandillerismo, el narcotráfico y los grupos organizados como la Policía Nacional Civil involucrados en los secuestros, han tenido influencia sobre la migración. Uno de los eventos sociopolíticos que ha marcado el fenómeno migratorio en el país, fue el conflicto armado interno, iniciado en 1960 y concluido con la firma de los Acuerdos de Paz el 29 de diciembre

de 1996. A principios de los años ochenta, con el endurecimiento del ejército dio inicio al hostigamiento, persecución y matanza de niños, adolescentes y adultos (hombres y mujeres): comerciantes, agricultores, indígenas e integrantes de la iglesia a quienes de manera parcial eran vinculados con la guerrilla. Las personas que sobrevivieron se vieron forzadas a migrar hacia México, sobre todo se instalaron en los estados de Chiapas, Campeche y Quintana Roo (Sandoval, 2015). En 1988 después de la firma de una declaración en el marco de las Negociaciones de Paz de Esquipulas, miles de refugiados regresaron a Guatemala, sin embargo, aquellos que no encontraron opciones de vida en dicho país, regresaron a México (Ibídem).

Por su parte, El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para El Salvador, en su Informe de Desarrollo Humano del año 2005, identifica por lo menos cuatro periodos: el primero identificado de 1920-1969 caracterizado por migraciones laborales con dirección a las plantaciones bananeras de la United Fruit Company, en Honduras (aproximadamente 350 mil salvadoreños migraron); la segunda de 1970-1979 fue la migración hacia Estados Unidos debido al conflicto armado y el rompimiento del Mercado Común Centroamericano; el tercer periodo corresponde a la violencia desencadenada por la milicia del gobierno de El Salvador a partir de los años ochenta, ocasionó el desplazamiento de su población al exterior del país. Las políticas neoliberales propuestas a partir de 1989, los triunfos del Frente Farabundo Martí de El Salvador, las marcadas exclusiones sociales, y los conflictos armados, produjeron migraciones forzadas que, pese a la firma del Acuerdo de Paz en el Salvador, la movilidad de su población hacia México y los Estados Unidos continuo (Ceriani, 2015: 12); y el cuarto periodo en 1992, con la firma de los Acuerdos de Paz, generaron flujos de regreso de refugiados políticos, excombatientes o personas de clase media que habían abandonado el país, pero también se registraron fuertes flujos de salida debido a la desaceleración de la economía de 1996, Se estima que la migración neta de salvadoreños al extranjero en el periodo 1996-2005 alcanzó las 100 mil personas por año (Sandoval, 2015).

Mientras tanto, Honduras se caracteriza por una represión política, una violencia e inseguridad generalizada por las pandillas y los grupos de crimen organizado. Para las personas hondureñas migrar se ha convertido en el ejercicio para lograr el goce de sus derechos humanos. Los tres momentos históricos que se identifican como los generadores importantes del flujo migratorio: la implementación de la Doctrina de Seguridad Nacional

(DSN). En segundo lugar, en el año de 1998 se registró una de las mayores crisis humanitarias por efectos del huracán Mitch, el cual provocó la muerte de más de 7,000 personas, 1.5 millones de damnificados, 8,000 desaparecidos y alrededor de 12,000 heridos. Y por último, en junio del 2009 se dio el primer Golpe de Estado jamás pronunciado en Latinoamérica del siglo XXI, en el que se impusieron medidas para reprimir los movimientos sociales en contra al golpe, suspensión de garantías individuales constitucionales, bloqueo a los medios de comunicación opositores al régimen, fuerza policial y militar del Estado, y violaciones a los derechos humanos (Sandoval, 2015).

Los factores sociales y políticas de los países de Guatemala, El Salvador y Honduras expuestos anteriormente, han determinado la migración de las y los niños y adolescentes. En muchos casos, los motivos que los impulsan a salir de sus países está relacionado con las causas de los adultos migrantes, no obstante las repercusiones en las NNA son graves que tienen que ver con su desarrollo íntegro y sano.

Cada persona forma su propia movilidad que responde a su situación social, económica, política e ideológica; dichas movilidades diferenciales hacen eco en la forma de vivir y sentir estas experiencias móviles, marcando la vida de la persona en movimiento. Por ejemplo, la psicóloga Espin (1997) menciona las implicaciones emocionales que se desarrollan en el cruce de fronteras, así como aspectos geográficos y psicológicos en los procesos de inmigración, así mismo, hace hincapié en cómo la migración y sus derivaciones afectan la vida emocional y el desarrollo, a través de las narrativas de la vida de mujeres, niños y adolescentes, tomando como punto de partida la narrativa de la vida como una herramienta para el estudio de las emociones. Por su parte, el sociólogo Skrbis (2008) abre la discusión sobre la relación de las experiencias familiares transnacionales con la migración, las emociones y el sentido de pertenencia. Así mismo, los geógrafos Davidson y Milligan (2004), incorporan en sus investigaciones los espacios de detección de las emociones, e introducen las geografías emocionales a partir del análisis de las experiencias emocionales y su representación en el cuerpo de las personas.

La investigación de la geografía de las emociones, dentro de la geografía crítica y cultural, en su relación con las movilidades y la vida cotidiana, ha tenido importancia dentro de las anglosajonas contemporáneas. Los geógrafos Wood y J. Smith (2004) mencionan que las experiencias emocionales y sus relaciones han sido tradicionalmente marginadas en la

geografía humana a pesar de su impacto en todos los aspectos de la vida social. Sin embargo, geógrafos tales como Ahmed (2004), Kaplan (1996), Massey (1993), Adey (2006), entre otros, se han interesado por explorar las complejas relaciones de las emociones en la movilidad y en las migraciones internacionales. Así mismo, algunos investigadores se han interesado en cómo las emociones y las movilidades relativas están inmersas en las geometrías de poder de la vida cotidiana, en donde el movimiento de grupos privilegiados de personas surgen a expensas de otros grupos menos privilegiados (Conradson y Deirdre, 2007). Si bien los sentimientos de no pertenencia son parte integral de la naturaleza humana, y por tanto, no están restringidos a las personas migrantes, las experiencias de pérdida, ausencia, soledad y falta de vivencia, por mencionar algunas, pueden ser causadas directamente por situaciones específicas de migrantes (Svasek, 2008).

III. Justificación del estudio

En la presente investigación se trabajó con dos grupos en particular: niñas y niños de Honduras y El Salvador, y adolescentes y jóvenes de Guatemala, ambos en la ciudad de Tapachula, Chiapas. El primer grupo, acompañados por sus padres, salieron de sus países por razones de violencia pandillera y se encuentran en México en proceso de solicitud de refugio; y el segundo grupo de adolescentes y jóvenes, viajan a la ciudad de Tapachula por temporadas indefinidas para trabajar. A su llegada a la ciudad de Tapachula, para ambos grupos, los espacios de habitabilidad y desenvolvimiento son hostiles tanto por la ubicación como por las condiciones socioculturales, lo que genera una mayor vulnerabilidad física y emocional. Por ejemplo, los jóvenes guatemaltecos que trabajan como boleadores de calzado en el espacio del parque Benito Juárez¹, se desarrollan laboralmente dentro en un paisaje transitado y concurrido por personas nacionales y extranjeras; así mismo, este espacio pese a que no dejan de ser recurrido y frecuentado, llega a significar para esta población un lugar de soledad y desprotección. Por su parte, las y los niños, se sienten en peligro de ser deportados y con miedo, en consecuencia de las experiencias de violencia vividas en sus países y los actos de discriminación recibidos en Tapachula.

¹ El parque Benito Juárez se localiza en el centro de la ciudad de Tapachula, a un costado del Palacio Municipal.

En este sentido, las emociones de las y los niños, adolescentes y jóvenes centroamericanos cobran importancia en el estudio de las migraciones contemporáneas, debido a que los espacios receptores, generalmente, están delimitados por barreras tangibles e imaginarias, segregándolos física y socialmente del resto de la ciudad y población. En otras palabras, algunos de los resultados obtenidos en el trabajo mostraron que la migración laboral trae consigo una serie de problemáticas espaciales, culturales y psicosociales: discriminación por ejercer trabajos de “baja categoría” y con salarios mínimos, pérdida en el tiempo biológico (adultización), falta de escolarización (población mayormente iletrada), rechazo social por supuesta apropiación espacial, e inexistencia de ayuda institucional. Todo lo anterior, está contraído por una serie de emociones y sentimientos consistentes, cuya falta de reconocimiento de invisibilidad.

Este estudio de caso contribuye en conocer más a fondo la vida emocional y su lugar en el espacio físico y subjetivo que los NNA migrantes desarrollan en su estadía en la ciudad de Tapachula, así como, de qué manera la migración moldea sus espacios emocionales y como los representan. La migración por violencia es en sí un problema social que merece su estudio, pero, en especial, es de interés para la presente investigación, cómo los NNA sienten después de haber sufrido situaciones de violencia, posiblemente cercanas a la muerte, en México. El reconocimiento de la naturaleza intrínsecamente emocional que se proyecta en el cuerpo y en los espacios inmediatos de las y los participantes, y por lo poco que se conoce sobre esta temática, lleva a la conclusión de que es necesario explorar sus sentimientos, pensamientos y emociones, con el fin de conocer sus relaciones emocionales e interacciones que se tejen en un espacio compartido.

La necesidad de buscar y entender los procesos que permitan ciudades y sociedades más justas, equitativas y libres de violencia, discriminación y xenofobia, fomentar el bienestar emocional y físico, y el respeto a la vida de los seres humanos, en especial de aquellos en situación de vulnerabilidad como lo son las y los niños y juventudes en riesgo, son parte de las razones por las que se desea realizar este proyecto de investigación.

Así mismo, actualmente, hay poca información sobre las emociones de los NNA migrantes, los estudios que se han expuesto sobre esta población tienen responden a preguntas de ¿por qué migran?, ¿con quién?, ¿a dónde van?, y los peligros a los que se enfrentan. Si bien son cuestionamientos que deben responderse debido al riesgo al que están expuesto los NNA

migrantes, estos estudios ha dejado a un lado la importancia de conocer ¿cuáles son las emociones que devienen de las migraciones de niñez y juventud?

Esta investigación, busca contribuir al conocimiento en los campos sobre la movilidad crítica, geografía de las emociones, estudios de niñez y adolescencia, geografía de la niñez migrante, geografía cultural, y geografías de las subjetividades. En un sentido amplio, se inserta en el estudio de la geografía de las emociones; el estudio de las emociones, sus teorías y perspectivas pueden ser relevantes para el estudio de la migración, en especial dentro de la interacción social entre migrantes y la sociedad receptora, porque las emociones son un motor que mueven a las personas y les permite o no, habitar los espacios.

En adición, es un acercamiento a la salud emocional de los NNA migrantes, dentro de los estudios de las migraciones contemporáneas en México. Se busca contribuir y dar respuesta, desde la primera persona, el NNA participante, y desde sus experiencias emocionales, a importantes preguntas sobre las migraciones de la niñez y juveniles contemporáneas abordadas desde sus subjetividades: entender el ¿por qué de las migraciones juveniles contemporáneas?, ¿qué buscan en el país de tránsito y destino?, ¿qué los motiva a migrar?, ¿qué los limita?, ¿cuáles son los sentimientos que predominan durante el viaje migratorio?, ¿cuáles son sus miedos al momento de salir de sus países?, ¿qué dejan simbólicamente en sus casas?, ¿cómo afecta la violencia en las emociones de los NNA migrantes?, ¿cómo se sienten en los nuevos espacios?, ¿quiénes son sus redes de apoyo?, ¿cómo buscan el bienestar en los lugares a los que llegan?, ¿cuáles son los objetos emocionales que los ayuda a ser resilientes?, por ejemplo.

IV. Marco teórico y conceptual de referencia

Los nuevos significados adheridos a las categorías espaciales per se por las personas migrantes, geográfica, política y socio-culturalmente tienen consecuencias en la sociedad receptora (Lindón y Hiernaux, 2006). Tomando el punto de vista de la geografía cultural, el geógrafo Norton (2000) menciona que: “la cultura es ahora vista como el medio a través del cual la gente transforma el mundo material en un mundo de símbolos a los que le da sentido y a los que se les atribuye [...] se estudia entonces el espacio con su significado a veces escondido y su comportamiento de la gente en él” (Fernández, en: Lindón y Hienaux 2006:

228).

La significación del inconsciente y el espacio en el medio para la producción de las geografías y espacios emocionales son vistas como formas de saber, ser y hacer. Hay una preocupación en la necesidad humanista en estudiar las experiencias vividas y las vidas emocionales, aunado con sus representaciones y lo que es “no representativo”, ya que invitan a pensar que las emociones y los sentimientos hacen al mundo tal y como lo conocemos y vivimos (Pile, 2010: 11).

Cabe mencionar que las obligaciones familiares, las expectativas morales, la dialéctica experiencial de lo que está cerca y lejos, y el impacto del cambio de la tecnología de la comunicación, son parte de los procesos emocionales de las personas migrantes (Ibídem). Para el caso concreto de esta investigación además de abordar los conceptos de los estudios geográficos de los espacios emocionales, se tomarán en cuenta las contribuciones de los estudios de diversos autores que han trabajado con el tema de las movilidades y las emociones. Por ejemplo, McKay (2007) hace mención sobre la agilidad, la diversidad y las nuevas formas de subjetividad global emergentes a través de las conexiones emocionales de larga distancia dentro del campo translocal moldeado por la movilidad laboral.

Para Baldassar (2008), las emociones de "faltar" y "anhelo" son rasgos integrales (aunque no esenciales) del trabajo de parentesco y del trabajo emocional necesarios para mantener las relaciones familiares transnacionales. El sentido de cercanía familiar caracteriza las concepciones de salud y bienestar en la población migrante. Menciona que dichas emociones se manifiestan en al menos cuatro maneras clave: discursivamente (a través de palabras), físicamente (a través del cuerpo), así como a través de acciones (práctica) e imaginación (ideas). Considera las emociones a través de perspectivas dominantes en las teorías de la emoción: construccionista (con su énfasis en el discurso) y la encarnación (con su énfasis en la experiencia sensorial). La representación de las emociones y afectos, las cualidades emocionales del lugar y la vida humana, así como las implicaciones políticas, económicas y socio-culturales complementan la conceptualización del proyecto presente. Las emociones deben ser atendidas por metodologías empáticas que permitan entender las subjetividades, y, a su vez, las movilidades de las y los niños y jóvenes migrantes.

Estos aportes teóricos serán parte del pilar del análisis de los resultados obtenidos, ya que las geografías emocionales y los espacios afectivos de los procesos migratorios que los

NNA migrantes experimentan, requieren de un soporte teórico que permita entender las subjetividades y lo “no tangible” de las migraciones. La cultura, las concepciones del cuerpo, el movimiento físico, las palabras, y la familia, son categorías que le dan significado a las emociones y a lo “no representativo”.

V. Pregunta de investigación

Pregunta general

¿Cuáles son las emociones que generan las experiencias migratorias actuales en los NNA migrantes centroamericanos?

Preguntas específicas

- 1.- ¿Incide el espacio en sus emociones, o son desde las emociones que viven el espacio?;
- 2.- ¿Cuál es el impacto de las migraciones en su bienestar?, y ¿cómo se relaciona esto con la experiencia emocional migratoria?;
- 3.- ¿En qué medida y de qué manera sus emociones son moldeadas por el proceso de migración?;
- 4.- ¿Cuáles son, y cómo simbolizan sus espacios emocionales en la ciudad de Tapachula?;
- 5.- ¿Cómo se diferencian los espacios emocionales de las y los niños solicitantes de refugio de los adolescentes y jóvenes trabajadores temporales?;
- 6.- ¿Hasta qué punto sus emociones y espacios afectivos están influenciados por las posibilidades y limitaciones estructurales económicas, socioculturales y político-geográficas?;
- 7.- ¿Cuáles son sus objetos emocionales y sus técnicas de resiliencia?

VI. Objetivos

Objetivo general

Conocer y analizar las emociones que surgen de las experiencias migratorias de las y los niños

y adolescentes centroamericanos, que se encuentran en la ciudad de Tapachula.

Objetivos específicos

- 1.- Analizar cómo entienden, describen y simbolizan sus emociones los NNA migrantes centroamericanos dentro de los distintos espacios de la ciudad de Tapachula.
- 2.- Diferenciar las implicaciones de las experiencias emocionales entre los NNA centroamericanos y entre las migraciones forzadas y laborales.
- 3.- Comprender la transición emocional antes, durante y después de sus migraciones.
- 4.- Conocer los espacios emocionales en los que se sienten cómodos e incómodos y su relación con el bienestar.
- 5.- Analizar los factores económicos, socioculturales y geopolíticas que intervienen en sus emociones y su bienestar.
- 6.- Reconocer los objetos emocionales y las estrategias de afrontamiento que utilizan para hacer frente las implicaciones de su migración.

VII. Contribuciones esperadas del estudio

Debido a la necesidad en conocer las experiencias emocionales de las niñez y juventud migrante, y cómo influyen en su habitabilidad, identidad, y desarrollo físico y emocional, es que este trabajo contribuye en llenar huecos académicos dentro de los estudios existentes. En este sentido:

- 1.- Contribuir a dos campos de investigación: los estudios de las geografías emocionales, y estudios sobre la migración de niños, adolescentes y jóvenes.
- 2.- Aplicar una aproximación teórica subjetiva y de las emociones a los estudios de migración internacional en la academia mexicana.
- 3.- Ampliar las propuestas metodológicas a los estudios de la geografía crítica con la aplicación de técnicas de investigación cualitativas como la fotografía.
- 5.- Ampliar los estudios de bienestar dentro de los estudios de migración y de geografía.
- 4.- Dar a conocer las vidas emocionales de las y los niños, adolescentes y jóvenes con la finalidad de contribuir a conocimiento que puede ser retomado o desarrollado para la toma de

decisiones hacia intervenciones que favorezcan el bienestar de esta población.

6.- Proponer a las asociaciones u organizaciones que trabajan con población migrante joven o de niñez, herramientas y recomendaciones éticas y metodológicas que permitan acercarse a las necesidades de poblaciones vulnerables de manera más efectiva.

VIII. Metodología

El presente trabajo se basa en las realidades y experiencias migratorias emocionales de tres niñas, dos niños, y ocho adolescentes (de entre 12 y 17 años de edad) y jóvenes (mayores de 18 años) de El Salvador, Honduras y Guatemala, respectivamente, en la ciudad de Tapachula, Chiapas. Se llevaron a cabo diversos tipos de técnicas de investigación durante el trabajo de campo: las pláticas a profundidad e historias de vida, las cuales arrojan información a detalle, puntual y específica; observación participante, acompañamientos y paseos recreativos con las y los participantes; y la técnica de fotografía participativa, la cual permite expresar las emociones y sentimientos que difícilmente se pueden conseguir en la implementación de otras técnicas.

La metodología seleccionada de tipo cualitativa permitió la convivencia constante entre las y los participantes y la investigadora. Con esta técnica se buscó generar espacios de esparcimiento sanos, en los que pudieran sentir tranquilidad, relajación, y motivación, en comparación a sus espacios de casa dentro de Tapachula (durante la capitulación del mismo, se explicará más sobre este tema). Así mismo, se trata de ofrecer una gama de técnicas que reflexionen metodológicamente sobre la importancia de la *participación*, como un marco para la investigación en el estudio de las movilidades y la migración internacional.

Método Participativo

La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, ha dado un impulso significativo al desarrollo de conceptos sobre la participación de las y los niños, adolescentes y jóvenes. Dentro de su articulado, además de buscar protegerlos, promueve sus derechos para ser capaces de contribuir a las decisiones que afectan a sus vidas (Elsley, 2004). Los conductores de la necesidad a la participación activa en la investigación social, han sido

influenciados por el crecimiento poblacional, que se convirtió en la “participación del usuario”, el movimiento de los derechos de las juventudes y un cambio en la ciencia social que ha reconstruido la forma de ver y trabajar a las y los niños, adolescentes y jóvenes (Del Valle y Winton, 2013).

En el método participativo, el investigador contempla las implicaciones éticas de su enfoque, respetando las capacidades y decisiones de los participantes. En este caso, “participación” significa tomar parte, lo cual requiere de realizar actividades en las que las y los participantes se involucren, y adquieren herramientas que puedan ayudarlos a cambiar las circunstancias en las que viven (Sontag, 1981). En términos más específicos, Clark y Moss han argumentado que los investigadores deben tratar de involucrar los incontables idiomas simbólicos mediante el cual, las y los jóvenes representan y comunican sus experiencias; abogan por un “mosaico” de las técnicas de combinación de lo visual con lo verbal (2001: 505).

Así mismo, el uso de métodos participativos alienta a las y los participantes a interpretar sus propios datos. Esto podría ser un paso adelante en la disminución de los problemas éticos de las relaciones de poder desequilibradas entre investigador e investigado en el momento de la recopilación de datos e interpretación (Thomas y O’Klane, 1998: 345). Estos métodos requieren que las y los actores participen activamente en donde se permite que “manejen la situación”, en vez de “sólo hablar” (p.336). Se debe ser cuidadoso con el uso de los enfoques participativos, es decir, que fomenten el diálogo, el análisis conjunto y el entendimiento de que sus procesos pueden ser complejos y tardíos (Ibídem, 343).

Como parte de una metodología participativa, la fotografía tiene como objetivo emerger a las y los participantes en un espacio de “comunidades reflexivas” que se caracterizan por una re-subjetivización del espacio, y que da sentido a las emociones y experiencias, reflejando así, los modos particulares de comportarse, pensar y ser (Wang y Burris, 1997: 370). Esta técnica permitirá visualizar el “texto” de las emociones que se van descubriendo, es decir, como una forma de cartografiar las comunidades reflexivas que permitan representar paisajes emocionales complejos, su cotidianeidad y los problemas que se desarrollan a su alrededor.

El uso de métodos cualitativos permite entender y valorar las subjetividades, el conocimiento contextual, las perspectivas individuales y la posibilidad de crear importantes

intercambios experienciales y emocionales entre la investigadora y las y los participantes (Rose, 2004); así mismo, las técnicas que se utilizaron fueron diseñadas para brindarles confianza, respeto y confidencialidad. En este sentido, no se optó por trabajar con métodos cuantitativos ya que, para esta investigación, no ofrecen un cuadro significativo sobre los sentimientos, vivencias y experiencias migratorias.

Hablar y tocar a fondo los sentimientos y emociones de las personas, en este caso de las y los niños, adolescentes y jóvenes, puede resultar momentos de incomodidad, tristeza y ansiedad. Las técnicas cualitativas y visuales pueden ayudar a que sea un proceso de obtención de información que se realiza a través de relaciones de confianza, permitiendo así que se generen espacios de apoyo. Al mismo tiempo, no es invasor ni obliga al participante a responder preguntas que pueden resultar incómodas, sino al contrario, lo invita a una autorreflexión y a un espacio de introspección, esparcimiento y relación, es decir, lo lleva de su lugar habitual rutinario a un espacio creativo y vivencial.

Generalmente, las personas participantes, son colocados como grupos minoritarios de exclusión social que continuamente están luchando por encontrar una voz. El espacio físico es importante para sus necesidades, sin embargo, tienen poca influencia en el desarrollo del espacio público y social, ya que no reciben las oportunidades de contribuir con sus opiniones en los procesos locales (Elsley, 2004). Para acercarse a las representaciones espaciales de las y los participantes, y para tomar en cuenta que las y los actores son los participantes expertos, se recurrió al método participativo para responder adecuadamente a las preguntas de investigación y obtener los mejores resultados.

Siendo la fotografía una práctica basada en la producción de conocimiento, su recurrencia y utilización tres metas primordiales: 1. Permitirle a las personas documentar y reflejar las fortalezas y preocupaciones de su comunidad; 2. Promover el diálogo crítico y el conocimiento acerca de los temas importantes a través de la discusión grupal de las fotografías; y 3. Un lenguaje que permite la expresión (Wang y Burris, 1997: 369).

Aplicación de la metodología

Las y los niños, adolescentes y jóvenes no están acostumbrados a que se les pida su opinión y que relaten sus experiencias a adultos desconocidos, por lo que necesitaron familiarizarse con

la investigadora (Morrow y Richards, 1996). Fue importante dar un periodo de sólo convivencia con la investigadora para que se sintieran seguros, cómodos y en confianza a la hora de narrar sus experiencias y generar un vínculo de trabajo con ella.

La estrategia principal de la presente investigación, haciendo uso de sus técnicas cualitativas y participativas, fue dar a las y los participantes espacios de libertad, es decir, espacios donde pudieran expresarse y desenvolverse sin miedo a ser ellos mismos, y el control del proceso, a través de la constante reafirmación del valor de lo que dicen y hacen. Esta metodología posibilitó la realización de actividades para su formación creativa y darle sentido a sus vivencias durante la investigación. Es importante mencionar que fue un desafío metodológico trabajar en grupo de más de 10 participantes, ya que, en ocasiones, se distraían con las cámaras o sentían vergüenza hablar y desenvolverse. En esos casos, se trabajaba individualmente y se buscaban dinámicas de “rompe hielo”.

El uso de las pláticas a profundidad permite el acercamiento con el participante, es decir, genera un espacio de confianza, ya que, viéndose como una serie de preguntas llevadas a cabo en tono de conversación, no invoca una asunción de poderes. Todo lo contrario, fomenta que las y los participantes puedan dirigir también la plática y la información para los resultados que, generalmente en una encuesta o entrevista cerrada, no generarían. Ésta también tiene la ventaja de poder trabajar en conjunto con la técnica visual de fotografía participativa o fotovoz. La información de voz es importante para poder también darle sentido a la toma de sus fotografías (fotografías que realizan ellos o la investigadora), es decir, ponerle la voz a sus imágenes, pero, sobre todo, a sus experiencias en los espacios emocionales.

El trabajo de campo o recopilación de información de primera mano duró tres meses en la ciudad de Tapachula. Este periodo consistió en cuatro diferentes etapas. Primero, se realizó la búsqueda de posibles participantes dentro de los espacios de la Asociación Iniciativas para el Desarrollo Humano, el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, y el Albergue para Niñas, y Adolescentes Migrantes no acompañadas y/o separadas del DIF, Tapachula. Esta etapa fue larga, aproximadamente un mes, debido a los trámites y la dificultad por encontrar participantes.

Una vez obtenidos los espacios y el consentimiento de los padres o madres para que las y los niños de El Salvador y Honduras participaran, se buscó y se concretó, a partir de los mismos organismos, el acercamiento a los adolescentes y jóvenes guatemaltecos trabajadores

del parque Miguel Hidalgo y Benito Juárez. La segunda etapa consistió en el acercamiento y convivencia continua con las y los participantes, en este sentido, se buscó que las y los participantes reconocieran a la investigadora, se sintieran en confianza y conocieran las intenciones del estudio. Cabe resaltar que el acercamiento con las y los niños fue más rápido en comparación con los adolescentes y jóvenes, esto pudo ser debido a las diferencias culturales y la posición de género para la investigadora; es decir, en un inicio, los adolescentes y jóvenes guatemaltecos se mostraron tímidos, escasos de palabras para expresarse, e incómodos con la presencia de la investigadora, ya que pocas veces la veían a los ojos y evadían la mirada.

La tercera etapa fue el inicio de trabajo con las y los participantes, el cual consistió en irlos a visitar a su lugar de trabajo o casa, platicar (a través de preguntas guías), convivir y jugar, y empezar a enseñarles la fotografía, mostrarles el funcionamiento de las diferentes cámaras fotográficas. A cada participante se le entregó una cámara fotográfica con dos películas de 36 fotografías e iban alternándose con 6 cámaras fotográficas: 2 réflex digitales, 2 cámaras réflex análogas de 35mm (de película) y 2 cámaras digitales Go-Pro. Posterior a la toma de imágenes se imprimieron y mostraron todas las fotografías a las y los participantes, e hicieron comentarios sobre ellas. Se trabajaba alrededor de cinco o seis días a la semana, de lunes a domingo, y dependiendo de la disponibilidad de las y los participantes.

Las condiciones del trabajo tenían que ser organizadas de tal manera que no fueran en los horarios de mayor calor, de preferencia en lugares cerrados con aire acondicionado (tiendas Oxxo o Modelorama), sus casas, y espacios de trabajo (para los participantes guatemaltecos), y en lugares en donde ellos se sintieran cómodos. En cada actividad se les ofrecía alimentos o bebidas. En esta misma etapa, se realizaron los acompañamientos para la toma de fotografías individuales, esto por dos razones: la primera (y más importante) porque la investigadora era responsable de la integridad de las y los participantes, y la segunda, porque en los acompañamientos la investigadora obtenía la mayor información acerca de sus emociones. Así mismo, se hicieron actividades de comedores comunitarios dentro de las instalaciones de la organización Iniciativas para el Desarrollo Humano (o Casa de los Amigos), se repartió alimento los días martes a los niños trabajadores del parque Central, y se impartieron talleres de fotografía dentro de las organizaciones, todo ello con la finalidad de tener acercamiento a las y los niños y adolescentes migrantes, que reconocieran a la

investigadora como una persona de confianza y motivarlos a ser parte de la investigación.

En el caso de los talleres, se llevaron a cabo tres y contaron con la participación de un grupo de aproximadamente 20 niñas y niños El Salvador y Honduras, solicitantes de refugio. Se desarrollaron talleres fotográficos en distintos espacios de la ciudad de Tapachula, se acudió al Planetario, y se hicieron actividades de dibujo con la intención de conocer en qué espacios se sentían cómodos y en cuáles no les gustaba estar. En este caso, dichas actividades se realizaron solamente en cuatro días, pero no se obtuvieron los permisos de todos los padres para incluir la información de los grupos focales en la presente investigación, debido a que los padres, pese a que fueron informados por la investigadora de que las identidades de sus hijos no iban a ser expuestas, sintieron miedo.

Por último, la cuarta etapa se basó en la entrega de sus fotografías y el cierre de actividades con cada participante o en grupo. Así mismo, se acudió a diferentes lugares de ocio con ellos (cine, Malecón, y restaurantes de comida rápida), para concluir la recolección de información. El trabajo con los adolescentes y jóvenes guatemaltecos fue más esporádico debido a sus horarios de trabajo, a la dificultad en utilizar una cámara fotográfica, y la indecisión en platicar sobre sus emociones. En el caso de las y los niños, se observó mayor disposición para las actividades y apertura en los trabajos realizados, sobre todo en los talleres de fotografía, en los cuales tenían deseos de seguir aprendiendo y tomando fotografías una vez terminada la actividad del día. La experiencia sugiere que las y los participantes utilizaron la fotografía como un proceso generador de expresión, para demostrar cómo y por dónde se mueven y cuáles son los lugares donde se desenvuelven diariamente.

Finalmente, se estuvo al tanto de que las y los adolescentes y jóvenes daban de sí (en el sentido de lo que ceden de sí mismos al investigador y con qué facilidad) en función de distintas variables. Se observó que el género, la edad, y otras características personales de cada joven, timidez, voluntad para hablar con los adultos e investigadora, o su voluntad para hablar en grupo en presencia de un adulto, etc., afectaban su participación; así mismo, la influencia del lugar donde se recolectaron los datos: organizaciones de derechos humanos, casa, calle, espacios públicos y transportes.

Capítulo I. MARCO CONCEPTUAL

“A veces me siento triste porque mi familia no entiende que debo salirme para tener dinero. Somos muy pobres y yo solo quiero ayudarlos y no quiero ver a mi mamá llorar”.

(Abel, 15 años)

1.1. Geografía de la movilidad

El estudio de las movilidades ha tenido un giro de enfoque teórico y metodológico en la última década. Dentro de la geografía y la sociología, por ejemplo, se le ha dado un enfoque crítico que ha generado una innovación metodológica móvil que permite a los investigadores encontrar evidencia empírica y la creación de instrumentos que puedan medir la naturaleza cambiante del tiempo, espacio y movimiento. Estos nuevos paradigmas analíticos y metodológicos, también han propiciado la comprensión y estudios de las movilidades e inmovilidades subjetivas, efímeras y afectivas interconectadas, difícilmente entendidas desde los métodos tradicionales (Hannam, et.al., 2006).

Este reciente giro de la movilidad, y la identificación de un “nuevo paradigma de las movilidades”, busca desafiar la producción de conocimientos estáticos por “líquidos” o en movimiento, y, a su vez, plantear interrogantes sobre los temas y objetos de estudio apropiados de la investigación (Blunt, 2007). Así, abarca estudios de movimiento corporal, infraestructuras de transporte y comunicaciones, reestructuración espacial capitalista, ciudadanía, migración e inmigración, transnacionalismo, y los viajes (Hannam, et al., 2006).

El campo de investigación de las nuevas movilidades, además de concentrarse en las formas, prácticas, escalas, ubicaciones y tecnologías de la movilidad, cuestiona las políticas que permiten la movilidad e inmovilidad, los contextos materiales que los integran y sus representaciones dinámicas (o no) (Blunt, 2007). El giro de la movilidad que se extiende sobre las ciencias sociales, está trascendiendo límites disciplinarios y cuestionando las nociones de territorio y sedentarismo fundamentales del siglo XX:

Nuestro enfoque de las movilidades problematiza tanto los enfoques sedentaristas en las ciencias sociales que tratan el lugar, la estabilidad y la vivienda como un estado natural estable, como los enfoques "desterritorializados" que postulan una nueva "gran narrativa" de

movilidad, fluidez o liquidez como condición generalizada de la posmodernidad o la globalización (Hannam, et al., 2006: 8).

Antes del giro de la movilidad, los analistas sociales habían dejado el estudio de la movilidad como un epifenómeno de formaciones materiales, sociales y culturales más básicas (D'Andrea, 2006). Sin embargo, la movilidad es históricamente significativa, no se inserta ni desarrolla exclusivamente en una época. El mundo se mueve diferencialmente, es más dinámico, complejo y más rastreable que nunca, y desafía movimientos de riesgos impredecibles como las movi­lidades forzadas, las movi­lidades desiguales, los límites geopolíticos, y los cambios climáticos (Hannam, et.al. 2006).

La nueva perspectiva de las movi­lidades debilita las suposiciones habituales lineales de espacialidad y escala, y temporalidad y tiempo; integrando a su perspectiva de que los lugares dependen en parte de lo que se practica dentro de ellos, ya que, no son categorías fijas, sino que están implicados dentro de redes complejas integradas por anfitriones, huéspedes, edificios, objetos y máquinas, que convergen en ciertos lugares y en determinados momentos para producir tales comportamientos y eventualidades (Ibídem). Los teóricos de la movilidad comparten su crítica de las imágenes sociológicas tradicionales del mundo social como una serie de "sociedades" separadas, entidades acotadas o contenedores sedentarios de proximidad geográfica a través de los cuales circulan "culturas" separadas en una "metafísica de la presencia" en gran medida cara a cara (Sheller, 2014).

Dentro de la geografía cultural el estudio de la movilidad implica movimiento espacial y circulación cultural, así como la interrelación productiva de las ciencias sociales, las artes y las humanidades (Blunt, 2006). En la literatura sociológica, el término de "movilidad" generalmente hace referencia a las "movi­lidades sociales", es decir, a la circulación, hacia arriba o abajo, en la que una persona o individuo se escala en una clase socioeconómica. No obstante, la movilidad integra los estudios de desigualdad, poder y jerarquía de la sociología, los estudios territoriales, fronterizos y de escala de la geografía, y los discursos, representaciones y esquemas de la antropología (Sheller, 2014).

Es también la movilidad un concepto que abarca tanto a los movimientos a gran escala de personas, objetos, capital e información a escala global, como a los procesos locales de transporte diario, los movimientos cotidianos realizados dentro de los espacios públicos y los

viajes de objetos inanimados dentro de la vida cotidiana (Hannam, et al., 2006). El orden global de la movilidad está comprendido por el cruce de turistas, trabajadores, migrantes, solicitantes de asilo, científicos, académicos, familiares, empresarios, soldados, etc., que se desplazan en movimientos múltiples y bifurcados produciendo patrones en la vida económica y social, en forma de redes (incluso para quienes se encuentran inmóviles); además, sus movibilidades implican, indirectamente, cambios en la reorganización de las instituciones, transporte de agentes patógenos, separaciones familiares, transformaciones en la vida social, educativa y cultural, riesgos naturales, modificaciones en los patrones de viajes y flujos migratorios (Ibídem).

Las investigaciones recientes de la movilidad dentro del campo de la geografía cultural trabajan sobre las diferentes formas culturales y prácticas móviles. Por ejemplo, el trabajo de Tim Cresswell (2010) analiza cómo el hecho del movimiento se convierte en movilidad, cómo se hace significativo el movimiento, y cómo las ideologías resultantes de la movilidad se ven implicadas en la producción de prácticas móviles. Otros trabajos de la geografía cultural han explorado las movibilidades desde un enfoque crítico e innovador, tomando en cuenta temas como el caminar y el paisaje, las prácticas artísticas de exploración urbana, los espacios culturales de los automóviles, la conducción y la autopista, las prácticas corporales del ciclismo, y la movilidad de objetos y culturas de productos (Blunt, 2006).

Por su parte, la teoría de la movilidad busca abordar los significados, discursos y representaciones de las movibilidades e inmovilidades dadas, vistas desde perspectivas filosóficas, así como, propone repensar la relación que tienen los cuerpos con el movimiento y, a su vez, con el espacio; y reconsiderar las prácticas corporales con “el estar en movimiento” como una capacidad relacional entre los sentidos, objetos y la sensación de tales movimientos (Sheller, 2014). Dicha teoría, está basada en un enfoque postcolonial y de la economía política para analizar, por ejemplo, las políticas pre-formativas de la diferencia racial, la noción de las fronteras aseguradas y la gobernanza en las migraciones.

Las movibilidades están insertadas en geometrías de poder de la vida cotidiana (Massey, 2015), es decir, reflejan relaciones espaciales de poder desiguales y movibilidades diferenciadas por estructuras y posiciones sociales con respecto a la raza, edad, clase socioeconómica y género. Ciertos lugares están beneficiados de tecnologías que favorecen la movilidad de algunos grupos sociales, y, al mismo tiempo, aumentan la inmovilidad de otros, especialmente

en las personas que intentan cruzar en ciudades y espacios fronterizos. De hecho, los derechos de movimiento son desiguales y sesgados incluso entre países cercanos; los estudios en esta dirección buscan rastrear el poder, la política de los discursos, y las prácticas móviles que permiten el movimiento y privilegian el recurso de la movilidad cosmopolita a la que no todos tienen una relación igual (Hannam, et al., 2006).

Las capacidades diferenciales de la movilidad se analizan a través del concepto de "motilidad", definido como "la manera en que un individuo o grupo se apropia del campo de las posibilidades relativas al movimiento y las utiliza" (Kaufmann y Montulet, 2008, citado en Hannam, et al., 2006: 5). Existe una proliferación de lugares, tecnologías y puertas subjetivas que benefician las movilidades de algunos, mientras refuerzan las inmovilidades o la desmovilización de otros, incluido el de los niños, adolescentes y jóvenes (Ibídem). Además, algunas personas son móviles no por su propia voluntad, sino por encontrarse en circunstancias que lo obligan movilidades diferenciales e impuestas son parte central del presente estudio.

En los recientes estudios migratorios, está habiendo un interés en conocer la biografía y narrativas personales de las personas migrantes, revelando la importancia en comprender y registrar recuerdos personales, y experiencias migratorias de individuos y grupos en movimiento (Blunt y Bonnerjee, 2013). También los geógrafos e investigadores de las ciencias sociales han ido tomando interés en las experiencias emocionales y afectivas de los migrantes, centrándose, por ejemplo, en las diferentes experiencias migratorias familiares, en el impacto social resultado de las diásporas, los significados de las fotografías familiares en los procesos migratorios, la iconografía religiosa como identidad, los paisajes ideales del hogar, y la transculturización dentro y fuera de los hogares, entre otros (Ibídem).

La transnacionalidad es un concepto al cual también se le ha dado importancia dentro de los estudios de la geografía cultural de la transnacionalidad, analizando las relaciones entre los lugares migrados "desde y hacia". Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton definen el transnacionalismo como "el proceso por el cual los inmigrantes construyen campos sociales que vinculan su país de origen y su país de asentamiento" (citado en Svašek, 2008: 4). Los estudios de migración, transnacionalidad y diáspora, incluyen un interés en la política incorporada de movilidad e inmovilidad, redes y otras conexiones entre/dentro de los lugares de origen y asentamiento, y las formas en que las movilidades de los migrantes se

constituyen y configuran las políticas, prácticas y representaciones culturales (Blunt y Bonnerjee 2013). O como lo menciona Katharyne Mitchell: las geografías culturales de la transnacionalidad examinan los movimientos corporales y las prácticas de los migrantes y/o los flujos de mercancías y capital, y analizan estos flujos con respecto a las fronteras nacionales y las construcciones culturales de nación, ciudadanía y vida social (2003: 84).

De nuevo, estudiar las movilidades desafía a las ciencias sociales a cambiar y ampliar tanto sus objetivos de investigación como sus metodologías. El nuevo paradigma de las movilidades debe ser utilizado, no solo en cuestiones de globalización y desterritorialización de los Estados-nación, identidades y pertenencia (modos coloniales de ordenamiento territorial de gran parte del siglo XX), sino también deben contemplarse preocupaciones de lo local, dentro de los espacios sociales que orquestan nuevas formas de vida (Hannam et al, 2006).

Las movilidades implican procesos históricos, y por tanto su estudio requiere interactuar con la memoria y los recuerdos, mismo que se puede estimular en términos metodológicos a través del uso de fotografías, postales, cartas, imágenes, guías y objetos. Por ejemplo, geógrafos culturales se han dado a la tarea de examinar los tipos de imágenes y “objetos itinerantes”, como lo refiere Lury (1997, citado en Hannam et al., 2006:15), que las personas migrantes llevan consigo y utilizan para enlazar recuerdos y prácticas que hacían en sus lugares de origen. Algunos investigadores recurren a metodologías visuales innovadoras combinadas con experiencias grupales para conocer y explorar las dimensiones afectivas y materiales que se desarrollan en los espacios del hogar y en las comunidades migrantes transnacionales (Sheller, 2006). Ya que el transnacionalismo y la migración misma, se basan en la vida cotidiana, las actividades y las relaciones de los migrantes, en las que generan dinámicas emocionales como resultado de las experiencias humanas cotidianas (Svašek, 2008).

1.2. Geografía de las emociones

En la última década se ha presenciado un creciente interés desde la geografía social y cultural por el estudio de las emociones. Sus antecedentes son los estudios pioneros sobre las expresiones emocionales como el dolor y los placeres de la vida urbana de Newman (1972) y Coleman (1985), trabajos enfocados al “espacio defendible” y a los “malestares sociales” en la ciudad; así como, los trabajos de Koskella (1997, citado en Davidson y Milligan, 2004), en los que exploraba los medios de afrontamiento emocional y cómo el miedo limita la movilidad, a lo que llamó: “espacialidad restrictiva”.

La geografía de las emociones constituye un campo nuevo de investigación dentro de la geografía cultural, crítica y feminista, centrándose en la interacción entre las emociones, el género, el espacio y el lugar, dando lugar a la espacialidad de la vida emocional (Davidson y Bondi, 2004). Los trabajos de las experiencias y geografías emocionales se vuelven cada vez más tangibles, en números especiales de revistas, artículos, y colecciones editadas dedicadas al tema.

Varios académicos, incorporan a sus estudios los enfoques de las emociones a partir de la idea de que éstas son procesos en los cuales las personas experimentan, dan forma e interpretan el mundo que los rodea, y crean subjetividades. Este enfoque permite examinar las experiencias y prácticas emocionales desde un tiempo histórico y grupo específico, ya que los encuentros emocionales se forman por la interacción social directa, los recuerdos, la imaginación, las expectativas y las aspiraciones (Svašek, 2008). Las relaciones interpersonales emocionales que creamos a lo largo de nuestras vidas se entretajan y nos ayudan a formar el tejido de nuestras geografías personales y únicas, ya que las emociones son la interpretación de nuestra realidad, funcionando como filtros que nos hacen ver las cosas de una manera y alterar la forma en que vivimos el mundo y sus interacciones con la sociedad (Davidson y Milligan, 2004).

Comprender las emociones es un trabajo que implica empatía, es decir, un proceso de “resonancia”, en el cual puede consistir en imaginar los sentimientos de la otra persona a partir de un proceso de traducción, interpretación de las narrativas, el lenguaje corporal, y la comparación con la propia existencia vivida (Svašek, 2008: 214). Nuestras emociones importan, ya que son la sustancia de la vida pasada, presente y futura, y nos permiten concebirla (la vida) como brillante, oscura, buena o mala a partir de dichas perspectivas emocionales que nos marcaron. La emoción tiene el poder de transformar la forma de ver y

comprender el mundo, puede dar la sensación de contraerse o expandirse, y de darnos equilibrio emocional o inestabilidad.

Para definir la “emoción”, se tomaron en cuenta dos autores, uno de ellos fue Daniel Goleman (2009: 331), que la define como “cualquier agitación y trastorno de la mente, el sentimiento, la pasión; cualquier estado mental vehemente o excitado”; y la definición de las emociones por Davidson y Bondi: “fenómenos encarnados y atentos que se modifican parcialmente, y que están moldeados por nuestras interacciones con las personas, lugares y las políticas que nos conforman” (2004: 373). Por tanto, las emociones, para su mejor comprensión en la presente investigación, se entienden como los sentimientos y sus pensamientos característicos, así como estados psicológicos y biológicos que generan acciones.

En las recientes investigaciones de las ciencias sociales, se sigue discutiendo sobre cuáles son las emociones consideradas como básicas o primarias. La necesidad por categorizar la emoción ha logrado dar sus primeros pasos creando familias dentro de las emociones básicas, que a su vez, pueden entrelazarse; sin embargo, el debate científico acerca de cómo clasificar las emociones continúa. Paul Ekman y Harrierh Oster (1979), han ayudado a categorizar las emociones a partir de las expresiones faciales de temor, ira, tristeza y placer, que son reconocidas por cualquier persona en el mundo no importando su cultura o prealfabetización.

Así, las emociones básicas y sus familias, como han sido teorizadas, que resultan de los estudios de la universalidad de las expresiones faciales, se catalogan de la siguiente manera, las cuáles nos sirvieron de apoyo para el estudio de las geografías emocionales de las NNA (Goleman, 2009: 331):

- Ira: furia, ultraje, resentimiento, cólera, exasperación, indignación, aflicción, acritud, animosidad, fastidio, irritabilidad, hostilidad, violencia y opio patológico.
- Tristeza: congoja, pesar, melancolía, pesimismo, pena, autocompasión soledad, abatimiento, desesperación, y depresión grave.
- Temor: ansiedad, aprensión, nerviosismo, preocupación, consternación, inquietud, cautela, incertidumbre, pavor, miedo, terror, fobia y pánico.
- Placer: felicidad, alegría, contento, dicha, deleite, diversión, orgullo, estremecimiento, satisfacción, éxtasis y manía.

- Amor: aceptación, simpatía, confianza, amabilidad, afinidad, devoción, adoración, amor espiritual.
- Sorpresa: desdén, desprecio, menosprecio, aborrecimiento, aversión, disgusto, repulsión.
- Vergüenza: culpabilidad, molestia, disgusto, remordimiento, humillación, arrepentimiento, mortificación y contrición.

Cada una de estas familias tiene un núcleo emocional básico que puede mutarse en diversos sentimientos y emociones. Todos estos núcleos pueden desencadenarse en una espiral en aumento de las emociones como transitorias o de tipo permanente, Por ejemplo, primero se encuentran los *estados de ánimo*, los cuáles duran más tiempo que una emoción, como la ira o la irritabilidad. Más allá de los estados de ánimo está el *temperamento*, que se define como la prontitud para evocar una emoción o estado de ánimo determinado que hace que las personas sean tímidas, alegres o melancólicas. Y finalmente están los *trastornos* de la emoción como la depresión clínica o la ansiedad, que afectan el comportamiento y vida diaria de la persona (Goleman, 2009).

Lo anterior, tiene su relevancia para ayudarnos a entender en qué situación emocional puede encontrarse una persona que ha migrado, para fines de esta investigación, y sus alcances teóricos. La interacción social y el movimiento son generadoras de emociones y afectos que se reflejan en la manera en que habitamos y convivimos con el espacio o con otras personas. El afecto puede entenderse como “una forma de cognición o pensamiento encarnado, un compromiso procesal con el mundo que es a menudo indirecto y no reflexivo”; y es también un estado fisiológico que surge a través de procesos emocionales (Thrift, 2004, en: Conradson y Deirdre, 2007: 170).

Según la antropóloga Michelle Rosaldo (1984, citado en Svašek, 2008), los procesos emocionales pueden funcionar como declaraciones morales sobre la sociedad y uno mismo. Así mismo, Baldassar menciona que las emociones se manifiestan en al menos cuatro maneras clave: discursivamente (a través de palabras), físicamente (a través del cuerpo), así como a través de acciones (práctica) e imaginación (ideas); considera las emociones a través de perspectivas dominantes en las teorías de la emoción: construccionista (con su énfasis en el discurso) y la encarnación (con su énfasis en la experiencia sensorial) (Conradson y Deirdre, 2007).

Se agrega al análisis el concepto de “cultura emocional” por Arlie Hochschild (1983), el cual significa que las sociedades definen qué y cómo se supone que las personas deben sentirse en situaciones específicas, a partir de “reglas de afinación” y “reglas de exhibición” (en: Bericat, 2000). En la cotidianidad, las personas no son conscientes por tales reglas ni se dan cuenta de su comportamiento emocional (Svašek, 2008). La cultura emocional fue importante dentro del desarrollo de la investigación, ya que las emociones y subjetividades de las y los participantes, están en función a su cultura, sus valores familiares y a lo que la sociedad receptora les han aleccionado.

Las emociones conectan a las personas con entornos humanos y no humanos que están constantemente cambiando, dando forma a un compromiso que deben asumir con el mundo, en este sentido, la interacción emocional forma la sociabilidad, y las actitudes e interacciones están informadas por los juicios emocionales de las personas, así lo menciona Svašek;

...como en cualquier contexto social, en situaciones en donde los grupos establecidos y los recién llegados se enfrentan entre sí, los sentimientos a menudo son manejados conscientemente por los individuos en un intento de controlar o cambiar la situación y las relaciones de dominación y subordinación que pueden desarrollarse a través de la práctica emocional; justificando o desafiando las disparidades sociales, económicas y políticas (2010: 877).

Las emociones tienen lugar dentro y fuera de la escala espacial que es el cuerpo, y ambas categorías (espacio y cuerpo) están naturalmente relacionadas. El cuerpo es el sitio de la experiencia y expresión emocional. Bourdieu (1977, citado en Svašek, 2008: 226) hace referencia al término “hexis corporal”, el cual lo define como: “un conjunto de hábitos corporales aprendidos que reflejan disposiciones profundamente arraigados y reproducen campos dinámicos pero estructurados de las relaciones sociales”. Los estudios en este campo, han buscado explicar la compleja gama de sentimientos resultado del movimiento a través y entre los lugares; sugiriendo que el miedo, la tristeza, el disgusto, el gozo, el disfrute y el interés se pueden identificar como los efectos comunes a todas las culturas (Conradson y Deidre, 2007). En su investigación sobre la conciencia, Damasio (2000) encontró que la emoción era necesaria para el pensamiento racional, es decir, las sensaciones corporales indican la conciencia de la emoción y subyacen de las emociones; la conciencia de las

sensaciones corporales puede ser la base para acceder a lo emocional (Damasio, en: Pearson y Wilson, 2008).

Parte de la escritura contemporánea, se ha beneficiado del trabajo corporal geográfico. Las emociones cumplen un rango de escala, a medida de que se extiende desde el cuerpo hacia el hogar, la ciudad, y diversos espacios en que las emociones son menos obvias y se vuelve complejo su interpretación (Davidson y Milligan, 2004). Las geografías de la vida pueden entenderse como caminos de apertura para una mayor exploración del “lugar de la emoción”; sus estudios muestran que la expresión emocional está gobernada por ciertas reglas sociales, que al actuar con reticencia o rebeldía a ellas, se provocan respuestas emocionales que dan forma a la calidad de la experiencia emocional (Ibídem).

Las emociones dependen también de los movimientos físicos y pueden estar sujetas al lugar en el que se habita, por el que se transcurre a diario, pueden ser momentáneas o perdurables. La escasa literatura sobre las movilidades y su relación con las migraciones, nos abre camino para explorar y analizar sobre el tema. Estudiar las emociones transnacionales y de los migrantes, plantea el desafío en comprender e interpretar adecuadamente las dinámicas afectivas de las personas que habitan culturas distintas: “...las diferencias culturales, sociales, religiosas y de género influyen en la codificación de los afectos como emociones, y demuestran que tales diferencias importan de manera significativa para el desempeño de las subjetividades transnacionales” (Davidson y Milligan, 2004: 172).

Las emociones están ligadas al sentido de pertenencia del lugar. Los migrantes desarrollan emociones que resultan del amor y nostalgia a su patria. El nacionalismo está inextricablemente ligado a las apelaciones de nuestro “yo emocional”, es decir, al pensar en la “nación”, se debe considerar la constitución emocional de la identidad y el nacionalismo; por ejemplo, el uso de símbolos, imágenes y música, se han utilizado como medios para despertar nuestros sentidos y tener sentimientos de orgullo nacional (Davidson y Milligan, 2004). El amor a la patria se puede entender como un vínculo emocional y cultural entre las personas y los territorios, una conexión socialmente legítima y sagrada, fundamental para el sentido de pertenencia. Como lo menciona Svašek, “la separación física del lugar de origen o patria, conduce a que los transmigrantes lleguen a tomar medidas, decisiones, sentir inquietudes y desarrollar identidades [...] que los conectan a dos o más sociedades simultáneamente” (2010: 870).

En este sentido, como lo mencionan Bhatia y Ram (2004), los procesos emocionales son complejos; las subjetividades y los cambios de la identidad de los migrantes deben examinarse con cuidado (Bhatia y Ram, 2004, en: Svašek, 2010). Las personas migrantes pueden sentirse “pertenecientes” o “en casa” dentro de los límites espaciales de una ciudad o un país fuera del suyo, el enraizamiento físico puede ser visto como un proceso cognitivo y emocional en el cual las personas se identifican con experiencias particulares vividas en ese espacio y con sus estilos de vida (Svašek, 2008). Ejemplificando lo anterior, la migración laboral está conformada por una geografía emocional que entrelaza el éxito económico en un país extranjero con las intimidades del hogar, dando lugar a esferas transnacionales de sentimientos que se desarrollan en las movilidades y produciendo subjetividades translocales particulares en los migrantes y sus familias (Conradson y Deirdre, 2007).

Arlie Hochschild aplica el concepto de “trabajo emocional” en el que enfatiza los esfuerzos que tienen que hacer las personas para manejar sus sentimientos dentro de las expectativas dominantes de los entornos sociales a los que se insertan (en: Svašek, 2008). Por ejemplo, McKay (2007), hace mención sobre la agilidad, la diversidad y las nuevas formas de subjetividad global emergentes a través de las conexiones emocionales de larga distancia dentro del campo translocal moldeado por la movilidad laboral. Para Baldassar (2008), las emociones de "falta" y "anhelo" son rasgos integrales (aunque no esenciales) del trabajo de parentesco y del trabajo emocional necesarios para mantener las relaciones familiares transnacionales, ya que, el sentido de cercanía familiar caracteriza las concepciones de salud y bienestar en la población migrante (Conradson y McKay, 2007).

El tipo y la fuerza de la conectividad de las emociones en un cierto momento dependen de varios factores, por ejemplo, si los migrantes reciben una bienvenida hostil en el país de destino, esto puede aumentar los sentimientos de pertenencia y nacionalismo a su patria; así como experiencias positivas con la sociedad receptora pueden dar como resultado una mayor inversión emocional positiva en las nuevas relaciones y espacios (Svašek, 2010). Las migraciones, en su mayoría, son procesos que desconciertan, motivan, excitan, trastornan o desmoralizan a las personas; como lo menciona Svašek:

...la vida emocional de los migrantes se caracteriza a menudo por la contradicción, ya que los migrantes son moralmente arrastrados en diferentes direcciones en las redes sociales que se extienden sobre grandes distancias. Al no poder estar físicamente presente en dos lugares, los migrantes deben hacer malabares con el tiempo, la tecnología de la

comunicación y los medios financieros para mantener sus conexiones emocionales con aquellos familiares de su patria. Al mismo tiempo, necesitan encontrar maneras de sentirse como en casa en su vida de migrante y aferrarse a su nuevo entorno (2008:214).

La frecuencia e intensidad del intercambio emocional de los migrantes con las personas en su lugar de origen, pueden verse influidas por la tecnología de comunicación disponible. El teléfono, Internet y redes sociales, los mensajes de texto, y los correos electrónicos, crean una “co-presencia virtual y oral” que generan imaginarios y sensaciones de tiempo compartido y espacios conectados, y, a su vez, re-modifican las prácticas y experiencias incorporadas en la vida emocional de las familias a larga distancia (Svašek, 2008: 214). Las redes sociales transnacionales crean tensiones entre la proximidad física y la distancia, y su integración al estudio es crucial en el análisis de la migración y los espacios emocionales (Svašek, 2010, p.868). También en contextos libres de estrés hay evidencia empírica del denominado efecto directo del apoyo social en el bienestar de la población emigrada. La presencia de vínculos de apoyo se ha relacionado con la formación de nuevas amistades, lo que contribuye a la conexión social y la regeneración de la red en función de las necesidades propias de las diferentes etapas del proceso migratorio (Gough y McGregor, 2007).

En este sentido, existe una fuerte relación emocional entre los migrantes y los objetos inanimados, debida a la necesidad de materializar sus emociones, por ejemplo, de nostalgia por sus familiares y sus casas, y calmar sus sentimientos de vacío; los objetos emocionales como fotografías, celulares, imágenes, ropa o juguetes, también desencadenan diversos sentimientos como: amor, preocupación, y culpa. Estos instrumentos se convierten en los principales canales de interacción a larga distancia, y pueden llegar a remplazar, como se mencionó, a las personas, la esencia de un familiar o ser querido que se encuentra en otro país y que quedó inscrito en ese objeto (Svašek, 2008).

En suma, quienes somos deriva, en parte, de las conexiones múltiples que tenemos a lo largo de nuestras vidas con otra personas, situaciones y cosas. Algunos eventos y conexiones relacionales tienen un impacto duradero y significativo sobre nuestras vidas, por ejemplo, la resonancia del dolor de una pérdida personal o la salida del lugar de origen (Conradson y Deirdre, 2007). En ese apartado, como se ha mencionado, se utiliza también el término de “subjetividades translocales”, el cual se utiliza para describir el “sentido de uno mismo” entre

los que habitan en campos sociales transnacionales. Las subjetividades emergen a través de la movilidad geográfica y las distintas formas de emplazamiento continuo, en este caso la noción de subjetividad toma en serio la fidelidad y el compromiso que los migrantes transnacionales siguen teniendo y sintiendo hacia sus familiares, amigos y comunidad, este mantenimiento social puede ser emocional (Ibídem).

El énfasis que se le ha dado a las migraciones entre los migrantes y sus vínculos con sus familiares, ha dejado a un lado el análisis de las subjetividades mismas que generan las movilidades, las cuales hacen ver la complejidad de la vida emocional de las personas que se mueven, y el vago conocimiento de las geografías emocionales de las y los niños, adolescentes y jóvenes migrantes.

1.3. Bienestar, vulnerabilidad y resiliencia

En este apartado, se definen los conceptos de bienestar, vulnerabilidad y resiliencia, con la finalidad de integrarlos al conocimiento de la rama de la geografía de las emociones en su relación con las migraciones de las y los niños y adolescentes centroamericanos. La vinculación de estos conceptos al estudio de las emociones, puede explicarse como factores que influyen directa e indirectamente en los procesos migratorios y en las subjetividades de quiénes migran, así como, los medios por los cuáles las personas buscan afrontar las pérdidas físicas y emocionales. Dichos conceptos, a su vez, se interrelacionan de manera importante en el estudio de las emociones y la movilidad; porque, tomando como punto de partida la presente investigación, los NNA participantes viven situaciones de inseguridad económica, física y emocional en sus países (vulnerabilidad), esto les crea emociones sufribles que van superando a través de técnicas de autodominio y afrontamiento (resiliencia), y que les permitan sentirse bien y mejorar su calidad de vida (bienestar).

Comprender el concepto de bienestar permite llegar a las causas del porqué una persona se encuentra en estado de vulnerabilidad, y cuáles son las dinámicas de la vulnerabilidad antes, durante y después de que ocurre el peligro. La vulnerabilidad y la resiliencia no son opuestas, es decir, la resiliencia es un subconjunto de la vulnerabilidad que permite sobrellevar una situación, y el bienestar ayuda a identificar dimensiones materiales,

relacionales y subjetivas. Para ampliar la pertinencia y relación de estos conceptos con las migraciones de los NNA y sus emociones, se definen a continuación.

1.3.1. Bienestar humano

El bienestar humano es un estado emocional importante para el estudio dentro de la geografía de las emociones y de las migraciones de niños, adolescentes y jóvenes, ya que ellos de manera consciente e inconsciente, voluntaria o forzadamente, se mueven fuera de su lugar de origen para lograr, lo que para ellos significa, un bienestar social y emocional.

El bienestar se define aquí como un “estado de habitar con otros en una sociedad donde se satisfacen las necesidades básicas de las personas, se puede actuar de manera efectiva y significativa en la búsqueda de sus objetivos, y en donde se sientan satisfechos con su vida” (Sumner y Mallet, 2011: 15). El concepto de bienestar se ha concebido en relación al pensamiento y política de cada país, es decir, para una persona que vive en un país en vías de desarrollo, el bienestar le puede parecer un lujo, un estado emocional inalcanzable o una meta a lograr en su vida, en comparación a una persona que reside en un país desarrollado en donde el bienestar puede ser el medio para llegar a su fin (Ibídem).

En este sentido, las cosas o circunstancias que traen bienestar a diferentes personas en distintas sociedades y lugares del mundo, pueden tomar muchas formas como: estados emocionales positivos, la familia, la comida, el baile o las movilidades (Pearson y Wilson, 2008). Un ejemplo claro, son los NNA que migran de sus países para sentir tranquilidad en sus vidas, obtener dinero, o reunificarse con sus familiares. Así mismo, los recursos naturales de apoyo constituyen uno de los principales determinantes del bienestar y satisfacción vital de los individuos al proporcionarles en el nuevo entorno independencia y autonomía personal; de manera que estar integrado socialmente en el nuevo círculo de vida es un indicador de éxito subjetivo esencial para los inmigrantes (Gough y McGregor, 2007).

El bienestar en vínculo con la pobreza, y la vulnerabilidad, forman el concepto de: "Bienestar Humano Tridimensional" (BHT), el cual, emerge como un complemento de las formas más tradicionales y materiales de conceptualizar y medir la pobreza y la privación de la vida misma (McGregor, 2006). El BHT, es importante en esta investigación, ya que permite medir y tomar en cuenta que el bienestar es el estado ideal que las personas inmigrantes

debieran alcanzar antes, durante y después de su migración. McGregor enfatiza que el bienestar necesita ser concebido como la combinación de tres elementos clave: 1) las necesidades satisfechas (lo que las personas tienen); 2) los actos significativos (lo que hace la gente); y 3) la satisfacción en el logro de los objetivos (cómo son las personas) (Ibídem).

Además de conceptualizar el BHT dentro del análisis del bienestar y de las migraciones de las NNA, debido a que la población de estudio, en su mayoría, a su salida del país de origen y a la llegada a la ciudad de Tapachula se encuentra en situación de pobreza, y ello influye en su permanencia, sus estados de ánimo y en sus consecuentes movilidades, también se tomarán en cuenta los criterios económicos, sociales y políticos que definen a una persona y grupo de población vulnerable en situación de pobreza. A partir de los “Lineamientos y Criterios Generales para la Definición, Identificación y Medición de la Pobreza”, del Diario Oficial (2010), del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL, se define a la pobreza como “las condiciones de vida de la población a partir de tres espacios: el del bienestar económico, el de los derechos sociales y el del contexto territorial”. Este acercamiento a los tres espacios del bienestar, nos permite comprender cómo se entrelazan las emociones con los factores económicos y el bienestar, que en cuyo caso, se observará en los siguientes capítulos.

El espacio de bienestar económico comprende las necesidades asociadas a los servicios y bienes que puede adquirir una población a partir del ingreso. Las dependencias y entidades deben identificar a las personas o grupos de personas en situación de pobreza de las siguientes líneas mínimas de bienestar: identificación de la población cuando no cuenta con los recursos suficientes para adquirir los bienes y servicios para satisfacer sus necesidades, pueden ser alimentarias y no alimentarias; y la identificación de la población que, al hacer uso de todo su ingreso en el área alimenticia, no podría adquirir lo indispensable para tener una adecuada nutrición (CONEVAL, 2010: 12, 20).

El espacio de los derechos sociales se comprende a partir de las carencias de la población en el ejercicio de sus derechos para el desarrollo social. Las dependencias e instituciones deben identificar a una persona o grupo en situación de pobreza cuando presenta alguno de los siguientes criterios:

- 1.- Indicador de carencia por rezago educativo: población de 3 a 15 años que no cuentan con educación secundaria y no asiste a la escuela;

2.- Indicador de carencia a los servicios de salud: población no afiliada o inscrita para recibir servicios de salud por parte del Seguro Popular, ni es derechohabiente de alguna institución de seguridad social;

3.- Indicador de carencia por acceso a la seguridad social: población ocupada y asalariada que no recibe por parte de su trabajo prestaciones de servicios, sin goce de pensión o jubilación, entre otros.

4.- Indicador de carencia por calidad y espacios de la vivienda: población que reside en viviendas en hacinamiento o con al menos una de las siguientes característica: piso de tierra, techos de lámina de cartón o desechos, muros de barro o bajareque, bambú, cartón, asbesto o desechos;

5.- Indicador de carencia por acceso a los servicios básicos de vivienda: población que reside en viviendas con características: agua que se obtiene de un pozo, río, lago, arroyo, pipa, o bien, el agua entubada la obtienen por el acarreo de otra vivienda, llave pública o hidrante; no disponen de drenaje o el desagüe tiene conexión a un río, lago, mar, barranca o grieta; y no tienen energía eléctrica;

6.- Indicador de carencia por acceso a la alimentación²: población en hogares con un grado de inseguridad alimentaria moderado o severo;

7.- Indicadores de discriminación, desigualdad en el ingreso, etc. (Ibídem, 13, 59 y 62).

Y, por último, el espacio del contexto territorial y político incorpora aspectos que trascienden al ámbito individual, es decir, características geográficas, sociales y culturales que están asociadas al grado de cohesión social (CEPAL, 2007). El análisis de este bienestar permite establecer prioridades de política pública en atención a grupos vulnerables. Los criterios de identificación son:

² La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, no ha incorporado dentro de sus garantías individuales, el derecho a la alimentación, a excepción del Artículo 4o., el cual establece el derecho de las y los niños a la satisfacción de sus necesidades de alimentación. No obstante, el Estado Mexicano, al firmar tratados internacionales, como el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales o la Declaración de Roma de 1996, sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, se agrega el componente de la escala de seguridad alimentaria asociado a las experiencias de hambre (CONEVAL, 2010: 59).

1.- Grado de cohesión social: medidas de polarización social o marginación percepción de redes sociales³ o desigualdad económica, analizados para ámbitos geográficos y territoriales específicos;

2.- Acceso a infraestructura social básica: población en localidades que se encuentran a una distancia mayor a tres kilómetros de un camino pavimentado, población sin acceso a alcantarillado y electrificación, población sin acceso a servicios de relleno sanitario ni eliminación de basura, (CONEVAL, 2010: 20).

1.3.2. Vulnerabilidad

La vulnerabilidad es una “condición susceptible a la exposición de una amenaza o un peligro identificado como tal por las personas” (Silva, 2015: 103). La vulnerabilidad puede tener implicaciones en el comportamiento y vida de las personas, la experiencia de sentirse vulnerable, y estar expuesto como vulnerable se refleja en las distintas escalas emocionales y dentro de los espacios de casa, públicos y los “espacios del yo”.

La vulnerabilidad en la migración de niños y adolescentes se define como “la probabilidad de que ocurran determinados comportamientos sociales y prácticas institucionales que no toman en consideración, o incluso se aprovechan de la predisposición intrínseca de la niñez y la adolescencia, para exponerla en una situación de desprotección, descuido o abuso” (Acuña, 2010). Dercon y Shapiro (2007) mencionan que existen tres factores clave que motivan a las personas en salir de sus países y que los hace vulnerables en su lugar de origen: los cambios económicos y sociales, la exclusión social, y la ubicación geográfica, es decir, vivir en zonas alejadas y desfavorecidas.

La suma de situaciones políticas, económicas, culturales, históricas y geográficas, pueden ser enfrentadas a partir de decisiones (limitadas) que desencadenan mayor vulnerabilidad a largo plazo; por ejemplo, los préstamos bancarios con intereses altos, los gastos relacionados por enfermedades, las deudas, los enganchadores en las migraciones

³ Se define como el grado de percepción que las personas de doce años o más tienen acerca de la dificultad o facilidad de contar con apoyo de redes sociales en diferentes situaciones, por ejemplo: ayuda para conseguir trabajo, ayuda en términos de salud (enfermedad, acompañamiento al doctor), obtener la cantidad de dinero que se gana en un mes en su hogar, etc. (CONEVAL, 2010: 62).

laborales, los “coyotes”, etc. En general, estas decisiones están condicionadas por el contexto precario de las personas migrantes y, en este sentido, les genera una mayor vulnerabilidad.

Los inmigrantes que se encuentran en situación de pobreza o violencia, no son un grupo estático y viven vulnerabilidades particulares en sus diferentes periodos de vida, como lo menciona Barret et al. (2006): las personas a menudo entran y salen de situaciones de vulnerabilidad a lo largo del ciclo de vida, por tanto, dada la vulnerabilidad, la población debiera aumentar la resiliencia general ante estos peligros y conmociones (en: Mehrotra, 2014).

1.3.3. Resiliencia

La resiliencia se define como la capacidad de los sujetos de regenerarse, adaptarse, recuperarse y tener flexibilidad de enfermedades, catástrofes, guerras y situaciones abruptas o duraderas, o bien, también puede ser entendida como una respuesta a situaciones de vulnerabilidad, estrés o presión (Velez, s/f). Generalmente, la movilidad de las y los participantes implica una implementación de mecanismos de afrontamiento en sus desplazamientos, denominados “estrategias de tránsito”, es decir, son habilidades que van desarrollando durante su viaje migratorio para hacer frente a situaciones de peligro, separaciones tanto físicas como emocionales con su país y familiares, y tácticas de adaptabilidad (McGregor, 2006). En este sentido, la adaptación es una interacción entre los individuos y el ambiente que se activa ante la respuesta de ciertos momentos y situaciones a lo largo de la vida (Ibídem).

La resiliencia busca alcanzar un bienestar humano tridimensional, y un equilibrio para seguir con vida. Sumner y Mallett (2011) mencionan que para hacer frente a la vulnerabilidad, una persona debe crear una resiliencia tal que genere aptitudes de recuperación ante un evento de bajo o alto impacto físico, psicológico y emocional. La resiliencia también está relacionada con la noción de pertenencia al espacio, territorio o lugar en el que se habita, por ejemplo, a medida de que un inmigrante se integra a un nuevo espacio y se siente cómodo en él, en función de sus mecanismos de afrontamiento aplicados, va generando niveles emocionales altos, su vulnerabilidad disminuye y su bienestar humano incrementa. La relación entre el espacio y la resiliencia de los inmigrantes depende, en cierta medida, de la cultura, la

percepción e interpretación individual, generando experiencias, sentimientos y manifestaciones positivas o negativas del medio y la manera en que lo habitan (McGregor, 2006).

Finalmente, para Folke, la capacidad de resiliencia y adaptación de los individuos a los territorios o espacios, crea oportunidades que modifican las estructuras y los procesos sociales (Folke, 2006). Las informaciones e interpretaciones que se dan a partir de la interacción entre el espacio, como lo menciona Velez:

...los individuos estarán aptos para construir sistemas simbólicos asociados a los espacios vividos y a los no vividos; además de que los seres humanos poseen la capacidad de desarrollar comportamientos y una comunicación basada en un lenguaje de símbolos para lograr establecer una relación con los demás y los espacios en que habita” (Velez, s/f: 346).

Este capítulo analiza los conceptos que serán abordados durante el análisis de la investigación presente. Es a partir de la geografía de las emociones que se estudiarán las migraciones de las NNA y jóvenes centroamericanos, en primer instancia, debido al sesgo literario y académico con respecto a qué sienten los inmigrantes de este grupo una vez tomada la decisión de migrar. Y en segundo, a la necesidad apremiante por entender mejor las necesidades y consecuencias de la migración en esta población, con el fin de construir mejores prácticas científicas y sociales.

La utilización de las categorías de emoción, cultura emocional, en relación con el espacio y las migraciones, comprobará la pertinencia de los conceptos en el trabajo académico de las migraciones de la niñez, adolescencia y juventud, en este caso, centroamericanas, pero propuestas para futuras investigaciones en la materia. La interpretación y el análisis de las emociones a partir de la geografía, comprobará la relevancia de esta rama en las experiencias humanas migratorias, y reforzaran los desafíos que tienen las ciencias sociales y la investigación en conocer y trabajar las subjetividades que van acompañadas en las movi­lidades. Así mismo, las geografías de las emociones también se deben al análisis del bienestar, la vulnerabilidad y la resiliencia; ya que, como se observó, la vulnerabilidad o la búsqueda de una mejor vida (bienestar), pueden ser el inicio de una serie de eventos consecutivos, que desencadenan emociones que motiven la movilidad, tácticas de resiliencia,

sentimientos de pertenencia, identidades, y consecuentes migraciones (con mayor o menor grado de vulnerabilidad).

En este sentido, a lo largo de la investigación, se observará el uso de la fotografía y las imágenes, que acompañan la implementación de dichos conceptos en el análisis de las subjetividades y emociones de las y los niños, adolescentes y jóvenes centroamericanos; explorando las formas en que se pueda dar nombre a la serie de sentimientos que configuran su vida cotidiana a partir de las expresiones visuales. La imagen en este sentido, desempeña un papel importante en la vida de las y los participantes, al mismo tiempo que permite a la investigadora, interiorizar y entender de mejor manera, el significado de tales conceptos en el fenómeno migratorio, desde el enfoque de las emociones. Esto porque el afecto y la emoción, son aspectos centrales de la migración internacional que se materializan y dan lugar a las nociones de pertenencia, identidad, bienestar y existencia misma.

Tomando en cuenta que las emociones se deben y se generan de acciones y circunstancias individuales o externas en un lugar en específico, se crea una especie de red que va entrelazando dichos conceptos, el cual es el eje de análisis del presente trabajo: la vulnerabilidad como punto de partida, las emociones como reacciones inmediatas, la acción que genera una movilidad, y, en el camino, la creación de tácticas resilientes enfocadas al desarrollo de las metas u objetivos para lograr un bienestar físico, emocional, económico y social. Este eje se podrá llevar a cabo a partir del marco conceptual para entender de mejor formas las emociones y su relación con las migraciones.

Capítulo II. MARCO CONTEXTUAL

“Yo me siento más tranquila aquí en Tapachula, acá si podemos salir, porque allá en Honduras, tantito salía con mi mami a la calle y

*rápido que regresábamos a casa
por el ruido de los balazos”.*
(Niña hondureña, 12 años)

Este capítulo explica brevemente la conformación histórica, económica y social de la región fronteriza del Sureste de México, el Soconusco. La migración de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes centroamericanos a la frontera sur y a Tapachula, responden a la suma de eventos históricos que han ido formando una dinámica fronteriza de ciertos límites sociales como la violencia o discriminación. Al mismo tiempo, es una movilidad “accesible y libre” físicamente, en comparación a la frontera del norte de México con Estados Unidos, cuyas posibilidades de entrada y salida se reducen drásticamente. La violencia estructural, como expulsor principal de población centroamericana, se pronuncia en este capítulo, siendo uno de los factores principales por el cual las y los participantes de la investigación, solos o acompañados, salieron de su país de origen.

2.1. Construcción histórica de la frontera y la región fronteriza

La región del Soconusco dentro del Estado de Chiapas, es limítrofe con Guatemala y Belice, e integra la frontera con Guatemala en una extensión de 658.5 km., representando 58% de la línea fronteriza sur de México (Ángeles, 2004). Los municipios que comprenden a esta región son Acacoyahua, Acapetahua, Cacahotán, Comaltitlán, Escuintla, Frontera Hidalgo, Huehuetán, Huixtla, Masapatepec, Mazatán, Metapa, Motozintla, Suchiate, Tapachula, Tuxtla Chico, Tuzantán y Unión Juárez (Ayala y Cárcamo, 2012). Tapachula es la ciudad fronteriza más grande y urbanizada del estado de Chiapas, y del litoral pacífico. Geográficamente, esta ciudad se encuentra en la región del Soconusco, centro de valles, costas, zonas montañosas, rica en materia prima, recursos naturales, de producción agrícola, cafetalera y frutícola, de tierra fértil, comerciante, y con una historia migratoria dinámica e importante en las últimas décadas (OIM, 2013).

La región del Soconusco ha sido escenario de diversos conflictos territoriales. En 1842, a partir de un decreto, el presidente Santa Ana incorpora el territorio del Soconusco a México, después de mantenerse como independiente desde 1825. Pero es en 1882 cuando se marcaron

los límites con Guatemala, forjando la nacionalización del territorio soconusquense, a través de la firma del Tratado de Límites (Villafuerte, 2010), el cual menciona en su artículo 1 que Guatemala “renuncia para siempre los derechos que juzga tener al territorio del Estado de Chiapas y su Distrito de Soconusco, y en consecuencia, considera dicho territorio como parte integrante de los Estados Unidos Mexicanos” (Caballeros, 2017: 12).

A mediados del siglo XIX, la región del Soconusco y la ciudad de Tapachula, recibieron inmigrantes provenientes de Alemania, Estados Unidos, Inglaterra y China, el presidente Porfirio Díaz y su ministro de relaciones exteriores, Matías Romero, les asignaron a diversos compradores de estos países, fincas cafetaleras y su colonización de las tierras (Villafuerte, 2010, Caballeros, 2017). Así mismo, la implantación de plantaciones de hule y plátano, atrajeron trabajadores de otras regiones de Chiapas.

La conformación de la frontera sur del territorio mexicano fue tomando forma a partir de “hitos” que marcaron su delimitación a lo largo del siglo XIX. La separación del estado de Chiapas de la región centroamericana y su inclusión al territorio mexicano, la firma de los tratados limítrofes entre México y Guatemala y la delimitación con Belice, aunado a esto, los conflictos centroamericanos que se llevaron a cabo en la década de los setenta, dieron lugar a que la frontera del sur se posicionara geopolíticamente en la región con la llegada y presencia de la población de refugiados guatemaltecos, época donde la frontera cobró importancia política por primera vez (Castillo, 2008).

Los peligros naturales y los fenómenos meteorológicos, especialmente, también han sido causantes del cambio en la configuración territorial de la región debido a la constitución del relieve tanto por la pendiente de sus laderas montañosas, los sistemas de cuenca como a la situación de marginación y pobreza de la población, por ejemplo, los huracanes Stan, Katrina y Wilma y Mitch (1998), generaron graves inundaciones, destrucción en la infraestructura, aislamiento de varias localidades de la región e inmigración de población de países centroamericanos que también fueron afectados por los huracanes (Castillo, 2008).

2.2. Desarrollo histórico y económico de la región fronteriza

El crecimiento económico y político de la región del Soconusco y la ciudad de Tapachula de los últimos años del siglo XIX e inicios del XX fue debido a diversos procesos que marcaron

el desarrollo de la región, como los describe Arriola: 1) el desarrollo de la cafecultura, 2) la construcción del ferrocarril, 3) la producción del plátano, 4) la reforma agraria, 5) la acción del Estado en las obras públicas de urbanización y la construcción de caminos, 6) la producción del algodón, y 7) la migración (Arriola, 1995, citado en: Villafuerte, 2010).

En este sentido, con el ferrocarril se buscó cumplir con la función de integración territorial del país, la creación del proyecto Ferrocarril Panamericano, construido en 1907 durante el Porfiriato, permitió la transformación de la costa chiapaneca frente a las dificultades que presentó después de su funcionamiento. El ferrocarril fue importante pues logró conectar al Soconusco con el puerto de Salina Cruz, Oaxaca para la producción de café, no obstante, hoy en día la imagen del ferrocarril tiene que ver con el transporte de sur a norte de inmigrantes centroamericanos (Villafuerte, 2010).

El desarrollo económico de Puerto Madero en 1975 con el presidente Echeverría buscó posicionar a Chiapas como centro del país, sin embargo, pese a que tuvo una apertura hacia los mares, no resultó tan atractivo para la inversión ni el turismo; aunado al fracaso en la producción de atún, que tras tres años de inversión y producción de “Pescado de Chiapas, S.A.”, no tuvieron los recursos financieros ni productivo para mantener la empresa enlatadora (Villafuerte, 2010). En el año de 1989 el gobierno federal expidió un decreto, sin logros, para crear en la región el centro mercantil en la frontera entre el municipio de Unión Juárez y la desembocadura del río Suchiate, en el Océano Pacífico (Ibídem).

La frontera sur dista de ser una región de actividades agroindustriales y de actividades manufactureras, es dependiente del producto de actividades primarias y producción de subsistencia, ya que es en su mayoría una región eminentemente rural, a lo que su población y actividades están insertadas en contextos económicos vulnerables y desiguales en mayor medida, aunque en contextos urbanos, también se. Habría que recordar que el perfil poblacional de esta región fronteriza (México y Guatemala) es de origen rural; es una zona de asentamiento de diversidad de pueblos, cuyo diferenciador reconocido ha sido el idioma (Castillo, 2008). Desde la separación del Soconusco de Guatemala en 1882, los territorios indígenas en la región, se vieron inmersos en dos tipos de colonización, la liberal en 1886 y la agroindustrial del siglo XIX, cuyas características fueron la resignificación de los límites territoriales a partir de la ruptura social y física de la frontera; y la pérdida de tierras comunitarias (Caballeros, 2017). No obstante, gracias a su amplio mercado internacional y

mano de obra nacional y guatemalteca de la producción cafetalera, las poblaciones campesinas de ambas fronteras se han beneficiado del trabajo e ingresos de su cultivo y cosecha (Castillo, 2008).

En 1980, con la crisis del cultivo del algodón, la región tuvo cambios importantes en la producción de cultivos, en donde se incorporaron insumos de origen industrial, China entró al mercado mundial del algodón, y la implementación de la soya y la caña de azúcar (Villafuerte, 2010). En estos años, el gobierno apuntaba a la región del Soconusco como una región de progreso y ejemplo internacional, sin embargo, no ha podido tener una renovación económica debido a la crisis estructural por el modelo agroexportador predominante, por ejemplo, el café, el plátano y el mango son tres productos que a nivel internacional están sujetos a los precios dados por las empresas multinacionales que mantienen el control de su comercio (Ibídem).

El desarrollo histórico de la región del Soconusco y en especial de la ciudad de Tapachula han tenido un lento crecimiento industrial, económico y urbano (en 1985 Tapachula no contaba siquiera con 200 mil habitantes, pero cinco años después ya tenía 222,405 y en 2000 llegó a 271,674⁴). Los procesos de globalización han llevado a la reestructuración de lo local y regional y, por tanto, a la introducción de nuevas opciones laborales y tradicionales como el café y el plátano, en el territorio del Soconusco. Por ejemplo, datos del INEGI en el año 2000, reportó que la región aportó más del 35% del valor de la producción agrícola de Chiapas, y el café y el plátano, aportaron 52.2% del valor de esos cultivos en el estado, compitiendo en el mercado global (Villafuerte, 2010).

La agricultura en la región ha mantenido una dinámica inestable, en donde unos cultivos han sostenido demanda de mano de obra y cambios en el mercado de trabajo, al dejar de ser atractivo para las personas locales y centroamericanas, el Soconusco, se ha convertido en un territorio de paso y de trabajo de temporada; por ejemplo, en 1990 se registró un total de 17,301 personas ocupadas en el sector primario, y en el año 2000 la cifra bajó a 16,625 personas (Villafuerte, 2010). Se deduce que es el comercio y los servicios los que están tomando fuerza y crecimiento laboral.

⁴ INEGI; Resultados Definitivos, Chiapas XII Censo General de Población y Vivienda 2000. En: Casillas, Rodolfo (2006), *La trata de mujeres, adolescentes, niñas y niños en México. Un estudio exploratorio en Tapachula, Chiapas*, Comisión Interamericana De Mujeres, Organización De Estados Americanos, Organización Internacional Para Las Migraciones, Instituto Nacional De Las Mujeres, INM, 1ª edición.

2.3. Patrones y tendencias de la migración

Como se ha mencionado, histórica y geográficamente, la región del Soconusco se ha convertido en un lugar tanto de destino como de tránsito migratorio debido a ciertos factores importantes: su ubicación geográfica fronteriza, sus actividades comerciales externas, y sus recursos naturales y de materia prima que atraen grandes flujos de extranjeros y trabajadores temporales inmigrantes. El auge de la migración en la región fronteriza se ha dado con mayor fuerza a partir de la conformación de la frontera México-Guatemala, de los procesos de colonización, y al inicio de la migración laboral en el siglo XIX en la industria cafetalera (Ayala y Cárcamo, 2012: 30).

El territorio del Soconusco formó parte del corredor migratorio más grande del mundo a partir de los años setenta en adelante, forjándose como un importante paso de inmigrantes centroamericanos, trabajadores guatemaltecos (Caballeros, 2017), y en menor proporción refugiados que, en la década de los ochenta, la región fronteriza dio protección, asistencia y hogar a miles de refugiados guatemaltecos que huían de persecución en su país. Así, los estados de Chiapas, Campeche y Quintana Roo, cumplieron la función de lugar de destino y asentamiento de dicha población, generando en estos territorios la condición fronteriza que no habían tenido (Castillo, 2008).

De los años 50 a los años 70, en la región se comienza a desarrollar la migración fronteriza, se aumenta con la bonanza del café y la movilidad de los trabajadores temporales que iban sustituyendo la mano de obra nacional de México; los conflictos armados en los años ochenta, aumentaron la diversidad de migrantes, es decir, no sólo migraban por cuestiones laborales, sino hubo condiciones de solicitud de refugio, asilados o exiliados (Caballeros, 2017). En la década de los años noventa, Chiapas y, particularmente, Tapachula, notoriamente se comenzó a visibilizar como un territorio de tránsito, destino de inmigrantes y emigración de la población regional hacia otros estados de la República Mexicana y hacia los Estados Unidos (Ibídem).

Recientemente, la migración que se lleva a cabo en la región y la población que llega a la ciudad de Tapachula tiene ciertos perfiles, que en los siguientes apartados se dará con mayor detalle. La población más movable en los últimos años ha sido la de niños, niñas y

adolescentes ya sean solos o acompañados, así mismo, jóvenes adultos que se insertan en las ofertas laborales como el trabajo del hogar, específicamente realizado por mujeres, y la venta ambulante o informal llevada a cabo por los hombres (Caballeros, 2017).

Inmersos en el siglo XXI, la región del Soconusco comienza a ser foco de atención debido a que es una región para hacer negocios a partir de la red de flujo de personas (Villafuerte, 2010). La presencia de pandillas conocidas como “Maras”, la incautación de drogas y el paso de migrantes centroamericanos que utilizan el mencionado Ferrocarril Panamericano para transportarse a los Estados Unidos son situaciones que han hecho del Soconusco, una región de cambios en sus dinámicas fronterizas. Como lo menciona Villafuerte (2010): el Soconusco es el puente que permite la relación entre Centroamérica y México.

Tapachula, se ha convertido en el centro de las gestiones migratorias de la región, por ejemplo, cuenta con la estación migratoria más grande de Latinoamérica y el gobierno tiene presencia institucional en el tema migratorio desde el Instituto Nacional de Migración Secretaría de la Frontera Sur, la Fiscalía Especializada en Atención a Delitos Cometidos en Contra de Inmigrantes, la Procuraduría General de la República, la Policía federal, el DIF, la red de albergues, agencias del ministerio público en Tapachula y Huixtla adscritas a la Fiscalía Especializada en Atención a Delitos Cometidos en Contra de Inmigrantes y la Secretaría para el Desarrollo de la Frontera Sur; así como, organismos internacionales: la Cruz Roja Internacional, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, la Organización Mundial para las Migraciones, OIM, y el Centro de Derechos Fray Matías de Córdoba y las asociaciones civiles (Caballeros, 2017).

2.4. Geografía de la movilidad: Niñas, niños, adolescentes y jóvenes centroamericanos

Por principio, es importante definir los rangos de edad considerados en esta investigación al referirnos a niñas, niños⁵, adolescentes y jóvenes. En México, el Artículo 2º de la Ley para la Protección de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes (2000), divide al infante en dos grupos: son niñas y niños las personas de hasta 12 años incompletos, y adolescentes los que tienen entre 12 años cumplidos y 18 años incumplidos. Por su parte, el Artículo 1º de la

⁵ En adelante, se empleará la categoría “niño” para referirnos a los géneros femenino y masculino, salvo que se requiera su distinción.

Convención sobre los Derechos del Niño, lo define como: se entiende como niño a todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad (UNICEF, 2006). Por tanto, tomando en cuenta las anteriores clasificaciones, se consideró a niñas y niños de 2 a 11 años, adolescentes de 12 a 18 años, y a los jóvenes a partir de los 18 hasta los 27 años.

Estos rangos de edades diferenciados fueron utilizados debido a las implicaciones migratorias, emocionales, espaciales, económicas, laborales y socioculturales particulares de cada participante dados en la ciudad de Tapachula; en otras palabras, la inmigración de niñas, niños, adolescentes y jóvenes centroamericanos no se desarrolla de la misma manera.

A partir del trabajo de campo e investigación, se observó que la movilidad de niños provenientes de los países de Honduras y El Salvador, se diferencia de la experimentada por los adolescentes y jóvenes de Guatemala. En ambos casos, el factor común observado que motiva su salida es la violencia, económica o social, y la necesidad de seguridad y bienestar como consecuencia. Dicha violencia transgrede las fronteras de los países que conforman el Norte de Centroamérica, es decir, tiene implicaciones emocionales y existenciales en la vida de sus nacionales que les hace vivir con miedo continuo y habitar los espacios con barreras físicas y sociales.

En los últimos 30 años, la región del Norte Centroamericano, ha experimentado grandes cambios en los patrones migratorios, las principales causas de migración han sido desde guerras internas, confrontaciones políticas, crisis económica, y peligros naturales, de los cuales el factor de la violencia ha sido el más imperante de la región (Acuña, 2006). Entre los años 2004 y 2013 registró un número de homicidios de 143.5882, situando a esta región como una de las más violentas del mundo (Machín, 2015). Algunos de los costos sociales, políticos y económicos generados por la violencia regional han sido el abandono de los espacios de casa, cambio en la interacción y conducta colectiva, fragmentación y pérdida de los vínculos sociales de familia, amistades y laborales, interrupción en el crecimiento físico, emocional y psicosocial de las personas, pérdida de identidad nacional, crisis en el desarrollo económico del país, desconfianza de los ciudadanos en sus representantes políticos, uso de la fuerza militar para mantener la seguridad y control territorial, corrupción, y permeabilidad de las fronteras (ACAPS, 2014).

Los niños, adolescentes y jóvenes centroamericanos que se movilizan al territorio mexicano, llegan en contexto de “migraciones mixtas”, esto es con o sin necesidad de protección internacional. Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) hay un porcentaje bajo en el número de refugiados y solicitantes de asilo de la migración en total nivel global. En el caso de México y Estados Unidos, desde el 2009, esta Agencia ha registrado un incremento de solicitantes de asilo para ambos países, provenientes de El Salvador, Honduras y Guatemala, por ejemplo, en el 2012, México registró un incremento del 435% en el número de solicitantes de asilo, niños, adolescentes, jóvenes y adultos, de dichos países, y Estados Unidos en ese mismo año, registró un aumento de 85% en total (ACNUR, 2011).

En este mismo análisis del ACNUR, se dan a conocer los principales motivos por los cuales los niños y adolescentes en estos países migran o huyen. En El Salvador de 104 niños entrevistados en el 2011, el 66% migraron por violencia de grupos armados organizados, es decir, la violencia y amenazas de muerte predominan como motores de escape. Cabe mencionarse que en particular, niñas mencionaron tener miedo de ser víctimas de una agresión sexual. Por su parte, de los 100 niños entrevistados de Guatemala que viajaron solos, los principales motivos migratorios fueron, el 29% por privación a sus derechos humanos, el 23% por abusos sufridos en sus hogares, y el 20% por violencia social; la mitad de los niños provenían de una comunidad indígena. En Honduras, se entrevistaron a 98 niños, en donde el 44% migraron por amenazas o por ser víctimas de grupos criminales armados, principalmente (Ibídem).

Empero, este flujo de migraciones ha variado y tenido una evolución a lo largo del tiempo; en la década de los años ochenta la proporción de la población menor de 15 años que emigraba de los países centroamericanos no rebasaba el 15%. A partir de los años 90, debido al inexistente crecimiento económico nacional, a los programas de ajuste estructural, las políticas económicas y fiscales austeras, la desintegración familiar, el desempleo, la feminización de la pobreza, la violencia doméstica, la falta de protección estatal, la falta de acceso a la educación, fueron incrementando estos procesos de desplazamientos desde acompañantes en la migración familiar, tanto como protagonistas (Acuña, 2006).

Las movilidades de la población de estudio, en gran parte, están motivadas por la violencia a diversas escalas espaciales y sociales; es decir, la falta de oportunidades laborales

y educativas, la violencia intrafamiliar, las pandillas y sus efectos en la desintegración familiar, el narcotráfico, la delincuencia organizada (Machín, 2015, p.393). Este referente causal es importante en la investigación, ya que las y los niños de Honduras y El Salvador, han sufrido de una violencia social y física por parte de las pandillas, y los adolescentes y jóvenes de Guatemala, la violencia cultural y económica, la han padecido en sus casas y la forma en que el gobierno y la sociedad del país los discrimina y excluye.

Por tanto, se toma en cuenta dos tipos de violencia generalizada que afectan a la población participante. La primera es la violencia callejera y pandillera, ésta incide mayormente en la migración de niños hondureños y salvadoreños. Y la segunda, es la violencia económica que impulsa la migración de adolescentes y jóvenes hombres guatemaltecos a la ciudad de Tapachula para trabajar.

2.5. La violencia como factor de las migraciones forzadas contemporáneas

El Salvador, Guatemala y Honduras tienen los índices de crimen y violencia más altos de América Latina. El índice de homicidios para Centroamérica es de 35.4 homicidios por cada 100 mil habitantes, lo cual es bastante alto en comparación a las cifras del promedio para toda América Latina, 20 homicidios por cada 100 mil habitantes. El Salvador es el país con mayor índice de homicidios en la región, esto es 58 homicidios por cada 100 mil habitantes, en Guatemala 45 homicidios por cada 100 mil habitantes, y en Honduras 43 homicidios por cada 100 mil habitantes (Serrano y López, 2011, citado en: Varela).

En el 2013 se reportaron 21.537 migrantes menores no acompañados que huían de los países del Norte Centroamericano por no tener y sentir la seguridad de vida e integridad física y emocional (ACNUR, 2011, p.4). Esta inseguridad se debe, en gran medida, a la situación de violencia tan agravada que envuelve a estos países, que se desarrollan en dinámicas relativas al crimen y la violencia organizada. El Salvador, Honduras y Guatemala, son los tres principales expulsores de menores en Centroamérica debido a su violencia sistemática, por ejemplo, en el 2013, Honduras fue el país que representó la mayor corrupción y desigualdad del continente Americano (Machín, 2015).

A finales del siglo XX la narco-actividad ha sido una de las realidades que caracterizan a los países centroamericanos, que se vinculó con la guerra contra el narcotráfico en México

en el año 2006, ya que a partir de entonces hubo una alteración en las rutas del narcotráfico y una lucha de poder entre los distintos grupos criminales de la región fronteriza y Centroamérica; así mismo, la formación de las pandillas simboliza también una imposición política y social de gobiernos inestables y corruptos. Lo que trajo consigo fue una militarización, políticas duras por parte de los gobiernos y la desestabilización social, política y económica en la geografía regional (ACAPS, 2014).

Para hablar de la violencia pandilleril como factor principal de población NNA centroamericana, se debe tomar en cuenta sus orígenes en los años ochenta. El crecimiento urbano sin rumbo, las carencias habitacionales, las migraciones internas debido a las guerras civiles, la violencia armada, la precariedad de apoyo comunitario, familiar e institucional a los jóvenes, y el empobrecimiento generalizado dieron lugar a la formación de las pandillas juveniles en la región del Norte Centroamericano (Argueta, 2016). Las pandillas buscan reafirmar su identidad frente a otros grupos juveniles, marcando diferentes espacios como exclusivos y formando territorios que los cohesionen para darles respeto, victorias, y honor frente a otros; no obstante, a medida en que las normas institucionales de convivencia se imponen en el transcurso a la vida adulta, los métodos cambian, siéndose más agresivos y se mueven al ámbito de lo ciudadano, en donde sus reglas ordenan la vida colectiva (Ibídem).

La violencia pandilleril pasó de ser formas de agrupación natural de la juventud a modelos alternativos de vida y orden social para grandes grupos de población (Argueta, 2016). Actualmente, éstas se han ido posicionando dentro de las aulas escolares, los integrantes de las pandillas, utilizan dichos recintos para el reclutamiento forzado, extorsionan y amenazan a los estudiantes y profesores, y presión a las y los niños, adolescentes y jóvenes para formar parte de sus grupos delictivos, entre ellos, los conocidos grupos mareros (UNICEF, 2011, en: ACAPS, 2014). Esta violencia llevada a cabo por las bandas criminales traspasa los espacios de casa, educación y públicos, tomando el control y dominio de los barrios y zonas determinadas en las que las y los participantes habitaban.

En consecuencia, estas zonas mayormente afectadas por la violencia son a su vez las más representativas de la emigración. En Honduras, las zonas con mayor violencia son Cortés, Atlántida, Yolo y Colón, representando, a su vez, los departamentos importante emigración juvenil. En El Salvador, la concentración de violencia se encuentra en Cuscatlán, La Paz, Cabañas, Usulután, La Unión, San Vicente, San Salvador y Sonsonate, de igual manera, todas

ellas principales zonas de expulsión de población. Y para el caso de Guatemala, las zonas que tienen los índices mayores de violencia son las fronterizas, es decir, los departamentos de Zacapa, Chiquimula, Escuintla, Izabal, Guatemala, Santa Rosa y Petén, todos importantes focos de emigración (Machín, 2016).

2.6. Violencia económica y migraciones laborales

Las migraciones provenientes del Norte Centroamericano han generado una reestructuración económica que ha implicado la caída de los mercados de trabajo formales, la agricultura y la manufactura; la fuerza de trabajo se transnacionaliza y se incorpora en la economía extrafronteriza de la agricultura de exportación, la maquila, el turismo, la industria y los servicios (Acuña, 2006). Centroamérica es la región en donde se observan los niveles más altos de economía sumergida a nivel mundial. Esto significa que hay una elevada evasión de impuestos y una menor capacidad de la población en generar bienes para el bien común; entre tanto, desestimula la actividad productiva legal, la capacidad de generar empleos dignos, y la competencia, promoviendo la corrupción sistematizada (Machín, 2015).

Dado a los altos índices de pobreza de la región en estudio, la migración laboral es una de las opciones de vida para los niños, adolescentes y jóvenes, sobretodo, guatemaltecos. En la mayoría de los países de América Latina, más de la mitad de las familias no poseen el ingreso suficiente para proporcionarles una dieta apropiada a sus hijos. La pobreza va más allá que un solo problema en la distribución de los ingresos, sino se interrelaciona con cuestiones culturales y de organización o estrato social. Los más perjudicados son los niños y las niñas indígenas y afrodescendientes de la región, (Minujin, et al., 2006).

La migración laboral de este tipo implica la movilidad de niños y adolescentes hombres guatemaltecos desde la edad de 8 años en adelante, provenientes de los departamentos y localidades que se encuentran en las cercanías a la frontera con México, tales como San Marcos, Huehuetenango y de la Costa Sur y occidente de Guatemala, sobre todo de la etnia Mam. Dichos adolescentes viajan solos o en compañía de algún hermano, primo o conocido, pero casi nunca con sus padres o alguno de ellos, y cruzan a México desde la frontera de Talismán o Ciudad Hidalgo de manera irregular y sin documentos identificables (Ayala y Cárcamo, 2012).

El trabajo infantil de la región del Soconusco, mayormente de nacionalidad guatemalteca, se ha inscrito en la economía cafetalera y agrícola, debido, especialmente, a las escasas opciones educativas que sus padres les otorgan (ya sea por cuestiones culturales o económicas), al abandono de la escuela, al rol de proveedores económicos que la familia les responsabiliza a temprana edad, a la pobreza, marginación, y a los trabajos indignos con salarios bajos que su país les ofrece; además, a las escasas posibilidades de enfrentar la pobreza y marginación, la falta de recursos, opciones de vida, educación, servicios, trabajo y seguridad social (Ayala y Cárcamo, 2012: 31).

Debido a las migraciones que realizan las y los NNA son a tempranas edades, muchos de ellos no logran formarse ni prepararse para una vida de adulto, sino dadas las circunstancias se “adultiza” la niñez, adolescencia y juventud. En las migraciones, las responsabilidades adquiridas en los espacios de destino, en ocasiones, no corresponden social, cultural, física ni emocionalmente a un menor de edad, es decir, tienen que trabajar antes que estudiar, pagar renta, servicios básicos, levantarse temprano para ir a trabajar, asumir el rol de padres con sus hermanos o familiares menores, etc. (Acuña, 2006).

Si bien la participación de niños y adolescentes en el campo laboral puede tener implicaciones en su desarrollo físico y emocional, dicha movilidad temporal seguirá siendo su opción más cercana para mejorar su calidad de vida y la de su familia, pese a que se integran a estos espacios laborales, en muchas ocasiones en distintos grados de explotación y peligrosidad laboral. Además de la vulnerabilidad por la que atraviesan los niños, adolescentes y jóvenes, existen impactos a nivel físico, social y emocional debidos a la migración: alteraciones en los ciclos de vida, postergación en los patrones de fecundidad, aparición de enfermedades, cambio en los roles de género, rupturas familiares, fallecimientos, decremento del autoestima debido a eventos traumatizantes, desvalorización de las costumbres y tradiciones nacionales, autonegación de su identidad de origen, y adaptación de patrones culturales extranjeros, entre otros (Acuña, 2006).

Lustrar o bolear (como comúnmente se conoce) el calzado es una de las principales actividades laborales que realizan los niños y adolescentes hombres guatemaltecos que llegan a vivir temporalmente a la ciudad de Tapachula. Para fines de la presente investigación, este trabajo es el que se analizará y referirá al momento de abordar el tema de trabajo infantil. Los niños y adolescentes se instalan junto a sus connacionales en el parque Benito Juárez y Miguel

Hidalgo, a un costado del Palacio Municipal, para realizar dicho trabajo. Los niños y adolescentes guatemaltecos que trabajan en Tapachula crecen y se desarrollan en su lugar de origen como de trabajo, en condiciones de desnutrición, insalubridad, analfabetismo, carencia de servicios médicos y falta de oportunidad educativa (CONAPRED, 2009, en: Ayala y Cárcamo, 2012).

A partir de este marco contextual, reconociendo el panorama general que Tapachula mantiene como principal ciudad fronteriza en el sur del territorio mexicano y todas las características y aspectos que la posicionan como el puente entre México, Estados Unidos y Centroamérica, es que se trabajó en dicha región debido a su importancia geopolítica, sociocultural y de precariedad humanitaria actual.

Capítulo III. EL ESPACIO DE LAS EMOCIONES

*Si yo tuviera tres deseos, pediría
una casa enorme para mi mamá,
que mis hermanos y familia tengan
su residencia aquí en México, y
mucho dinero para mantener a mi
familia para ya no verlos sufrir.
(Niño hondureño, 11 años).*

El capítulo que a continuación se presenta tiene como finalidad dar a conocer el análisis de las emociones de las y los participantes, tomando en cuenta las emociones que experimentan durante el proceso migratorio, en los diferentes espacios de la ciudad de Tapachula, y los objetos que recopilan para recordar un momento, una persona o vínculo familiar.

Este capítulo se busca demostrar que las emociones se deben tomar en cuenta como parte del análisis de las migraciones contemporáneas, así mismo, que pese a que las y los niños, adolescentes y jóvenes centroamericanos migran por situaciones similares, su bagaje emocional es diferente. Tales datos fueron obtenidos a partir de la colaboración voluntaria de 13 participantes, entre ellos: tres niñas y dos niños de Honduras y El Salvador, y cuatro adolescentes y cuatro jóvenes inmigrantes provenientes de Guatemala.

Cabe señalar que la interpretación de la información no tiene la intención de realizar un diagnóstico psicológico de las y los participantes, por el contrario, el análisis de los resultados se enfoca en las experiencias emocionales migratorias compartidas por las y los participantes, y de la observación participativa de la investigadora, según los objetivos del estudio. Así mismo, a partir de la metodología cualitativa seleccionada y las técnicas de fotografía, los paseos recreativos, los acompañamientos y la relación constante entre ambos actores (participantes e investigadora), se buscaron crear espacios sanos, tranquilos y motivacionales de trabajo y convivencia.

La presentación y el análisis de los datos ha sido organizada en cinco temas. Primero, en el apartado “Descripción de las emociones”, se analiza cómo entienden las emociones las y los participantes, ya que, definir y darle nombre a sus emociones y sentimientos implica una autoexploración y una integración a sus vidas, a lo que se denominó: vocabulario emocional. Así mismo, describe lo difícil que es para ellas y ellos dar significado a ciertas emociones que consideran “anormales”.

En el apartado “Movilidad y emociones”, se analiza cuáles fueron las emociones y sentimientos que las y los participantes mayormente experimentaron antes de emigrar de su país de origen a la ciudad de Tapachula, Chiapas, las emociones que tuvieron durante el camino migratorio, las emociones que actualmente viven debido a su llegada y permanencia en el nuevo destino, y las condiciones de vida que influyen en sus emociones diarias. En el tercer apartado “Espacios emocionales”, se estudia aquellos espacios subjetivos y físicos, que resultan cómodos e incómodos para las y los participantes, es decir, se reconocen cuáles son

los espacios en los que les gusta estar y en cuáles espacios sienten miedo o les evoca recuerdos no gratos.

A lo largo del capítulo, las experiencias emocionales de las y los participantes inmigrantes se categorizan en dos grupos, el primero en niñas y niños provenientes de Honduras y El Salvador, y el segundo en adolescentes y jóvenes de Guatemala. Esto debido a que se observaron similitudes en estos grupos en cuanto a experiencias migratorias, culturales y emocionales tales que permitieron la categorización, el uso, la interpretación y el análisis de la información recopilada. Para la presentación de los casos particulares, se utilizan seudónimos para proteger las identidades de los NNA y jóvenes centroamericanos.

Cabe mencionar que el apartado de la descripción de las emociones es importante para el entendimiento de las experiencias y vivencias migratorias, de las y los participantes, que se irán relatando a lo largo de la investigación, ya que la manera de concebir el mundo para ellos, está en función de la educación emocional, la forma en que han aprendido a sobrellevar sus emociones, la raíz social que les permite expresar, o no, su vida emocional, y, mayormente, de las experiencias post-migratorias a las que se han enfrentado.

Antes de iniciar con la lectura de los siguientes apartados, se recomienda ver Anexo 1 para conocer sobre las y los participantes.

3.1. Descripción de las emociones

Las emociones interpretan nuestra realidad, son como filtros que nos hacen ver las cosas de una manera u otra, y, se materializan en nuestro entorno dando forma a la naturaleza y la experiencia de nuestro ser en el espacio (Davidson y Milligan, 2004). Las actividades corporales que realizamos todos los días como descansar, llorar, reír, comunicarnos, caminar, movernos pueden estar cargadas de sentimientos y emociones como angustia, miedo, culpa, vergüenza, entusiasmo, motivación. Tal es el caso de la migración, un movimiento corporal y emocional en el que las personas llegan a experimentar sentimientos como preocupación, miedo, incertidumbre, ilusión, bienestar o paz, e incluso a enfrentarse a emociones nunca antes vividas. Así se observó en las y los participantes durante la investigación, la migración llevada a cabo por ellos sugiere un viaje emocional en curso, el cual está cargado de emociones positivas y negativas, y de nuevos sentimientos. Sin embargo, ya sean sentimientos

y emociones nuevas o previamente sentidas, 10 de los 13 participantes no consiguieron explicarlas ni definir las con facilidad.

Por ello, se consideró importante explicar en este apartado la forma en que las y los participantes conocen y describen sus emociones. A partir de la representación de sus emociones desde el uso de la fotografía, el trabajo conjunto (participante e investigadora) en la concientización de sus sentimientos y vivencias, y la convivencia constante, se deduce, que, en la medida en que son conscientes de lo que sienten, conocen y logran entender sus emociones derivadas de la movilidad y de su vida post-migratoria, pueden enfrentar de mejor manera sus adversidades. En este sentido, el conocimiento emocional les permite dejar de tener miedos y preocupaciones que eran inexplicables anteriormente para ellos, esto se observó en las y los participantes conforme iban conociendo y dando nombre a sus sentimientos y emociones.

Este apartado también analiza la forma en que las y los participantes se expresan de sí mismos a partir de sus emociones, por ejemplo, las emociones de tristeza o miedo, las consideran como “anormales”, por lo tanto, ellos se ven a sí mismos como “raros”, así lo explicaron seis de los 13 participantes. Otros niños, adolescentes y jóvenes cuando se expresaban y mencionaban ciertos sentimientos o emociones, generalmente los confundían con el significado de otros. En este sentido, se propone el concepto de “alfabetización emocional”, el cual se refiere a que debido a circunstancias biológicas, culturales y lingüísticas, las emociones llegan a ser incomprendidas e inexplicadas. Este término se propone a partir de los resultados obtenidos. Leavitt (1996), menciona que las emociones a menudo se entienden como la percepción consciente de los afectos particulares, con el nombramiento y la interpretación de tales experiencias mediadas por vocabularios específicos y formaciones culturales (en: Conradson y Deirdre, 2007).

3.1.1. ¿Cómo entienden las emociones?

Se observó durante la investigación que las y los niños, adolescentes y jóvenes participantes, en ocasiones se sienten como “contenedores” (así se propone el término) de emociones. En otras palabras, “contenedor emocional” se refiere a toda la gama de emociones y sentimientos que se van acumulando a lo largo de periodos o eventos importantes en la vida de un participante, y que pueden o no, tener una explicación o significado para ellos. En ocasiones,

estas emociones contenidas pueden no ser inherentes, sino han sido depositadas involuntariamente por sus padres, hermanos, experiencias pasadas, temores futuros y presentes incómodos, etc.

Por ejemplo, así lo mencionó Alexis cuando se le preguntó por primera vez “¿cómo te sientes?” durante un paseo por el parque: “a veces me siento como si fuera a explotar, siento como muchas cosas dentro, pero no sé qué son, [...] como si hubiera comido mucho y estuviera muy lleno [risas]”. En este sentido, se observó que 11 de las y los participantes experimentan emociones que no reconocen y por tanto no pueden describirlas, algunas de estas emociones han sido resultado de la migración, como en el caso de Yahir: “pus desde que estoy en Tapachula, me siento diferente, no sé qué sea, como que extraño a mi familia y a mis amigos, pero al mismo tiempo me siento...no sé, me cuesta trabajo entenderlo [risas]”.

La concepción de las emociones está compuesta por varios factores observados en las y los participantes: la edad, el nivel escolar, la familia, la cultura, el nivel socioeconómico, la etnia, la educación emocional, y las experiencias pasadas. Dichos factores serán analizados a lo largo del capítulo, debido a la importancia que tienen en la concientización de sus emociones para su bienestar físico, psicosocial y emocional. Estos factores también han influido en la manera en que entienden, manejan y enfrentan sus experiencias de vida.

Algunas de sus emociones son entendidas en forma de nuevas sensaciones en sus vidas, como lo platicó Alexis, quien relata cómo experimentó por primera vez angustia, cuando su abuela y él cruzaron el río entre la frontera guatemalteca y la ciudad de Talismán:

“...cuando mi mamá (su abuela) me dijo que nos teníamos que bajar del camión y andar en silencio para cruzar el río, como que se llama...sentí como un hueco en el estómago que jamás había sentido en El Salvador. Mi abuela me agarró de la mano y nos subimos a...como que se llama...a una dona grande que se movía para todos lados. Nunca antes me había sentido así, tenía miedo pero con nervios y como que con ganas de gritar, como que se llama, creí que nos íbamos a voltear, pero me abuela me iba abrazando, pero yo sólo pensaba que nos íbamos a morir y yo no sabía nadar, y pues no iba a poder ayudarle a mi mamá Reina porque ella tampoco sabe nadar. Fue horrible, nunca antes había sentido eso”.

La experiencia de Alexis, en la cual se descubre a sí mismo teniendo nuevas y fuertes emociones, la comparten seis participantes más. Tales son los casos de los hermanos

guatemaltecos Clever, Seberiano y Roberto que durante las pláticas coincidieron que sintieron vergüenza la primera vez que bolearon zapatos en el parque Benito Juárez en Tapachula, emoción que jamás habían experimentado, así lo comentaron. Por su parte, Irina menciona haber sentido culpa por primera vez, tras haber dejado solo a su perico en Honduras. Otro caso es el de Abel, proveniente de Guatemala, quien relato que sintió paz el día que regresó a su casa después de haber migrado por primera vez a Tapachula a trabajar:

“...llevaba seis meses fuera de mi casa, era la primera vez que salía de mi casa sin mi familia y a trabajar solo, no la pasé muy bien que digamos esa vez aquí (Tapachula), recuerdo que en las noches lloraba solo en mi cuarto [...] Pero cuando regresé a casa para regresar a la escuela, sentí algo raro, como mucha tranquilidad y paz, creo que nunca me había sentido así, hasta ese momento supe lo que era sentir paz [ríe]”.

En este sentido, para las y los participantes ha sido significativo descubrir que todos los días pueden vivir emociones nuevas, y que éstas, en algunos casos, los hace sentir con vida, así lo comentó Colocho: “no me había dado cuenta que estaba enamorado de una tapachulteca, hasta que mis cuates me hicieron burla con eso. Fue como algo nuevo para mí, pus nunca había querido estar con una chava y menos con una mexicana, pero me sentí como vivo, no sé si me entienda”. José también lo trató de explicar de la siguiente manera cuando se le preguntó sobre si extrañaba su ciudad de origen: “Naah, qué, aquí me siento vivo, aquí me siento bien chingón, yo me quedaba aquí, pero así como allá, jamás me he sentido aquí”.

Siguiendo la línea de la descripción de las emociones, se obtuvo que 10 de los 13 participantes tuvieron dificultades al momento de describir qué emociones experimentan en distintas circunstancias, tanto migratorias como cotidianas; no obstante, la constante convivencia con la investigadora facilitó que al paso de los días comenzaran a describir sus emociones con mayor soltura y facilidad. Así se observó con Alexa⁶, quién mostró cierta dificultad en explicar sus emociones, claramente se ejemplifica, cuando se le preguntó acerca de lo que había sentido al asistir al cine a ver la película “Mi villano favorito 3”:

⁶ Habría que mencionar que para Alexa fue la primera vez que paseaba sin su mamá desde que llegaron a Tapachula, y, además, es importante señalar que pese a que su participación dentro de la investigación fue – como en todos los casos – voluntaria, desde el principio mostró resistencia en compartir sus emociones. Esto puede ser debido a su experiencia sufrida de violación, la cual, como comentó su mamá, no ha sido atendida por un psicólogo.

Mireille: ¿Qué te pareció la película?
 Alexa: Mmm...[silencio por más de dos minutos]
 M: ¿Te aburríó?
 A: Mmm...[mueve la cabeza en negación]
 M: Estuvo chistosa, ¿no?
 A: Creo que si...no sé...[se puso roja de la cara]
 M: A mi me gustó la parte en que [describe escena], ¿Cuál fue tu parte favorita?
 A: Mmm, creo que cuando los *minions* bailaban todos chistosos.
 M: Si, a mi también me gustó esa parte. Pero, ¿te la pasaste bien?, o ¿cómo te sentiste?
 A: Rara, no había salido sin mi mamá desde que estoy aquí (Tapachula).
 M: Y, ¿cómo te sientes por eso?
 A: Bien, no sé...[silencio]...me siento creo que tranquila porque vengo con usted, pero extraña porque no está ella, pero no me siento con miedo, al contrario, pero...
 M: Yo diría que te sientes feliz de haber salido al cine y estar con los otros niños.
 A: Si, eso...me siento feliz, creo que no me sentía así desde hace tiempo.

Otro ejemplo, es el de Roberto, un joven proveniente de una zona rural de Guatemala, cuyo lenguaje principal es el Mam, mostró importantes limitaciones lingüísticas al expresarse y explicar sus emociones. Al principio, la comunicación entre él y la investigadora fue difícil y les llevó tiempo en acoplarse debido a barreras lingüísticas y culturales entre ambos. No obstante, con el paso del tiempo de la investigación, la convivencia, la necesidad de afecto y el apoyo de la investigadora, se logró una mayor confianza en Roberto. Se observó un cambio de actitud más abierta, comenzó a expresarse sin miedo y mostró mayor interés en participar. Esto se ejemplifica a través de la siguiente conversación, llevada a cabo mientras comían unas quesadillas en un puesto de comida ambulante:

Mireille: ¿Qué sería lo que más te gusta de Guate?
 Roberto: [Risas] No sé, [silencio].
 M: ¿Aquí en Tapachula te sientes bien?
 R: ¿Cómo?
 M: Si, ¿te gusta estar en Tapachula, o hay algo que no te guste de aquí?
 R: Mmm, no sé. Es que no entiendo.
 M: Por ejemplo, a mi no me gusta la basura que hay en las calles, me hace sentir como de malas. A ti, ¿qué no te gusta?
 R: Si, pues, ¿verdad?,
 M: ¿Crees que es sucio el parque Benito Juárez?
 R: ¿Cómo así?
 M: Si, donde siempre te sientas a trabajar está sucio o limpio.
 R: Ah, pues está sucio, es un poco sucio el parque, me hace sentir como sucio, pues [ríe tímidamente]
 M: ¿De qué te ríes, cuéntame [risas]?
 R: Es que no me salen las palabras, no sé porqué, como que lo siento pero no sé cómo decírselas, pues".
 M: No te preocupes, poco a poco, es normal.
 R: [Risa tímida] Pero no vaya a creer que me estoy riendo de usted. Me da risa que no nos entendemos, pues.

Como se pudo observar en las conversaciones relatadas, la investigadora tenía que motivar, a partir de ejemplos personales, la descripción de las emociones de los participantes. No con el objetivo de forzar una respuesta, sino de ayudarlos a expresar sus emociones ya que, al menos 10 de los 13 voluntarios, en algún momento de la investigación expresaron tener la necesidad de ser escuchados pero, o no tienen la atención de algún familiar o no saben cómo expresar sus emociones: “a veces quisiera llegar a mi cuarto y platicar con alguien sobre mi día y cómo me sentí”, así lo comentó José. Por tanto, motivarlos a partir del ejemplo, los juegos, la fotografía y la constancia, los ayudó a buscar la forma de externar sus emociones y, por extensión, la autoexploración.

A lo largo de la investigación, se observaron cambios de conducta y actitud en nueve participantes, es decir, mostraron cambios positivos tras ir platicando sus experiencias y sentirse “aliviados”, como algunos lo mencionaron, al reconocer sus emociones. Por ejemplo, en el caso de Clever, los dos primeros meses fueron importantes para generar un vínculo de confianza con la investigadora, después de los acompañamientos y las sesiones de fotografía, se obtuvieron resultados favorables para ambos, pues se observó una mayor apertura y un cambio de actitud positiva en sus emociones:

Clever: Fíjese que me gustaría que me ayudara a leer y escribir, ¿cree que podamos, aunque sea una vez a la semana, vernos para que me enseñe las sumas y restas, y luego a escribir?

Mireille: Claro, Clever, por supuesto que te ayudo.

C: También me gustaría que pudiéramos tomar fotos en el Malecón, ese lugar es bien bonito.

M: Claro que sí, me da gusto que te animes a tomar fotos.

C: Si pues, me siento como con más ganas, antes solo llegaba a mi cuarto a rezar, ahora quiero aprender cosas nuevas. ¿Cree que si aprendo cosas nuevas, pueda conseguir otro trabajo?

M: Estoy segura que sí, podemos ir viéndolo, ¿cómo qué te gustaría hacer?

C: Si, sería bien bonito. Pues me gustaría ir a la tortillería, dicen que ahí se gana más pesos”.

Se han mencionado las dificultades que tuvieron las y los participantes en describir sus emociones y las ventajas para ellos de lograr expresarse. Sin embargo, otra característica en el proceso descriptivo emocional, fue lo denominado “cultura emocional” en donde se observó cómo ocho participantes nombraron a sus emociones: “fuera de lo normal” o “malas”, ya que en algún momento alguien les dijo que sentir “tal cosa” no estaba bien: “mi mamá dice que los

niños son hombres que no deben llorar por nada”, comentó Anderson. Esto puede justificarse a partir de cultura emocional.

El factor “familia”, como constructora de la sociedad, es muy importante dentro de la cultura emocional, sobretodo a temprana edad, ya que también define lo que es “correcto”, “normal” y lo que “no es apropiado” sentir, como se observó en 11 participantes: “yo creo que sentirme triste no es está bien, eso no es lo que quiere Dios ni mi familia para mi”, comentó Roberto. Las y los niños y adolescentes que han sido educados emocionalmente bajo esquemas de lo que “es bueno o malo” o “está bien o está mal”, mostraron mayor culpa, irritabilidad, frustración y vergüenza al enfrentarse a sus emociones y nuevas circunstancias.

Por ejemplo, a la acción de llorar se le ha asociado con emociones socialmente consideradas “negativas”, como la tristeza. Esto fue evidente en el caso de Irina, cuando se le preguntó acerca de su familia de Honduras: “mi papi me dice que no debo extrañar a mi familia que se quedó allá, dice que ellos ya no están en nuestras vidas y que debo entender que los cambios son por algo [...]. A veces mi mamá y yo lloramos a escondidas porque extrañamos a mi abuelita, pero si mi papi nos ve llorar, nos regaña”. Así mismo, las y los participantes evitan sentir tales emociones para no salirse de las normas de conducta aceptadas, como lo expresó Clever, “mi papá siempre me dijo que llorar es de *mampitos*⁷”.

En los ejemplos mencionados arriba, y con nueve participantes más, sobre todo en los niños salvadoreños y hondureños, se observó que no acostumbran a expresar sus emociones con sus padres o un adulto por miedo a ser regañados. Se propone el término “castigo emocional”, para referirse a ciertas acciones, comentarios o actitudes, voluntarias e involuntarias de una persona, que limitan o reprimen las emociones de otra, generando sentimientos de culpa, pena, frustración, inseguridad y miedo.

En este sentido, para evitar ser castigados por sentirse tristes o felices, se observó que cinco niños y cuatro adolescentes, reprimían sus emociones para ser aceptados y amados. Esta situación además de causarles frustración, les genera conflicto interno, ya que no saben si todo lo que sienten está bien o está mal, aunado al miedo pre-fundado en que serán rechazados por sus familiares o amigos. Así, se notó con los adolescentes guatemaltecos, quienes entre ellos evitan mencionar cómo se sienten para no ser juzgados o criticados por los demás, es decir, evitaban hablar en grupo para no enfrentarse a las posibles críticas, burlas o juicios que

⁷ Término despectivo utilizado en la región para referirse a las personas homosexuales.

podieran haber existido. En un taller de fotografía llevado a cabo con siete adolescentes guatemaltecos, se observó que cuando se les preguntaba cómo se habían sentido al usar las cámaras fotográficas, ninguno de ellos habló por al menos cinco minutos, hasta que Abel, quien se ve a sí mismo como el “líder” de su grupo, dijo lo siguiente:

Abel: es que no dicen nada porque les da pena hablar porque creen que nos vamos a burlar de lo que dicen”.

Mireille: No se preocupen, en este espacio nadie tiene porque burlase de lo que decimos, nadie tiene la razón, es un espacio para que se sientan libres de decir lo que piensan.

[Hubo silencio y miradas entre ellos]

A: Ya, no sean penosos.

[Comenzaron a hablar entre ellos en Mam]

M: Ya sé. Si se sienten más cómodos, díganmelo en Mam, y si quieren que Abel me traduzca, ¿cómo ven?

[Aprobaron con la cabeza]

Ricardo fue el primero en hablar en Mam

A: Dice que a él no le gusta hablar cuando hay muchos porque se han burlado de él.

M: ¿Quién se ha burlado de ti, Ricardo?

Ricardo contestó en Mam

A: Dice que su familia, en la calle y a veces entre nosotros.

[Los demás empezaron a hablar entre ellos de manera que estaban confirmando que eso mismo ellos personalmente habían vivido también]

M: ¿Qué dicen, Abel?

A: Igual, que les da miedo decir las cosas por pena o hasta ser regañados.

Se constató que el miedo a ser castigados, criticados e incomprendidos, son parte de las causas por las cuales un niño o un adolescente no concibe el bagaje de emociones que experimenta desde temprana edad. Cualquier comprensión de sus emociones se ve limitada por factores externos que les conllevan a la represión constante de sus emociones, ya sea para no incomodar a algún familiar o amigo o recibir burlas de ellos, para no recordar alguna experiencia pasada, o para aparentar sentirse bien frente a su situación migratoria.

La mayoría de los niños no se desenvuelven de manera natural ante la falta de manejo de sus emociones. Algunos evitan reconocer lo que están sintiendo por miedo a revivir o recordar algún evento pasado traumático o incómodo. Esto también puede ser debido, en gran medida, a la presión de alguno de sus familiares por “tener que estar bien”, ya sea para mantener la fortaleza del núcleo familiar después de una migración o de una posible segunda movilidad, como lo relató Alexa: “mi papi me dice que no debo sentirme mal por haber dejado mi casa, que aquí estamos mejor y que si uno se cae (emocionalmente), todos nos caemos”.

3.1.2. Alfabeto emocional

Una vez que las y los participantes reconocieron estar pasando por alguna situación que les entristece o alegra, se observó que tienen dificultades para nombrar dichas vivencias y emociones. Esto puede significar una falta de un lenguaje o vocabulario emocional, un desconocimiento del significado de la emoción o confusión de las emociones. Sin embargo, pese a sus dificultades lingüísticas, las y los participantes emplean las emociones básicas (tristeza, miedo, alegría, asco) para expresarse y ejemplificar sus estados de ánimo.

Se agrega un concepto que se propone a partir del análisis de la información obtenida durante la investigación. El “alfabeto emocional”, como su nombre lo dice, es aquel glosario de palabras que describen todas las emociones, el cual se va construyendo a medida en que una persona va necesitando de palabras específicas para expresar lo que siente. Generalmente, desde temprana edad, son los padres, familiares, amigos y maestros, particularmente, quienes, bajo sus experiencias, van nombrando y dando el significado de ciertas situaciones vividas. El vocabulario emocional puede aprenderse a partir de la repetición, costumbre o sugestión, por ejemplo, la preocupación, como lo menciona Carnegie (1970), “nos han hablado de cómo cuidarnos contra la varicela o una enfermedad venérea, sin embargo, no nos han explicado que la preocupación nos puede hacer más daño y que se contagia de generación en generación” (p. 36).

Se observó que ocho participantes, sobre todo niños y adolescentes, se auto-asignaban emociones que no estaban sintiendo pero que habían escuchado en alguno de sus padres o amigos, o que alguna persona les habían asignado. Es decir, el simple hecho de haberla escuchado de otra persona, en especial de algún familiar, automáticamente la asumían como suya aún sin saber su significado.

Siete participantes mostraron ser receptores de los estados emocionales de alguno de los miembros de sus círculos cercanos, es decir, alguien de su familia, ya sea la madre, padre o hermano, utilizan a las y los participantes como “refugios” emocionales, los cuales, desde su corta edad, se convierten, involuntariamente, en “cómplices” o “terapeutas” (así lo comentaron) del adulto.

Esta situación, puede “adultizar” su infancia y adolescencia, ya que, adaptan sus necesidades para satisfacer la del adulto. El caso de Ricardo lo ejemplifica: *“No me gusta que mi mamá todo el tiempo me cuente cómo se siente, ni de sus problemas con mi papá. A veces*

cuando están discutiendo me ponen a elegir, y yo creo que no debería de estar ahí, pero siempre me meten en sus problemas, y termino sintiéndome peor yo cuando ellos ya se arreglaron y están bien”. Otro caso es el de Irina:

Mireille: ¿Cómo es la relación con tu mami?

Irina: Nos llevamos muy bien, nos contamos todo. Ella siempre llora conmigo, me platica de todo lo que pasa con mi papi y hermano. Me tiene mucha confianza.

M: ¿Ella te platica todo?

I: Sí, (ríe) soy como su terapeuta (ríe). Aunque no me gusta verla llorar todo el tiempo, siento que debo ser más fuerte para ayudarla y que no se sienta triste.

M: ¿Y tú le platicas todo lo que sientes?

I: Mmm..., trato de no contarle cómo me siento para no hacerla sentir peor, ya que ella está sufriendo mucho porque mi papi la regaña mucho, es difícil, siento, no sé... Sólo quiero verla bien, no importa si yo me siento mal. Aunque la verdad luego me duele mucho la cabeza (ríe).

También Alexis lo relató de la siguiente manera, cuando se le preguntó acerca de su mamá: “Nadie sabe ni la Daniela, ni el Anderson de que la Erika (su mamá) trabaja en un botanero. Cuando llega en la madrugada me cuenta de cómo los hombres se le acercan y yo tengo que escucharla nomás para que se desahogue, pues, pero me hace sentir incómodo y cómplice porque nadie de ellos lo saben”. Otro caso es el de Daniela, quien a sus ocho años, decía sentirse en depresión, sin embargo, su abuela era quién estaba pasando, en entonces, por una fuerte depresión tras no haber logrado la residencia permanente en México para su esposo. Dado los comentarios de su madre y el observar a su abuela triste, Daniela se refería a ella misma como “estar deprimida”. Durante una visita a su casa, viendo la televisión sucedió lo siguiente:

Daniela: Esa telenovela le gusta a mi abuelita Reyna. ¿Usted la ve?

Mireille: No, yo no veo telenovelas. ¿A ti te gustan?

D: Sí, bueno, algunas, esa me gusta porque mi abuelita se identifica con la actriz.

M: ¿En serio?, ¿qué le pasa a la actriz?

D: Se queda sin esposo y se deprime mucho.

M: Pero César (su abuelo), sigue aquí, ¿no?

D: Sí, pero yo creo que se va para México (Ciudad de México) porque no le dieron su residencia. Estamos deprimidas.

M: ¿Por qué dices que están deprimidas?, ¿tú estás deprimida?

D: Mmm, porque se la pasa llorando, no come y siempre está muy triste.

M: ¿Y tú también?

D: Mmm, solo a veces lloro porque extraño a mi papi.

M: Ah, entonces sólo extrañas a tu papi, eso no es estar deprimido.

[Se queda en silencio y pensando]

M: ¿Tu mamá dice que todos están deprimidos o solo tu abuelita?

D: No, como que se llama, dice que yo, Alexis y mi abuelita somos unos chillones y que nos va a dar medicina para la depresión.

M: Bueno, pero ustedes no lo necesitan, yo creo que con abrazos y mucho amor, tu abuela se va a sentir mejor.

D: ¿Entonces estoy triste?

M: Puede ser, y eso es muy normal, yo también extraño a mi familia. Es normal estar tristes, a veces es necesario, hasta llorar, y después de hacerlo, te sientes mucho mejor.

D: Si, yo cuando lloro me siento mejor.

La falta de un vocabulario o alfabeto emocional los puede limitar a expresarse de una manera más fluida, a no reconocer qué tipo de emociones están dominando su desarrollo personal, y cuáles son aquellas que llevan consigo desde su viaje migratorio. Se observó que cuando no podían nombrar la emoción que estaba viviendo o habían experimentado, los frustraba o preferían no seguir hablando.

De nuevo, cabe recalcar que en ningún momento se presionó a las y los participantes en nombrar sus emociones, todo lo contrario, para ellos era importante decir cómo se sentían pese a la falta de un alfabeto emocional. No obstante, una vez conocida y entendida la palabra emocional a la que buscaban referirse, se sentían mejor comprendidos. Este fue el caso de Anderson, quien platicó haber sentido mucha felicidad cuando su abuela le regaló un cochecito de juguete:

Anderson: ¿Cómo se dice cuando tienes mucha cosa aquí adentro (señaló su estómago)?

Mireille: Mmm, pues... ¿cómo mucha cosa ahí adentro? ¿Te duele o sientes cosquillas?

A: Es que mi abuela me compró un cochecito y después empecé a sentir como cosas adentro y fui corriendo al baño.

M: ¿Y se te quitó la sensación?

A: No, sentí como que quería gritar y abrazar a todos.

[risas]

M: Ah, y ¿ya lo habías sentido alguna vez?

A: Si, pero ¿cómo se dice?

M: Pues pudo haber sido que te emocionaste, te alegraste, te dio felicidad.

A: ¿Tanto así?

M: Si. ¿Lo sientes seguido?

A: No siempre, no lo había sentido desde que llegamos de El Salvador y la conocimos (refiriéndose a la investigadora).”.

Otro ejemplo se observó con Irina, quien sintió alivio al poder nombrar y reconocer que lo que estaba sintiendo era tristeza tras haber llegado a Tapachula:

“Irina:...siento que desde que llegamos de Honduras, no me dan ganas de hacer nada, como que quisiera pasármela acostada todo el día, pero no puedo porque en el albergue tenemos que salirnos en la mañana y regresar hasta en la noche, eso es muy cansado. Mi mamá dice que estoy deprimida y se preocupa por mí, y cuando me pregunta ¿qué tienes?, le digo que nada, pero la verdad es que no sé qué tengo, pero nunca me había sentido así, ¿qué será?, ¿estoy mal?, ¿es normal?”

Mireille: Creo que lo que tienes es sólo tristeza y que extrañas tu casa y tu familia, eso es muy normal [...] si te apoyas en tu mami te vas a ir sintiendo mejor

I: Pero, ¿y si la hago sentir mal por estar así?

M: No creo, ella se preocupa por ti

I: Entonces le diré que me siento triste, porque mi hermano si está deprimido, hasta toma medicamentos, pero yo no, yo siento que como usted dice, es porque extraño a mi familia, yo creo que cuando llegemos a EU, me voy a sentir mejor”.

Se deduce, a partir de los resultados, que este desconocimiento o destitución del vocabulario puede ser debido a la inexperiencia por su temprana edad, a la falta de acercamiento con sus padres o familiares a cargo, al desinterés de un adulto en saber cómo se sienten y llevan el proceso migratorio, a la falta de espacios de expresión, a la sensación de invasión a su intimidad, y al poco acceso educativo.

En algunos casos, cuando la investigadora llegaba a intervenir en “descifrar” sus emociones, las y los participantes continuaban sin entender el término y su definición, en ese caso, se evitaba una siguiente intervención para no ocasionar sugestión o mayor confusión en ellos.

Por otro lado, durante el proceso de investigación, en las pláticas a profundidad y en los acompañamientos, cuando se les preguntaba sobre su estado de ánimo y cómo estaban, los adolescentes guatemaltecos utilizaban las mismas palabras monosilábicas para expresar estados de ánimo distintos, tales como: “bien”, “mal”, “igual”, “pues estoy”, “mmm, bien”, “como siempre”.

Es posible que, el arduo trabajo, la poca convivencia con mujeres [relevante por el género de la investigadora], las diferencias culturales, el lenguaje⁸, la edad y la preocupación ante su situación económica, fueran motivos que restaran importancia a la atención e interés por su expresión emocional, y, por consiguiente, emplearan respuestas escuetas. Así se observó con Yahir:

Mireille: Hola. ¿Cómo estás?

Yahir: Pensé que ya no iba a venir.

M: Para nada, es que te estaba buscando por “allá”.

Y: Ah, es que hoy me pongo aquí.

M: ¿Qué tal la chamba?

Y: Pos igual.

M: ¿Cómo estás?

⁸ En todos los adolescentes y jóvenes guatemaltecos, su primer lengua es el Mam, por lo que las pláticas no eran tan fluidas, y en ocasiones la falta de vocabulario en español dificultaba la comunicación.

Y: Bien.
M: ¿Con mucho calor?
Y: Si.
M: ¿Qué tal el partido de ayer?
Y: Si, bien.
M: ¿Ganaron o perdieron?
Y: Ganamos.
M: ¡Qué bien!, ¿te emocionaste?
Y: Ey.

Lo anterior se observó en seis participantes más. Sin embargo, pese a que también utilizaban palabras monosilábicas durante las pláticas a profundidad, la diferencia con los jóvenes anteriores fue su desenvolvimiento a medida en que la conversación transcurría. Sus respuestas empezaban a ser más largas y descriptivas, aunado a un mayor interés en la plática y confianza con la investigadora. Es decir, al inicio de las pláticas con la investigadora, se les preguntaba: “¿cómo estás?” y antes de que ellos contestaran, guardaban silencio (posiblemente pensando la respuesta), posteriormente daban una palabra monosilábica y, al cabo de unos minutos, formulaban una respuesta más elaborada, por ejemplo:

Mireille: ¿Cómo estás Alexis?
[Silencio]
Alexis: Bien...
[Silencio]
A: Bueno, enojado porque César me regañó hoy porque le quité al Yuri el *buzz* (juguete), pero es que solo lo aventaba.

Se fue observando, un cambio significativo en la forma en que iban respondiendo y hablando de sus emociones a medida en que iban tomando confianza con la investigadora. Sus respuestas automáticas como “bien”, o “mal”, iban siendo remplazadas por enunciados; en contraste con el grupo de adolescentes guatemaltecos, cuyos discursos seguían siendo cortos, pese a la confianza y cercanía que se creó con la investigadora.

En conclusión, las y los participantes reconocen sus emociones en la medida en que las van enfrentando y expresando. En algunos niños, niñas, existe un desconocimiento del origen de sus emociones, es decir, no saben porqué de ellas, pero los adolescentes y jóvenes si atribuyen sus emociones a la migración.

También prepondera el miedo en admitir que están tristes o felices, por las consecuencias sociales que de ello puedan desencadenarse, por lo que evitan mencionar y tratar de entender qué los tiene en ciertos estados de ánimo. El vocabulario emocional juega un

papel importante en la conexión con las y los participantes, ya que permite un desenvolvimiento más natural y fluido en la convivencia con la investigadora, aunado a una sensación de “alivio” que les viene por sentirse capaces de mantener una conversación y por ser reconocidos.

Todos estos elementos, aunados a la edad, el nivel escolar, la familia, la cultura, el nivel socioeconómico, la etnia, y las experiencias pasadas, nos ayudarán a comprender mejor si las emociones intervienen en las y los participantes a la hora de tomar decisiones y moverse, y si su bagaje emocional determina su bienestar. Se propone que una correcta educación emocional les puede permitir, en primera instancia, autoconocerse, discernir, manejar sus emociones, y, por consiguiente, tomar decisiones que les ayude a enfrentar sanamente eventos drásticos en sus vidas, tal como es el caso de una migración.

3.2. Movilidad y emociones

La raíz de la palabra emoción es *motere*, del verbo latino “mover”, y del prefijo “e”, que implica “alejarse”, lo que sugiere que en toda emoción hay implícita una tendencia a actuar (Goleman, 2009, p. 24). Las emociones conducen a la acción, lo cual fue evidente en las experiencias y narraciones de las y los participantes. Cada emoción vivida jugó un papel importante en todo su proceso migratorio, desde su salida del lugar de origen hasta su llegada a la ciudad de Tapachula; así mismo, estas emociones prepararon a su organismo para dar una respuesta de supervivencia.

En este sentido, se incluye un concepto abordado desde el punto de vista de la geógrafa inglesa Massey (2008): las barreras físicas e imaginarias; su idea de producción de espacio a partir de los símbolos físicos como imaginarios, fomenta la creación de nuevos lugares y nuevas identidades (p.114-116). Con barreras físicas nos referimos a los lugares de casa, calle, parques, escuelas, las personas, espacios públicos y privados, etc.; y con barreras imaginarias a aquellas normas, conductas y actitudes sociales que existen en una sociedad y que intervienen en la individualidad de las personas, tales como: los estigmas, la discriminación, el rechazo, la violencia social, etc. Ambas barreras han configurado paisajes de fracturación social y espacial, como lo ha sido en los países del Norte Centroamericano.

Se dará a conocer la gama de emociones y sentimientos que desembocan de las y los participantes como resultado del movimiento migratorio al que fueron conducidos, ya sea por motivos de amenaza, persecución, económicos o forzosos. Se ha dividido esta información en función de tres momentos claves: antes de la decisión de migrar, durante el trayecto migratorio y la post-migración. Cada etapa tiene elementos importantes que han definido o marcado el curso del bienestar en las y los participantes.

Se analiza cuáles y porqué ciertas emociones que sostenían desde su lugar de origen, en algunos casos, siguen manteniéndolas en el lugar de destino pese a que ya no se encuentran en la misma situación de peligro o necesidad económica. Mientras que, para otros participantes, las emociones, tanto positivas como negativas, disminuyeron significativamente su intensidad al momento de cambiar de ciudad y de país, no obstante, para ambos casos, los nuevos espacios, representaron nuevas experiencias, y, por tanto, nuevas emociones.

Así mismo, el miedo, la tristeza, el sentimiento de abandono, la angustia, la culpa, la alegría y la satisfacción son las emociones y sentimientos más recurrentes en la mayoría de las y los participantes dentro de estas tres etapas de la migración, es por ello que se describen a continuación. No obstante de que hubo una gama de emociones que las y los participantes experimentan, las que se exponen en las siguientes líneas, fueron los más representativos, por eso se le da ese lugar. Se observará cuáles son las experiencias migratorias que, al momento de relatarlas, las y los participantes reviven o experimentan por primera vez sensaciones incómodas o de felicidad, dado el impacto que tuvieron éstas en sus vidas, y cómo se ha transformado, o no, su bagaje emocional después de la migración.

Las experiencias migratorias para las y los niños de El Salvador y Honduras son diferentes en comparación a las de los adolescentes y jóvenes guatemaltecos. En cada transición migratoria se hace la distinción emocional entre niños y adolescentes, y al mismo tiempo, se reafirman los puntos que en ambos casos convergen. Ya que, si bien sus realidades y decisiones para emigrar fueron distintas, finalmente la gama de emociones y sentimientos tienen un punto de encuentro similar en las y los participantes. Cabe resaltar que la experiencia de migrar no tuvo el mismo impacto para todos los participantes; los factores psicosociales, culturales, económicos y políticos también han impactado en la forma en que vivieron la migración. Por ejemplo, algunos adolescentes y jóvenes vivieron un cruce transfronterizo sin un riesgo mayor, sin embargo el sentimiento de preocupación persistió, entretanto, un niño

cuya movilidad pudo estar cargada de violencia pandillera, se muestra tranquilo por haber llegado a la ciudad de Tapachula.

Durante el tiempo de convivencia con las y los participantes, no se observó que las emociones fueran continuas, es decir, no mostraron estados prolongados de tristeza, angustia, preocupación, entusiasmo o depresión. Sus emociones varían dependiendo de la situación en la que se encuentren, por ejemplo, no se podría hablar de participantes completamente “tristes” o “felices”, sino que se caracterizan, como cualquier ser humano, en un “ir y venir” emocional al que buscan darle sentido y significado. Parece que sus estados de ánimo no han sido expresados ni manejados adecuadamente y, por tanto, han desarrollado “escudos emocionales” que se activan inconscientemente y los autoprotege de las nuevas adversidades, espacios, situaciones y personas.

Por otro lado, la magnitud y sensibilidad de los relatos y experiencias compartidas por las y los participantes, al término de cada narración, se hacía un momento de contención significativa con ellos, es decir, se les daba soporte emocional reafirmandoles que podían contar con el apoyo de la investigadora, se les abrazaba, se les motivaba a seguir compartiendo sus temores y sentimientos cada que lo necesitaran, y al final se buscaba un espacio para jugar o intercambiar experiencias positivas. A partir de lo observado, se sugiere que las acciones de afecto generaban redes de apoyo emocionales, por ejemplo: escuchar, la compañía y el consuelo de un adulto; les ayudaba para afrontar las situaciones, sentían mayor tranquilidad y les permitía recobrar ánimos.

3.2.1. Emociones en el lugar de origen

Decidir salir del país de nacimiento no siempre es una determinación personal. Por ejemplo, para algunos NNA centroamericanos, la decisión de emigrar está tomada por los padres o un adulto, y no siempre por ellos mismos. Una persona que a temprana edad huye de su lugar de origen puede significar que su vida se encuentra en peligro o que hay factores externos que lo empujan fuertemente a moverse. Las barreras físicas e imaginarias nos ayudarán a comprender cómo los espacios en los que vivían eran hostiles, y su permanencia en ellos, iba afectando el bienestar y la calidad de vida de las y los participantes. Sea el caso de salida, las consecuencias en las vidas de quienes migran, pueden ser diversas e incluso trascendentes para

su futuro. En las siguientes narraciones se exponen las emociones y sentimientos más recurrentes que las y los participantes sintieron aún viviendo en su lugar de origen, haciendo la diferenciación entre niños y adolescentes y jóvenes; así mismo, fueron en estos recuerdos dónde se observaron mayores reacciones corporales de las y los participantes al momento de narrarlos.

a) Niñas y niños de El Salvador y Honduras

Durante el trabajo de investigación, se observó una constante en las emociones y sentimientos que las y los niños de El Salvador y Honduras soportaban en su ciudad de origen. Las emociones mayormente explicadas fueron: miedo, preocupación y angustia. Dichas emociones fueron provocadas por sus contextos sociales expuestos a la violencia pandillera y, en algunos casos, familiares, entre abusos físicos, verbales y sexuales. Los espacios físicos y emocionales de las y los participantes en sus países de origen, estaban claramente delimitados por una serie de barreras imaginarias, por ejemplo, amenazas pandilleras, códigos sociales excluyentes y lugares restrictivos.

En general, las y los niños participantes, ya sea de El Salvador u Honduras, no se sentían cómodos viviendo en sus países debido a estas barreras. Los únicos lugares en donde tenían cierta seguridad eran en los espacios de su casa, de ahí que el sentimiento de nostalgia o melancolía que puedan sentir sea por recordarla y tener la necesidad de habitarla; sin embargo, no es su casa en sí misma lo que desean recuperar, sino la sensación de protección que en ella tenían. En el siguiente ejemplo podemos observar cómo el mayor deseo de Daniela es regresar a El Salvador sólo para estar en su casa y sentir de nuevo seguridad. Mientras narraba su experiencia, se observó una disminución en su tono de voz y un encurvamiento de su cuerpo:

Daniela: ¡Cómo me gustaría estar de nuevo en mi casa! Extraño mucho estar allá.

Mireille: ¿Extrañas El Salvador?

D: No, extraño mi casita.

M: ¿Cómo era tu casa?

D: Mmm, muy pequeña, es mejor aquí (Tapachula), es más grande ésta, pero allá me sentía como que nada me iba a pasar.

M: Ah... [silencio] ¿Qué te gustaba más, estar adentro o afuera de tu casa?

D: Adentro. Me sentía protegida estando en mi cuarto, aunque no estuviera haciendo nada (ríe), porque afuera muchas veces quisieron entrar a la casa o llevarnos a mí y al Alexis, pero adentro sentía que ya nadie podía entrar, ni nadie me podía llevar”.

El miedo, la preocupación y la angustia, fueron los sentimientos que más se obtuvieron en las conversaciones con las y los participantes. Estos sentimientos en gran medida tienen que ver con la violencia ejercida por las pandillas de sus países. Los cinco niños, en varias ocasiones fueron agredidos directamente por algún miembro de las pandillas y tres niñas estuvieron a punto de ser secuestradas por las mismas. Dichas situaciones frustraron, en las y los niños, su libertad, su desenvolvimiento sano, sus derechos individuales como a la supervivencia, al desarrollo pleno, y el derecho a la vida y al desarrollo armonioso (Convención sobre los Derechos del Niño, 1989). Los sentimientos y emociones asociados a estas situaciones aún siguen manifestándose en la vida de las y los niños. Se observó que, aunque ya no viven en sus países de origen, la sensación de estar en peligro constante sigue presentándose en su cotidianidad y en las actividades que realizan en la ciudad de Tapachula.

Miedo y angustia

El miedo fue la emoción más característica dentro de la gama de emociones y sentimientos de las y los participantes. Un sonido, un olor o una imagen, pueden despertar en cualquier ser humano una reacción o impulso para actuar. Con el miedo el cuerpo llega a paralizarse o congelarse esperando obtener una respuesta adecuada. Explicado desde el punto de vista de la neurociencia, los circuitos de los centros emocionales del cerebro desencadenan un torrente de hormonas que pone al organismo en alerta en general, haciendo que se prepare para la acción, y la atención se fija en la amenaza cercana, permitiendo evaluar qué respuesta dar (Goleman, 2009, p.25).

Los eventos más comunes por los cuales las y los niños sintieron miedo en sus países fueron: caminar en una colonia ajena a la suya, las amenazas de reclutamiento por las pandillas, la violencia en las calles (balaceras, asesinatos, robos), la posible privación de su vida y la muerte violenta de algún familiar a manos de las pandillas. Los cinco participantes mencionaron haberse sentido con miedo cuando transitaban por las colonias ajenas a la de sus casas, por ejemplo, así lo comentó Daniela: *“cuando salíamos de la casa, no podíamos caminar por la colonia de al lado porque esa era colonia de mareros, y si te veían que andabas por ahí, te balaceaban”*. Alexis relató el día en que dos hombres que viajaban en una motocicleta lo quisieron matar afuera de su casa:

“Mi mamá Reina (su abuela) me había mandado por, como que se llama, unos blancos (huevos) a la tienda que estaba en la colonia de al lado. Cuando venía de regreso, dos tipos en una moto, como que se llama, me empezaron a seguir y entonces como que sentí sus intenciones de matarme, entonces que corro hacia la casa, y que alcanzo a meterme en la cochera, y que escucho los disparos [hace el ruido] y veo cómo las balas entran a la casa. Dos balazos me pegaron pero no me alcanzaron porque logré meterme a la casa y esconderme en el carro. Pero tantito me hubiera tardado y si me hubieran matado. Después de ese día, sentí mucho miedo salir a la calle o estar fuera de mi casa, adentro no, pero tantito salía, como que se llama, y sentía que me iban a matar”.

Las y los niños también mencionaron haber sentido constante miedo en ser reclutados por las pandillas o haber sido posibles víctimas de un asalto sexual por parte de algún miembro de las maras. Anderson, por ejemplo, mencionó que siempre antes de salir de su casa rezaba para no ser “llevado”, así lo comentó, por las pandillas: “*Yo siempre que salía de mi casa, rezaba mucho para que ningún marero me viera ni quisiera llevarme*”. Así mismo, Daniela apuntó: “*Tenía mucho miedo. Tenía amigas en la escuela que dejaron de ir, no las volví a ver nunca. Mi mamá me dijo que fueron agarradas por los mareros para casarlas con ellos*”.

Por su parte, Irina (12 años) comentó lo siguiente durante una plática en el parque Bicentenario de Tapachula, en la cual mencionó haber sido acosada, junto a su mamá, por un joven de aspecto pandillero. En esta misma conversación apuntó que no fue la primera ni la única vez en que fue perseguida por un hombre en la calle:

Irina: Una vez que iba regresando de la escuela, sentí cómo un chico me estaba siguiendo, y que comienzo a caminar más rápido, pero no me dejaba de seguir. Mi mami siempre me recogía en la parada (de transporte), entonces cuando llegué ahí, esperé a que llegara mi mami, porque no estaba, entonces el señor se paró junto a mi y me dijo: “qué bonito cuerpo tienes chiquita, ni te imaginas lo que te haría”. Sentí muchísimo miedo, hasta sentí que las piernas me temblaban. Yo sólo quería que mi mami llegara.

Mireille: ¿Y llegó tu mamá o se fue el chavo?

I: No, se quedó ahí. Yo no le contestaba, porque me seguía diciendo cosas. Luego llegó mi mami, pero se subió también al camión que nosotras. Nos iba siguiendo. Mi mamá y yo nos pusimos muy nerviosas, pero nos dio mucho miedo decirle algo porque sabíamos que era marero.

Otra situación importante que generaba miedo en las y los participantes era la violencia generalizada en los espacios públicos. Argumentaron sentir miedo cuando estaban en la calle, ya que era muy constante, tanto en El Salvador como en Honduras, que a cualquier hora del día se escucharan balazos o presenciaran episodios de agresión entre policías y pandilleros, pandilleros contra pandilleros, o pandilleros asaltando de manera violenta a un transeúnte.

Es importante mencionar que todos los participantes en algún momento de sus vidas atestiguaron o fueron víctimas de un asalto violento, estuvieron en medio de una balacera, alguno de sus familiares fue amenazado e incluso asesinado por hombres o jóvenes pandilleros. Por ejemplo, Alexa comentó haber presenciado el día en que unos hombres mareros entraron a su casa y mataron a su tío enfrente de ella y de su familia:

Alexa: Estábamos terminando de comer, cuando se oyó como un golpe fuerte, en eso dos hombres entraron a la casa. Mi mamá me cubrió y yo sólo escuché unos balazos, este, entonces mi mamá empezó a gritar y llorar, pero yo no veía nada porque mi mamá me estaba abrazando y tapando. Después mi mamá me jaló al cuarto y me dijo que me tranquilizara y me quedara ahí. Sólo escuchaba gritos, sentía mucho miedo, no sabía si estaban esos mareros en la casa o si iban a matar a toda mi familia.

Mireille: Y, ¿qué hiciste cuando tu mamá te dejó en el cuarto?

A: Me escondí debajo de la cama y empecé a llorar, pero tenía mucho miedo de que esos hombres siguieran en la casa y mataran a toda mi familia.

M: Y...

[continúa]

D: Luego mi mamá regresó y me dijo que habían matado a mi tío. Que me quedara ahí en el cuarto hasta que ella viniera por mí para irnos con mi abuelo. Pero ya habían matado a mi tío.

M: ¿Ya se lo habías contado a alguien?

D: No, no le diga a mi mamá que se lo conté, usted como que no sabe. Es que yo creo que mi tío también era marero, porque siempre llegaba con cosas nuevas.

M: Gracias por contármelo, ¿cómo te sientes después de habérmelo contado?

D: Pues bien. Antes no podía dormir, estando en mi país [Honduras] siempre tenía miedo de que entraran a la casa y nos mataran. Por eso nos fuimos, y es que sabían de nosotros [las pandillas], sólo mi abuelo y otros tíos saben que estamos aquí [Tapachula]. Pero un día escuché a mi papá de que alguien de allá ya sabía dónde estábamos, ¿usted cree que vengan por nosotros?

[silencio]

M: No, tranquila, tú y tu familia están a salvo aquí.

El miedo en ser perseguidos y localizados por las pandillas que en algún momento los amenazaron en su país, fue frecuente en cinco de las y los participantes. Durante estas conversaciones se observó mayor incomodidad y angustia durante sus relatos. El semblante de sus rostros variaban de color rojizo a pálido, se percibía un cambio de actitud de relajación a nerviosismo, había un descenso en el tono de voz, encurvamiento corporal, y, en ocasiones, sus ojos se llenaban de lágrimas.

No obstante, al término de las pláticas y con el trabajo de contención emocional, se observaban cambios en sus sentimientos: “*me siento más ligero*”, mencionó Alexis; “*Nunca le había dicho a nadie que me daba miedo estar en Honduras, me siento tranquila de que usted lo sepa*”, apuntó Alexa; y Anderson comentó: “*pensaba estaba mal sentir miedo por estar en*

El Salvador, pero ahora me siento mejor por habérselo dicho. Pero no se lo diga a mi abuelita, porque va a pensar que no quería estar allá”.

b) Adolescentes y jóvenes de Guatemala

Los adolescentes y jóvenes guatemaltecos también han sufrido de violencia en su país de origen, al igual que las y los niños de El Salvador y Honduras. No obstante, la violencia presentada en los casos de los participantes, se caracterizó por ser de tipo estructural y cultural, es decir, precariedad económica familiar, falta de oportunidades laborales y educativas, y discriminación social por ser población indígena. Por lo anterior, los participantes deciden emigrar temporalmente a la ciudad de Tapachula para mejorar su calidad de vida, pero estos viajes tienen un costo emocional para ellos y sus familiares.

Hubo una generalidad en la forma en que los participantes expresaron sus sentimientos y emociones sobre su lugar de origen. La preocupación y la desesperación fueron las sensaciones reiteradas que, seis de los ocho participantes, mencionaron tener cada vez que toman la decisión de emigrar de Guatemala a Tapachula. El enojo resultado de la exclusión social también se mencionó por cuatro participantes.

En el caso de los adolescentes y jóvenes guatemaltecos, a diferencia de las y los niños de El Salvador y Honduras, se observó que no cargan con los sentimientos de su lugar de origen que los motivaron a salir, sino para ellos migrar tiene otras implicaciones, en menor o mayor magnitud, a las cuales deben enfrentarse. Ya que, como se ha mencionado, no tienen un desarraigo como tal, pues su migración de tipo temporal mantiene el vínculo y las relaciones con sus familiares y sus espacios emocionales.

Preocupación

La migración que realizan los participantes guatemaltecos es distinta a la de los y las niños, ya que aparentemente fue decisión propia sobre una migración voluntaria, sin embargo no es del todo cierto. La presión de sus padres, la apremiante necesidad de sacar adelante la economía de la casa (la adultización), y, en algunos casos, el rechazo laboral por ser indígenas, influyen fuertemente en que los adolescentes y jóvenes deban buscar alternativas para hacer frente tales situaciones.

Los adolescentes y jóvenes desde temprana edad comienzan a satisfacer sus necesidades no retribuidas por sus padres ni por la estructura social y política de su país. Para siete participantes, no ha sido posible desarrollarse intelectual ni socialmente, como quisieran, ya que deben asumir responsabilidades que implican mayores riesgos, como lo es movilizarse solos a otro país. Su situación tanto en Guatemala como en Tapachula les genera estrés, preocupación y desesperación, pues no saben si la decisión de migrar vaya a ser la adecuada, no obstante, a pesar de las limitaciones e implicaciones de vivir en Tapachula, los ocho participantes mencionaron sentirse mejor que en su país.

Como se mencionó, la escasez económica es uno de los motivos más importantes que impulsan a los adolescentes y jóvenes a migrar a la ciudad de Tapachula, así lo expresó Ricardo: *“cuando estoy en Guate, me desespera mucho ver que mis papás no tienen dinero. Hay días en que no comemos mas que maíz o frijoles, a veces solo alcanza uno de mis hermanos y los demás tenemos que salir a buscar comida con mis tíos o abuelos”*.

Abel, Yahir y José coincidieron en que tener que asumir responsabilidades que a sus padres o a un adulto les corresponde, tal como trabajar, es una situación que les desespera estando en Guatemala. Así lo mencionaron en un grupo focal: *“en Guatemala no podemos decirles a nuestros papás que no queremos trabajar, es como algo que tienes que hacer quieras o no”*.

Roberto también comentó sentirse desesperado por su situación económica, que aunque se sienta mal dejando a su padre enfermo, prefiere salirse de su comunidad para buscar trabajo y así poder ahorrar dinero para cultivar café: *“allá [Guatemala] no hay nada para uno, no hay trabajo, y menos para mi que no tengo estudios, pues mis papás nunca me los dieron, este, somos muy pobres, ¿cómo se dice?, me siento pues...si, desesperado, pues”*. Su hermano menor, Clever, mencionó sentirse preocupado cuando se encuentra en Guatemala, pues afirma de que no hay posibilidades de estudiar ni de que su padre pueda conseguir trabajo:

Mireille: Si estuvieras en Guate ahorita, ¿qué estarías haciendo?

Clever: Pus...no sé...[silencio] Yo creo que en mi casa.

M: ¿Estudiabas allá?

C: No, mi familia nunca me llevó a la escuela. No creo poder estudiar nunca, eso es mucho dinero.

M: ¿Te gustaría estudiar?

C: No, prefiero llevar dinero a la casa. Mi papá no consigue trabajo, yo y mis hermanos tenemos que trabajar por él.

Enojo

La discriminación también juega un papel importante en los motivos por los cuales se sienten incómodos viviendo en Guatemala. Roberto mencionó que constantemente percibía, en la ciudad de San Marcos, Guatemala, cierto rechazo por su aspecto y por hablar Mam:

Roberto: Cuando estoy en San Marcos, me ven feo, soy muy feo para ellos [ríe][...] también que no se hablar mucho el español, me siento bien con el Mam. Pero había veces que me decían que no entrar a un lugar porque, no sé cómo, pero sabían de que no era de ahí.

Mireille: ¿A qué lugares no te dejaban entrar?

R: Si, no me dejaban entrar.

M: Pero, ¿a qué lugares?

R: Luego que no me dejaban entrar a una tienda, o si así de que yo quisiera entrar a comer a un lugar, de pollos, pues, me decían de que ya no tenían servicio, o que no me entendían.

M: ¿Y cómo te sentías?

R: Pus, enojado, porque yo pienso de que si me doy a entender.

[silencio]

R: La verdad es que no me gusta estar allá, me siento triste, no es como aquí que la conocí a usted...

M: ¿Aquí en Tapachula no te ha pasado algo parecido?

R: No...pero prefiero no salir para que no me pase, pues.

Seberiano también mostró cierta inconformidad cuando comentó sobre las ocasiones en que ha sido discriminado por tener rasgos indígenas y vivir en una comunidad rural: “una vez iba caminando en la calle [de la ciudad de San Marcos] con mi cajita [para bolear zapatos] y una señora me dijo: “*qué asco, regresa a tu comunidad, indio [...] me sentí muy enojado porque no soy indio, y no le estaba haciendo nada, ni siquiera me acerqué a ella*”. En este sentido, Colocho y José, apuntaron que sienten enojo cada vez regresan a Guatemala ya que son rechazados socialmente por su aspecto y por dedicarse a bolear zapatos.

3.2.2. Emociones durante el camino

El trayecto migratorio recorrido por las y los participantes está marcado por experiencias emocionales nuevas y desconocidas. Diez participantes mencionaron haber vivido sensaciones que nunca habían sentido pese a sus pasadas experiencias difíciles en su lugar de origen. Los sentimientos y emociones más citados fueron la incertidumbre, la angustia y un estado constante de excitación, respectivamente. Dichas sensaciones han sido transitorias en las vidas

de las y los participantes, sin embargo, la experiencia de cruzar de manera irregular, se ha registrado en sus vidas como un aprendizaje significativo a largo plazo.

a) Niñas y niños de El Salvador y Honduras

Los relatos de las y los niños sobre sus experiencias durante el camino de su lugar de origen a la ciudad de Tapachula fueron poco detallados. Se deduce que, en algunos casos, los niños venían dormidos en la mayor parte del camino, o es posible que hayan reprimido vivencias del viaje por la magnitud que éste representaba para ellos; ya sea por haber dejado su casa y familia abruptamente y dirigirse a un lugar desconocido, o por ser conscientes del riesgo que corrían al estar inmigrando de manera irregular.

A partir de los grupos focales y los acompañamientos, se obtuvieron las vivencias emocionales de las y los niños durante su camino a la ciudad de Tapachula. Cinco niños mencionaron haber experimentado nuevas e irreconocibles emociones para ellos, las cuales, ante la falta de un vocabulario emocional, se pudieron reconocer a partir de la descripción de las sensaciones en sus relatos.

En este sentido, en sus narraciones fue frecuente el empleo de las palabras “malo”, “ilegal” o “indocumentado”, para referirse a la forma en que ingresaron a México. Estas palabras estaban acompañadas de sentimientos de angustia, pues aseguraban que si los encontraba un policía los iba a regresar a su país o meter a la cárcel. El pensamiento de estar como “ilegales” en México es constante en ellos, se observó durante los acompañamientos, que, al ver un policía, una camioneta de migración o un edificio del DIF, comenzaban a sentir ansiedad y temor en ser identificados como extranjeros, así lo explicaban y se notaba en sus expresiones corporales las cuales cambiaban.

Incertidumbre y angustia

La incertidumbre y la ansiedad fueron sentimientos nombrados por cinco de las y los participantes. Por ejemplo, Alexis mencionó lo siguiente: *“cuando íbamos en el camión, sentía como un hueco en el estómago, como de no saber a dónde íbamos, qué íbamos a hacer si nos descubrían a mi mamá y a mi, o si nos agarraba uno de migración y nos metía a la cárcel, es que está mal cruzar así”*. Daniela, por su lado, comentó sentirse con mucha ansiedad que

prefirió dormir para no lidiar con lo que estaba pasando: *“mi mami me dijo que íbamos a llegar a un país nuevo, pero que íbamos a estar bien porque mi abuelita ya nos estaba esperando con el Alexis. Sentía muchos nervios. Mejor me dormí para que cuando despertara ya estuviéramos en México”*.

Irina durante su viaje explicó ir tranquila, sin embargo que sólo pensaba en todo lo malo que les podía pasar en el camino: *“ay, que yo sólo rezaba y pedía a Diosito que llegáramos bien. Pero tenía mucho miedo de que al llegar a la frontera me separaran de mi mami o se llevaran a mi papito. Sólo pensaba cosas feas, la verdad, sentía mucho miedo porque estábamos cruzando como ilegales”*. En este sentido, Alexa mencionó haber sentido un hormigueo fuerte en su estómago y manos mientras cruzaban la frontera de Guatemala y México:

Alexa: Me acuerdo que mi papá nos dijo: agárrense bien fuerte que vamos a cruzar el río. *Púchica*⁹ que nos jala bien fuerte el agua, pensé que nos íbamos a voltear. Todo me temblaba, así, mire [se mueve], sentí que me iba a desmayar. Mi hermano me agarró de la mano y me dijo: no veas.

Mireille: ¿Y luego qué pasó?

A: Pues gracias a Dios llegamos bien, porque no sé nadar [ríe], pero después tomamos un camión que nos trajo al albergue del Buen Pastor, y ya ahí me sentía menos mal. Pero todo el camino yo venía bien agarrada de mi mami y con, así mire [toma la mano de la investigadora y la pone en su estómago], todo esto me dolía y sentía como cosquillas.

Finalmente, el sentimiento de separación de sus familiares se observó en cuatro de las y los niños, ésta sensación se originaba a partir de la incertidumbre de no saber a dónde iban a llegar, ni qué pasaría una vez cruzando la frontera. Por ejemplo, Alexis comentó que uno de sus mayores angustias era que lo separaran de su mamá (abuela) durante el camino: *“sentía, cómo que se llama, mucha angustia de que me fueran a separar de mi mamá Reina, cómo que se llama, pensaba: y si me separaban, ¿qué iba a hacer, a dónde iba a ir, cómo me iba a regresar?”*. Anderson también mencionó que por cruzar como “indocumentados” era posible que las autoridades migratorias los detuvieran y lo separaran de su familia:

“A mí me daba no sé qué que nos fueran a ver los policías. Cuando íbamos en la lancha, pensaba que nos iban a agarrar y por ser indocumentados, nos agarrarían y me separarían de mi familia, yo quería llorar mucho. Pero cuando llegamos al otro lado [México], sentí

⁹ Expresión cultural que expresa una impresión súbita o un sentimiento de asombro.

mucho miedo y como de no saber qué iba a pasar, sentía que nos estaban siguiendo, como en las películas de miedo, que te persiguen”.

b) Adolescentes y jóvenes de Guatemala

Los adolescentes y jóvenes participantes debido a la constancia en sus viajes entre Guatemala y México, se han ido acostumbrando a las experiencias que devienen de cruzar de manera irregular. Para ellos, como lo mencionaron, la acción de migrar se ha convertido en una costumbre y ha sido relativamente fácil lidiar con las posibles situaciones que pudieran surgir durante el viaje. Es importante indicar que no se obtuvieron relatos detallados en este sentido, ya que han ido asimilando sus experiencias emocionales como “normales”, “sencillas”, así lo expusieron.

Es posible que aún detrás de dichos argumentos, vivan miedo y estrés al momento de cruzar la frontera, sin embargo, se observó durante los grupos focales que proyectar seguridad activa sus mecanismos de defensa y resiliencia para soportar tales situaciones que los pone en desventaja y vulnerabilidad frente a otros, demostrando así fortaleza y sentimientos de superioridad entre ellos. En el siguiente relato, con seis participantes, se ejemplifica de mejor forma:

Mireille: ¿Sintieron miedo cuando cruzaron la frontera?
[Los participantes se vieron entre ellos y mantuvieron el silencio]
M: ¿Qué sienten cada vez que cruzan?
Ricardo: Pues nada, ya nos acostumbramos, es como ir y venir, muy sencillo.
M: Okay.
[Los demás participantes tenían la mirada hacia el piso]
M: ¿Todos sienten eso?, ¿Es muy sencillo para ustedes cruzar?
[Ríen]
Abel: Pus es que ya es normal.
[Hablan en Mam]
M: ¿Qué es normal?
Abel: Cruzar, como que uno ya debe hacerse el fuerte y no le pasa nada.
Colocho: José se hace en sus pantalones [Ríe]
[Ríen todos]
Ricardo: Mampito [Comienza a hablar en Mam]
[Ríen]
M: Colocho, ¿cómo te sientes tú al cruzar?
Colocho: Yo ya me voy a ir a las olimpiadas por eso [Ríe].
[Ríen todos]
Colocho: A mí no me da miedo, ni que fuera mampito.
[Ríen]
M: No creo que porque te de miedo, seas un mampito, como dices.
Colocho: No sé, a mi me excita.

[Ríen]

M: ¿En qué sentido?

[Hablan en mam]

Abel: Es como cuando algo te gusta mucho, que sabes que está mal o es peligroso pero quieres seguir haciéndolo.

[Todos dijeron que si].

M: Si, eso se llama adrenalina. ¿Saben qué es la adrenalina?

[Unos afirman con la cabeza y otros no].

M: La adrenalina o la epinefrina, es un neurotransmisor que nos hace movernos.

[Ríen, y se mantienen atentos]

M: Si, me escuché muy maestra, ¿verdad? [Ríe]. Mmm, la adrenalina nos hace sentir vivos, y se activa, por así decirlo, cuando estamos en momentos de estrés o de miedo. Mmm...yo he sentido adrenalina cuando estoy en un lugar que me da miedo o cuando voy a subir a un avión, por ejemplo.

M: ¿Ustedes cuando la sienten?

José: Cuando voy en las lanchas cruzando, siento eso que dice.

M: Bien, es normal.

Colocho: Mampito.

[José responde en Mam y muestra enojo].

M: Colocho, no me gusta que utilices ese término, es muy despectivo.

Como se observó en el relato anterior, los participantes presentan inseguridad al aceptar tener alguna emoción al momento de viajar o cruzar. Ya que entre más fortaleza demuestren, serán mejor aceptados entre ellos, y no serán expuestos como “débiles”. El término de mampito, para referirse a una persona homosexual, fue constantemente empleado. Este ejemplo sostiene que los sentimientos o emociones que llegaran a tener durante el viaje migratorio, son remplazados por discursos de valentía, y, en este sentido, logran convencerse a sí mismos de que sentir los pone en un lugar vulnerable.

No obstante, el acto de emigrar por decisión propia, en comparación a las y los niños de El Salvador y Honduras, hace que su viaje tenga menor impacto para ellos, ya que, de antemano, conocen o se imaginan las situaciones por las que pueden enfrentarse, y eso los prepara emocionalmente para entender su migración como un reto. Así mismo, el común en los relatos de los ocho participantes fue haber sufrido de extorsión o amenaza, en alguno de sus viajes, por una persona, mexicana o guatemalteca. Comentaron haberles “pedido” dinero de más para cruzarlos y amenazarlos con ser entregados a las autoridades migratorias sino les entregan todo su dinero. Esta situación la consideran como una consecuencia de querer emigrar, es decir, creen, a partir de sus relatos, que es normal que haya personas que quieran abusar de ellos ya que llegar a Tapachula tiene un precio. La siguiente conversación se obtuvo

durante un acompañamiento con cinco participantes en el parque Benito Juárez durante su hora de descanso laboral:

Mireille: ¿Cómo ha sido para ustedes llegar a Tapachula?
[silencio]
Abel: Pues bien.
Todos: Si, pues.
M: ¿Han tenido algún problema cuando han cruzado?
Todos: Mmm...no.
José: Bueno, nos piden dinero.
Todos: Si... [ríen].
M: ¿Cómo?, ¿quién les pide más dinero?
Ricardo: Pues, cuando llegamos a la frontera, los que te cruzan nos pide más dinero o nos dicen que nos van a llevar con la migración.
M: ¿Cuánto más dinero les piden?, ¿saben cuánto es lo que cobran por pasarlos?
Abel: Pus yo sé que son como 40 quetzales por cada uno, pero a veces nos piden 200 quetzales o 100, dependiendo.
M: Y cuando los amenazan, ¿qué ha pasado?, ¿qué sienten?
[silencio]
Colocho: Pus está mal que hagan eso, pero pus nosotros también tenemos...[silencio], sabemos que es nuestra culpa por querernos cruzar así.
M: ¿Así cómo?
Abel: Sin papeles, pues.
[Hablan entre ellos en Mam]
M: Yo creo que no está bien que quieran pedirles más dinero, ni en amenazarlos.
Abel: Pues si, pero es el precio de venir a Tapachula.
Ricardo: Si pues, pero ya nos acostumbramos.
[Ríen y afirman con la cabeza].
M: ¿cómo que ya se acostumbraron?
Abel: Si, pues, ya es normal que nos quieran sacar dinero. Como que ya no nos sentimos mal.
José: ¿Para qué? si aunque les digas algo te amenazan. Yo nomás les doy el dinero y que me crucen.
Todos: Si.
Yahir: A mí hasta ya risa me da. Les digo no tengo dinero y hasta saben que los traes escondido.
[Ríen]
Yahir: A mí ya no me da miedo, mas bien me dan más ganas de llegar.
[Hablan en Mam y ríen]

En cuatro pláticas individuales, se observaron las mismas respuestas que se obtuvieron durante las actividades en los grupos focales, empero, en esta ocasión, se lograron diálogos más autónomos. Por ejemplo, Clever mencionó sentirse tranquilo cuando cruza la frontera: “*yo me siento bien, tranquilo, no me da miedo, sólo a veces siento como si fuera a voltear la lancha, pero...no, ya me acostumbré*”; Seberiano, mostró seguridad en su respuesta: “*pus nada, no siento nada [cuando cruza la frontera], ya es como muy normal para mi, mientras*

lleve más dinero por si me piden, pero...me siento bien”; Roberto comentó sentir confianza, pues siente que “Dios” lo esta protegiendo: *“sólo me siento enojado cuando me quieren cobrar de más por cruzarme, pero Dios está conmigo, él me guía, y sé que voy a llegar con bien, pues*”; y Yahir, por su parte, aseguro tener tranquilidad pese a que ha sido amenazado: *“todo bien, me han dicho que si no pago de más no me cruzan o me llevan con migración, pero yo les doy lo que quieren y ya, me dejan cruzar”*.

3.2.3. Emociones a su llegada en Tapachula

Las emociones y sentimientos que se presentan a continuación, son las que mayormente se obtuvieron en las pláticas y en la toma de fotografías con las y los niños, adolescentes y jóvenes participantes. Once de ellos coincidieron en cuatro sentimientos clave que experimentan tras haber llegado a la ciudad de Tapachula: culpa, tristeza, tranquilidad o paz, y preocupación. Es importante mencionar que no todas sus emociones y sentimientos reflejaban sólo tristeza o nostalgia, si bien al momento de trabajar con las y los participantes eran los sentimientos que más predominaban dado el corto tiempo en que llevaban viviendo en Tapachula, también mostraron alegría, entusiasmo y buenos ánimos para sobrellevar su situación.

Para cada sentimiento y emoción hay un origen y una causa distinta, sin embargo, todos convergen en los siguientes puntos: sentimiento de abandono a un familiar o mascota en su lugar de origen, la inestabilidad económica que les hace desear y recuperar lo que tenían en su país, el sentimiento de paz o tranquilidad por encontrarse en un lugar más seguro, y la preocupación al sentirse incapaces de ayudar económica o emocionalmente a sus familiares (adultización).

En cierta medida, estos sentimientos y emociones son resultado de lo que “dejaron” física y emocionalmente en su lugar de origen, y los han ido trabajando en los nuevos espacios de destino. Por ejemplo, se observó en ocho participantes que la tristeza y la preocupación no son emociones ni sentimientos nuevos, sino que ya los sentían desde antes de iniciar su movilidad, no obstante, pese a que siguen cargando con ellos, con las nuevas experiencias y vivencias se han minimizado, aumentado o redireccionado. Dado que la culpa, tristeza,

preocupación, y la calma, fueron emociones y sentimientos compartidos por la mayoría de las y los participantes, en este apartado no se hace la distinción entre niños y adolescentes.

Culpa

La culpa es uno de los sentimientos más arraigados en las y los participantes. Siete de ellos, consideran haber abandonado a sus familiares en su lugar de origen, no importando la situación de peligro o necesidad en la que se encontraban, por ejemplo, así lo relató Roberto: *“me siento mal por haber dejado a mi padre solo, pero era eso o tener dinero para que comamos”*, otro ejemplo es el de Alexa: *“A veces siento que estuvo mal en venirnos porque dejamos a mi familia sola allá en Honduras, siento que los abandoné”* (ver imagen 3.1); y Daniela lo comentó así: *“¡cómo extraño a mi familia!, a mis chuchitos (mascotas), a mis primos, ¡yo aquí y ellos allá!”*.

Esta idea de abandono está alimentada por varias razones, una de ellas es que los familiares que no emigraron, en diversas ocasiones les han comentado lo siguiente: *“dejaste solitos a tus primos y te extrañan mucho”*, como lo relató Alexa; *“ahora no tengo con quien platicar”*, compartió José; *“nos haces mucha falta”*, dijo Anderson; y *“desde que se fueron la casa se siente muy sola”*, apuntó Clever. Dichos comentarios que, en cuyo caso, son parte de las dinámicas familiares basadas en la confianza y el cariño, terminan siendo incómodas para las y los participantes.

Otra razón por la cual tienen la culpa de abandono, es porque sus padres en algún momento les han comentado que pese a que se encuentran más seguros y en un lugar mejor, en este caso Tapachula, no deben olvidar mantener los lazos familiares. Estas aclaraciones les generan culpa por sentirse tranquilos y felices de estar en Tapachula, pues reconocen que sus familiares, por un lado, siguen estando en peligro de amenazas pandilleras, o, por el otro, los padres que se quedaron en el lugar de origen siguen padeciendo pobreza o alguna enfermedad. Estos son algunos de sus relatos: *“mi mami siempre me dice que nosotras somos privilegiadas por esta aquí [Tapachula], que mi familia sigue allá en peligro, pero que no me olvide de ellos nunca, que siempre vamos a estar juntos pase lo que pase”*, comentó Alexa; *“siempre que hablo con mi papá me dice lo enfermo que está, pero me dice que no me preocupe por él,*

que yo siga trabajando para salir adelante”, mencionó Roberto; “la Erica (su mamá) siempre nos dice cuando no queremos comer algo que pensemos en mis tíos que están en El Salvador y que están en peligro, que aprovechemos todo lo que tenemos”, mencionó Alexis.

Imagen 3.1. “Esta pared me recuerda a mi familia que se quedó”



Fotografía por: Alexis, Junio del 2017.

En el caso de las y los niños de El Salvador y Honduras, los cinco afirmaron sentirse culpables porque debido a ellos su familia tomó la decisión de emigrar de su país. Anderson mencionó que un día antes de haber salido de El Salvador, tuvo una pelea con su padrastro, por tanto, asume como cierto que dicho regaño fue lo que originó que su familia saliera de su país. También Alexis mantiene que parte de la decisión de salir de El Salvador fue por su culpa, ya que era perseguido por mareros para ser reclutado: “si no me hubieran visto los mareros y no me hubieran querido matar, seguiríamos ahí”. El siguiente ejemplo de Alexa, reafirma su sentimiento de culpa tras haber llegado a Tapachula al haber sufrido una violación sexual:

Mireille: ¿Te gusta Tapachula?

Alexa: Si, bueno, no me gusta que hay mucha basura.

M: Si, ni a mi me gusta la basura. Pero te sientes mejor que en Honduras.

A: Si, pero me siento mal de que nos hayamos tenido que venir por mi culpa.

M: ¿Por qué por tu culpa?

A: Pues si, porque yo ya no quería estar allá, además de que mataron a mi tío y estábamos como amenazados por los mareros, me pasó algo que entonces mi mamá decidió salirnos.

M: No fue por tu culpa, no pienses eso.

A: Si, fue por mi culpa porque mi abuelito me hizo algo feo, y nos tuvimos que ir. Si yo no hubiera dicho nada, seguiríamos allá.

M: Pero tú no tienes la culpa de lo que te hizo tu abuelito, e hiciste bien en decírselo a tu mamá. La decisión de salirse de Honduras no es tu responsabilidad ni tu culpa. Tu familia tomó la decisión por que era lo mejor para todos.

A: Pues no sé, cuando veo llorar a mi mami, me siento culpable de que haya dejado a mis tíos por habernos venido”.

La carga emocional de las y los participantes por encontrarse fuera de peligro, en mejores condiciones y viviendo una calidad de vida superior, en ocasiones, los hace sentir incómodos, como se observó. La falta de comunicación con sus padres o el adulto a cargo y la poca atención con respecto a sus emociones, incrementan sus sentimientos de culpa.

Tristeza y nostalgia

La tristeza produce una caída de la energía y el entusiasmo por las actividades diarias de la vida, sobretodo por los placeres, y si se profundiza puede convertirse en depresión y aletarga el metabolismo del organismo (Goleman, 2009, p. 26). Una función importante de la tristeza es ayudar a adaptarse a una pérdida significativa, en las y los participantes la tristeza se sostiene por: una separación familiar, la pérdida del hogar, la muerte de un familiar, y las implicaciones de los cambios abruptos de lugar de residencia. Así mismo, estas emociones fueron las que con mayor facilidad e interés buscaron representar y expresar fotográficamente.

Las actividades de introspección crearon la oportunidad de que las y los participantes pudieran llorar por una pérdida, humana o material, o una esperanza frustrada, y comprender cuáles son sus emociones. La pérdida de energía o tristeza genera un sentimiento de permanecer cerca de casa o de las personas amadas, ya que son espacios que representan seguridad (ver Espacios cómodos) (ver imagen 3.2). Universalmente las pérdidas provocan tristeza o dolor, sin embargo, la forma en que son demostradas tiene que ver con nuestra cultura y el grado de cariño que se le tiene a una persona determinada (Íbidem).

El dolor o tristeza manejado adecuadamente, aumenta el sentido de la vida, es decir, influye en nuestras respuestas emocionales de supervivencia y de adaptación; de lo contrario si no se aceptan como reacciones naturales ante una situación de pérdida, generan en las personas angustia, miedo, desesperación e incluso depresión. Algunos participantes

mencionaron sentirse tristes por haber dejado su casa, sus amigos y familiares, dicha información se obtuvo durante una plática con cinco niños de Honduras y El Salvador, después de haber asistido al cine:

Mireille: ¿Cómo se sienten después de haber visto la película?

[Todos respondieron que “bien”].

M: ¿Les gustó?

[Todos respondieron con un “sí”].

Alexis: Yo tenía hartito que no iba al cine, desde que estábamos en El Salvador.

Daniela: Sí, a mí me gustó mucho la película.

Anderson: A mí también, me divertí mucho.

M: ¡Qué bueno!

[Abrazaron a la investigadora]

M: ¿A ti Alexa, te gustó?

Alexa: Sí, pero me puso triste.

M: ¿Por qué?

Alexa: No sé.

[Se sentaron todos en una banca a esperar un taxi]

M: Platícame Alexa, ¿qué te puso triste?

Alexa: Pues no me gustan las películas con final feliz.

[Ríen los niños]

M: Pero es una película para que rías.

Irina: A mí luego las películas me hacen llorar.

M: ¿Por qué?

Irina: No sé, así, luego lloro de la nada [risa nerviosa]

M: ¿Te pasa desde que estás aquí en Tapachula o desde Honduras?

Irina: Desde que estoy aquí, cuando pienso en mis amigos me siento triste de ya no estar con ellos, ni haberme podido despedir de ellos”,

Daniela: A mí también me pone triste no estar en mi casita.

Alexa: Yo a veces quiero llorar porque extraño mucho mi cuarto y mis juguetes que dejé allá [en Honduras].

Anderson: Yo extraño a mis chuchitos [mascotas].

Alexis: Yo cuando extraño El Salvador, me acuerdo de que era muy violento y me pongo feliz de ya no estar ahí.

M: Yo también cuando estoy en otro lado extraño a mi familia, y llorar me hace sentir mejor. ¿Cuándo se sienten tristes, lloran?

[Todos contestaron con un “sí” y un “no” al mismo tiempo]

M: Llorar nos hace sentir mejor, es como limpiarnos desde adentro. A mí me gusta llorar.

Alexis: ¿Usted llora Mire?, no me la imagino llorando, usted es como muy fuerte.

M: Uy, lloro mucho, llorar no nos hace débiles, al contrario, nos repara cuando nos sentimos tristes o mal, y después nos hace sentir mucho mejor.

Daniela: yo lloro cuando veo a mi mami triste.

Alexis: yo no lloro porque eso es de niñas.

M: Alexis...llorar es de niños y niñas.

Irina: Todos lloran. Es normal, ¿no?

M: ¡Claro!

Daniela: Hasta los chuchitos lloran.

[Ríen]

M: Sí, pues, todos los seres vivos sentimos, a veces estamos tristes y luego felices, es parte de vivir, es normal.

Anderson: ¿A poco las flores lloran?

[Ríen]

M: No lloran como nosotros los humanos, o algunos animales, pero sienten de alguna manera. ¿A poco no se han sentido como raros cuando se sienten tristes y no lloran?

Anderson: A mi me ha pasado que si me regañan y no lloro, como que me siento enojado después.

M: Claro, es que tu cuerpo te pide que llores para sentirte mejor después.

Daniela: Es que César [su abuelo] siempre nos regaña cuando estamos tristes o lloramos porque decimos algo de El Salvador. Siempre dice: “no anden llorando como niñas”.

Alexa: Mi papá también dice eso o nos regaña a mi mamá y a mí porque luego nos escondemos para llorar.

M: Bueno, pues hoy aprendimos que llorar es necesario y nos hace sentir mejor. Y sentirnos tristes es normal después de haber llegado a un lugar nuevo.

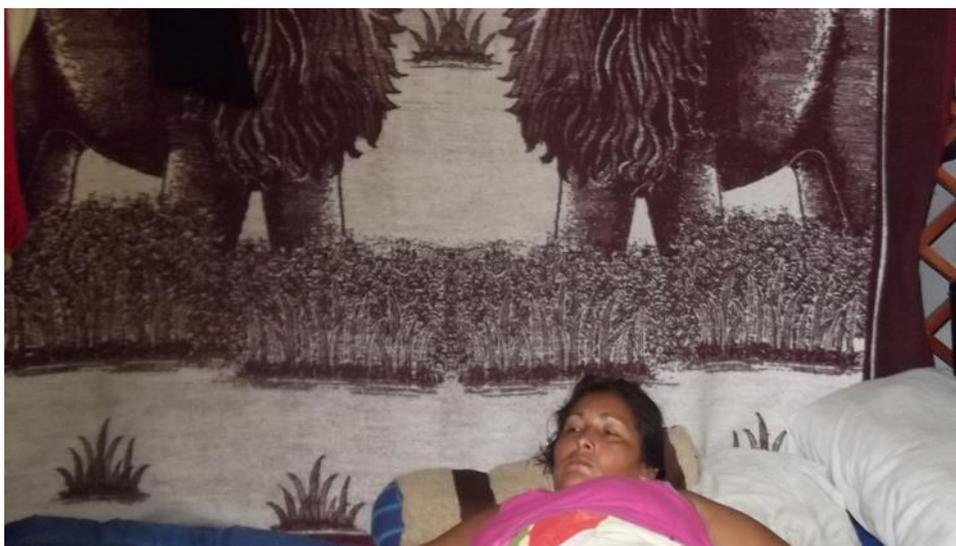
Irina: Si como haber llegado a Tapachula.

M: Si, como haber llegado aquí.

Alexis: Somos como bichitos raros.

[Ríen y se dicen entre ellos “bichos”]

Imagen 3.2. “Mi mamá es todo para mí”



Fotografía por: Alexa, Junio del 2017

Cinco participantes mencionaron reprimir la tristeza porque a sus padres o familiares no les gustaba verlos tristes, y por consiguiente, no saben cómo manejar la emoción. Roberto mencionó lo siguiente cuando se le preguntó cómo demostraba sus emociones: “*hay días que llego al cuarto y sólo quiero llorar, pero están mis hermanos y a ellos no les gusta que llore, no sé porqué, sólo me dicen: “¿estás triste?, ¿ya vas a llorar?”*, y como que luego luego tengo que aparentar estar bien” (ver imagen 3.3). Colucho relató que cuando sus amigos lo ven triste le hace sentir que es un “mampito”, y por tanto prefiere hacerse el fuerte: “*si yo estoy triste, me empiezan a molestar quesque soy un mampito, mejor me hago el fuerte para que no*

me molesten”; así mismo, se observó en Alexis, cuando se le preguntó qué hace cuando se siente triste: *“me quedo como inmóvil, sin saber qué hacer, no quiero que mi mami Reina me vea triste porque va a pensar que es su culpa”*.

Imagen 3.3. “Venir a Guate, no me hace sentir tan triste, estoy más cerca de casa”



Fotografía por: Roberto, junio 2017

Tres niños participantes comentaron sentir tristeza cuando uno de sus familiares o padres muestran preocupación económica o por algún familiar, y por tanto, se sienten mal por no poder ayudarlos. Por ejemplo, Daniela mencionó sentirse mal cuando ve a su mamá llorar porque no tienen dinero: *“seguido mi mamá se encierra para llorar porque extraña a mis tíos o me dice que si puede llorar en mis piernas, yo me siento bien triste porque quisiera ayudarla pero no me deja trabajar”*. Y, Anderson por su parte explicó que si su abuelo no trabajara, no tendrían dinero y eso lo entristece: *“Si Cesar no tuviera trabajo, no sé qué comeríamos, pero yo no puedo trabajar, además estoy muy flaquito para cargar cosas, cuando pienso en eso me pone triste”* (ver imagen 3.4).

La nostalgia es un sentimiento que se observó que tiene una importante función en las y los participantes. Para cinco actores, ha sido un motor en sus vidas para buscar recompensar lo “perdido” dentro de los nuevos lugares o espacios de llegada. Por ejemplo, compran banderas de su país; mantienen presentes en las conversaciones los hábitos, experiencias,

amistades, y familiares que tenían en su lugar de origen; y recrean los juegos y lugares de esparcimiento en los que estaban acostumbrados a asistir, como los juegos del parque Bicentenario (ver imagen 3.5). Los sentimientos de nostalgia y tristeza fueron sin duda las mayores expresiones físicas y emocionales de pérdida, ausencia, desarraigo, consecuentes de la migración, que se observaron en las y los participantes (ver imagen 3.6).

Imagen 3.4. “A veces me siento así, bien triste”



Fotografía por: Daniela, Junio 2017

Imagen 3.5. “Estos juegos me recuerdan a Honduras, era bien bonito jugar ahí”.



Fotografía por: Alexa, Junio del 2017

Imagen 3.6. “Me gusta estar con mis amigos para no extrañar a mis hermanos”



Fotografía por: Colocho, Julio del 2017

Preocupación

Siete participantes guatemaltecos mencionaron estar preocupados porque el dinero no les alcanza para su renta y gastos en Tapachula, y por consiguiente, por no poder enviarles suficiente dinero a sus padres o familiares. Yahir comentó que cuando no alcanza su “cuota” del día siente preocupación: *“saco como 200 [pesos] al día, y sólo así me alcanza para la renta y mis comidas, pero cuando saco menos me preocupa porque sé que no voy a ajustar la renta”*; Roberto también comentó sobre su preocupación económica: *“en el cuarto me cobran 800 [pesos] al mes, hay días que gano 100 pesos, si no fuéramos mis hermanos y yo, no sé qué haría, me preocupa que un día no nos alcance para la renta y nos corran [...] además tengo que juntar para pagar lo de la siembra de mi café y darle a mi papá”*.

Abel mencionó sentir estrés cada vez que termina el mes: *“No, yo si me estreso cada mes [ríe], y es que no puedo gastar de más o no me alcanza para pagar el cuarto, y menos poder juntar para enviarles dinero [a sus padres]”*. Colocho platicó: *“a veces pienso, o le meto saldo al celular, o junto para enviarles a mis padres, ¿usted qué haría? [...] Ni invitar a una muchacha puedo, ¿ya ve?”*.

En este sentido, Ricardo señaló que siente pena porque hay meses que no logra enviarles dinero a sus padres, ya que prefiere comprarse ropa o pagar la renta de su cuarto:

“me han dicho mis papás que no les mande dinero, que mejor me lo guarde para mí. A veces les hago caso [ríe], cuando puedo me compro ropa, pero me siento mal el no poderles enviar dinero, sobretodo porque yo sé que no tienen dinero y que están esperando que yo les mande”.

Finalmente, otro motivo importante de preocupación en las y los participantes, es el miedo a ser reconocidos como migrantes irregulares en la ciudad de Tapachula y ser deportados. Se observó en once participantes, cinco niños de El Salvador y Honduras y seis adolescentes de Guatemala, pensamientos con contenido de angustia y preocupación, asociados con la suposición de que posiblemente si un agente de migración los encontraba en la calle, sin ninguna motivo o explicación los iban a detener y deportar, solos o con sus familiares, a su país.

Estos son algunos de los relatos de los adolescentes guatemaltecos: *“me preocupa que estando trabajando lleguen los de migración y me regresen a Guatemala”*, comentó Roberto; *“pus luego estamos trabajando y vemos que pasan los de migración y nada más se nos quedan viendo [...] luego no sé qué les preguntan a unos, pero pues si preocupa que ya no nos dejen trabajar aquí [parque Benito Juárez] y me regresen”*, dijo Colocho; *“yo nomás veo que se andan dando vuelta los de la migración, ya nos conocen, hasta los saludo, pero lo hago pa’ que no me digan nada”*, relató José; *“pues si nos preocupa que nos vean aquí en el parque trabajando, pus ya si nos regresan, nos volvemos a venir [risas]”*, comentaron Abel y Ricardo; *“ya me han dicho los policías que qué hago aquí, que a qué vine, pero yo no les contesto, yo sigo caminando y pus ya luego me echo a correr, no quisiera que me regresaran”*, dijo José.

Por su parte, las y los niños de El Salvador y Honduras, mencionaron preocuparse cuando ven a un agente migratorio, pues temen ser deportados solos o con sus familiares: *“luego de que pasa una patrulla de migración, me escondo en los coches pa’ que no me vean, pienso de que me vayan a pedir algo y me regresen a El Salvador sin mi familia”*, dijo Alexis; *“cuando veo a los de migración siento que se van a dar cuenta de que no soy mexicana y me vayan a regresar”*, mencionó Daniela; *“me preocupa mucho que nos vean en la calle o lleguen al albergue y nos saquen y nos regresen a Honduras”*, comentó Irina; *“yo ya tengo la residencia para poder estar aquí [en México], pero siento que si me agarran, aún así me van llevar a Honduras, y luego vendrían por mis papás”*, dijo Alexa; *“no que si me ven los de migración, yo que le corro para que no me lleven de regreso [ríe]”*, apuntó Anderson.

Estrés postraumático en niñas y niños

Con estrés postraumático nos referimos al recuerdo intrusivo de la violenta acción central, es decir, el disparo de un arma, un grito, las sirenas de la policía, un charco de sangre. Tras un evento violento, la amígdala es excitada e impulsa los recuerdos vividos a continuar intercediéndose en la conciencia. Dichos eventos se convierten en recuerdos grabados en el circuito emocional que están a la espera de volverse a activar en la conciencia, convirtiéndose en traumas emocionales (Goleman, 2009: 236). Los actos violentos son más dañinos que una catástrofe natural, ya que las víctimas de la violencia sienten que han sido intencionalmente dañadas.

El sonido parecido a disparos, es uno de los que más ponen en alerta a las y los participantes. En este sentido, siete niños mostraron sufrir estrés postraumático tras haber vivido eventos de violencia. Un ejemplo fue cuando se asistió con las y los niños al Planetario en Tapachula, estando afuera del lugar, se escucharon una serie de balazos provenientes de la academia de policías contigua.

Las y los niños reaccionaron resguardándose detrás de la investigadora y otros se ocultaron dentro de las paredes del Planetario. Sus expresiones corporales, evidentemente, demostraron miedo y angustia por no saber lo que estaba pasando. Al cabo de 10 minutos, aproximadamente, terminada la práctica de tiro de los policías de la academia, se les explicó a las y los niños el origen del ruido, sin embargo, pidieron esperar dentro del Planetario mientras los taxis llegaban.

Las situaciones de violencia en la calle como ver un asalto o una persecución entre policías y pandilleros o delincuentes, activa sus estados de alerta postraumáticos, ya que lo asocian a eventos vividos en su lugar de origen. En una salida con tres niños al parque Bicentenario, Tapachula, en el camino, un joven iba corriendo sobre la banqueta en dirección a los niños y la investigadora, detrás de este joven, lo perseguía un policía con una pistola en la mano apuntándolo.

La reacción inmediata de la investigadora fue cubrir a los niños, y éstos, a su vez, abrazaron a la investigadora al momento en que el joven pasó a su lado. El policía al ver al joven pasar a lado de los niños y la investigadora, bajó el arma y se detuvo, dejando ir al joven. Después de ese evento, los niños comenzaron a llorar y pidieron regresar a su casa.

Así mismo, el ruido de las sirenas de las patrullas de policía o la presencia de una autoridad, activa en ellos estados de ansiedad y miedo. Esta situación se observó en cinco participantes cuando escuchaban el sonido de una patrulla o veían a un policía. En varias ocasiones, durante los acompañamientos en lugares públicos, las y los niños al ver un policía, pedían a la investigadora que cambiaran de camino o esperaban inmóviles a que éste pasara a lado de ellos, en esos momentos se observaba en las y los niños un incremento en sus respiraciones y la necesidad de protegerse. Se deduce que interiorizan una sensible y frágil gama emocional resultado de situaciones de violencia importantes, aunado a la falta de redes de apoyo que les ayuden a reconstruirse después de diversos eventos traumáticos.

Tranquilidad

Pese a los sentimientos de tristeza, preocupación, culpa o estrés, las y los participantes mantienen un estado relativo de tranquilidad, ya que, cubren su necesidad más inmediata como es el encontrarse en un espacio más seguro y trabajar para sacar adelante a sus familias, respectivamente. Este estado de tranquilidad está consolidado por las redes sociales que han hecho en la ciudad de Tapachula, ya sea a partir de un reforzamiento familiar, como de nuevos círculos de contención integrados por amigos u organizaciones civiles. No ha sido fácil para las y los participantes mantener este estado, sin embargo, se observó que buscan rodearse de nuevas personas y de experiencias gratas que les permitan reprimir los eventos pasados.

En doce participantes fue notorio su estado de tranquilidad natural durante el periodo de la investigación, esto se deduce a partir de sus estados de relajación, constantemente sonreían, contaban chistes, hacían bromas, o comentaban lo siguiente: *“hace tiempo que no me sentía tan contento”*, comentó Alexis, después de haber pasado la tarde jugando en el parque Bicentenario, o como lo platicó Irina: *“cada vez me siento más mejor aquí en Tapachula, tengo más amigos, me siento como más tranquila y sin tantos miedos”*. Daniela también comentó sentirse con mayor energía la mayor parte del tiempo: *“si extraño mucho a mis chuchitos y a mi familia que se quedó en El Salvador, pero aquí me siento más tranquila, a veces si me da miedo salir a la calle, pero no siempre, creo que estoy más feliz”*.

Se observó durante esta sesión estados de ánimo más activos, positivos y de entusiasmo, y se les preguntó acerca de cómo se sentían: *“me siento bien, tranquilo”*, dijo

Roberto; “*estar aquí en Tapachula, aunque sea boquerito, me siento más mejor*”, comentó Abel; “*me gusta estar aquí con todos mis amigos, me siento feliz, es raro, no sé*”, mencionó Ricardo; “*pos estoy tranquilo y sin calor*”, dijo José (ver imagen 3.7).

Imagen 3.7. “Nos sentimos relajados y bien aquí”



Fotografía por: Roberto, Julio del 2017

En un grupo focal realizado con cinco adolescentes guatemaltecos, se les citó llegar al espacio de la organización Iniciativas para el Desarrollo Humano para convivir, ese día se organizó la actividad de “comedor colectivo”, la cual consistía en que tanto los participantes como la investigadora hornearían tres pizzas. Durante la actividad, se mostraban contentos, contaban chistes, fueron solidarios y responsables en las tareas que se les asignó a cada uno. Al término de la preparación, se adecuó la sala para ver la película de “Gravedad” mientras se comían las pizzas y ayudaban a servir las bebidas.

3.3. Espacios emocionales en Tapachula

Durante la investigación, se observó que el lugar importa, por lo tanto, también influye directamente en las emociones de las y los participantes. Las emociones pueden incrementar, debilitarse o transformarse a razón de encontrarnos en espacios cómodos, incómodos, agradables, accesibles, seguros, hostiles, limpios, sucios o cercanos. A medida que nos alejamos de casa, la sensación de bienestar puede disminuir, sin embargo, la resiliencia nos

puede ayudar a adaptarnos a los nuevos lugares de destino y encontrar en ellos las situaciones que nos inviten a sentirnos como en casa de nuevo, aún estando lejos.

Las emociones pueden verse como una forma de tejido conectivo que enlaza geografías experienciales de la psique humana y el físico con geografías sociales del lugar más amplias (Davidson y Milligan, 2004). Los espacios emocionales pueden ser de tipo físico, es decir, una casa, una organización, un parque, una calle, un carro; y subjetivos: la familia, los amigos, una mascota, una persona, la introspección y la individualidad. Así, la ciudad de Tapachula se convierte en un espacio emocional en el que convergen emociones y sentimientos de tipo nacional y transnacional. A continuación se analizan los espacios en donde las y los participantes (desde su perspectiva) expresan su bagaje emocional, y, en qué medida tales espacios condicionan su comodidad e incomodidad, es decir, si viven el espacio a partir de sus emociones.

Se observará en qué medida ciertos espacios emocionales, como la familia o los parques, fomentan actitudes y emociones positivas en las y los participantes; y cómo espacios como los albergues o las calles, afectan en su autoestima y la habitabilidad en él. Las fotografías acompañan algunos de los relatos en los que, a partir de la imagen, buscaron representar los sentimientos y emociones que les evocaban.

3.3.1. Espacios cómodos

Davidson y Milligan (2004) afirman que las emociones son comprensibles y sensibles sólo en el contexto de lugares particulares. El lugar debe sentirse, tener sentido y significado, y sólo se logra a través de los movimientos en él entre las personas y sus emociones. Los espacios nuevos y desconocidos, pueden transformarse en espacios conocidos y familiares en un tiempo relativamente corto, esto depende de las redes que se vayan formando y de lo accesibles y “amigables” que sean.

Para las y los participantes los espacios como la familia, los amigos, las organizaciones y asociaciones civiles, los parques y los espacios que sean significativos con su lugar de origen, respectivamente, son aquellos que les fomentan estados de tranquilidad, entusiasmo y bienestar. En la medida en habitan estos espacios, su estado de ánimo se ve afectado en su

beneficio, es decir, fomentan estados de relajación, desean compartir más experiencias en ellos, y adquieren sentimientos de pertenencia.

a) Niñas y niños de El Salvador y Honduras

Familia

La familia es el espacio emocional más importante de las y los niños. Las redes familiares y sociales aumentan la capacidad de adaptarse a los nuevos espacios y de contener las implicaciones físicas y emocionales que traen consigo del movimiento migratorio. Los espacios de la familia y sus interacciones, pueden evocar vívidos recuerdos de experiencias emocionales de su pasado; así mismo, representan el vínculo que une a las y los participantes con su patria y familiares de su lugar de origen; en otras palabras, es la extensión de su identidad.

Se observó que las interacciones emocionales en el campo de la familia o relaciones de parentesco demostraron procesos emocionales fundamentales para la sociabilidad. A partir de la pregunta formulada a las y los participantes: “¿cuál es tu lugar favorito y por qué?”, se obtuvieron dos respuestas, por un lado, los cinco niños mencionaron que su lugar favorito es donde está su familia, y por el otro, tres niños mencionaron donde esté su familia, está su casa. Al plantear la pregunta no se dieron opciones de “un lugar o con una persona”, con la finalidad de no condicionar sus posibles respuestas.

Éstas fueron sus contestaciones. Alexis dijo: “*mi lugar favorito es donde esté mi mami Reina [su abuela], me gusta estar con ella porque a la Erica [su mamá] nunca le he importado*”; Daniela comentó: “*mmm, no sé, creo que aquí [Tapachula], porque está mi familia, bueno, no toda, me faltan mis primos, pero me gusta aquí porque está mi familia*”; Anderson señaló: “*mmm el parque Bicentenario y la casa, bueno no, porque hace mucho calor, pero me gusta estar donde está mi familia, el Alexis, la Daniela, aunque estén lejos unos [refiriéndose a su familia de El Salvador]*”; Irina comentó: “*mi lugar favorito, mmm, me gusta salir mucho con mi mami, bueno, no es un lugar, pero me gusta estar con ella*”; y Alexa comentó: “*no sé, ¿de Tapachula?...mmm, hay varios lugares, bueno no, bueno como dos...es*

que me da risa [ríe] mi casa. Bueno, o sea, no mi casa, mi familia, me gusta mucho estar con mi familia, donde están ellos, siento que es como mi casa, ¿me entiende?”.

Se observó que las abuelas o madres son quienes mantienen las conexiones con los familiares y tradiciones de los países de origen. La distancia geográfica entre los inmigrantes y sus familiares, se complica al tener que lidiar con restricciones migratorias en Tapachula, la escasez económica, la incomunicación, esto puede hacer que sea difícil mantenerse conectado con amigos y familiares en el lugar de destino.

Parque Bicentenario

El parque Bicentenario fue el lugar en el cual se observó que, las y los niños mayormente desean ir a jugar, salir a relajarse y en el que más cómodos se sienten. La mayor evidencia fotográfica que se obtuvo a la pregunta ¿cuál es el lugar que te hace sentir feliz?, fue de este espacio y el de la familia. Cuando se les pedía que escogieran un lugar para hacer la actividad de fotografía, el espacio del Bicentenario era el que siempre preferían.

Algunas de las razones mencionadas por las cuales a las y los niños les gusta visitarlo fueron: por ser el lugar más limpio de Tapachula, lo consideran como el espacio de mayor seguro al haber policías, tiene espacios destinados para niños como el área de juegos, tiene amplias jardineras, no hay comercio informal, y es seguro pasear en el por las noches.

En cada salida al parque se observó en los cinco niños una gran motivación y entusiasmo mientras se dirigían a él. Una vez en el lugar, junto con la investigadora, corrían, jugaban a las escondidillas, hacían competencias de relevos, caminaban con tranquilidad, y mantenían un estado de alegría y relajación. Las actividades en este espacio duraban más del tiempo programado, debido a que las y los niños no deseaban irse.

Se buscaba que la hora de convivencia en el parque fuera después de las 16 horas por las condiciones de calor. En ocasiones, si era posible, se llevaba comida para realizar actividades tipo picnic. La mayor evidencia fotográfica que se obtuvo a la pregunta ¿cuál es el lugar que te hace sentir feliz?, fue de este espacio (ver imagen 3.8).

Otro motivo por el cual este espacio les provoca sentimientos de tranquilidad, comodidad y alegría, a las y los niños, es porque les recuerda a los parques de su país. Los cinco niños relacionaron el Bicentenario con el nombre de un parque de su lugar de origen: “A

mi me gusta el Bicentenario porque en Honduras, había un parque muy parecido, además es muy verde y está limpio”, contestó Irina; *“tiene muchos juegos y es muy seguro, en El Salvador había muchos parques así, e íbamos cuando terminábamos del colegio”*, comentó Daniela; *“me gusta que no hay basura como en el del centro [Parque Miguel Hidalgo], hasta siento raro cuando respiro [inhala profundamente], como que es puro limpio”*, mencionó Anderson; *“me gusta venir aquí con mi mamá, es como mi lugar favorito, y el de los Cerritos, siento que aquí puedo correr, como que soy libre”*, dijo Alexa; y finalmente Alexis mencionó:

Mireille: ¿Por qué te gusta el parque [Bicentenario]?

Alexis: No sé, es bien bonito, me gusta que no hay basura, que se puede caminar tranquilamente, es muy guapo. Me gusta que hay policías, no los de migración.

M: ¿Cómo te sientes cuando estamos aquí?

A: Uy, me siento bien galán, por mi yo viviría aquí.

[risas]

A: Me recuerda mucho a un parque de El Salvador al que íbamos seguido, como que se llama, estaba cerquita de mi casa.

M: ¿Cómo se llama ese parque?

A: Este... como que se llama... no me lo recuerdo, pero era así de grande, todo verde, con mucha gente. Uno hasta respiraba aire fresco como aquí [ríe]

M: A mi también me gusta.

A: Me gusta ver a la gente, como que se llama, caminar así...

M: Como... ¿tranquilos?

A: Sí, pues, allá en El Salvador no se podía ya ni en los parques estar tranquilo, hasta ahí adentro mataban.

M: Y, ¿en este te sientes seguro?

A: Uy, sí, aquí si hay policías, además venimos con usted que es como nuestro ángel protector.

[Alexis y la investigadora se abrazan]

Se observó que los juegos del parque Bicentenario son lo que más llaman la atención de las y los niños, aunado a la tranquilidad y seguridad que en este espacio sienten (ver imágenes 3.9 y 3.10).

Imagen 3.8. “Me siento tranquilo y seguro aquí”



Fotografía por: Alexis, Junio del 2017

Imagen 3.9. “El Bicentenario es mi lugar favorito, me gusta jugar ahí”



Fotografía por: Anderson, Julio del 2017

Imagen 3.10. “Son mis juegos favoritos, me encanta estar aquí, soy feliz”



Fotografía por: Alexis, Junio del 2017

Así mismo, como se mencionó, la limpieza del lugar y la sensación de pureza, los anima a estar dentro de este espacio el mayor tiempo posible: *“me gusta que no hay basura, me siento como limpio ahí”*, dijo Alexis; *“es mi lugar favorito porque no hay basura, ni la gente es tan cochina”*, mencionó Daniela; *“aquí no me da tanto asco caminar, es muy limpio, creo que lo más limpio de Tapachula”*, dijo Irina (ver imagen 3.11).

Imagen 3.11. “Me gusta que sea muy limpio, me trae bonitos recuerdos”



Fotografía por: Irina, Julio del 2017

Centro de Derechos Humanos y Asociaciones Civiles

El Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdoba y la Asociación Civil “Iniciativas para el Desarrollo Humano”, son dos organismos que trabajan con población migrante en la ciudad de Tapachula. Ambos realizan actividades recreativas y educativas en sus espacios con las y los participantes, por tanto, han creado vínculos con ellos. Las y los niños, mencionaron sentirse cómodos estando en dichos espacios ya que en ellos tienen atención y apoyo tanto psicológico como educativo.

Las y los niños asisten a estas organizaciones de manera regular, por ejemplo, sus madres, quienes reciben apoyo psicológico en el Centro de Derechos Fray Matías, han motivado a sus hijos a convivir y participar en las actividades dirigidas a niños y adolescentes migrantes. Mientras que, en la asociación Iniciativas para el Desarrollo Humano, invitan a las y los niños a seguir preparándose para continuar sus estudios. Las acciones de ambas organizaciones han mostrado interés en el bienestar de las y los niños participantes, y éstos, a su vez, sienten la calidez con que las organizaciones los reciben.

Cuando las y los niños asistían a ambas organizaciones, era evidente la comodidad en que se desenvolvían dentro de ellas. En varias conversaciones, hicieron ver lo integrados, aceptados, valorizados y felices que les hacían sentir tales espacios, así lo comentaron: *“en el Fray me siento muy bien, es como una casa para mi, me siento feliz de que nos pongan atención y de que nos ayuden con nuestros problemas”*, mencionó Irina; *“son bien amables Karla y Daniel [directores de Iniciativas], me hacen sentir parte como que si fuera parte de su familia, bueno, luego me regañan, pero siento que me quieren”*, comentó Alexis; *“unos de mis lugares favoritos son el Fray y la Casa de los Amigos [Iniciativas], me gusta mucho estar ahí porque me siento libre, podemos jugar y aprendemos cosas nuevas. Además como de que no nos ven feo ahí por ser de El Salvador”*, dijo Daniela; *“me siento feliz en la Casa de los Amigos y con Ana [psicóloga de Fray Matías], me gusta mucho estar ahí porque hacemos cosas divertidas, nos dan de comer y son muy cariñosos”*, comentó Anderson.

b) Adolescentes y jóvenes de Guatemala

Habitación/cuarto

El espacio donde viven los adolescentes y jóvenes guatemaltecos es compartido, es decir, viven en departamentos en los que rentan un cuarto individual o para compartir entre sus hermanos, primos o amigos. Su cuarto es el lugar más íntimo en el que habitan dentro de la ciudad de Tapachula, es el único espacio de descanso y por tanto, en el que pueden sentirse libres.

Pese a que sus espacios sean reducidos, en algunos no tengan luz o ventilación, y la mayoría vivan bajo condiciones insalubres, para ellos no representan sólo un área física delimitada. En estos espacios mantienen vivas sus redes familiares cuando no están laborando, tienen independencia, soltura, privacidad, pueden ser ellos mismos, son espacios para la reflexión, aquellos espacios en donde no se sienten diferentes ni nadie los molesta, en donde pueden expresarse emocionalmente (llorar, reír), y en los que sienten autonomía y protección.

En palabras de los siete adolescentes y jóvenes, estos son sus breves comentarios acerca de este espacio emocional: *“es mi lugar favorito porque no tengo que enfrentarme con nadie y donde puedo llegar a descansar”*, dijo Yahir; *“ahí puedo ser yo, pues, aunque esté solo, me siento acompañado porque chateo con mis hermanos en Guate”*, comentó Abel; *“pues es muy caliente pero me siento cómodo [en su cuarto], como que si quiero, puedo llorar o decir lo que yo quiera”*; apuntó Colocho; *“lástima que la dueña no me deja meter a nadie ahí para invitarle un refresco. Tengo una mesita donde tengo mi Biblia y ahí me pongo a estudiar, pero es bien bonito, me siento en paz ahí, pues”*; comentó Roberto; *“el cuarto es feo, pero puedo descansar”*, mencionó Clever; *“me gusta porque estoy con mis hermanos, la dueña es muy enojona, pero mientras téngamos un lugar para descansar y estar en paz, pues, me gusta, sí”*, dijo Seberiano; *“en la calle somos como gente fea por ser guatemaltecos, pues, [ríe] pero en mi habitación, estoy bien, y no llega los de migración [ríe]”*, comentó Ricardo.

El Malecón Tapachula

El Malecón Tapachula o del Río Coatán, es un área de convivencia en forma de andador que dibuja el camino, como su nombre lo indica, del Río Coatán. Este, conecta dos puentes de la ciudad de Tapachula y en él un canal pluvial donde se desalojan las aguas que desembocan

hacia el río. En este espacio hay un kiosco, áreas verdes, luminarias, juegos infantiles y la base Policial Norte-Poniente que se instaló para dar seguridad a las colonias aledañas. Este malecón le dio vida social al paisaje de la zona poniente de la ciudad, sin embargo, la cercanía a colonias denominadas de “zona roja”, hacen de él un destino poco transitable, permitiendo así la delincuencia. Generalmente lo visitan jóvenes extranjeros, vecinos y deportistas, quienes buscan en el espacio un momento de diversión o esparcimiento.

Por todo lo anterior, siete adolescentes y jóvenes han encontrado en este malecón un espacio de relación y convivencia sana. Acuden a él en las tardes o noches, después de sus horas laborales. Habitualmente, sólo caminan en su andador, pasean, toman algún refresco mientras lo recorren, hacen ejercicio, y les gusta visitarlo porque se sienten cómodos al no ser frecuentado por tantas personas oriundas; es decir, sienten que es un espacio al que pueden pertenecer y no se sienten excluidos, como lo comentaron. Así mismo, el paisaje del lugar, por su cercanía al río, la vegetación, y la ladera montañosa que lo rodea, los traslada a su casa o lugar de origen, es un espacio lleno de significados y recuerdos para ellos (ver imagen 3.12).

Paz, alegría, tranquilidad, relajación, inclusión, y un estado de bienestar general, fueron los sentimientos que comentaron y se observaron en los participantes. Estos son algunos de sus relatos que, en diversas situaciones, narraron a la investigadora mientras se recorría el lugar: *“me gusta mucho venir aquí porque es muy fresco, puedes respirar bien bonito y no hay tanta gente que te ve feo”*, dijo Ricardo; *“casi siempre vengo después de trabajar, es como mi momento de paz y tranquilidad después de estar todo el día trabajando”*, comentó Abel. *“Pus este lugar me gusta porque me recuerda a mi casa en Guatemala, así es [señala la ladera], donde yo vivo es igual de verde y pasa un río, por eso me gusta venir, es bien bonito, siento que estoy allá”*, mencionó Roberto.

Así mismo, Clever comentó *“es mi lugar favorito, se parece a donde vivo [en Guatemala], verde [...] allá [en Guatemala] salía seguido con mi papá a la sierra, como esa [señala], me gusta venir en las noches y pensar en él”*; Yahir dijo *“es muy bonito aquí, ¿no cree?, de toda la ciudad es el lugar donde mejor me siento”*; Seberiano comentó *“siempre los domingos que no trabajamos o el día de descanso, pues, nos venimos aquí a tomar un refresco o pasear, es muy bonito”*; y José apuntó *“me gusta venir a correr aquí, sólo que a veces hay gente que se te pide dinero y eso no me gusta, dicen que luego en las noches hay mucho robo”* (ver imagen 3.13).

Imagen 3.12. “Es bien bonito este lugar, se parece a mi casa con el río”



Fotografía por Mireille Del Valle, Agosto del 2017

Imagen 3.13. “Es mi lugar favorito porque aquí me siento en paz”



Fotografía por: Mireille Del Valle, Agosto del 2017

Parque Miguel Hidalgo y Benito Juárez

El parque Miguel Hidalgo y Benito Juárez, son los espacios físicos en los que trabajan. Aquí crecen, se desarrollan, se educan, crean hábitos (buenos y malos), se vinculan, y crean redes y grupos de mismos jóvenes guatemaltecos con los que se identifican. Estos parques son importantes ya que en ellos pasan más de 12 horas al día trabajando los siete días a la semana, por ello su relevancia.

Aunque para la mitad de los participantes los parques sean espacios en los que les agrada estar, en él se observaron barreras imaginarias como el rechazo y la discriminación por parte de la población residente. No obstante, para ellos es un espacio emocional en el cual se sienten pertenecientes, ya que se ha convertido en un lugar laboral para niños, adolescentes y jóvenes, en su mayoría, guatemaltecos (ver imágenes 3.14 y 3.15).

Los adolescentes y jóvenes han creado entre ellos, redes de apoyo y resistencia al rechazo de las autoridades, así mismo, llegan a este espacio desde las cuatro de la mañana hasta las seis de la tarde, es decir, están la mayor parte del día ahí, de lunes a viernes, ahí. En estos parques conviven, comen, dentro las jardineras se dan espacios para descansar, así lo comentaron cinco de los participantes:

“Aquí me siento bien, pues estoy todo el día, ya es como mi casa”, dijo Colocho; *“me gusta porque estoy con mis cuates”,* dijo José; *“pus si, me gusta, solo por el calor no pero...siento que es el único lugar en donde no nos ven feo”,* mencionó Abel; *“pos aquí como, descanso, a veces me echo unos sueños [ríe] de aquí somos”,* dijo Ricardo; *“no es mi lugar favorito pero solo aquí podemos estar, además los de migración no nos dicen nada”,* comentó Seberiano.

Cabe mencionar que los tres participantes restantes comentaron que el parque Benito Juárez y Miguel Hidalgo son lugares en los cuales no están cómodos debido a que se sienten expuestos, tanto por las condiciones meteorológicas como por la sensación de inseguridad.

Imagen 3.14. “Me gusta que podemos estar juntos”



Fotografía por: Ricardo, Julio del 2017

Imagen 3.15. “El parque es como muy bonito e histórico”



Fotografía por: Abel, Julio del 2017

La cercanía a su lugar de origen

Cinco jóvenes mencionaron que encuentran gratificante la cercanía geográfica de la ciudad de Tapachula con Guatemala, ya que les ofrece no sentirse tan lejos de sus casas y familiares, les permite hacer viajes cortos y a bajo costo, y existe la expectativa de que regresen a sus hogares regularmente, especialmente si sus familias los necesitan. Tal cercanía fomenta una “intimidad a distancia”, como lo mencionan Izuhara y Shibata, “las distancias se han acortado como resultado de la globalización” (en Ryan, 2008, p.305).

Esto puede explicar por qué las relaciones afectivas familiares no se presentaron en los participantes como cargas emocionales, en comparación con las y los niños de El Salvador y Honduras, que en su caso, el regreso a casa puede resultar peligroso, ya que, en los cinco participantes, su migración fue de tipo forzada por las amenazas de las pandillas en contra de sus vidas y las de sus familiares.

Los adolescentes y jóvenes migrantes, invierten parte de su tiempo de descanso en el “trabajo emocional” necesario para mantener relaciones de intercambio recíprocas mutuamente beneficiosas para sostener el sentido de familia a través de la distancia. Los siguientes relatos lo ejemplifican de mejor forma: “*hablo con mis papás todos los días para que sepan que estoy bien y no piensen que ya no los quiero* [ríe]”, comentó José, “*me gusta ir a visitar a mis hermanos los fines de semana, así seguimos juntos y no se siente que no estoy, ¿me explico?*”, dijo Yahir, “*yo extraño a mi familia, pero sé que si quiero, un fin de semana puedo ir a visitarlos*”, comentó Colocho; “*pues me gusta venir a trabajar aquí a Tapa [Tapachula] porque estoy cerca [de Guatemala], me gusta por lo cerquitas que estoy y no me alejo de mi familia*”, dijo Clever; “*me gusta Tapachula porque me siento cerca de mi familia*”, explicó Seberiano; “*pus si me gusta y más porque no está tan lejos*”, mencionó Ricardo, Abel lo comentó también:

Abel: Es chido venir aquí a trabajar porque...[silencio]...[ríe]...pues no se siente tan duro, pues.

Mireille: ¿Qué no se siente tan duro?

A: Pues el salirte de tu país, irte a otro.

M: O sea, te gusta Tapachula porque estás cerca de tu casa.

A: Si, pues. Pus si siento feo irme y dejar a mis papás solos, pero...pues no estoy tan lejos, es como que “vas y vienes” [Interrumpe para bolear unos zapatos]...Ya te acostumbras a no sentir que no estás allá. Además que con el trabajo uno ni se acuerda que si tu familia, que si tus amigos, aquí me siento bien, no siempre es así, pero no me siento mal, pues.

M: Entonces dirías que si Tapachula estuviera mucha más lejos, ¿ya no te gustaría?
A: Mmm, no sé, [silencio]...si, yo creo que ya no me gustaría, ya no me gustaría si estuviera lejos [de Guatemala].

3.3.2. Espacios incómodos

A partir de las pláticas con las y los participantes, se observó que las emociones pueden alterar la forma en que el mundo es para cada uno de nosotros, y pueden afectar el sentido del tiempo y del espacio. Un espacio se convierte en habitable, deseable o indeseable a partir de cómo nos sentimos en él, aunado a los estados en que las experiencias previas nos han hecho sentir con respecto a esos lugares. El espacio se vuelve incómodo, o ya no se desea habitarlo, transitarlo, vivirlo, sobretodo si este lugar está acompañado de sensaciones o recuerdos de experiencias pasadas.

a) Niñas y niños de El Salvador y Honduras

Casa

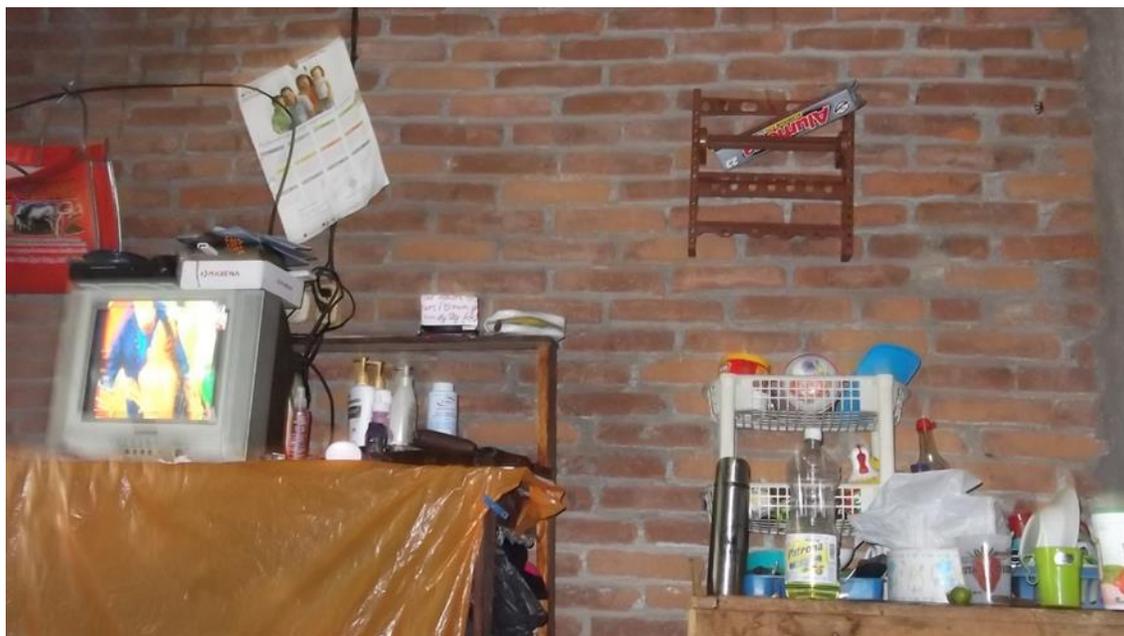
La casa es el espacio de protección y privacidad. No obstante, en el caso de las y los niños, su casa, o el espacio en el que habitan, no es cómodo para ellos. Se deduce debido a la migración y a los espacios hostiles que habitan, causan sentimientos de falta de hogar y pérdida. Sus hogares, hasta el momento improvisados en su interior, lejos de ser un lugar en donde sientan bienestar, son espacios donde constantemente reafirman sus precariedades económicas y en el que los recuerdos los invaden sobre sus vidas en el lugar de origen. En la medida en que dichos espacios de casa se van adecuando a sus necesidades básicas, se van sintiendo cómodos en ellos, de lo contrario, constantemente fantasean con vivir en otros lados.

En este sentido, se les preguntó a cuatro participantes “¿cómo te sientes en tu casa?”, a continuación se añaden sus respuestas, se observará que algunas de sus sentimientos como libertad, vacío, tranquilidad, están en función de la percepción que tienen del lugar en donde habitan: “*Alexis: a mi no me gusta la casa, es grande pero no tenemos nada, el estar ahí me hace sentir como vacío. M: ¿cómo vacío?, Alexis: Mmm, pues así, no me gusta estar ahí?*”; Daniela comentó: “*Me gusta la casa, pero ahora porque César [su abuelo] nos trajo una tele*

y ya no se ve tan sola la casa. Aunque me gusta estar más en el parque, me siento más libre”; Anderson mencionó: “me gustaba más la casa de El Salvador, era más casa, aquí somos pobres, pero me siento más tranquilo”; y Alexa comentó lo siguiente: “no me gusta mi casa porque no tengo mi cuarto, mi mami no me deja cambiarme enfrente de mi papá o hermano, pero pues dormimos y estamos en el mismo cuarto todos, me gustaría tener mis cosas aparte” (ver imagen 3.16).

Así mismo, se observó que para ellos, el tener una cama representa un lujo, como lo comentaron: “voy a ser muy rico, y voy a tener una cama, va a ser bien grandota, vamos a poder dormir todos ahí, y va a estar repleta de almohadas”, mencionó Alexis; Daniela, también comentó sentir que dormir en una cama es tener una posición económica mejor: “nosotros no tenemos dinero, pero cuando trabaje, voy a tener una cama para mi solita, como los ricos, que tienen sus camas en sus propios cuartos, y voy a subir a todos mis chuchitos a dormir conmigo”.

Imagen 3.16. “No me gusta que no tenemos espacio”



Fotografía por: Alexa, Julio del 2017

Las y los participantes comentaron desear vivir en colonias de mayor poder adquisitivo, se imaginan viviendo en casas grandes con jardín o alberca, así lo comentaron 3 participantes: “yo cuando viva en los Estados Unidos, voy a vivir en una casa grande, grande,

con mucho espacio para caminar, en una zona bien lujosa, con muchos cuartos, uno para cada uno de mi familia”, dijo Alexis, *“yo voy a vivir en una casa de tres pisos, con dos albercas y nunca me va a faltar nada en la casa, cuando usted vaya a visitarme [refiriéndose a la investigadora], nos vamos a meter a la alberca y vamos a estar muy felices”*, comentó Daniela, *“a mi me gustaría vivir en una colonia de las de los ricos, como la colonia en donde está ACNUR. No me gusta mi casa, es muy fea, pero algún día viviré en una casota con piscina y jacuzzi”*, dijo Alexa. Dichos imaginarios, se deduce, resultan de la comparación que han tenido al llegar a vivir en casas de adobe o albergues en Tapachula y conocer colonias con mayores ingresos ubicadas en la cercanía de ACNUR, aunado al deseo de una superación económica que vienen cargando desde su país.

En diversas ocasiones, las y los participantes le pidieron a la investigadora que les hablara sobre su casa, haciendo hincapié en su cama y en el espacio donde dormía, evidenciando nuevamente, la importancia para ellos de vivir en un espacio grande, digno y sano:

Anderson: Mire, ¿cómo es su casa?, ¿es grande o chiquita?, ¿tienen cuarto propio?, ¿tiene cama?, ¿cómo es?

Mireille: En la Ciudad de México vivo en un departamento, no es muy grande.

Daniela: ¿Tienen cuarto para usted o duerme con su familia?

M: Vivo con mi mamá, y mi perro, Lucas, [ríe], y cada quien duerme en un cuarto, bueno, Lucas conmigo.

Daniela: Quisiera conocer su casa. ¿Aquí vive sola?

M: No, vivo en casa de una amiga, y con sus tres peludos

Alexis: ¿Y es grande la casa, tiene cuarto propio?

M: Es grande la casa, y si, duermo en un cuarto sola.

Daniela: ¡Qué bonito!, ¿le podría sacar foto a su cama y nos la enseña?

M: Si, yo le tomo foto y se las enseño.

Anderson: Y la casa de su amiga, ¿tiene baño?

M: Si, tiene baño.

Anderson: ¿Y se puede bañar cuando quiera?

[Risas]

M: Pues...sí.

Alexis: ¡Ay tonto, que Mire está diciendo que su casa es grande, obviamente tiene baño y regadera!

M: Bueno, la casa de mi amiga.

Daniela: Lléveme a su casa, quiero dormir con usted.

Alexis: Daniela, no estés chinchando... Llévenos a su casa, queremos saber dónde vive.

Anderson: Si Mire, quiero ir a su casa y ver dónde duerme. Y a sus chuchitos.

M: Déjenme preguntar y un día vamos.

Alexis: ¿Y la colonia es bonita?, ¿dónde es la colonia?

M: Pues tiene casas bonitas. Es por donde está ACNUR.

Alexis: Uy por ahí es bien bonito. Pura casa de ricos, bien galán.

Daniela: Mira, ¿y su casa no tiene bichitos?

M: A veces hasta murciélagos pasan.

[Ríen]

Alexis: Aquí en la casa tenemos muchas cucarachas, hasta un día una rata salió y que todos salimos corriendo, bueno yo quise matarla

[rien]

Anderson: Mire, así de grande [mostró con las manos] era la ratota.

Daniela: Mire, ¿su cuarto tiene aire?

M: Si, tengo un ventilador.

Alexis: Puchica, lo que daría por un ventilador o tener aire. Cuando sea rico, toda mi casa va a tener aire, y la voy a invitar par meternos a la piscina y nadar todo el día, ya va a ver.

Espacios públicos

Las y los niños participantes consideran a Tapachula como una ciudad descuidada, contaminada y llena de basura en sus calles y espacios públicos, incluso, los hace sentir incómodos, sucios y les molesta caminar en ella. Esto fue lo que respondieron cinco niños cuando se les preguntó ¿cuál es el lugar que menos te gusta de Tapachula y por qué?: “*a mi no gusta ir caminando por la calle, es que está llena de tanta basura*”, dijo Daniela; “*para mi toda la ciudad es muy fea, la gente tira la basura en la calle, no me gusta caminar por donde hay mucha basura, me da asco y me hace sentir sucia*”, comentó Alexa.

Así mismo, añadió Irina: “*adentro y afuera del albergue es muy sucio, pero tampoco ves botes de basura, no sé cuál es el lugar que menos me gusta, mmm, no sé, yo creo que si fuera más limpia [la ciudad] me gustaría más*”; Anderson comentó “*es que me gusta Tapachula, pero a veces me da asco ir al centro o lejos de la casa porque todo es muy sucio y siento que me voy a enfermar*”; y relató Alexis “*¡las calles!, es lo que menos me gusta, porque está lleno de comida, envolturas de papas, la gente es muy cochina*”, (ver imágenes 3.17 y 3.18).

Imagen 3.17. “Me da asco que las calles tengan tanta basura”



Fotografía por: Anderson, Julio del 2017

Imagen 3.18. “No me gusta que las calles tengan basura, es incómodo caminar”



Fotografía por: Daniela, Julio del 2017

Albergues

Los albergues del Buen Pastor y Belén, son espacios de constante inestabilidad emocional y miedo en las y los niños. Para los cinco participantes, dichos espacios fueron el primer contacto a su llegada con la ciudad de Tapachula. Los albergues podrían considerarse espacios de inseguridad física y emocional para las y los niños, ya que en ellos arriban y conviven personas de diferentes nacionalidades que, muchos de ellos, emigraron de sus países bajo condiciones y motivos de peligro.

La primera impresión de los cinco niños al llegar al albergue fue de confusión, pues no sabían en dónde estaban, cuanto tiempo permanecerían ahí, ni sabían del significado del lugar. El hacinamiento, la falta de higiene, la incomodidad en las instalaciones, y la relativa seguridad dentro de los albergues, influyó en sus estados de ánimo. Al paso de los días en los albergues, en las y los niños aumentaba la incertidumbre y el miedo a permanecer ahí por más tiempo.

Así lo expresaron los cinco niños sus experiencias: “fue muy feo vivir en el albergue, no nos trataban mal, pero dormíamos con extraños, no me sentía bien ahí”, comentó Daniela; “*no me gustaba, tenía un verde muy feo, sentía que íbamos a quedarnos ahí para siempre*”, dijo Alexa; “*a veces la comida estaba fría, a mi mami y a mi nos daba miedo salir en la tarde porque estaba muy solo, y había como gente fea*”, mencionó Anderson; “*cuando llegamos al albergue del Buen Pasto pensé que era un hotel, pero mi mami Reina me dijo que no teníamos que pagar, no entendí en dónde estábamos. No me gustaba estar ahí, olía feo, estaba muy sucio y la gente era muy cochina. Yo sólo quería regresarme a mi casa*”, dijo Alexis; “*nosotros estamos en el mismo cuarto con otra familia de Honduras, son buenas personas pero estar afuera es muy peligroso. Yo no siento que esa sea una casa, no sé cuanto tiempo más estemos ahí, es como un lugar peligroso y huele mal. Nosotros somos muy limpios, pero otras personas tiren basura por todos lados*”, comentó Irina.

b) Adolescentes y jóvenes de Guatemala

Parque Bicentenario

El parque Bicentenario es un espacio en el cual cinco adolescentes y jóvenes mencionaron no sentirse cómodos, ya que éste no es frecuentado por personas de nacionalidad guatemalteca. Cabe resaltar la comparación con las y los niños de Honduras y El Salvador, cuyo espacio del Bicentenario, los hacía sentir con tranquilidad, alegría y en paz, sea debido a la similitud que les traía con su lugar de origen, así como, la confianza que sentían en estar ahí. Ellos aseguran que es un espacio inaccesible, se sienten excluidos cuando lo visitan, y mencionaron no haber podido trabajar ahí, ya que tienen prohibido por las autoridades entrar en ese espacio para trabajar. Estos son algunos de sus relatos: “*no me gusta el Bicentenario porque la gente nos ve*

feo”, dijo Yahir; *“cuando paso por ahí, me siento como raro, no veo a ningún guatemalteco ahí, es como para mexicanos, pues”*, mencionó José; *“no me gusta como que haya policías ahí dentro, siento que me van a decir que no puedo pasar o me van a pedir un papel”*, comentó Roberto; *“me gusta el parque pero casi no voy, pues ¿para qué?, no hay nada que hacer ahí, hasta al principio pensé que no podía entrar por ser guatemalteco”*, dijo Clever.

Lugares nuevos

Se observó que los adolescentes y jóvenes guatemaltecos no frecuentan lugares que no conocen, ni aquellos que se encuentran fuera de su lugar de trabajo. Las razones por las cuales evitan salirse de sus lugares de reconocimiento y bienestar es porque temen perderse, no saber qué hacer en dichos lugares, o ser rechazados, y creen que no tienen necesidad de ir a otros lugares, ya que todas sus necesidades las satisfacen en sus espacios de comunidad. Así lo comentaron algunos: *“yo no salgo del parque [Benito Juárez] porque todos mis amigos están aquí, ¿a qué voy a otros lugares donde nos ven feo?”*, dijo Abel, *“siento que sólo en las canchas podemos estar a gusto, ahí jugamos fut, comemos, estamos viendo el face, la pasamos bien ahí, pues”*, comentó Colocho, *“pues en el Malecón nos juntamos, ahí hacemos intercambio de música o nos juntamos todos para pasar el rato, ahí nadie nos molesta”*, concluyó Ricardo.

Para la realización de las actividades y acompañamientos con los adolescentes y jóvenes, se les citaba en espacios cercanos al parque central donde trabajan o en las instalaciones de la Casa de los Amigos. Cuando los lugares de encuentro eran nuevos para ellos, generalmente no acudían, así se justificaban: *“no me gusta salir fuera del parque [Benito Juárez], siento que me voy a perder”*, dijo José; *“pus casi no voy a otros lados, como que no tengo a qué ir”*, comentó Yahir; *“me da miedo ir a otro lado, siento que me van a decir que no puedo entrar [...] por ejemplo, al Bicentenario, siento que no me van a dejar pasar”*, mencionó Seberiano; *“yo no voy a lugares lejos de aquí [parque Miguel Hidalgo] no me siento como a gusto, pues”*, dijo Roberto.

Reflexiones finales

Finalmente, como se observó en el presente capítulo, las emociones pueden expresarse de diferentes formas, es decir, estados de ánimo pasajero, emociones transitorias como la ira o el goce, o sentimientos y conductas constantes derivadas de eventos difíciles, como la tristeza. Dichas emociones están en función de las experiencias vividas desde su país, su salida, el trayecto a la ciudad de Tapachula, y la llegada a su destino. La consciencia de las emociones y sentimientos que sienten tiene que ver con la educación emocional que hayan tenido a lo largo de su vida.

El camino migratorio fue un viaje cargado de emociones y sentimientos tanto conocidos como contradictorios para las y los participantes. Como se observó, en estos actores, el propio viaje migratorio no fue traumático más allá de lo que pudo haber resultado el motivo de su salida y el desarraigo de su lugar de origen, es decir, todos los participantes, sin excepción, mencionaron haber tenido un viaje sin riesgos ni peligros, en el que más allá de la preocupación o miedo de un posible evento en su contra, cruzaron las diversas fronteras entre México y Guatemala, sin adversidades; por lo que no sufrieron episodios traumáticos.

Así mismo, los espacios emocionales son representaciones de sus estados de ánimo y la manera en que han podido entender y darle significado a sus sentimientos generados por la migración. Los espacios emocionales cómodos e incómodos están sujetos a diversos significados que resultan de las comparaciones con su lugar de origen, es decir, en los espacios de casa, de recreación o de trabajo de Tapachula, buscan elementos que sean parecidos a los de su lugar de origen, con la finalidad de mantener simbólicamente los vínculos con su patria. Cuando en esos espacios las representaciones tienen barreras físicas e imaginarias, se sienten excluidos, pero cuando son espacios amigables, llegan a sentir pertenencia.

Los espacios de casa y los albergues, en las y los niños, así como, los lugares inexplorados o lejanos y las calles, les generan sentimientos de incomodidad, tristeza, miedo y exclusión. Por un lado, son espacios que, por si mismos, les recuerdan experiencias perturbadoras vividas en su lugar de origen, y, por otro, son lugares que debido a su suciedad, la escasa accesibilidad física, las barreras imaginarias que ahí persisten, sus colores, sus instalaciones, o la sensación de inseguridad que les brinda, se convierten en incómodos o indeseables para ellos. En las y los niños se observó una mayor dificultad de adaptación y

bienestar en dichos espacios, ya que tras su migración portan consigo recuerdos de sus lugares de origen, alta sensibilidad, sentimientos inestables, inseguridad, es decir, miedo *per se* de sentirse vulnerables en la ciudad.

Capítulo IV. BIENESTAR Y RESILIENCIA

“Para mí la felicidad no es tener dinero o un carro, es sentir que puedo ser yo y que no pasa nada si soy guatemalteco o migrante. Ser feliz es poder ser yo y estar en paz con el mundo”
(Joven guatemalteco, 22 años)

Integrar al estudio de las emociones los espacios del bienestar es importante para contextualizar el por qué de sus estados de ánimo. No se pueden separar las condiciones de vida por las que se encuentran en la ciudad de Tapachula, de sus estados emocionales, ya que son, en mayor y menor medida, factores influyentes en su desarrollo físico, psicológico y emocional. La identificación de tales condiciones ayuda a comprender cuáles son sus limitaciones y cómo esto afecta con su sentido de libertad para desarrollarse plenamente. Cada persona debe ser consciente de sus capacidades intrínsecas que les posibilita a tomar diferentes opciones de vida.

En el presente capítulo se analizan las implicaciones económicas, sociales y geopolíticas que influyen en los espacios emocionales de las y los participantes, es decir, los lineamientos tomados en cuenta por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL que están sujetos en la construcción de su bienestar. Y, se expondrán, en qué medida sus necesidades cubiertas, los actos que realizan y los logros que han obtenido forjan el camino para su bienestar físico y emocional.

Así mismo, en el apartado “Estrategias de afrontamiento” se realiza un análisis de los objetos emocionales en los cuales las y los participantes, les han dado un valor simbólico de pertenencia, afecto y nostalgia que está vinculado con su pasado o algún recuerdo grato, en este sentido, constituyen una estrategia importante que mantiene el hilo con su país de origen, cultura y familia. Por otro lado, se analizarán los distractores emocionales que cumplen con la función de evadir o afrontar, consciente e inconscientemente, los sentimientos incómodos resultado de la migración.

4.1. Espacios del bienestar

Los espacios del bienestar hacen referencia a todos aquellos factores económicos, sociales, y de contexto territorial y político, que se basan en las mediciones estipuladas por el CONEVAL, que están inmersas en las vidas de las y los participantes y que permiten su adaptabilidad o no, en el lugar de destino. Estos espacios del bienestar deben ser diferenciados y contemplados dentro de la noción del espacio de bienestar que las y los actores conciben a partir de sus experiencias migratorias y sus emociones. Tanto los espacios del bienestar como la noción de bienestar intrínseca de las y los participantes, ayudarán analizar cómo conciben y construyen su bienestar, así como, en qué medida la carencia de ciertos aspectos incluidos en los espacios del bienestar, afecta en sus vidas y emociones.

Los lineamientos de los espacios del bienestar son: El *espacio de bienestar económico* que comprende las necesidades asociadas a los servicios y bienes que puede adquirir una población a partir del ingreso; el *espacio de los derechos sociales* se comprende a partir de las carencias de la población en el ejercicio de sus derechos para el desarrollo social; y el *espacio del contexto territorial y político* que incorpora aspectos que trascienden al ámbito individual, es decir, características geográficas, sociales y culturales que están asociadas al grado de cohesión social.

Estos lineamientos están concebidos para las condiciones de vida en México, y dado que las y los participantes se encuentran en Tapachula, Chiapas se toman en cuenta ya que su residencia en el país está limitada por factores económicos, socioculturales y políticos, y, por tanto, están en situación de vulnerabilidad y pobreza dentro del territorio mexicano.

Por tanto, este apartado se acerca a las condiciones de vida de las y los niños, adolescentes y jóvenes centroamericanos en la ciudad de Tapachula, recalcando siempre el valor e importancia de las experiencias migratorias, emociones, su concepción de bienestar, y cómo las condiciones en que viven afectan en sus emociones, su percepción del espacio, la manera en que van concibiendo la vida misma, y la proyección de su futuro. Las situaciones que se presentan a continuación son el análisis de un periodo de investigación de ocho meses, es posible que hayan cambiado después de la investigación.

4.1.1. Espacio del bienestar económico

El espacio del bienestar económico del CONEVAL, menciona que una persona o un grupo de personas, deben tener y recibir los suficientes ingresos para adquirir bienes y servicios para

satisfacer sus necesidades básicas, tales como: canasta básica, vestimenta y calzado, la adquisición de una propiedad o la renta de un espacio digno para vivir, hacer uso del transporte público, limpieza y cuidados de la casa, cuidados personales y de la salud, artículos de esparcimiento, etc.

En cuanto a la definición de ingreso, a partir de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2003), se define como la suma de las percepciones de todos los miembros del hogar, monetarios y no monetarios, e incluye las remuneraciones al trabajo, el ingreso por la explotación de negocios propios, la renta del capital, las transferencias, los ingresos por cooperativas, el valor imputado por autoconsumo, el pago en especie, los regalos recibidos en especie y una estimación de la renta por el uso de la vivienda propia. En México, el salario mínimo está estipulado en \$88.36 pesos al día, mismo que no representa un salario digno para la población, se observará cómo en el caso de los adolescentes y jóvenes de Guatemala, sus ingresos al día rebasan esa cantidad, sin embargo, no la ven reflejada en su cotidianeidad, ya que una parte es destinada al envío de remesas a sus familiares y en la renta de su vivienda.

a) Niñas y niños de El Salvador y Honduras

Tomando en cuenta la definición de ingreso y sus inclusiones, se obtuvo que los familiares de las y los niños de El Salvador y Honduras, obtienen en promedio, entre \$60 y \$70 pesos al día por un solo familiar o por ambos padres. Se observó que no contaban con los recursos suficientes para comprar ropa, zapatos, utensilios para la cocina, y objetos de cuidado y salud, con frecuencia; en los cinco casos, aproximadamente cada mes sus familiares compran suministros de higiene personal como: shampoo, jabón de baño, desodorante, pasta dental, etc. Una parte de los ingresos familiares eran también destinados al transporte público y a algunos accesorios de comunicaciones, como servicio de Internet para en los celulares de sus mamás, y algunos artículos de esparcimiento como juguetes o dulces.

El estado migratorio irregular de uno o ambos padres es un factor importante para la obtención de trabajo en Tapachula. Tres participantes de El Salvador, en los que dos niños son hermanos y uno el primo, sólo el abuelo, quien cumple el rol de padre, es el que asume la principal responsabilidad laboral y económica de la familia, trabajando como asistente de albañilería (las mamás, en un lapso de tres meses, han obtenido diferentes trabajos, han

laborado en una Planta procesadora de plátano y en diferentes botaneros). En el caso de una niña de Honduras, el padre trabaja como ayudante de carga en el mercado central y su madre en un botanero cerca de su casa y vendiendo fruta afuera de la misma; y por último, en el caso restante de otra niña de Honduras, tanto su mamá como su papá no consiguieron trabajo en Tapachula, sus familiares son quienes les envían dinero desde Honduras.

Los ingresos que obtienen en el periodo de un mes son empleados para el pago de la renta de la casa o departamento, los cuales oscilan entre los \$800 y \$1000 pesos al mes. El resto del dinero era empleado para la canasta básica, el transporte público y medicamentos (en caso de necesitarse). Con respecto a la canasta básica, la alimentación observada en los cinco niños durante el periodo de investigación, consistía en el consumo de alimentos instantáneos, refrescos, verduras, plátano, huevo, arroz, frijoles, queso fresco, crema y harinas (aproximadamente, cada 15 días consumían algún tipo de carne). En los cinco niños se presenció una necesidad de seguir comiendo y la sensación de hambre al término de cada comida, esto se evidenció en varios momentos, sobre todo cuando la investigadora acompañaba a los niños a comer. En una ocasión cuando la investigadora fue invitada a comer pollo en la casa de tres niños, pasó lo siguiente (ante la falta de mesa se comió en el piso y en platos desechables):

Daniela: [Se acercó a su abuela a preguntarle si había más pollo] Me quedé con hambre, ¿ya no hay más pollo, abuelita?

Abuela: No corazón [miró a la investigadora con pena]

Mireille: Toma Dany, cómete mi pollo, es mucho para mi.

Alexis: Daniela, eres una tragona. No Mire [se dirige a la investigadora] ella nunca se llena, come mucho y siempre pide más. Daniela deja de estar chinchando.

Mireille: [Le pasa su pieza de pollo al plato de Daniela]

Abuela: Ay Mire, pero si era para usted, mi Daniela siempre se queda con hambre.

Mireille: No se preocupe, prefiero que ellos lo coman.

Anderson: No Mire, nosotros siempre nos quedamos con hambre pero nunca le quitamos la comida a nadie. Daniela, regésale el pollo a Mire.

Daniela: [Regresa el pollo al plato de la investigadora]

Mireille: No, no, cómetelo tú, mira [corta un pedazo del pollo] me como esto y tú lo demás, ¿va?

Daniela: ¿En serio?

Mireille: Claro.

Alexis: Ay Daniela, si la invitada es ella y la invitamos a comer y tú que le estás quitando la comida. Tenés que comportarte mejor.

Mireille: No, para nada, la comida es para estar con ustedes, además yo no como tanto [guiña el ojo a Daniela]

Daniela: Tú cállate que siempre andas pidiendo más de comer, y luego le quitas la comida a mi abuelita Reina.

[ríen]

Abuela: [En voz baja se dirige a la investigadora] Ay Mire, pobrecitos, siempre se quedan con hambre mis niños, siempre me andan diciendo “abuelita dénos más de comer”, pero con tres no se puede para todos.

Mireille: Entiendo. Pero poco a poco se van ir mejorando económicamente.

Abuela: ¿Usted cree?, mire a mi Anderson, me preocupa, mi niño está tan flaquito que no sube de peso.

En otra ocasión la investigadora fue invitada por la participante Alexa a su casa para comer, en el lugar su mamá preparó un platillo típico de Honduras que consistía en una sopa con verduras y pollo (ver imagen 4.1): Cabe señalar que la mamá de Alexa comentó a la investigadora que para poder realizar la comida iba a trabajar turno extra, a lo que la investigadora se opuso, sin embargo la mamá de Alexa insistió. La comida se realizó afuera de su casa en medio de la vegetación y el suelo tipo granito, ya que adentro de ella no tienen espacio. Se observó que todas las comidas las realizan afuera de su casa, entre el suelo sin pavimentar y una cantidad importante de insectos, o adentro de ella, encima de las camas, es decir, no tienen un espacio para comer. Durante la comida, la investigadora se sentó en una hamaca, que se utiliza en ocasiones como cama o asiento para comer:

Alexa: Mire, [se dirige a la investigadora], qué bueno que vino a la casa para comer, tenía mucho que no comíamos este platillo, allá [Honduras] lo comíamos muy seguido, es mi favorito. Pero como usted es nuestra invitada de honor, mi mami lo ha preparado para usted.

Mireille: Muchas gracias, pero no era necesario, yo con estar aquí con ustedes me siento muy contenta. Pero la verdad es que está muy rico.

Mamá de Alexa: Qué bueno que vino y le gustó, ya podrá decir en México que probó un platillo de Honduras. Ya le dije cómo lo prepare, para que se lo haga a su familia. Le falta carne de puerco o se le puede poner pescado, como usted quiera, yo no le puse más que el pollo por que no me alcanzó más que para eso y sus verduras.

La alimentación fue un parámetro emocional y de bienestar de las y los participantes; es decir, en algunos momentos comer, dejar de hacerlo, o preparar alimentos de sus países, significaba su estado de ánimo, ya sea, tristeza, nostalgia o entusiasmo. Por ejemplo, Alexa comentó que cuando extraña su casa (en Honduras), le pide a su mamá preparar su platillo favorito; Daniela mencionó lo siguiente: “*me pone feliz cuando mi mami reina hace pupusas, son bien ricas, me como hartas pupusas*”; Alexis por su parte, comentó que cuando se siente triste prefiere no comer: “*a veces no me da hambre, como que me siento triste y prefiero no comer*”. Según la organización *NorthShore University Healthsystem* de la Universidad de

Chicago¹⁰, menciona que las emociones como tristeza o ansiedad, pueden hacer que un niño coma en exceso o deje de comer, y que en tal caso, se debe trabajar con el niño en resolver el problema que causa tales estados de ánimo o emociones, y no concentrarse en la conducta alimentaria. En los cinco niños, la comida representa una extensión de su país, su familia y los lazos de cariño que van tejiendo con otras personas en Tapachula o en el lugar de destino.

Imagen 4.1. Comida preparada por Alexa y su familia en su casa



Fotografía por: Alexa, Agosto del 2017

Se observó en los cinco participantes que su bienestar emocional está ligado, en gran medida, a su situación económica. Una de las causas principales que afecta tal bienestar tiene que ver con la imposibilidad de ayudar a sus padres en las necesidades de la casa. Constantemente están pensando en cómo ayudar o ser partícipes para generar más dinero en el hogar, así lo comentó Alexis: “*yo quisiera trabajar como ayudante de albañil para poder*

¹⁰ Consultado en la página web de NorthShore University Healthsystem, The University of Chicago, el 15 de julio del 2018.

<https://www.northshore.org/healthresources/encyclopedia/encyclopedia.aspx?DocumentHwid=tn9188&Lang=es-us>

llevar dinero y todos los días comer carne o tomar leche, pero César no me deja trabajar, me siento mal de no poder dar dinero”, también Alexa siente la necesidad de ayudar a sus papás económicamente: “si tuviera un trabajo, ya les hubiera dado a mis papás harto dinero para no verlos preocupados”.

Otra situación que genera la noción de bienestar, es su percepción de pobreza, es decir, cinco niños dijeron sentirse tristes por ser pobres. Dicha idea está se basa en dos razones: el tipo de comida que ingieren todos los días, y la constante comparación de su situación actual con el estilo de vida que tenían en su lugar de origen: la cantidad de dulces y juguetes a los que podían acceder, los paseos recreativos y de vacaciones a espacios como centros comerciales, cines, parques de diversiones, playas, así como, los bienes materiales que su familia poseía como autos y casas. Sobre esto, en reiteradas ocasiones, las y los niños hacían comentarios como los siguientes: *“yo sé que somos pobres, porque a veces no tenemos para comer, o sólo comemos frijoles”, “es que ya no vivimos como antes”, dijo Anderson; “mi mamá dice que no me sienta mal por el dinero, pero yo siento que somos muy pobres, ya no salimos a ningún lado”, menciona Alexa; “me gustaría mucho tener nuestra casa propia, como en El Salvador, pero ya sé que no se puede porque somos pobres”, comentó Daniela.*

Existe una nostalgia por recuperar su vida en el plano económico y material, de tal manera que buscan la forma de ahorrar dinero, es decir, sólo lo gastan en lo que ellos deciden que es necesario, ya sea comida, transporte o un dulce. Así mismo, valoran y son conscientes de lo que tienen, por ejemplo, no desperdician los alimentos y conocen el valor de la ropa, los juguetes, y lo que poco a poco su familia va obteniendo. Las y los niños viven imaginándose estar, tener y ser como si fueran personas económicamente autosuficientes.

En general las y los niños viven en condiciones de escasez debido a las percepciones bajas de sus padres o familiares a cargo de la economía familiar. Con el paso del tiempo, desde su llegada a la ciudad de Tapachula, hasta el periodo de recolección de información, su situación poco a poco se ha ido mejorando. En los cinco casos se observó que parte del ingreso monetario que se obtiene está dirigido a la compra de instrumentación o para la inversión en especie del trabajo de alguno de sus padres, es decir, la compra de herramientas para la reparación de electrodomésticos, o la compra de materia prima para la preparación de bolsas de fruta como mango, sandía, naranja o jícama o platillos regionales para vender. Estas inversiones les han generado mayores oportunidades tanto de trabajo como de ganancias

destinadas a la alimentación, transporte, renta de viviendas, y celulares, sin embargo, no se supo en qué gastan el ingreso extra, o logran ahorrar para seguir migrando.

b) Adolescentes y jóvenes de Guatemala

En el caso de los adolescentes y jóvenes de Guatemala, el dinero que generan se distribuye en cuatro direcciones: para la renta de sus cuartos compartidos, en sus alimentos diarios, en el material para trabajo, y en los ahorros para sus familiares. En este sentido, sus ingresos rebasan el salario mínimo, es decir, superan los \$100 pesos al día. Cabe señalar, que existe una desigualdad de ingresos para las personas inmigrantes que trabajan en la ciudad de Tapachula, situando a los adolescentes y jóvenes en una posición de desventaja y vulnerabilidad, frente a otros jóvenes mexicanos que se dedican al trabajo informal.

Los ingresos de los participantes no se ven menos reflejados en sus vidas ya que una parte de ellos están destinados al envío de dinero a sus familiares en Guatemala, esto es en promedio un 20% de lo que perciben. Por otro lado, se les preguntó a los participantes sobre el costo de su renta, y se obtuvo que pagan al mes por la renta entre \$800 y \$1000 pesos por persona. Para ellos esta cantidad se les hace excesiva ya que sólo están en ese espacio para dormir y descansar.

En la ingesta alimentaria, se observó que los participantes la mayoría del tiempo desayunan y comen fuera de su cuarto, ya que en ese tiempo están trabajando. En los espacios de convivencia con los adolescentes y jóvenes, se evidenció que ingieren sus alimentos lugares insalubres o poco higiénicos que se encuentran a los alrededores de su área de trabajo. Así mismo, comen en función de la ganancia que hasta ese momento hayan obtenido, por ejemplo, generalmente comen una torta o unas sopas instantáneas, pero si han ganado más de \$30 pesos después de las 14 horas, les alcanza para realizar una comida completa (sopa, guisado y agua).

La inversión a sus utensilios de trabajo, como boleadores de zapatos, se refleja en gastos importantes a la semana y al mes, estos son: grasa, pintura, y los cepillos, los cuales requieren de constante inversión ya que entre los adolescentes y jóvenes guatemaltecos que se dedican a bolear zapatos, se prestan el material, o las autoridades, en ocasiones se los quitan. Alrededor de 200 pesos a la semana tienen que invertir en comprar dichos materiales, aunado a la renta que tienen que pagar por el permiso de trabajo en el parque Miguel Hidalgo y Benito

Juárez, que oscila entre los \$15 y \$25 pesos al día, es decir, pagan aproximadamente \$600 pesos al mes por ocupar el espacio de trabajo. Con respecto al uso del transporte, debido a la cercanía de su lugar de trabajo con su cuarto de vivienda, comentaron los ocho participantes no utilizar el transporte público a menos que vayan a un lugar lejos o a Guatemala.

Se observó que los participantes no aspiran mucho económicamente, consideran que pueden ganar más, pero que al no tener estudios ni preparación laboral, los ingresos que obtienen son justos, así lo mencionaron cuando se les preguntó si les gustaría percibir mayores ingresos: *“pues no saco mucho, pero tengo para mi renta y llevarles a mis padres, sin estudios pos es difícil que pueda tener otro trabajo, creo que está bien lo que gano”*, mencionó Yahir; *“nah [no], para lo que hago, lo que gano se me hace justo, pues, si me gustaría tener más pa comprar mis comics, pero no puedo exigir tanto, al menos tengo trabajo”*, dijo Colochó; *“mmm, si me gustaría, pero por ahora está bien”*, comentó Clever.

Mencionaron que la inversión que hacen en la compra de sus artículos personales y de higiene es baja, no realizan sus compras en un supermercado porque les parece excesivos sus precios, y sólo cuando tienen tiempo van al mercado o tiendas tipo abarrotes en donde compran cepillo de dientes, pasta, jabón de baño, shampoo y desodorante: *“a veces ni me alcanza para comprarme un desodorante o una loción, que hace tiempo me he querido comprar, pos si ya de por si huelo feo [ríe], así ya olería bien rico”*, dijo Roberto.

En cuanto a los artículos de salud, siete de los participantes comentaron gastar poco, ya que prefieren guardar ese dinero o usarlo en casos delicados: *“no pos, cuando me enfermo, ya hasta que no pueda venir a trabajar tomo medicina, pero solo hasta que ya me sienta muy mal”*, dijo Abel; *“si me he enfermado, pues, pero están bien caras las pastillas”*, mencionó Ricardo; *“seguido me duele la cabeza, yo creo que es por estar todo el día sentado y por el calor, pero ya me acostumbre, veces si me compro en el Simi unas pastillas, pues, pero veces si, veces no”*, dijo Roberto.

4.1.2. Espacio de derechos sociales

El espacio de los derechos sociales, como se mencionó hace referencia a aquellas carencias de tipo educativas, servicios de salud, acceso a la seguridad social, a la calidad en los espacios de vivienda, a los servicios básicos de vivienda, y la desigualdad de ingreso. Cada uno de estos aspectos está relacionado con los espacios del hogar y públicos en los que las y los participantes se mueven en la ciudad de Tapachula. En la presente investigación es importante mencionar que los derechos humanos tienen una escala geográfica o un lugar, es decir, en este caso, Tapachula. Es una ciudad fronteriza en donde los migrantes que llegan se vinculan física y emocionalmente con el espacio y dentro de éstos, se da la posibilidad de ejercer sus derechos, es por ello que se habla de espacios de derechos. En este sentido, se observaron limitaciones y carencias en los 13 participantes, los cuales han afectado de manera significativa su bienestar y su desarrollo natural dentro y fuera de sus viviendas.

a) Niñas y niños de El Salvador y Honduras

Se observó que las condiciones en las que viven las y los niños son carentes de servicios básicos, seguridad, educación, servicios médicos o de salud, y situaciones de discriminación. Tales situaciones son marcadas por el estatus migratorio de sus familiares¹¹, ya que sus padres siguen manteniendo una situación migratoria irregular y, por tanto, no pueden obtener los anteriores beneficios, aunado a la poca solvencia por trabajos de constante inestabilidad y poca paga.

El rezago educativo en el que se encuentran es importante ya que ninguno de los participantes asistía a la escuela al momento de la investigación. Las madres han buscado la manera en que las escuelas públicas, sobre todo para los dos niños de 11 y 12 años con visa de residencia permanente, puedan aceptar su ingreso para que sigan con sus estudios a nivel

¹¹ Sólo Alexis y Anderson han conseguido la residencia permanente en México, esto debido a que su abuela en febrero del 2017, llegó con ellos a la ciudad de Tapachula, después de haber huído de El Salvador. Al llegar a Tapachula, se dirigió a la COMAR para pedir la condición de refugio para los tres, pero le fue negada, posteriormente, en el Instituto de Migración dadas las pruebas entregadas que constataban que la vida de los niños estaba en peligro, lograron se les concediera la visa de residencia permanente.

secundaria, no obstante en los cinco casos, la dirección de las escuelas los han rechazado alegando, sin razón, que al ser extranjeros no tienen derecho a estudiar. La falta de acceso a la educación les genera sentimientos de preocupación y miedo por sentir que no van a poder seguir estudiando, así lo expresaron tres niños: “me gustaría regresar a la escuela, siento que ya se me está olvidando todo lo que aprendí en mi país”, comentó Alexa; *“antes no me gustaba la escuela pero ahora quiero ir porque si no voy a terminar vendiendo chicles como mi papi me dice”*, mencionó Irina; *“si yo estudiara, me gustaría después ser fotógrafo como ustedé, o un abogado, espero me dejen entrar con mi residencia”*, dijo Alexis.

Por otro lado, las y los niños no tienen acceso a los servicios de salud ya que sus padres no cuentan con un trabajo formal que les permita acceder a este servicio, ni que les genere ser derechohabientes. Tampoco acceden al Seguro Popular, pues tienen miedo que sean rechazados por ser inmigrantes, prefieren pagar las consultas dentro de las farmacias “Similares” o “Farmacias del Ahorro” que tienen un costo de \$30 pesos, ya que pagar los hace sentir con el derecho de ser atendidos por un médico, así lo comentó la abuela de Alexis, Daniela y Anderson: *“hemos ido a Ciudad Salud y no nos han querido atender porque no tenemos ningún papel como mexicanos [...] siempre rezo para que los niños no se enfermen y no tengamos que ir al médico, porque las consultas del Simi si las podemos pagar, como sea, pero no resultara algo más grave porque no sé qué haríamos [...] ellos saben que no pueden enfermarse”*.

La situación económica en general de las y los niños es precaria y las condiciones en las que viven son de escasez e insalubridad, como se observó en el capítulo 3 en los “Espacios incómodos”, que son para ellos la casa, los espacios públicos o la calle, y los albergues, donde los lugares que habitan influyen en sus estados emocionales. Tres participantes, quienes llevan seis meses en Tapachula, viven con su familia en un departamento en el centro de la ciudad, en él no tienen agua ni luz, duermen en el piso y el espacio de la casa no tiene suficiente ventilación. Otra participante vive con su familia en una colonia de la periferia de la ciudad, su casa es de adobe y está formada por un cuarto en el que separan las camas, la cocina y el baño, con una cortina, en este caso hay importantes focos de infección, poca salubridad y hacinamiento. La participante restante vive con su familia en el albergue Belén, en el cuarto disponible para ella y su familia, duermen dos familias de Honduras más. Este espacio cuenta

con todos los servicios (agua, luz, baño y cocina), no obstante las condiciones de higiene no son las adecuadas.

Durante las salidas al parque Bicentenario con tres niños, en varias ocasiones jugaban a que una resbaladilla en forma de cohete era su casa y fingían ser personas ricas: *“aquí es mi cuarto y tenía un sirviente que me llevaba todos los días de desayunar panqueques”* dijo Alexis, *“yo era una princesa, y desde aquí podía ver todos mis coches rosas”*, siguió Daniela, *“yo tenía mucho dinero y lo guardaba debajo de mi cama, entonces ya no tenía que trabajar, solo jugaba e íbamos al cine”*, apuntó Anderson, *“me imagino siendo un hombre muy rico, le compraría a usted [la investigadora] una casa y una cámara [fotográfica], y a mi familia la llevaría a vivir a la Ciudad de México y viviríamos en una mansión con muchos coches”*, mencionó Alexis.

Por tanto, para las y los niños, en la medida en que sus necesidades son cubiertas, sienten bienestar; se observó que parte de su centro emocional está en el dinero, es decir, si tienen dinero se sienten felices, pero si no lo tienen sienten preocupación y tristeza. Así mismo, las carencias que tienen dentro de los espacios de desarrollo social son dañinas para su desarrollo físico, psicológico y emocional.

Las y los participantes aspiran a tener más dinero, a algún día trabajar y poder mantener económicamente a toda su familia. Han aprendido a partir de sus necesidades insatisfechas actuales, las experiencias pasadas, la comparación con otras familias de migrantes, y los comentarios referentes al tema que hace su familia, que el dinero brinda seguridad y protección. No obstante, su situación económica tiene dos vertientes emocionales en ellos, por un lado los desanima al vivir bajo condiciones de escasez, y, por el otro, los motiva y estimula a salir adelante.

b) Adolescentes y jóvenes de Guatemala

Los adolescentes y jóvenes guatemaltecos padecen de una serie de carencias de desarrollo social debido a su migración temporal en la ciudad de Tapachula. Su situación laboral no les permite estudiar, pese a que cuatro participantes migran en temporada vacacional, en Guatemala no han podido terminar sus estudios de primaria o secundaria, respectivamente. En el caso de tres participantes, comentaron haber abandonado la escuela debido a su situación

económica y familiar, y solo un joven, Roberto, mencionó nunca haber ido a la escuela, ya que sus padres lo emplearon desde la edad de siete años.

Por otro lado, no cuentan con servicios de salud, ni asisten al Seguro Popular, ya que mencionaron tres participantes no saber a dónde ir en caso de enfermarse, o si tienen algún derechos de salud, así lo dijeron cuando se les preguntó qué hacen y a dónde van cuando necesitan un doctor: *“pues yo voy al Simi, porque no sé a dónde más puedo ir, no creo que me atiendan en un hospital”*, dijo Ricardo; *“cuando me enfermo...pues me aguanto o voy aquí al Simi, pero no sabría a dónde ir”*, dijo Abel; *“al Simi, es a dónde voy...pero no tengo otra opción”*, dijo Colochó. Cuatro participantes dijeron sentir miedo de ir a Ciudad Salud o a un hospital, pues temen ser rechazados o ignorados: *“me da miedo ir al doctor porque siento que me va a decir que no me va a revisar”*, dijo Seberiano; *“pues no voy al doctor, no me van a aceptar [...] pos por ser de Guate”*, mencionó Roberto; *“voy al Simi, porque no me aceptarían en otro lado”*, agregó Clever.

Como se ha mencionado, las condiciones en las que laboran no son las idóneas, en principio porque el trabajo que realizan no está en un ambiente sano ni higiénico, trabajan más de 10 horas al día y bajo condiciones meteorológicas de más de 30° centígrados y temporadas de lluvias con tormenta. No tienen acceso a ningún beneficio de seguridad social como prestaciones o goce de pensión.

Finalmente, en cuanto a la calidad de sus espacios de vivienda, los ocho participantes viven en cuartos que rentan en colonias aledañas a los parques Benito Juárez y Miguel Hidalgo. Cinco participantes comentaron vivir siete o diez en espacios de dos recámaras, es decir, viven en hacinamiento, no obstante, en las viviendas que rentan cuentan con los servicios básicos de luz, agua potable y gas para cocinar. En términos generales, las viviendas se encuentran en colonias marginadas y denominadas “zonas rojas”, en las cuales las calles son utilizadas por mujeres (mexicanas y extranjeras) que se dedican al trabajo sexual.

4.1.3. Espacios de integración sociopolíticos

Los espacios de integración sociopolíticos se refiere a todas aquellas implicaciones que tengan que ver espacio del contexto territorial o geográfico y político, a los mecanismos de integración social por parte del Estado y la sociedad civil, y aquella atención que se le ha dado

a partir de las políticas públicas, y en este caso, migratorias a la población migrante vulnerable.

En este contexto se integra una situación para las y los participantes, y es la discriminación estructural, y su posición de desventaja frente a la población residente de Tapachula. La discriminación y la falta de cohesión social fomentan una invisibilización (excluyendo a las organizaciones y centros de derechos) hacia las y los participantes. Se observó que, en algún sentido, las y los participantes consideran inmerecer la ayuda del Estado o de sus instituciones por ser inmigrantes irregulares. Así mismo, la seguridad social que el Estado debe brindar a las y los participantes es muy importante, sobre todo para evitar la “callejerización”, la cohesión con pandillas y el riesgo a ser reclutados como posibles víctimas de trata de personas y esclavitud sexual.

a) Niñas y niños de El Salvador y Honduras

La discriminación juega un papel importante en el bienestar de las y los niños, dentro del espacio del desarrollo social, ya que en varias ocasiones, han recibido comentarios discriminatorios por parte de otros niños o adultos nativos de Tapachula. Esta barrera se observó y evidenció de manera clara durante todo el proceso de investigación, por ejemplo, en una ocasión que se asistió al parque Bicentenario con tres participantes, estando en los juegos del lugar, una mujer que llevaba a su hijo de aproximadamente dos años, al escuchar hablar a los tres participantes dijo: *“estos juegos son para niños mexicanos, no para migrantes”*, y decidió retirarse del lugar. Ante tal evento, Alexis comentó lo siguiente: *“puchica, esa señora estaba muy enojada, por eso luego no me gusta salir, porque me siento que no debo estar aquí”*.

En otra ocasión, al ingresar a una tienda de abarrotes con los mencionados participantes, la señora encargada de atender el lugar, antes de recibir el dinero comentó lo siguiente: *“oiga [se dirige a la investigadora], ¿de dónde vienen los niños?, no son de aquí, ¿verdad? – la investigadora responde: ¿por qué?- no pues, que se regresen a su país, porque luego solo vienen aquí a robar y se convierten en delincuentes y qué culpa tenemos nosotros”*. Este tipo de comentarios, mencionaron las y los participantes, reciben con frecuencia cuando los escuchan hablar en espacios públicos o comerciales: *“la otra vez fuimos a plaza [centro*

comercial], y no nos dejaron subir a los juegos que están afuera del cine, nos dijeron que no servían, pero ya habíamos visto que estaban funcionando cuando habíamos llegado, porque habían otros niños subidos”, comentó Alexis.

Debido a los comentarios y actitudes discriminatorios que han recibido en la ciudad de Tapachula, se observó que tienen miedo en decir y verse como migrantes. Cuando se viajaba en transporte público o se asistía a algún lugar cerrado se observó que evitaban hablar y utilizaban palabras coloquiales mexicanas como “chido”, o “si pues”, con tal de no exponerse. Así mismo, las y los cinco participantes en diversos momentos mencionaron sentirse excluidos y desamparados, y que sólo por las organizaciones de derechos humanos a las que asisten, se sienten apoyados: *“siento que si me pasara algo aquí en Tapachula, no sé que me roben o a mi mami, nadie nos ayudaría [...] bueno, solo Elena [psicóloga del centro de derechos Fray Matías] siento que nos cuida”,* comentó Alexa.

Durante el proceso de investigación, fue constante escuchar de las tres niñas tener miedo en las calles de ser secuestradas o ser víctimas de abuso sexual tras ser identificadas como migrantes, ya que fueron razones por las cuales sus familiares decidieron salir de su lugar de origen para evitar ser posibles víctimas de tales situaciones, así lo comentaron: *“a veces me da miedo que me lleve un hombre malo”,* dijo Alexa; *“mi mami no me deja salir sola a la calle, me tiene que acompañar el Alexis, como cuando vivíamos en El Salvador, y es que me da miedo sepan que soy migrante y me lleven”,* dijo Daniela; *“me siento insegura andar sola en la ciudad, yo siento que si se dan cuenta de que no soy mexicana, me van a hacer algo feo, no sé, eso pienso”,* comentó Irina.

Sólo dos participantes de El Salvador han obtenido la residencia permanente al haberles otorgado la condición de refugiado, los tres niños restantes han sido rechazados por la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, COMAR, y ha sido escueto el apoyo y asesoría del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR. Las y los niños son conscientes de su estado migratorio y de la negación a sus solicitudes de refugio, por lo tanto se sienten con inseguridad e incertidumbre en ser deportados o separados de sus padres: *“yo sé que en algún momento si un policía me ve, me puede regresar a mi país, y eso me da miedo”,* comentó Daniela; *“Mire, ¿es posible que por no tener ningún papel me regresen a El Salvador?”,* mencionó Anderson; *“mi papi me dice que no me preocupe porque seamos migrantes ilegales, pero me da miedo que de repente en la calle nos agarren”,* dijo Irina.

La discriminación y rechazo social que han recibido por algunos sectores de la población tapachulteca, aunado a la falta de las autoridades gubernamentales en protegerlos y darles apoyo legal, incrementa sus inseguridades con respecto a su noción de seguridad dentro de la ciudad de Tapachula, y por tanto su noción de bienestar; la cual está proporcionalmente relacionada con su estado migratorio y la sensación de libertad que traería consigo regularizarse.

b) Adolescentes y jóvenes de Guatemala

El espacio de trabajo de los adolescentes y jóvenes es hostil, ya que los hace sentir inferiores en términos del tipo de trabajo que realizan y la manera en que han sido tratados por los transeúntes del lugar. Se observó que su vida se desarrolla física y simbólicamente desde los pies “del otro”, es decir, desde un banquito observan y se hacen una idea del mundo, y la sociedad también les da un lugar dentro de la escala social. En general, al sentir que la población desvaloriza el trabajo que realizan, ellos mismos se sienten desvalorizados, sobretodo porque la mayor parte del tiempo de su día está en contacto con el suelo. En este sentido, los ocho participantes comentaron ser rechazados y discriminados constantemente por “oler y verse sucios”: *“la gente nos ve feo, creen que porque trabajamos en la calle boleando zapatos somos como de otro planeta”*, dijo Abel; *“luego pasan y se tapan la nariz”*, comentó Ricardo.

También se observó que se sentían incómodos cuando la investigadora quería saludarlos de mano, sin excepción alguna, todos cerraban la mano y ponían el puño al ser tocados por la investigadora; esto sugiere que, por un lado existen barreras en torno al género femenino, y por el otro, sentían pena de tener las manos sucias. Una forma simbólica de contrarrestar su imagen como “boleadores”, es aspirando ser otra persona, por tanto, los adolescentes y jóvenes buscan vestirse como “raperos o cholos”, e incluso usan relojes grandes, portan celulares de alto costo, invierten en ropa y tenis a la moda, y evitan relacionarse con los que provengan de zonas rurales de Guatemala.

Este rechazo social ha fomentado que los participantes se sientan cómodos sólo estando con ellos mismos, formando sus grupos de apoyo y resistencia emocional, es decir,

solamente se vinculan entre niños, adolescentes y jóvenes guatemaltecos, hay una auto segregación debido a las barreras de discriminación, exclusión y rechazo.

Por otro lado, se observó que los adolescentes y jóvenes guatemaltecos desconocen si tienen derechos como migrantes en México. Cuando se les preguntó si tenían conocimiento de que es posible que el Estado mexicano les otorgue una Tarjeta de Trabajador Fronterizo, comentaron lo siguiente: “*no sabía que existía eso, pero no creo que me la den*”, dijo Colocho; “*y ¿qué tengo que hacer para que me la den?, ¿con eso puedo trabajar y venir a Tapa cuando yo quiera?*”, comentó Clever. Roberto ha sido el único participante que se acercó a la investigadora para que le ayudara a renovar su tarjeta, sin embargo, debido a la especificidad de los trámites, como una carta de recomendación de un empleador, no fue posible continuar con el trámite.

En este sentido, cinco jóvenes mencionaron desconocimiento de que Guatemala tuviera una embajada en Tapachula a la cual se pudieran acercar para ser orientados. Solo tres participantes han tenido la decisión de ir a la embajada a pedir informes, pero comentaron haber sido ignorados y mal informados por los trabajadores del lugar, por tanto, han optado en no regresar. Se observó que no han tenido facilidades para trabajar bajo circunstancias migratorias regulares en Tapachula, ni en espacios de trabajo sanos y dignos.

4.2. Bienestar humano. Necesidades, actos y logros

En este apartado se pone énfasis en aquellas decisiones, acciones, y formas, que las y los participantes de manera consciente e inconsciente van permitiendo que se expresen en sus vidas los distintos niveles de felicidad y bienestar. Se expondrán aquellas acciones que las y los participantes realizan y que pueden convertirse en impedimentos para obtener su bienestar y ser felices.

Se ha analizado en los capítulos y apartados anteriores cómo sus condiciones de vida, su estado migratorio, la adultización, sus situaciones económicas, sus espacios de bienestar, los lugares cómodos e incómodos afectan directamente en sus emociones. Por lo tanto, en este apartado se analiza cómo desde su bagaje emocional, sus recursos personales y sus experiencias pasadas, se enfrentan o, de ser el caso, evaden su cotidianeidad, resultado de los procesos de movilidad. Además, analiza cómo encaminan su bienestar emocional, es decir,

qué decisiones toman, cuáles son sus distractores emocionales, a dónde van para relajarse, o qué hacen cuando se sienten tristes o contentos.

Así mismo, se discute como la técnica de la fotografía empleada como arte-terapia y para obtener información de primera mano, resultó favorable para el acercamiento con las y los participantes, y como distractor que les permitió una sana autoexploración. Así mismo, los acompañamientos, las pláticas a profundidad, las visitas a los parques y lugares de esparcimiento, que realizaron con la investigadora favorecieron los estados de ánimo de las y los participantes.

En este apartado se agrega el concepto de “distractor emocional”, el cual se propone a partir de los resultados obtenidos durante la investigación, y se describe como aquellas acciones que se realizan para salir de ciertas emociones que pueden resultar incómodas para las y los participantes.

4.2.1. Objetos emocionales

Los objetos emocionales son artefactos inanimados al que se les da un valor sentimental y tienen la función de mantener vínculos simbólicos con alguna persona, vivencia, lugar, situación, recuerdo, animal, etc. Estas subjetividades encarnan la unión entre una persona, un objeto y una emoción, y debido a sus diversos significados y emociones, éstos pueden tener una sensación tanto positiva como negativa para quien lo posee.

Durante la investigación se observó que los 13 participantes tienen objetos emocionales similares: fotografías impresas, cartas, juguetes y ropa. Los objetos los vincula con sus familiares o casa de su lugar de origen. Por ejemplo, las y los niños de El Salvador y Honduras, antes de salir de sus países tomaron fotografías, cartas y juguetes que se encontraban en un espacio significativo dentro de sus cuartos o lugar de cama, los cuales representaban un obsequio o una adquisición importante. Se les preguntó qué fue lo que tomaron antes de salir de sus casas, esto fue lo que contestaron: *“mi pichito [un oso de peluche], mi mami me dijo: “toma algo rápido porque ya nos vamos”, y fue lo primero que tomé porque mi abuelita me lo regaló hace mucho”,* dijo Alexa; *“mmm, mis fotos, tenía pegadas todas mis fotos del cole [colegio] arriba de mi cama”,* comentó Daniela (ver imagen 4.2); *“casi no pude tomar nada, mi mami Reina me dijo que no me tardara en hacer una*

mochila con todas mis cosas, dejé todos mis superhéroes, solo tomé una carta que mi abuelito hace mucho me había escrito y que la tengo desde chico, ah, y dos de mis rameras favoritas”, mencionó Alexis; *“mi cochecito mustang, es mi favorito, me lo dieron en mi cumple al año pasado*”, dijo Anderson; *“traigo una foto de mi periquito, lo extraño mucho*”, Irina comentó; *“mi peluche es como mi mejor amigo, me apoya mucho*”, dijo Alexa (ver imagen 4.3).

Por su parte, los adolescentes y jóvenes portan en sus celulares imágenes y música, además llevan collares con crucifijos que mantienen vivo el lazo con sus familiares, cultura y país, así lo comentaron cuando se les preguntó si traían algún objeto de valor: *“yo traigo mi música de allá, ¿quiere escuchar?”*, dijo Ricardo; *“mmm, esto [un collar de crucifijo], lo tengo desde hace mucho*”, comentó Abel; *“pos, no sé, siempre tengo fotos de mi familia en el celular*”, dijo Yahir; *“nada, bueno, este collar [con una cruz de plata], me gusta mucho y me cuida, pues*”, mencionó Colocho; *“mi biblia y mi música del celular*”, dijo Roberto; *“mis fotos, las tengo en el celular*”, comentó José; *“no sé, tengo este anillo [con una cruz] que me dio mi papá cuando me vine, nada más*”, mencionó Clever; *“¿cómo?, - Si, ¿tienes algo que traes desde tu casa y que es muy importante o valioso para ti? – Ah, pues, mmm, traigo un crucifijo que tengo desde niño, y mis fotos en el celular*”, dijo Seberiano.

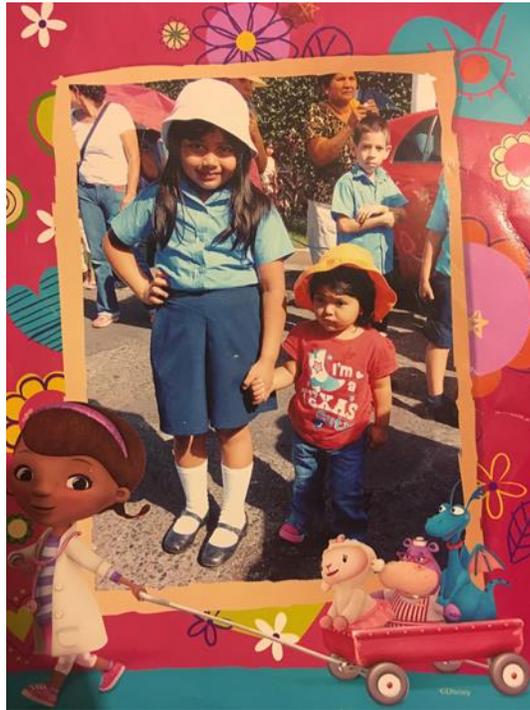
En este sentido, estos objetos para las y los participantes representan fortaleza al verlos, tocarlos, escucharlos o sentirlos, como lo comentaron: *“me gusta verlo [un collar] porque siento que mi mamá está conmigo*”, dijo Abel; *“cuando escucho la música siento como si estuviera en casa*”, comentó Roberto; *“me gusta ver las fotos, me recuerdan buenos tiempos*”, mencionó Alexis; *“a veces me siento triste, pero cuando escucho mi música, me siento más mejor*”, comentó Clever.

Se observó que si alguno de sus objetos se les extravía o rompen, sienten tristeza y enojo por sentir que no van a volver a tenerlo. En una ocasión, Abel perdió su celular y estuvo varios días triste por las imágenes de su familia y novia que tenía en él: *“me pone triste porque no voy a volver a tener esas fotos*”. Así mismo, Anderson comentó que se enoja cuando su primo menor toca su cochecito de juguete porque siente que si lo pierde ya no lo va a recuperar: *“es que luego el Yuri agarra mi cochecito y siento que si lo pierde o rompe me va a hacer enojar porque ya no podré tener otro*”.

En Tapachula poco a poco han ido adaptando ciertos objetos como “especiales” para ellos, se observó que guardan con ilusión y afecto envolturas de dulces, cartas, dibujo o

fotografías, para inmortalizar la experiencia y el momento. Ya que como lo mencionaron dos participantes creen que fueron experiencias que no van a volver a vivir, o que no se van a repetir en sus vidas.

Imagen 4.2. Fotografía como objeto emocional



Fotografía por: Mireille Del Valle, Junio, 2017

Imagen 4.3. Peluche que simboliza un objeto emocional



Fotografía por: Alexa, Julio del 2017

Por ejemplo, la primera vez que se asistió al cine con los cinco niños, al término de la película, Alexis comentó lo siguiente: “Mire [se dirige a la investigadora], ¿puedo guardar el ticket del cine?, - Claro Alexis, ¿por qué quieres guardarlo? – es que no voy a volver a vivir este día, fue el mejor de mi vida”. En otra ocasión, se llevó a tres niños a comer pizzas, cuando los niños y la investigadora se estaban retirando del lugar, Anderson tomó una servilleta y le preguntó a la investigadora que si se la podía llevar como de recuerdo.

Se observó que las fotografías son los objetos que más desean tener y preservar las y los niños, adolescentes y jóvenes. Doce de los participantes, gustaban de tomarse fotografías entre ellos y con la investigadora, pero sólo hasta que tenían las imágenes impresas generaban el vínculo emocional con el objeto; es decir, se observó que la fotografía por sí misma no tenía un valor afectivo sino hasta que vieran y tuvieran físicamente las imágenes. Las y los participantes después de tomar sus fotografías o cuando la investigadora se las tomaba, pedían con insistencia a la misma la entrega de las imágenes.

En los 13 participantes, se observó que las fotografías impresas desencadenaron emociones y sentimientos de amor, nostalgia, melancolía y alegría. Cuando se les entregaban las imágenes, se les preguntó qué sentían al verlas y por qué. Por ejemplo, en el caso de los participantes de Guatemala, las imágenes que se les entregaron fueron de ellos mismos posando solos o en grupo dentro de los espacios del parque Benito Juárez y el Malecón Tapachula.

Se observó que fue difícil para los ocho participantes expresar qué sentían, primero tomaban un espacio de silencio y después expresaron sus emociones utilizando palabras monosilábicas como “bonito”, “padre”, y “bien”, no obstante, sus expresiones faciales de exaltación, sonrisa y asombro también se hicieron ver. Estas fueron sus respuestas: “me gusta verlas [...] siento... bien”, dijo Ricardo; “pues siento bien bonito ver las fotos, me gusta tenerlas”, comentó Seberiano (ver imagen 4.4); “me gustan, siento bonito verlas”, dijo Abel; “[ríe], salimos bien cagados, [sigue viendo las imágenes], me gustan, gracias”, comentó Colocho (ver imagen 4.5); “ese Seberiano y sus formas, se las voy a llevar a mi mamá”, dijo Clever; “[habla en Mam con Seberiano mientras ven las fotografías] me gustan, siento bonito”, mencionó Roberto; “[risas], están bien, gracias [habla en Mam con su amigo Yahir], nos gustaron”, dijeron Yahir y José (ver imagen 4.6).

En el caso de las y los niños, se observó que su vocabulario emocional fue más explícito y detallado en cuanto a sus sentimientos. Las fotografías que se tomaron fueron con la investigadora o de ellos posando en el parque Bicentenario, esto comentaron de las que tuvieron mayor significado para ellos: *“las voy a guardar en esta cajita [de zapatos] en donde guardo todos mis recuerdos favoritos [...] siento bien padre tenerlas, nunca me voy a separar de estar fotografías”*, mencionó Alexis (ver imagen 4.7); *“salimos bien chistosos [...], me gusta ver las fotos porque siento que estos momento jamás se van a repetir [se le llenan los ojos de lágrimas]”*, dijo Anderson (ver imagen 4.8); *“esta es mi favorita, me gusta cómo me siento ahí - ¿cómo te sientes? – feliz, tranquila”*, comentó Daniela (ver imagen 4.9); *“qué bonita foto, Mire [se dirige a la investigadora], me gusta pero me da tristeza porque esos momentos ya no se van a repetir, no me sentía tan feliz desde que llegamos de Honduras”*, dijo Alexa (ver imagen 4.10); *“quiero tener todas las fotos impresas para llevarlas siempre conmigo, y cuando sea grande, verlas y recordar siempre esto”*, comentó Anderson.

Imagen 4.4. Posando en el malecón



Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio, 2017

Imagen 4.5. Posando en el parque Benito Juárez



Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio, 2017

Imagen 4.6. Posando afuera de la iglesia



Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio, 2017

Imagen 4.7. Fotografía en un acompañamiento



Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio del 2017

Imagen 4.8. Imagen de participantes tomando fotografías en el Bicentenario



Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio, 2017

Imagen 4.9. Fotografía realizada durante una salida.



Fotografía por: Alexis, Julio del 2017

Imagen 4.10. Fotografía tomada por la investigadora en la casa de una participante.



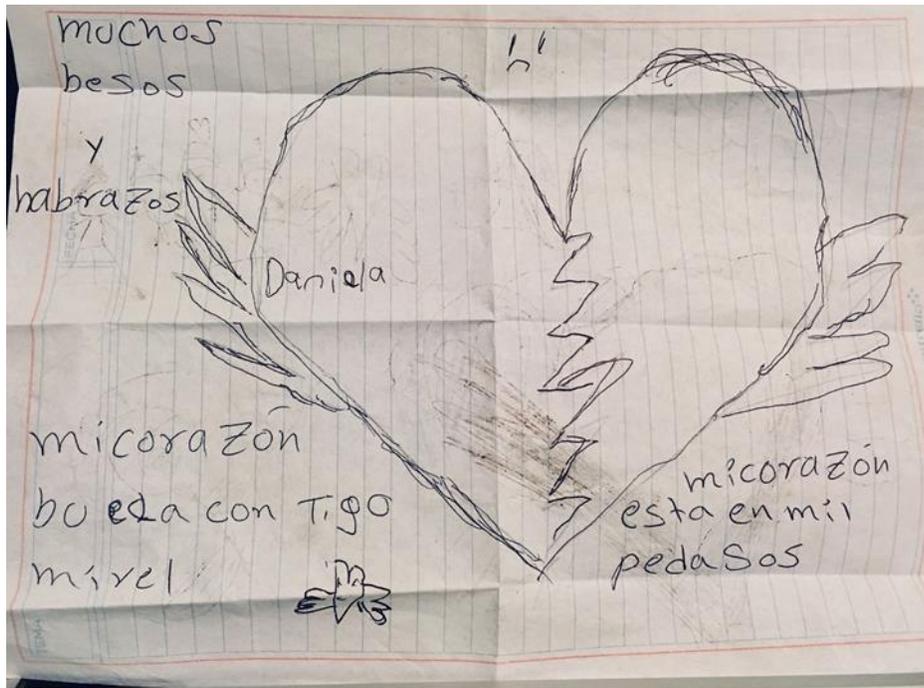
Fotografía por: Mireille Del Valle, Agosto del 2017

Se observó que las y los participantes guardan las fotografías en cajas de zapatos o entre su ropa manteniéndolas bajo su cuidado y supervisión. En una ocasión, Alexis tomó las fotografías para verlas, en las que estaban retratados con la investigadora, y Daniela lo golpeó porque pensó que Alexis las iba a extraviar o se las estaba robando. En este caso, la investigadora decidió obsequiarles un juego de fotografías a cada uno y así evitar situaciones entre ellos. En cada fotografía las y los niños, y la investigadora escribieron una carta detrás de ellas, mismas que fueron guardadas en espacios significativos para cada uno dentro de sus casas.

Las cartas representaron objetos emocionales importantes para las y los niños. Durante el trabajo de investigación los cinco niños, en diversas situaciones, escribieron cartas a la investigadora expresándole su amistad, cariño y nostalgia de que en algún momento se iban a separar y ya no la volverían a ver (ver imagen 4.11, 4.12, 4.13). Estas cartas también representaron objetos emocionales para la investigadora, ya que más allá del trabajo de investigación que se realizó, se crearon fuertes lazos afectivos con los cinco niños, que a la fecha, las cartas representan recuerdos significativos que perdurarán como experiencias de vida cargadas de emociones tanto de alegría como de nostalgia. Así mismo, en estas cartas se dibujaban a ellos mismos tomados de la mano con la investigadora, alrededor dibujaban corazones y la bandera de El Salvador (ver imagen 4.14). Cabe señalar que las últimas cartas realizadas a la investigadora tenían dibujados corazones con rostros tristes y llorando. Más adelante se hablará sobre los sentimientos y el proceso de separación entre las y los participantes con la investigadora, al término de la investigación.

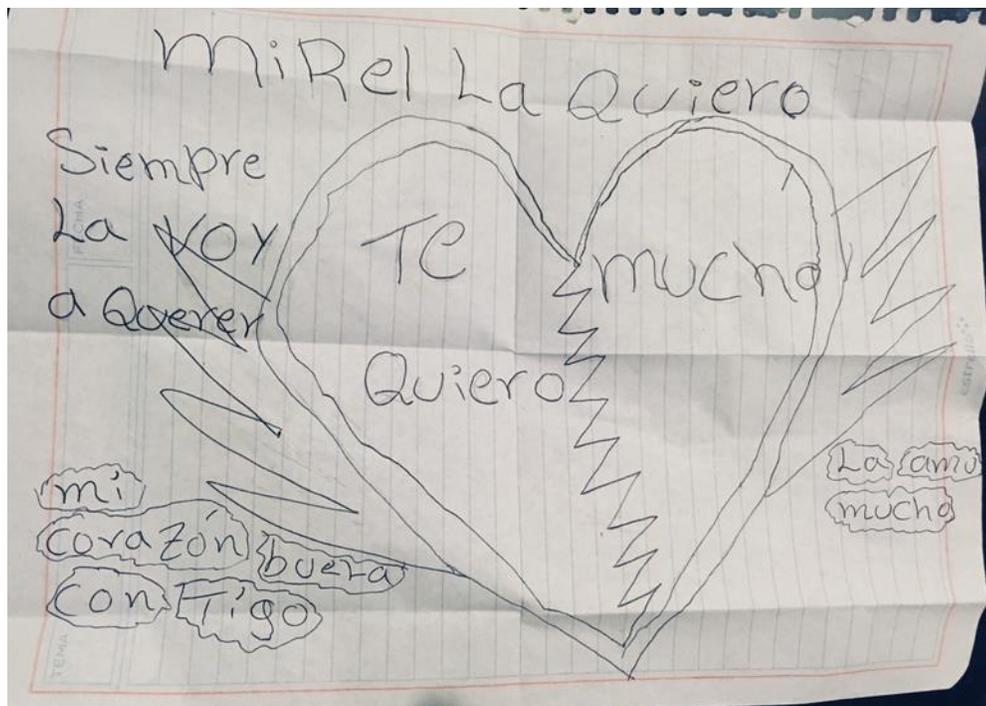
Al examinar los sentimientos y emociones que les emana sobre las fotografías, cartas, y objetos cotidianos, contribuye a nuestra comprensión de la complejidad y la profundidad del compromiso ético con las y los niños, adolescentes y jóvenes migrantes por parte de la investigadora. Como se mencionó, los objetos remplazan para ellos la presencia de familiares que se encuentran en otro país, la esencia de una persona o ser querido con el que no pueden estar o vivencias significativas que quedan inscritas en ese objeto. Tales objetos aproximan a las y los participantes a lugares físicos y emocionalmente lejanos, la barrera de la distancia queda por instantes suprimida. Por último, fueron también, los objetos emocionales, expresiones palpables de afecto y demostración de cariño de las y los participantes, buscando materializar sus emociones.

Imagen 4.11. Carta realizada por Daniela a la investigadora



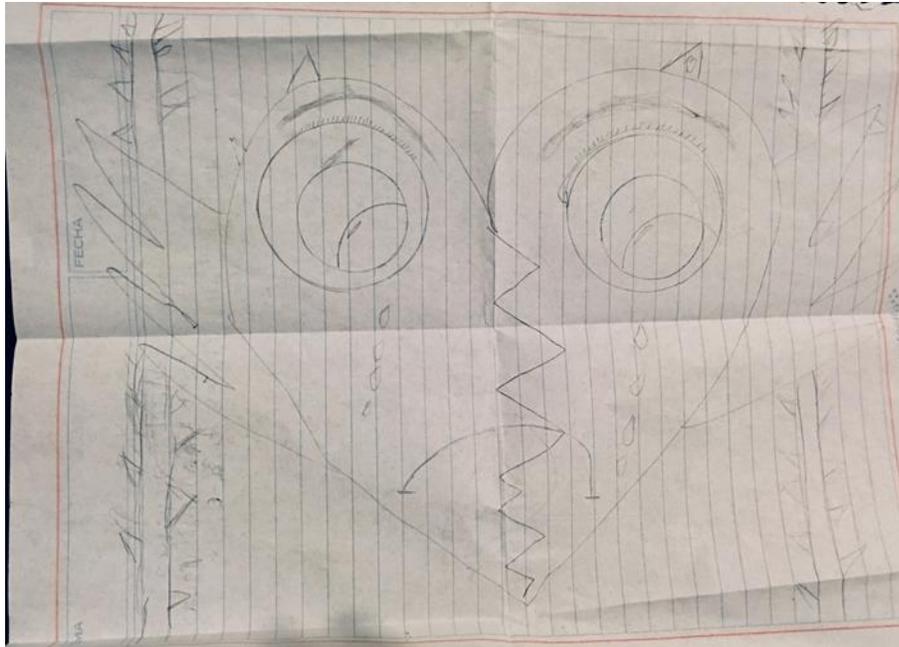
Agosto, 2017

Imagen 4.12. Carta realizada por Anderson para la investigadora



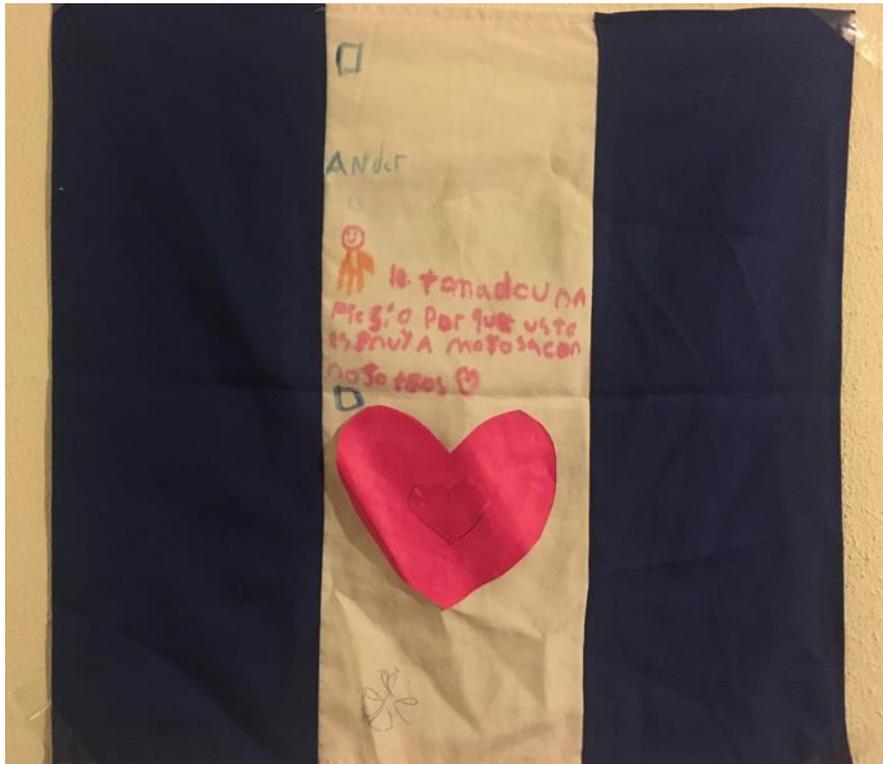
Agosto, 2017

Imagen 4.13. Dibujo realizado por Alexis para la investigadora



Agosto, 2017

Imagen 4.14. Dibujo realizado por Anderson y Daniela para la investigadora



Agosto, 2017

4.2.2. Estrategias de resiliencia

Las estrategias de resiliencia son aquellas acciones que toman las y los participantes para afrontar o evadir los aspectos emocionales y situacionales de sus vidas en la ciudad de Tapachula. Se observó que los 13 participantes no son plenamente conscientes al momento de tomar decisiones para mejorar sus estados de ánimo, es decir, realizan actividades o acciones que elevan su estado de bienestar y emocional, pero sin darse cuenta de su comportamiento físico ni emocional. A estas acciones se les pueden denominar como distractores emocionales.

Las y los participantes, no importando la edad, utilizan diferentes distractores cuando están en sus espacios de ocio, diversión o descanso, por ejemplo, se observaron los siguientes: el uso del celular, escuchar música, dibujar, ver caricaturas, jugar o pasear dentro de sus espacios cómodos, ya sea solos o acompañados. Lo anterior se reforzó a partir de la observación participante con las y los actores, y a partir del planteamiento de la pregunta ¿qué haces para “perder el tiempo” aquí en Tapachula?.

La formulación de esta pregunta fue pensada de forma familiar para que fuera entendible por ellos. Lo que se pretendía era conocer cuáles son las actividades que realizan y que los hacen sentir cómodos y en qué sentido el espacio de la ciudad de Tapachula se los permite; estos distractores se deducen ser también utilizados como distractores emocionales de manera inconsciente. Así mismo, buscando conocer si los anteriores distractores están relacionados con el afrontamiento o evasión de sus emociones, se obtuvo que hay una similitud entre sus distractores de relajación, con las acciones que toman de manera consciente para distraerse cuando se sienten tristes o felices. Esto se evidenció con la realización de dos preguntas eje: ¿qué haces cuando estás triste?, y ¿qué haces cuando estás feliz? En el cuadro 4.1 se comparan las respuestas de cada participante para cada pregunta:

Cuadro 4.1. Cuadro comparativo de las emociones

Participante	Distractores de relajación	Distractores cuando están tristes	Distractores cuando están felices
Alexa	“Cuando estaba allá en Honduras me gustaba ir al parque de mi casa cuando llegaba de la escuela, ahora mi mami me lleva a los	“Mmm, no sé, me gusta jugar en el celular o estar en los juegos”.	“Nada, me gusta estar con mi familia o ver la televisión”.

	juegos del parque de los Cerritos y me gusta ir ahí a jugar o estar en el cel de mi mami”.		
Daniela	“Me gusta cuando vamos a los juegos del Bicentenario”.	“Cuando me siento triste me encierro en el baño o le pido a mi abuelita me lleva al parque [Bicentenario]”.	“No sé, pues nada, me siento contenta...a veces me gusta salir a jugar al parque”.
Irina	“Cuando ponen la tele en el albergue, me gusta ver las caricaturas o el chavo del ocho”.	“Pienso en mi perico o veo el celular de mi mami videos”.	“Nada, estar feliz, pero últimamente no me he sentido muy bien, extraño a mi perico”.
Anderson	“Me pongo a dibujar, jugar con mi carrito o ir a los juegos”.	“Me gusta estar solo porque luego me enojo de que el Alexis o el Yuri me molesten si estoy llorando”.	“Pues estar con mi familia”.
Alexis	“Jugar Minecraft en el cel de la Ericka [su mamá], e ir al parque [Bicentenario]”.	“No sé [silencio] caminar, salir a jugar, estar en el celular”.	A: Cuando estoy con usted [la investigadora], me siento bien. M: ¡Oh, qué tierno! [se abrazan] Pero y cuando no estás conmigo y te sientes feliz, ¿te gusta hacer algo? A: No, creo que siempre hago lo mismo. Solo me siento mejor.
José	“Pos me gusta esta chateando en el cel”.	“No sé”.	“Pues, trabajar, creo...”
Ricardo	“Me pongo a escuchar música”.	“Mmm, pos no sé... ¿escuchar música?”.	“No sé, no me he fijado”.
Abel	“Estoy en el cel mensajeándome con mis cuates”.	“Me gusta distraerme en el celular”.	“Hijoles, pues nada, me relajo”.
Clever	“Pos pasear”.	“Pasear”.	“Mmm, no sé...[ríe], pos estar con mis hermanos [responde dudoso]”.
Seberiano	“Nada, trabajar, siempre trabajo o voy al Malecón con mis hermano”.	“No sé”.	“No sé...estar aquí [Parque Benito Juárez]”.
Yahir	“Para perder el tiempo me pongo a escuchar reggaeton”.	“Escuchar mi música, o llorar, pero no le diga a nadie”.	“Nada”.
Colocho	“Me pongo a dibujar, me relaja hacerlo en mi cuarto”.	“Pos como le dije, dibujar”.	“No sé, a veces dibujar o escuchar música”.
Roberto	“Me gusta ir a pasear al Malecón o ponerme a rezar”.	“Leer mi biblia, me da mucha tranquilidad”	“Mmm, [ríe], no sé, pues”.

Como se pudo observar, ocho participantes hacen lo mismo cuando están relajados que cuando se sienten tristes. Al plantearseles ambas preguntas, los participantes pedían se les repitieran, ya que o no las entendían o pensaban que la investigadora se refería con “relajación” y “tristeza” a la misma idea. Se deduce que cuando están buscando distraerse, porque pueden estar sintiendo tristeza o soledad. Además cabe mencionar que en ningún momento mencionaron platicar o acercarse a alguien para expresar sus sentimientos, ni intentan auto-explicarse y comprender sus emociones. En este sentido, donde tuvieron dificultad en responder fue cuando se les pregunto qué hacen cuando están felices, se deduce que no reconocen cuando están relajados o felices.

Así mismo, a partir de sus respuestas se observó que las y los niños respondieron con mayor detalle a las preguntas de tristeza y felicidad, no obstante sus expresiones faciales, también aportaban información, es decir, cuando se les preguntaba sobre qué hacían cuando se sienten tristes en sus rostros y corporalmente se observaba un decaimiento, y cuando se les hacía la pregunta de la felicidad, pese a que no sabían qué contestar, sonreían.

En el caso de los adolescentes y jóvenes guatemaltecos, se observó que sus respuestas eran cortas. Esto puede ser debido a que sus necesidades laborales ocupan los posibles espacios de intimidad e introspección, aunados a las ideas preconcebidas de lo que deben sentir en ciertas situaciones. Así mismo, cuando se les hacían las preguntas de las emociones, sus expresiones faciales cambiaban de relajación a sorpresa, asombro o, quizás, como se evidenció con cinco participantes, se observaba gestos de incomodidad o invasión debido a la poca frecuencia con que se plantean tales preguntas. Cabe señalar que sólo un participante mencionó que lloraba cuando se siente mal.

Las reacciones de las y los participantes fueron inesperadas para ellos, ya que no están acostumbrados a ser cuestionados emocionalmente. Así mismo, se buscó realizar las preguntas en momentos y espacios de relajación y tranquilidad, con la finalidad de que sus respuestas no estuvieran condicionadas por influencias externas, ya que el miedo a la crítica o burla de sus amigos, se observó tener un peso importante para ellos. Se observó que al sacarlos de sus lugares de trabajo o casa había cambios importantes en sus actitudes y comportamientos, por

ejemplo, estaban más tranquilos, sonreían con mayor frecuencia, contaban chistes, es decir, estaban visiblemente más relajados.

Como se señaló, las y los participantes generalmente no buscan la compañía de un adulto o una persona cercana para hablar sobre sus sentimientos, sin embargo, se observó que después de iniciado el trabajo de investigación, diez de los participantes buscaban con frecuencia a la investigadora cuando se sentían tristes o para platicarle sobre alguna situación en la que se sintieron felices.

Se observó que poco a poco fueron teniendo más confianza con la investigadora y, sobre todo en siete participantes, tanto la cercanía y apertura con la investigadora como sus estados de ánimo aumentaron, así lo comentaron: *“me he sentido mejor ahora que usted viene a verme”*, dijo Abel; *“antes no le decía a nadie nada de mi, ahora me gusta que usted es mi amiga y le puedo contar cosas”*, comentó Yahir; *“usted es como mi única y mejor amiga y me siento feliz, es muy bonito, gracias por escucharme, nunca nadie lo había hecho”*, dijo Roberto; *“cuando no viene a vernos me siento triste, pero cuando escucho el timbre le corro porque sé que es usted”*, comentó Alexis; *“Ay Mire, cómo la quiero, me gusta contarle mis cosas, pues, es mi mejor amiga”*, dijo Daniela.

Los paseos, el uso del celular y la fotografía fueron los distractores que mayormente se observaron relajar y enfocar sus emociones en diez de los participantes. Como se observó, los paseos recreativos son los espacios de distracción más importantes para las y los participantes, ya que ahí se sienten con libertad y se desconectan de sus problemas, así lo comentaron cinco participantes: *“me gusta el parque porque en él me siento yo”*, dijo Ricardo (ver imagen 4.15); *“me encanta pasear porque nadie me molesta y siento que todo es más mejor”*, comentó Seberiano; *“cuando nos llevan al parque me siento tranquilo, como que no estamos peleando ni me están haciendo sentir mal”*, dijo Alexis; *“el Malecón es mi lugar favorito ahí me gusta ir a pensar”*, mencionó Clever; *“los Cerritos me gustan porque me siento feliz y porque puedo caminar con tranquilidad”*, dijo Alexa.

Imagen 4.15. Fotografía de un participante posando en el parque Benito Juárez.



Fotografía por: Abel, Julio del 2017

El uso del celular, tanto para mensajear, escuchar música o ver videos, es una herramienta distractora que les permite evadir por unos momentos sus emociones de tristeza, como se observó en el cuadro. En el caso de las y los niños, se observó que sus mamás, principalmente, les dan los celulares para que se distraigan, ya que no tienen suficientes elementos para que ocupen el tiempo que podrían estar ocupando en la escuela, en hacer relaciones interpersonales con otros niños o tener una actividad recreativa. Por tanto, se acostumbran a utilizar el celular para ocuparse de su tiempo libre y, al mismo tiempo, para distraerse emocionalmente. Esto mismo sucede con los adolescentes y jóvenes, quienes entre sus espacios de descanso en el lugar de trabajo y casa, utilizan el celular para distraerse.

4.2.3. La fotografía como punto de fuga emocional

La fotografía participativa fue la técnica principal de trabajo con las y los participantes. Antes de la investigación, las y los 13 actores en algún momento de sus vidas habían tomado fotografías con sus celulares o alguna cámara digital. El motivo común por el cual comentaron les gusta tomar fotografías es para compartir sus experiencias a sus familiares o amigos. En el caso de las y los niños, mencionaron haber dejado de tomar fotografías cuando llegaron a la

ciudad de Tapachula, ya sea, por falta de algún tipo de cámara o por desmotivación. En comparación con cinco de los adolescentes y jóvenes, quienes a través de la fotografía, mantienen sus vínculos sociales en Guatemala, buscan mostrarse fuertes en sus redes sociales o querer sentirse elogiados por las mujeres: “*me gusta tomarme fotos para que vean en mi face [Facebook] lo bien que me va*”, comentó Colocho; “*mire, en esta foto me gusta como me veo, todas mis amigas de Guate van a decir que me veo bien*”, dijo Abel (ver imagen 4.16).

En los talleres de fotografía que se realizaron con los 13 participantes, se observó que la fotografía es un importante distractor emocional. Mencionaron y mostraron gran interés por aprender a usar los diferentes tipos de cámaras fotográficas y a expresarse a través de ellas. Por ejemplo, deseaban al término de cada sesión quedarse con las cámaras y seguir tomando fotografías en sus casas o espacios de trabajo. Parte de la dinámica de trabajo con la fotografía fue pensada que se quedarán unos días con las cámaras para que pudiera desenvolverse dentro de sus casas o lugares cómodos, y, en otras ocasiones, en donde pudieran trabajar con la investigadora en espacios fuera de casa.

Imagen 4.16. Retrato de un adolescente que posa para publicar la imagen en sus redes sociales



Fotografía por: José, Julio del 2017

Tomando como punto de partida la formulación de la pregunta: ¿cómo te sientes?, se pretendía que las y los participantes expresaran a partir de una imagen o una serie de fotografías sus emociones y que, al mismo tiempo, fuera un momento de introspección y arteterapia para ellos. Las sesiones o talleres consistían en lo siguiente: antes de iniciar con la toma de fotografías se buscaba relajar a las y los actores mediante una plática, juego o alimentos, después se les preguntaba “¿cómo te sientes ahorita?”, posteriormente tomaban las fotografías, las explicaban, y, para cerrar, se retomaba la pregunta “¿cómo te sientes?”, con la finalidad de conocer si la técnica fotográfica los había relajado o generado sentimientos positivos.

En este sentido, se notaron cambios emocionales al inicio y término de las actividades de fotografía; es decir, se observó en once de las y los participantes que durante las primeras semanas de trabajo llegaban con ánimos bajos, ya sea por el calor o por su estado emocional constante, pero al término del trabajo se mostraban animosos, sonrientes y mencionaban sentirse relajados. Por ejemplo, éstas son algunas respuestas que daban las y los participantes antes de iniciar las actividades, respondiendo a la pregunta “¿cómo te sientes hoy?”: “mmm...bien, un poco cansado”, dijo Abel; “como con sueño”, mencionó Clever; “normal”, comentó Colocho; “como siempre...”, dijo Seberiano; “acalorado...y...pos bien”, mencionó Roberto; “bien”, comentó Alexis; “bien...”, dijo Irina; “contenta”, comentó Daniela.

Una vez iniciada la actividad de fotografía, se observó que, durante la primera semana de trabajo, les resultó difícil entender cómo iban a representar sus emociones en una imagen; por ejemplo, nueve de las y los participantes, pidieron a la investigadora diera ejemplos o replantear la pregunta. Una vez comprendida la actividad, en el espacio de casa o en un lugar público buscaban elementos del paisaje que los ayudara a representar sus emociones. Cuando las actividades se programaban fuera del espacio de casa, solos con la investigadora o con un grupo de participantes, se les daba un tiempo de soltura para que exploraran el espacio y se sintieran con la libertad de moverse y tomar las fotografías. Así mismo, en cada acompañamiento iban alternando el uso de las diferentes cámaras, ya sea con otros participantes o solos (ver imágenes 4.17, 4.18, 4.19, 4.20 y 4.21).

Imagen 4.17. Imagen de las dinámicas fotográficas en el parque Bicentenario



Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio del 2017

Imagen 4.18. Imagen de las dinámicas fotográficas en el Malecón.



Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio del 2017

Imagen 4.19. Imagen de las dinámicas fotográficas en el parque Benito Juárez



Fotografía por: Mireille Del Valle, Julio del 2017

Imagen 4.20. Imagen de las dinámicas fotográficas en la “Casa de los Amigos”.



Fotografía por: José, Julio del 2017

Imagen 4.21. Imagen de la investigadora enseñando a los participantes a usar las cámaras fotográficas, dentro del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdoba.



Fotografía por: Alexa, Julio del 2017

En el caso de las y los niños, siempre se buscó estar un paso detrás de ellos por cuestiones de seguridad, y, a los adolescentes y jóvenes, motivarlos en no tener miedo o pena por caminar en la calle con la cámara (cabe señalar que éstas actividades siempre se realizaron durante la mañana o antes de las 18 horas). Solamente se les dejaban las cámaras bajo su responsabilidad para trabajar dentro del espacio de casa: ahí, las y los participantes sentían el completo control de sus movimientos y de la toma de fotografías.

Posterior a la toma de fotografías, se les mostraba a las y los participantes las imágenes que habían tomado, y se les pedía escogieran algunas fotografías en las que pudieran explicar el contenido y su significado. Las siguientes fotografías fueron las más representativas por siete participantes, ya sea por su significado para ellos o por cómo salían en ellas, algunas de estas imágenes son autoretratos y otras fueron tomadas por la investigadora o compañeros (ver imágenes 4.22, 4.23, 4.24, 4.25, 4.26, 4.27 y 4.28).

Imagen 4.22. “Me siento muy natural y libre tomando fotos”



Fotografía por: Daniela, Julio del 2017

Imagen 4.23. “Me gusta cómo me veo, como que muy expresivo”



Fotografía por: Anderson, Julio del 2017

Imagen 4.24. “En esta foto me siento como si fuera otra persona, como si aún siguiera en mi país”



Fotografía por: Mireille Del Valle, Agosto del 2017

Imagen 4.25. “Me siento feliz en esta foto, casi como un chingón”



Fotografía por: Mireille Del Valle, Agosto del 2017

Imagen 4.26. “Esta es mi foto favorita porque salgo con mi mami, y casi no tengo fotos con ella desde que llegamos a Tapachula”



Fotografía por: Anderson, Agosto del 2017

Imagen 4.27. “Me siento feliz en esta foto, sin preocupaciones”.



Fotografía por: Abel, Agosto del 2017

Imagen 4.28. “Esta es mi favorita, porque estoy en mi lugar favorito y soy feliz”



Fotografía por: Alexis, Julio del 2017

Al término de la toma de fotografías, se les hacía una serie de preguntas, la primera de ellas fue “¿cómo te sentiste tomando fotografías y por qué?”, aquí sus respuestas: “*nervioso, por miedo a que me quitaran la cámara*”, dijo José; “*me gustó mucho, me sentí como muy libre*”, comentó Ricardo; “*bien, me gustó mucho, me relajé*”, mencionó Abel; “*sentí como que difícil poder expresar, como usted dijo, mis sentimientos o emociones, pero yo tomé fotos como me iba sintiendo, de lo que me gustaba y de lo que no*”, dijo Colocho; “*ya he tomado fotos con mi cámara, pero no es lo mismo con la suya, esa si es de verdad [ríe]*”, comentó Clever; “*me gustó, pues, me sentí como fuera de mí, ¿me entiende?*”, mencionó Yahir, “*está chido*”, dijo Seberiano; “*bien bonito, pues, solo me daba miedo que me la quitaran, pero me la puse como me dijo*”, comentó Roberto; “*uy, me gustó mucho Mire, se siente bien chido traer una camarota así*”, dijo Anderson; “*sentí como que me relajé harto y me divertí mucho*”, comentó Alexa; “*me gustó mucho, quisiera hacerlo todos los días, quiero ser fotógrafa como usted*”, dijo Daniela; “*siempre tomaba fotos allá en Honduras, no pensé que volviera a tomar fotos nunca*”, comentó Irina; “*puchica, sentí bien chido, cuando sea grande me voy a comprar una cámara así y venderé mis fotos a todo el mundo*”, dijo Alexis.

La segunda pregunta consistió en conocer cómo lograron subjetivizar sus emociones en el espacio desde el uso de la cámara. Se les hizo la siguiente pregunta: ¿pudiste encontrar cosas en el paisaje que reflejaran tus sentimientos y emociones?, ¿cómo lo lograste? Sus respuestas fueron las siguientes: “*me costó mucho trabajo, pero pude ver cosas que me hacían sentir como me siento*”, dijo José; “*pues, si está medio dificultoso, casi me quedo sin ojos [ríe], me gustó mucho, como que si te concentras puedes ver cosas que no ves siempre*”, mencionó Ricardo; “*no pude representar el enojo, me costó trabajo*”, comentó Yahir; “*pos como que está raro, pero creo que pude tomar fotos de cómo me siento*”, dijo Abel; “*nunca había pensado tanto, pero yo creo que si practicas mucho, uno puede ir expresándose más fácil, ¿no?*”, mencionó Colocho; “*me costó trabajo, pero pude sentirme más mejor*”, dijo Clever; “*pues no fue fácil, porque la ciudad no me gusta y me siento como que no quiero estar en ella muchas veces, pues, pero hay que trabajar, pues*”, mencionó Seberiano; “*fue bonito, pues, fu difícil también, pero es estarle buscando*”, dijo Roberto; “*esa pared me recuerda a los graffiti de El Salvador, hay muchas cosas de la ciudad que se parecen, por eso fue fácil*”, comentó Alexis, “*hay cosas que me gustan del parque que me identifico con ellas [...] mmm, las flores, lo verde, los pájaros*” dijo Irina.

En este sentido, se observó que a las y los niños les cuesta menor trabajo expresar sus emociones y entender, a partir de su vocabulario emocional “feliz”, “enojado” y “triste”, cómo se sienten, en comparación con los adolescentes y jóvenes, quienes mostraron más resistencia por comprender sus estados emocionales y proyectarlos a partir de una imagen. Finalmente, al término de cada actividad, se hacía un momento de contención en el cual pudieran expresar ¿cómo se sintieron después de haber tomado las fotografías?

Diez de las y los participantes mencionaron que se sintieron mejor de cuando habían llegado y que les gustaría seguir tomando fotografías, los tres participantes restantes mencionaron haberse sentido “igual”: “*me siento con más ánimo para regresar a trabajar*”, dijo José; “*bien, pues igual, pues*”, comentó Ricardo; “*mmm, como más tranquilo, en la mañana me dolía la cabeza, ahora quiero llegar a mi cuarto a tomar fotos con mi cel*”, mencionó Abel; “*me siento bien, me gustó mucho*”, dijo Clever; “*bien, igual*”, comentó Seberiano; “*me gusta estar tomando fotos, me puede imprimir las fotos*”, dijo Colocho; “*se siente bien bonito tomar las fotos, como que uno se va a otro lado*”, mencionó Roberto; “*me siento más tranquilo, me gusta sentirme así*”, dijo Anderson; “*mejor, como que siempre me*

relajo tomando fotos y estando con usted”, comentó Alexa; *“estar aquí tomando fotos es mi lugar favorito, solo aquí me siento yo”*, dijo Daniela; *“quisiera que pudiéramos hacer esto todos los días, me gusta mucho”*, mencionó Alexis.

Como se mencionó, después de cada actividad pedían la impresión de las imágenes que para ellos fueron las más significativas, así mismo, programaban con la investigadora los siguientes días de toma de fotografías y acompañamientos. Cabe decir que en dos meses y medio de trabajo con las y los 13 participantes, en cada salida, paseo, acompañamiento o plática, se llevaba las cámaras fotográficas para que tomaran fotografías, ya que ellos así lo deseaban y pedían, cumpliendo un objetivo importante de la presente investigación. De hecho, si en alguna de las actividades llovía, se buscaba la forma de que pudieran seguir tomando fotografías desde algún establecimiento o puesto ambulante cerrado, esto bajo la decisión conjunta de las y los participantes y la investigadora.

Tener las fotos impresas les genera emoción, asombro y mantiene los recuerdos vivos. Para algunos adolescentes guatemaltecos las fotografías representan esos lugares a los cuales les gustaría visitar, estar o les asombra lo que de una imagen pueden obtener, tanto por la información como los sentimientos que les genera con solo verlas. Por ejemplo, Roberto, Clever, Seberiano, Alexis, Daniela y Anderson, siempre le pedían a la investigadora que les enseñara fotos de su casa, familia y ciudad (en este caso de la Ciudad de México), desde el celular. La investigadora les mostraba fotografías de lugares a los que ella asiste en la Ciudad de México o de situaciones que a ellos les podría gustar; en una ocasión, les estaba enseñando fotografías de la ciudad de Tapachula tomadas desde el avión, fue tal el asombro de Roberto que no conseguía entender cómo había tomado las fotografías (ver imagen 4.29):

Mireille: Mira, esta es la ciudad de Tapachula.

Roberto: ¿Cómo?

M: Sí, es una imagen desde arriba de la ciudad.

R: Nosotros estamos ahí.

M: Sí, mira...[señala en la imagen], aquí está el parque Benito Juárez, la Alameda, el Palacio Municipal...

R: ¿En serio?, ¿esto es Tapachula?, ¿tan chiquita?

M: Sí, pues desde arriba todo se ve más chiquito.

R: Pero, ¿y cómo la tomó?

M: Pues iba en un avión, ¿has visto un avión alguna vez?

R: Mmm, no.

M: Bueno, pues es un medio de transporte que viaja en el cielo, muy alto y pasa entre las nubes. Es muy rápido.

R: Ah, sí, pues.

M: Entonces yo iba en el avión ahora que me vine a Tapachula, y saqué mi celular y tomé las fotos antes de que aterrizáramos.

R: ¡Qué bonito!, pero y cuando viaja arriba ¿también pasa por migración?

M: Antes de subir al avión, si.

R: Pero arriba, ¿hace paradas de migración?

M: Oh, no, no puede parar a menos que llegue a su destino. Arriba no puede ir parando porque si no se caería el avión. Solo cuando viajas por carretera paras. Pero arriba, no.

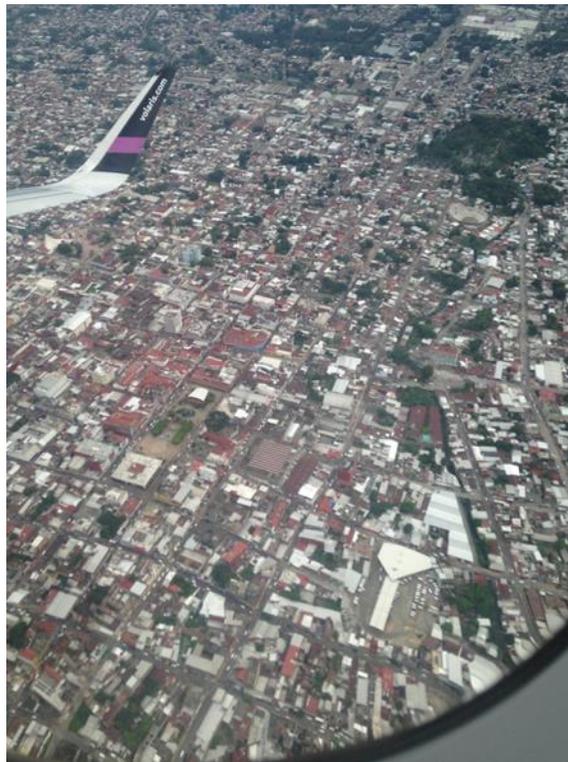
R: Ah, ¡qué bonito!, yo quisiera viajar en avión, y tomar fotos como ésta.

M: Algún día lo vas a hacer.

R: ¿Me regala esta foto?, pero ésta, la que se ve el parque.

M: Si, te la imprimo.

Imagen 4.29. Imagen aérea de la ciudad de Tapachula



Fotografía por: Mireille Del Valle, Mayo del 2017

El valor de las imágenes y la fotografía varían de las necesidades emocionales de las y los participantes. A partir de los acompañamientos y la técnica de fotografía, se observó que para los ocho participantes guatemaltecos tomar fotografías representaban momentos importantes de convivencia con los amigos y la investigadora, es decir, los días que se acordaban para trabajar con la investigadora, cuando ésta pasaba por ellos a su lugar de trabajo, los participantes le pedían media hora más de espera ya que iban a su cuarto a bañarse y cambiarse de ropa. Los ocho participantes se sentían incómodos tomar las fotografías y salir

en ellas con el aspecto del término de su trabajo, incluso, si no podían ir a bañarse o cambiarse, pedían a la investigadora regresar en otro momento del día o re-agendar la actividad. En cambio las y los niños, pese a que también cuidaban su limpieza durante las reuniones, buscaban divertirse y tener espacios de introspección, en los cuales sus estados de ánimo se veía beneficiado.

En conclusión, las imágenes que con mayor frecuencia tomaron y representaron las y los participantes a lo largo de la investigación fueron, en las y los niños: dentro de sus casas, con sus familiares, sus objetos emocionales personales, autoretratos, automóviles, ropa, basura en la calle y el parque Bicentenario; y los adolescentes y jóvenes se expresaron a partir de la toma de fotografías entre ellos y autoretratos. Estas son algunas de las imágenes (4.30, 4.31, 4.32, 4.33 y 4.34).

Imagen 4.30. “Me gusta esta foto porque así me siento yo, como migrante”



Fotografía por: Alexis, parque Bicentenario, Junio del 2017

Imagen 4.31. “Cuando sea grande y tengo mucho dinero, me voy a comprar un coche así”



Fotografía por: Anderson, Julio del 2017

Imagen 4.32. “Nosotros siempre estamos juntos pase lo que pase”



Fotografía por: Yahir, Junio del 2017

Imagen 4.33. “Este es mi gatito, cuando estoy con él me siento feliz”



Fotografía por: Alexa, Agosto del 2017

Imagen 4.34. “Siempre que paso por estos vestidos, me imagino en ellos, algún día me voy a comprar uno”



Fotografía por: Daniela, Julio del 2017

Reflexiones finales

*“Para mi la felicidad es estar bien
en cualquier lado, donde no
tengas que ser otro para que
te acepten, y donde puedas
ir y venir sin que seas
un indocumentado”*

Niño salvadoreño, 12 años.

La presente investigación busca abrir un panorama exploratorio y analítico de las geografías de las emociones de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes migrantes centroamericanos. La migración, como se propone, es un movimiento que implica el desarraigo físico y “del ser” de un espacio; es decir, no sólo se deshabita físicamente un lugar (denominado hogar) en busca de uno nuevo, sino también existe una comparación intrínseca entre el duelo de quién se era antes de partir, y del constante conflicto entre quién se es, se puede llegar a ser, y se aspira ser en el nuevo espacio de llegada. En estas dualidades entre lo que una persona necesita (como es migrar por cuestiones de violencia o económicas), y lo que desea (expectativas en el lugar de destino), conllevan una serie de implicaciones socioculturales, económicas, políticas y territoriales, que muchas veces, estando fuera de su control, les genera insatisfacción y desesperanza ante la imposibilidad de obtener un bienestar.

Así, el espacio y “el ser” están íntimamente relacionados, y su armonía y correspondencia, favorece el camino al bienestar. Por ejemplo, una persona que vive en un espacio controlado por pandillas o en situación de vulnerabilidad y pobreza, difícilmente puede sentir paz psicológica y emocional (complemento importante para el bienestar). La facilidad o dificultad en poder tener el control de tales circunstancias en el lugar de habitabilidad, son importantes motivadores para cambiar el curso de vida de las personas, implicando renunciar a sus bienes afectivos materiales (casa, autos, ropa, etc.) y humanos (familia, amigos, mascotas). La migración es este movimiento, forzado o voluntario, necesario para alcanzar el bienestar o sobrevivir a una situación de peligro de vida, el cual consiste, como se ha mencionado, en obtener un equilibrio entre poder ser y pertenecer a un espacio,

dignamente. Es importante abrir el análisis sobre la relación inherente entre supervivencia y bienestar, y es que una persona que se encuentra bajo amenaza de vida, difícilmente podrá sentir paz y alcanzar un bienestar económico, social y emocional, por lo que migrar puede resultar la decisión más viable para lograrlo.

En este sentido, debido a las implicaciones que tienen las migraciones en los individuos y grupos sociales, esta investigación tuvo el interés pertinente en conocer las emociones de las y los niños, adolescentes y jóvenes. El estudio de las migraciones contemporáneas abordada desde las emociones viene a reforzar la necesidad apremiante en atender a la niñez y juventud inmigrante de los países de El Salvador, Honduras y Guatemala, principalmente. A partir de las preguntas centrales: ¿cómo influyen las experiencias migratorias en las emociones y en el bienestar de las y los niños, adolescentes y jóvenes inmigrantes centroamericanos?, y si ¿el espacio incide en sus emociones, o son desde las emociones que viven el espacio?, se obtuvieron hallazgos importantes que buscan llamar el interés tanto de los padres o familiares a cargo de las y los participantes, como de interés académico para futuras investigaciones, y propuestas de acciones dirigidas a funcionarios del Estado, instituciones y organismos nacionales e internacionales.

El proceso de investigación consistió en acercarse a personas de diferentes nacionalidades que abarcan la niñez, adolescencia y juventud. A partir de pláticas a profundidad, la observación participativa, acompañamientos y la técnica de fotografía participativa, se logró hacer un vínculo importante con las y los participantes. Esta relación fue posible debido a la necesidad que tienen las y los actores en expresarse y platicar sobre sus experiencias diarias, inquietudes y anhelos. Se deduce que el género, la edad, las intenciones y atenciones de la investigadora fueron determinantes para que las y los participantes sintieran confianza, interés y aceptación con la investigadora, incluso en los adolescentes y jóvenes guatemaltecos, quienes, en un principio, sintieron pena en participar por cuestiones culturales.

Así mismo, se comprobó y observó con la fotografía participativa, que fue la técnica adecuada para la investigación, ya que fomentó espacios de correspondencia emocional y vivencial entre las y los participantes y la investigadora. Gracias a la fotografía y a lo visual que se obtuvieron resultados importantes con respecto al entendimiento y explicación de sus emociones, se pudieron reconocer y representar los espacios emocionales que han encontrado dentro de la ciudad de Tapachula, y tuvieron experiencias creativas liberadoras y sanadoras, a

partir de la fotografía. Debido a los resultados obtenidos por tales técnicas, se sugieren y proponen su empleo dentro de los estudios migratorios, así mismo, permiten descubrir las emociones que sostienen las migraciones, y adaptan un enfoque reflexivo en el proceso de investigación. Sin embargo, habría que tener cuidado, dada la experiencia que tuvo la investigadora en este trabajo, en que al tratar con subjetividades, en algún punto es posible que exista cierta compatibilidad con las emociones de las y los participantes, por tanto, puede ser fácil pasar por alto cosas que a la vista son obvias y se dan por sentadas.

Entre tanto, tomando en cuenta el punto de partida sobre las emociones en las movilidades y la construcción del “ser” en el espacio, se analizaron los riesgos emocionales derivados de las migraciones de niñas, niños, adolescentes y jóvenes inmigrantes. Así mismo, se estudiaron sus espacios emocionales dentro de la ciudad de Tapachula, se examinaron las estrategias que emplean como distractores de sus estados emocionales, su capacidad de adaptabilidad a los nuevos espacios y situaciones, y las complicidades económicas, sociales y político-territoriales que afectan su bienestar.

El estudio de las migraciones, se sugiere, debe estar acompañado de la comprensión e introspección de las emociones de las y los inmigrantes, ya que el impacto que este movimiento tiene en sus vidas, puede resultar tan grande y trascendente, que llega a perjudicar su bienestar físico, psicológico y emocional. Atender el bienestar permite llegar a las causa del porqué una persona está vulnerable y cuáles son sus dinámicas de vulnerabilidad antes, durante y después de que ocurre un evento traumático o de un peligro.

La capacidad de adaptarse a un nuevo espacio y poder pertenecer en él, tiene que ver con lo accesible u hostil que puede llegar a ser el espacio de recibimiento, así mismo, a los aprendizajes de las experiencias positivas y negativas obtenidas en su lugar de origen; por ejemplo, la violencia sistemática por la que se enfrentan las y los niños, adolescentes y jóvenes centroamericanos, principalmente, tiene importantes consecuencias en la forma en que habitan y sienten el espacio. Se observó que las y los participantes pertenecientes a los países del Norte de Centroamérica, poco a poco se han ido adaptando a la ciudad de Tapachula, y esto ha tenido que ver con las experiencias que la ciudad les ha otorgado, y, a su vez, a la tranquilidad aparente con la que viven. Se menciona “aparente” porque pese a que la ciudad fronteriza de Tapachula les permite tener una mejor calidad de vida, en comparación con sus países de origen, finalmente los recuerdos y sensaciones de las experiencias de violencia y pobreza

vividas, los mantienen psicológica y emocionalmente cautivos.

Se observó que los pensamientos y recuerdos relacionados a sus experiencias pasadas, migratorias, y a las dificultades socioculturales, económicas y políticas actuales, se traducen, generalmente, en estados emocionales bajos, y éstos, no han sido atendidos, hasta el término de la investigación, por algún especialista o familiar. En este sentido, la investigadora puso énfasis en comprender y analizar todos aquellos pensamientos, preocupaciones, recuerdos y emociones que puedan estar interviniendo en la calidad de vida, y bienestar de las y los participantes; por ejemplo, los pensamientos de abandono los traducen en sentimientos de culpa y miedo, las preocupaciones económicas y sociales se reflejan en estados de ansiedad, y la escasez económica les genera frustración.

En adición, se obtuvo que experimentan sentimientos y emociones transitorios, es decir, éstos han sido transformándose y tomando otro sentido desde que se encontraban en su lugar de origen, durante su movilidad y a la llegada a su destino inicial o final, Tapachula. Así mismo, estas emociones son contradictorias para ellos mismos, como se mencionó, pues en tanto que sienten periodos de felicidad por las nuevas experiencias, también los sobrepasan momentos de tristeza por el desarraigo, generándoles confusión y desasosiego. Reforzando lo anterior, las nuevas emociones, entre tanto, desconocidas para ellos, están siendo influenciadas por los acontecimientos dados en los nuevos espacios que están habitando y desarrollándose, generando que sus espacios emocionales pueden expandirse o contraerse en respuesta a los eventos que viven.

Las emociones y sentimientos se materializan en el entorno, son elementos importantes constructores del paisaje, y dan forma a las experiencias vividas en el espacio. Se observó en las y los participantes, que las emociones influyen en la manera en que entienden sus circunstancias inmediatas, los lugares en que se desenvuelven, y la comprensión del espacio en general. Sus experiencias migratorias han influido en la visión que tienen de su futuro, es decir, las pérdidas materiales y familiares resultantes, su inestabilidad económica, la violencia sociocultural, y sus constantes movilidades, han creado en ellos una visión de posibles escenarios de su porvenir. Por ejemplo, seis participantes aseguraron que nunca van a poder tener paz emocional y estabilidad económica por ser inmigrantes irregulares, cuatro participantes mencionaron sentir emoción por migrar de nuevo y por estar en un espacio

nuevo, y tres participantes comentaron sentir tristeza de que sus vidas nunca volverán a ser las mismas.

Dichas expectativas que tienen de sus vidas, tanto los significados que les otorgan, están en función también de su bagaje emocional, y de cómo entienden el mundo a través de sus emociones; es decir, se observó que si viven bajo constante miedo, preocupación o angustia, entienden y confrontan sus situaciones diarias con estados de ánimo bajos. Son además resultado de cómo sistemáticamente han ido superando sus adversidades, desde sus lugares de origen, aunado a su inexplorada educación emocional.

Se sugiere, dados los resultados durante la investigación, que las emociones más allá de ser tratadas como “buenas o malas”, sean orientadas y explicadas por un adulto a razón de que el niño o adolescente las conciba sin miedos y sanamente. El adulto debe invertir desde la infancia del niño en una educación emocional, libre de apegos, miedos, prejuicios y actos consecuentes, reforzando con palabras de apoyo y comprensión su autoestima, libertad y autoaceptación. Como lo menciona Svašek (2008) las personas usan habilidades sociales adquiridas, sienten reglas y utilizan el lenguaje corporal para comunicarse emocionalmente y emplean estas habilidades, a menudo inconscientemente para percibir, realizar y gestionar sus sentimientos (p.219).

En este sentido, se propone que el vocabulario emocional sea un recurso importante para abrir camino hacia una inteligencia emocional y una experiencia de vida más sana (bajo la autoconciencia y dentro de su control). Ya que, se observó que la supresión de las emociones durante un período prolongado puede conducir a sentimientos de alienación y auto distanciamiento.

Las emociones en movimiento desde antes de salir de su casa en su país de origen, hasta la llegada a la ciudad de Tapachula, fueron importantes en el estudio de las movilidades de las y los participantes, ya que permitieron conocer cómo fueron sus experiencias migratorias y cómo eran su vida antes de migrar. La culpa, el miedo, la preocupación y la nostalgia, fueron las emociones más características en las y los niños, adolescentes y jóvenes. No importando su lugar de origen ni la razón de su salida, cada uno de las y los participantes, le dieron valor y significado a sus emociones, en tanto miedo a la muerte, como dolor al abandonar a un familiar. Este estudio no sólo generó un patrón de emociones o comparaciones entre las emociones de niñas y niños de El Salvador y Honduras, con los adolescentes y

jóvenes de Guatemala, sino también buscó comprender el significado de los sentidos dentro del espacio a partir del movimiento entre las personas y los lugares.

Dentro de los hallazgos en la investigación, los espacios emocionales a los que las y los participantes les atribuyen un significado, están siendo constantemente construidos y expuestos a barreras físicas e imaginarias, y a las posibilidades que tienen de sostenerlos simbólicamente por ellos mismos y por los factores externos. Por ejemplo, el espacio de casa, el cual resultó en las y los niños un espacio incómodo, puede cambiar de significado en la medida en que éste los haga sentir seguros, así mismo, en el caso de los adolescentes y jóvenes, cuyo el lugar de trabajo ha sido considerado un espacio emocional cómodo, puede verse transgredido física y simbólicamente si llegaran a ser desplazados de él. Por tanto, los espacios emocionales representan conexiones con su lugar de origen, familia, y nuevas expresiones de libertad e independencia, así mismo, se sugiere, son una posibilidad para ellos de sentirse pertenecientes al nuevo lugar de destino, ya que la migración trae consigo sentimientos de falta de hogar y pérdida.

Las experiencias de migrar en las y los participantes, traen consigo fuertes movimientos intrínsecos, los cuales tienen que asumir y afrontar a partir de sus recursos personales, y buscan reponerse a estas experiencias ya sea de manera consciente o inconsciente. Un hallazgo durante el proceso de investigación, fue que las y los participantes tienen diferentes distractores y objetos emocionales al que les conceden el “poder” de ayudarlos a recuperarse y reponerse, en menor o mayor medida, de las experiencias perturbadoras o traumáticas que para ellos pudieron resultar en todo su proceso migratorio y en su presente.

Un hallazgo importante que se obtuvo fue que la ciudad de Tapachula influye negativamente en el bienestar de las y los participantes. Por un lado, dentro del bienestar económico, existe una evidente desigualdad económica y de oportunidades laborales tanto para los familiares como para los propios adolescentes trabajadores temporales. A partir del análisis de los ingresos se obtuvo que los padres de las y los niños reciben menos del salario mínimo establecido en el país en comparación a los adolescentes, sin embargo, en este último caso, los adolescentes invierten más en su renta, alimentos y envío de remesas. En este sentido, las y los participantes tienen una consciencia económica temprana debido a sus limitaciones y necesidades actuales, lo que los lleva a tener sentimientos de preocupación

constante al no poder ayudar económicamente a sus padres ni aumentar sus ganancias. Así mismo, se deduce que no buscan vivir con lujos, sino que desean ahorrar dinero, tanto las y los niños, adolescentes y jóvenes, para tener un espacio de casa propio y comprarse “cosas” que replacen sus sentimientos de ausencia.

Dentro del bienestar de desarrollo social, se obtuvo que se sienten “extraños”, como lo mencionaron, y excluidos dentro del espacio de Tapachula, debido a las conductas de rechazo y ofensa que han tenido, en algunas ocasiones, por parte de la sociedad. Se deduce que existe un resentimiento por parte de algunas personas residentes hacia los extranjeros, dada la atención por parte del gobierno municipal en buscar resolver, sea de paso cierto o no, los temas de seguridad fronteriza.

Como lo menciona Svašek, los encuentros entre lugareños y recién llegados pueden estimular o desalentar las identificaciones de los migrantes con su nuevo entorno. Los inmigrantes con una fuerte presencia "étnica" en el país receptor también pueden enojar, asustar o atraer a miembros de la población local, lo que resulta por ejemplo en la evitación, los ataques, o los procesos alternativos cargados de emociones (2010, p.867). En este sentido, se observó que tales actitudes, atribuidas como xenófobas, ocasionan sentimientos de auto-rechazo y distanciamiento físico y emocional en las y los participantes, sobre todo en los adolescentes y jóvenes, quienes, mayormente, son los que se exponen a los hostigamientos al tomar como espacio de trabajo, un lugar abierto y público.

Cabe destacar que los adolescentes y jóvenes mostraron y mencionaron tener un importante complejo de inferioridad frente al resto de los inmigrantes y población en general, ya que sólo los hombres guatemaltecos, preferentemente, niños, adolescentes y jóvenes, al llegar a Tapachula se auto-emplean boleando zapatos, siendo conscientes del lugar que los pone dentro de la escala social. Esta situación, aunada a la educación emocional cultural y el miedo al rechazo, dificulta su apertura emocional, la vinculación con personas no guatemaltecas, y la constante aspiración en ser una persona reconocida dentro de la escala social receptora.

Se deduce que hay una adultización temprana en los trece participantes, al asumir el rol de proveedores económicos de la casa y apoyar psicológica y emocional a sus familiares. Las consecuencias de la migración en sus vidas los obliga a ser independientes, buscar medidas inmediatas para solventar sus gastos, involucrarse en el mundo laboral y luchar por tener un

lugar en él, existe una sustitución de pensamientos y sentimientos de inocencia por preocupaciones y angustias. Así mismo, su transición biológica la desarrollan en los espacios de trabajo (en el caso de los adolescentes y jóvenes), y en espacios hostiles (en las y los niños).

El bienestar del contexto político territorial, es uno de los que más les afecta, ya que se sienten personas intrusas que están cometiendo un delito por ingresar al país de manera irregular. Así mismo, la desatención de los funcionarios de las embajadas e instituciones públicas los mantienen segregados y desprotegidos. Las políticas gubernamentales y las posibilidades y limitaciones estructurales que son intrínsecas a los entornos institucionales en los países receptores de migrantes, tienen un impacto sobre las emociones relacionadas con la migración. En los 12 casos participantes, ninguno ha recibido algún tipo de atención por parte de funcionarios públicos o de sus embajadas, sólo, en el caso de un niño, se logró obtener la residencia permanente. La falta de ayuda política ha reforzado sus malestares emocionales y sus pensamientos de auto-confirmación en creer que están cometiendo un delito y, por consecuencia, justifican las actitudes xenófobas y discriminatorias hacia sus familiares y persona. En este sentido, no conocen los derechos que se les otorga por ser menores de edad o jóvenes, si viven alguna injusticia no exigen ni denuncian el cometido, por esta suposición de que no tienen derechos al ser inmigrantes, aunado al miedo a ser reconocidos por las autoridades y ser deportados.

Los procesos emocionales tienen lugar en diferentes contextos sociales y, por tanto, no deben conceptualizarse como dinámicas dentro de las mentes y cuerpos aislados de los individuos. Se deduce que las y los participantes responden emocionalmente a los sentimientos de los demás, así, la nostalgia y la culpa se convierten en los más primitivos sentimientos que surgen de las movilidades, que han influido en ellos para expresar significados y pensamientos de maneras particulares. No obstante, las emociones intensas, como la excitación, la ira, el miedo, la culpa, la esperanza y la alegría, también pueden surgir antes de partir de su lugar de origen.

El “ser” en el espacio no sólo es un contenedor de experiencias o una entidad que reacciona a eventos externos, sino está involucrado en situaciones pasadas, presentes y futuras que dan significado al paisaje. La noción de emotividad en sí misma produce conocimiento sobre el espacio, y los procesos emocionales ayudan a experimentar e interpretar el mundo cambiante. Así mismo, las emociones pueden ser abrumadoras físicamente, y pueden ser

difíciles de manejar o controlar en ciertas circunstancias, la migración, es un evento en el cual el proceso de recuperación físico, emocional y psicológico puede perdurar o tardar, sobre todo en la población niñez y juvenil. La contención familiar, un espacio de recibimiento abierto, o la introspección de sus pensamientos y sentimientos pueden aligerar y acelerar la recuperación.

Para concluir, los espacios físicos por sí mismos no generan emociones, sino toman sentido a través de los significados, los valores, la interacción individual y colectiva dentro, aquello que física, psicológica y emocionalmente se va depositando en ellos, y las representaciones de nuestros pensamientos y aspiraciones que se le proyectan. En los espacios las emociones toman significados y se representan, y en ellos, emergen nuevas formas de subjetividades y emociones, que pueden tener connotaciones tanto positivas como negativas. El ejemplo del hogar en las y los participantes demuestra que el espacio físico es reemplazable y puede re-significarse en otro espacio lejos del primero, o bien, el hogar transformarse en un espacio intangible que acompañe simbólicamente a la persona migrante a través de su cuerpo y emociones, o se materialice en una persona o familia.

Se observó que la ciudad de Tapachula es un espacio hostil y contradictoriamente emocional para las y los participantes, por un lado tienen aquí la oportunidad de empezar una vida lejos de la violencia (económica y social) ejercida en sus países, pero por otro lado, representa un espacio cerrado simbólicamente, en donde sus emociones, pensamientos, aspiraciones e identidades son silenciadas y condicionadas por un estado migratorio y por una nacionalidad.

Finalmente, se abre a la discusión la integración de los estudios de las emociones, ya que pueden permitir nuevos enfoques y puntos de vista sobre las experiencias de las migraciones, y sobre todo, los riesgos emocionales que traen consigo en la niñez, adolescencia y juventud migrante. No se deben dejar a un lado las emociones de las y los niños, adolescentes y jóvenes en movimiento, puesto que la información con la que viajan, puede fomentar cambios significativos y positivos en las siguientes migraciones de niñez y juventud. En algunos casos, el dolor emocional, las frustraciones y humillaciones experimentadas pueden funcionar como un incentivo para el activismo y tal vez permitir un sentido diferente de logro, es decir, su nivel de compromiso, sus aspiraciones, sus logros, y la necesidad de un

bienestar común, se ven reflejados en sus emociones, pensamientos y, por tanto, en sus acciones.

Así mismo, los sentimientos antiinmigración de las sociedades receptoras, deben ser exploradas críticamente, y se debe hacer una distinción entre los miedos y los resentimientos que puedan tener sobre las personas migrantes. Las distancias afectivas de las sociedades no significan necesariamente que tengas ideologías racistas o xenófobas, sino, pueden estar basados en supuestos y miedos culturales intrínsecos. Así mismo, las ideas negativas que se tienen de los inmigrantes pueden estar alimentadas por discursos, prácticas y malas experiencias tanto de la sociedad receptora como de los gobiernos que buscan ejercer políticas de fronteras cerradas.

Y, por último, se propone el bienestar emocional sea analizado de manera sistemática dentro de los estudios de la geografía y las ciencias sociales. Aún falta por conocer cuáles son las consecuencias a largo plazo en el bienestar físico, social y emocional de las y los NNA acompañado y no acompañado que llevan un largo tiempo en los lugares de destino.

Se debe trabajar en la construcción de estados emocionales positivos en los seres humanos, sobre todo en la niñez y juventud vulnerable, en este caso, inmigrante, encaminados a la plenitud y felicidad, para que permitan estar en un equilibrio entre el “ser”, el espacio, y las emociones. Dentro de los estudios de la filosofía positiva menciona que ser felices está dentro del rango de las posibilidades de la existencia humana, es decir, no es “algo” cósmico, sino que depende de uno mismo y de lo que se puede hacer en la vida para incrementar la calidad de vida. En este discurso, una pertinente educación emocional enfocada hacia el bienestar fomentará sociedades espacialmente más sanas y espacios socialmente más justos.

Recomendaciones

Este apartado sugiere a partir de la observación participante, los acompañamientos y las técnicas visuales cualitativas, una serie de recomendaciones prácticas para trabajar con población niñez y juvenil migrante en situación de vulnerabilidad; así mismo, ayudarles a comprender y manejar sus emociones y sentimientos de nostalgia, enojo, ira, tristeza y preocupación, para llevarlos hacia estados de ánimo conscientes, positivos encaminados al bienestar y a un desarrollo social pleno.

El presente trabajo de investigación es propositivo en el tratado y abordaje del tema de bienestar y las emociones de las movilidades de la Niñez y Juventud centroamericana. Las recomendaciones que a continuación se agregan, son resultado del trabajo de investigación con las y los participantes, buscando comprender de mejor forma sus circunstancias, experiencias, habitabilidad e interpretación de su realidad a partir de sus emociones y subjetividades.

Así mismo, son recomendaciones de trabajo con la población migrante, tomando en cuenta sus emociones y la manera en que se relacionan con el espacio y la sociedad receptora a partir de las ellas. Están encaminadas en la mejora de las condiciones de vida en el lugar de destino para las personas migrantes, sin descartar que es necesario pensar en lograr su bienestar económico, sociocultural y emocional.

En este sentido, las siguientes recomendaciones se dividen en Consideraciones éticas y Tips para trabajar con niños, adolescentes y jóvenes migrantes. Esto va dirigido a quienes deseen realizar trabajo de campo con esta población, y tomando en cuenta el manejo de sus emociones. Integrar a los estudios de migración, las subjetividades y emociones de los actores, para conocer más sobre sus experiencias espaciales, necesidades y significados dentro de las dinámicas sociales contemporáneas.

Consideraciones éticas

Las siguientes consideraciones están dirigidas a las y los investigadores interesados en trabajar con la población niñez y juvenil migrante:

- Para motivar la participación de las y los niños, adolescentes y jóvenes migrantes, se propone trabajar fuera de sus espacios de casa, en donde se sientan cómodos y con la libertad de expresarse.
- Mantener siempre la franqueza y el propósito del trabajo con las y los actores.
- Evitar juicios de valor o interpretaciones con respecto a sus estados de ánimo.
- El investigador debe ser consciente y precavido en todo momento con sus discursos (socioculturales, políticos, religiosos), expresiones corporales, reflexiones, consejos, y forma de hablar.
- Debido a que la mayoría de las y los niños de El Salvador y Honduras huyeron de su país por cuestiones de violencia, la investigadora tomó en cuenta las siguientes consideraciones:
 - Integridad y seguridad: se aseguró que las y los participantes no sufrieran de algún daño en ninguna de las etapas de la investigación. Se respetó la integridad física, ideológica, cultural y emocional de cada uno de los participantes, por parte de la investigadora y de cualquier persona que estuviera en contacto con ellos en la calle o espacios públicos.
 - Honestidad: tanto a las y los participantes como a sus padres, se les explicó las intenciones de la investigadora con los actores. Se les brindó parte del control de las actividades con el fin de estar en sintonía con sus intereses, su comodidad y sus maneras de ver e interpretar las situaciones.
 - Confidencialidad: La investigadora, preocupada por el bienestar de las y los participantes, sobretodo, la de los niños, para fines del trabajo omitió sus nombres reales. Este punto fue aún más importante a la hora de trabajar con las y los niños de El Salvador y Honduras, ya que los padres aceptaron la participación de sus hijos mientras hubiera confidencialidad en sus nombres e identidades.
 - Privacidad: bajo ninguna circunstancia se forzó a las y los participantes a dar información extra o que invadiera sus límites de intimidad.
 - Libertad: Las y los participantes tuvieron la libertad de retirarse de la investigación en cualquier momento. Se les reiteraba que se podía concluir una actividad cuando lo desearan, no tuvieron que contestar ninguna pregunta si así lo deseaban, y no debían estar de acuerdo en la grabación de video y toma de fotografías. Tuvieron la libertad

para elegir si deseaban asistir o no a cualquier actividad.

- Los padres: Se les explicó a los padres la finalidad de la investigación, pidiéndoles su autorización para visitar, platicar y trabajar con la fotografía con sus hijos, en los horarios y espacios que ellos definieran. Se les recalcó que no se iban a exponer tanto las vidas de las y los niños durante los trabajos con la investigadora, así como al término de la publicación de la tesis. Se observó que la presencia de un padre de familia afectaba la atmósfera y el resultado de las actividades, ya que, las y los participantes no querían revelar asuntos personales enfrente de sus padres, debido, en algunos casos, a la desconfianza, vergüenza, y al miedo a la represalia por alguno de sus familiares. Ante tal situación, la investigadora pedía al familiar, generalmente eran las madres quiénes los acompañaban, que esperaran cerca del lugar donde se estaba trabajando, y una vez terminada la actividad, el familiar podía recoger al niño.
- Logística: Durante todas las salidas a campo con las y los participantes, la investigadora recogía a las y los niños en sus casas y, al término, los regresaba a las mismas, siempre con la autorización de alguno de los padres. En ninguna actividad se descuidó a las y los niños ni se les expuso a lugares desconocidos o en los que pudieran resultar inseguros. Así mismo, en ningún momento se les pidió dinero a los padres ni a las y los participantes, tampoco se les condicionó su participación, los gastos de transportes y alimentos estuvieron a cargo de la investigadora.
- Respeto: Se garantizó que todas las opiniones fueran respetadas y tomadas en cuenta seriamente; así como se informó del proceso a partir del cual se obtendría información, se explicó cómo se utilizaría y se asegura la confidencialidad de los resultados. En el caso de que uno de las y los participantes comentaran o faltaran al respeto a alguno de sus compañeros o a la misma investigadora, se hacía la corrección y se buscaba que no se fomentaran espacios de violencia.
- Mantener una comunicación cercana con los padres o familiares a cargo sobre las intenciones de la investigación y la descripción de las actividades.
- Ser paciente en la duración del trabajo con las y los participantes, en ocasiones puede llevar más tiempo de lo establecido.

Tips para trabajar con NNA migrante

- No presionar la participación de las y los actores, esto puede generar distractores y falta de franqueza.
- No trabajar con las y los niños, adolescentes y jóvenes cuando el investigador(a) no se encuentre en un estado de ánimo alto.
- Al término de las actividades, recompensar su participación a través de juegos, pláticas y, en la medida de lo posible, expresiones de afecto.
- Reafirmarles la importancia de sus sentimientos y emociones para el investigador.
- Evitar regaños o comentarios comparativos en función a su comportamiento.
- Evitar el rechazo y corresponder a las demostraciones afectivas que puedan tener hacia el investigador.
- Evitar rechazar invitaciones por parte de los familiares de los participantes.
- Ser paciente en la duración del trabajo con las y los participantes, en ocasiones puede llevar más tiempo de lo establecido.
- Al término de la investigación, en la medida de lo posible, mantener la relación y comunicación con los participantes, esto refuerza los eventuales beneficios que hayan impactado en sus vidas, más allá del trabajo de investigación.

Recomendaciones en camino del bienestar y resiliencia

A continuación se expresan algunas recomendaciones, propuestas por la investigadora, que buscan auxiliar al niño, adolescente o joven migrante (o no) a entender sus emociones, y fomentar estados emocionales sanos encaminados al bienestar; así mismo, sugerencias dirigidas a los académicos que realicen investigaciones en este tema que desde la posición de adulto podrían ayudarlos en afrontar las pérdidas (sin la ayuda de un especialista):

- Ayudar a las y los actores en identificar sus fortalezas tanto emocionales como de carácter.
- Ayudarlos a concentrarse en lo que son bueno o capaces, para que desde ese lugar, puedan ir controlando sus debilidades.

- No enfocar su atención en lo que no pueden hacer, sino en reforzar lo que sí pueden hacer y en quiénes son.
- Fomentar que aproximen las fortalezas con sus propósitos de vida, con la finalidad de generar emociones y sentimientos positivos y motivadores.
- Promover sanos hábitos alimenticios para que éstos se reflejen en su cuerpo.
- Después de un evento traumático, ayudar a las y los niños, adolescentes y jóvenes a aceptar lo que pasó, y ayudarles a nombrar los acontecimientos para que puedan ser superados.
- Ayudarles a aceptar las pérdidas, el dolor y sus duelos.
- Fomentar la creatividad para resignificar las emociones.
- Afrontar, en la medida de lo posible, ciertas situaciones con humor.
- Evitar espacios y personas que puedan dañar la sensibilidad, bienestar, emociones e integridad de las y los actores.
- Revisar y concientizar, como adulto, las narrativas que se les impone o expresa a las y los niños, adolescentes y jóvenes.
- Validar sus emociones y sentimientos.
- No presionarlos en que deben sentirse mejor o “de tal forma”.
- Evitar compararlos con otras personas.
- Ayudarles en apreciar lo que tienen y, al mismo tiempo, motivarlos a cumplir sus ambiciones.
- Vigilar que sus miedos, rencores o culpas no controlen sus estados de ánimo.
- Si la o el niño, adolescente o joven, sufrió de algún evento traumático, ayudarlo, junto a un especialista, a concentrarse en su capacidad de recuperarse (resiliencia).
- Fomentar que, también, a partir de la diversión, la risaterapia y el conocimiento pueden recuperarse.
- Evitar darle juicios de valor a las emociones, es decir, la tristeza no es mala, ni la alegría es un estado de normalidad. Se sugiere partir de la neutralidad en que todas las emociones son controlables y surgen de los pensamientos, experiencias aprendidas y significados que se les dan a las situaciones.
- Retomando el punto anterior, el significado de una emoción puede ser reaprendidas.

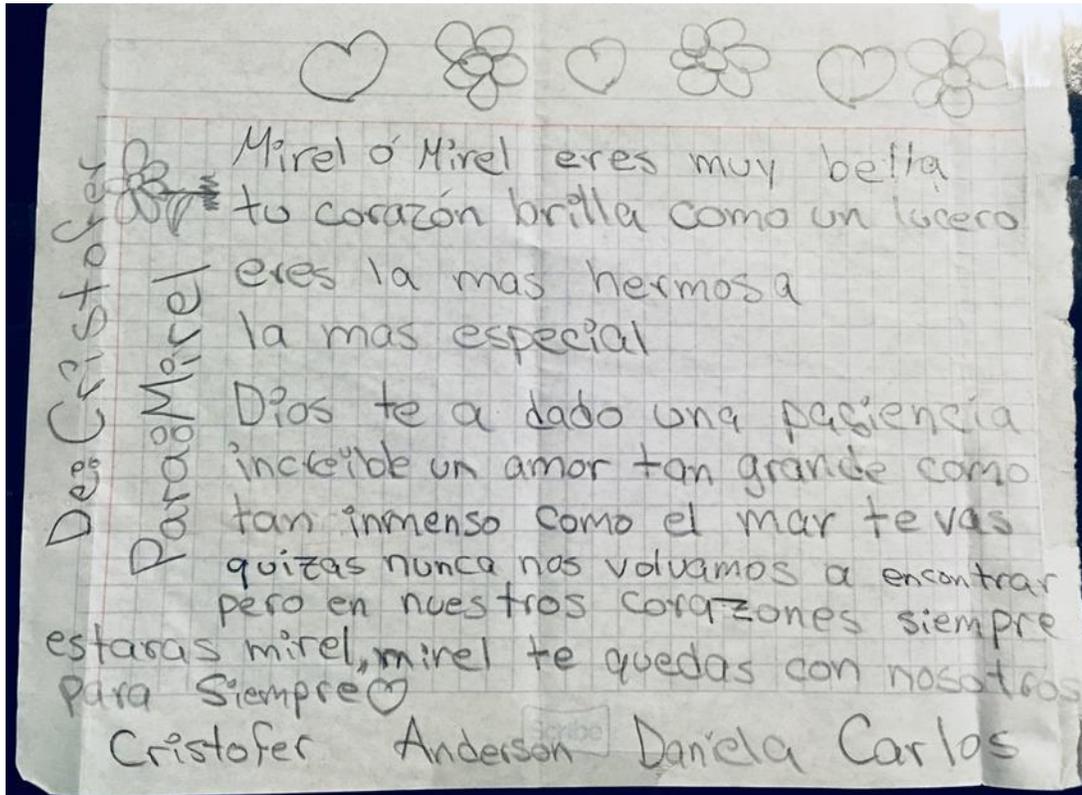
Manejo de emociones al cierre de la investigación

Cabe la necesidad de explicar el proceso de cierre de la investigación con las y los participantes, ya que fue difícil para ambos actores debido a los lazos afectivos que se formaron durante la investigación. Una vez terminadas el proceso investigativo, la investigadora alargó un mes más el acercamiento con las y los participantes, de tal suerte, que se dio la oportunidad de convivir con ellos a partir de salidas al cine, invitaciones a comer, visitas a sus casas o lugar de trabajo, y paseos. En estas convivencias, lo que se buscaba era ir cerrando y no dejar “abierto emocionalmente” a las y los participantes, agradecer su participación y confianza en la investigación, y, más allá, no romper la relación que gratamente se dio a través del respeto y cariño mutuo.

Para los cinco niños, tres adolescentes, y la investigadora, particularmente, la inminente separación física les generó tristeza. En el caso de las y los niños, los padres tuvieron que ser el vínculo para reforzar la comunicación con la investigadora una vez terminada la investigación (y hasta la fecha), para evitar sentimientos de abandono o pérdida de nuevo en ellos.

Un día antes de que la investigadora regresara a la Ciudad de México, recibió una llamada de la abuela de tres niños, pidiendo que fuera a visitarlos porque no dejaban de llorar ante la tristeza de la separación. Fue inevitable que el último día en que se vieron las y los participantes con la investigadora, ambos lloraran y sintieran pesar por creer que no se volverían a ver. Las y los niños, entregaron cartas a la investigadora diciéndole que la extrañarían mucho, que tenían el corazón roto, y que la querían, ella a cambio, les dio fotografías donde aparecían juntos.

Carta dirigida a la investigadora por cuatro niños



Bibliografía

1.- ACAPS, (2014), *Otras Situaciones de Violencia en el Triángulo del Norte Centroamericano*, Impacto Humanitario, pp. 1-79.

Recuperado el 13 de septiembre del 2017,

http://iecah.org/images/stories/Otras_situaciones_de_violencia_ACAPS_Mayo_2014.pdf

2.- ACUÑA, Guillermo (2006), *Migración y Trabajo Infantil y Adolescente: Una aproximación para la construcción de una agenda regional*. En: *Marcha Global contra el Trabajo Infantil, Marco del III Foro de ONGs de Iberoamérica*, Uruguay, Programa Internacional contra el Trabajo Infantil de la Organización Internacional del Trabajo (IPEC/OIT).

3.- ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR), (2011), *Niños en Fuga*, Niños no Acompañados que Huyen de Centroamérica y México y la Necesidad de Protección Internacional, Resumen Ejecutivo, Estados Unidos y el Caribe, ACNUR, Recuperado el 24 de agosto del 2017,

<http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/Publicaciones/2014/956888>

4.- AYALA-Carrillo, M., y Cárcamo-Toalá, N. (2012), *Los Niños y Niñas Guatemaltecas Migrantes en la Frontera Sur de México: Acompañantes o Trabajadores*, Ra Ximhai, Universidad Autónoma Indígena de México, enero - abril, 8 (1), p.1-17. Recuperado el 24 de agosto del 2017 <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rxm/article/view/30561/283822>

5.- BALDASSAR, L. (2008), *Missing Kin and Longing to be Together: Emotions and the Construction of Co-presence in Transnational Relationships*, Journal of Intercultural Studies, 29 (3), 247-266. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/07256860802169196>

6. -----(2007), *Transnational Families and the Provision of Moral and Emotional Support: The Relationship Between Truth and Distance*. Identities, Global Studies in Culture and Power, 14(4). DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/10702890701578423>

7.- BASSOLS, M. (2006), *El arteterapia, un acompañamiento en la creación y la transformación*, Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social, 1,19-25. Recuperado en:

<http://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/viewFile/ARTE0606110019A/9023>

- 8.- BERICAT, E. (2000), *La sociología de la emoción y la emoción en la sociología*, España, Papers 62, 145-176. Recuperado el 24 de agosto del 2017, <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n62/02102862n62p145.pdf>
- 9.- BHAVNANI, K- K., y Phoenix, A. (1994), *Shifting identities, shifting racisms*, *Feminism and Psychology*, 4(1), 5–18. DOI: <https://doi.org/10.1177/0959353594041001>
- 10.- BLUNT, Alison, (2007), *Cultural geographies of migration: Mobility, transnationality and diaspora*, *Progress in Human Geography* 31(5): 684–694. <https://doi.org/10.1177/0309132507078945>
- 11.- -----(2005), *Cultural geography: cultural geographies of home*, *Progress in Human Geography*, 29 (4), pp. 505-515 <https://doi.org/10.1191/0309132505ph564pr>
- 12.- BLUNT, A., y Bonnerjee J. (2013). *Home, city and diaspora: Anglo-Indian and Chinese attachments to Calcutta*. *Global Networks: a Journal of Transnational Affairs*, 13(2) 220-240. <https://doi.org/10.1111/glob.12006>
- 13.- CABALLEROS, Álvaro (2017), *La era de los niños migrantes: el vínculo perverso entre migración y seguridad fronteriza*. En: Chamoreau, Caludine y Juárez, Nahayeilli (coord.), *Pertenencia y Legitimidades en México, Centroamérica y el Caribe Avances de investigación de estudiantes asociados*, México, Laboratorio Mixto Internacional, Cuaderno de trabajo No. 4., p. 7-45. Recuperado el 24 de agosto del 2017, <https://f-origin.hypotheses.org/wp-content/blogs.dir/1966/files/2017/09/CUADERNO-MESO4-PDF.pdf>
- 14.- CÁMARA DE DIPUTADOS DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN, (2000), Centro de Documentación, Información y Análisis, Artículo 2º, *Ley para la Protección de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes*, Consultado el 11 de julio del 2017, <http://www.ipn.mx/defensoria/Documents/Normatividad/Normatividad-Nacional/Ley-para-laProteccion-de-los-Derechos-de-Ninas-Ninos-yAdolescentes.pdf>
- 15.- -----, (2011), Diario Oficial de la Federación, *Ley de Migración*, Consultado el 27 de agosto del 2017. <https://cis.org/sites/cis.org/files/Leyde-Migracion.pdf>
- 16.- CAMARGO, A. (2017), *Guía general para el desarrollo de proyectos de intervención*, Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- 17.- CANTOR, D.J. (2014), *The New Wave: Forced Displacement Caused by Organized Crime in Central America and Mexico*, *Refugee Survey Quarterly*, 33(3), 1-35.

<https://doi.org/10.1093/rsq/hdu008>

18.- CARNIGIE, Dale, (1970), *Cómo suprimir las preocupaciones y disfrutar de la vida*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

19.- CASTILLO, Manuel Ángel (2008), *La frontera México-Guatemala: un entorno de asimetrías, desigualdades sociales y movilidad poblacional. Proyecto: Desarrollo de propuestas de política pública en asuntos de migración*, En: Sin Fronteras, IAP, *Cambiando perspectivas: de la gestión de flujos hacia la construcción de políticas de migración con enfoque de desarrollo*, México, UAZ, Sin Fronteras, INCIDE social, Porrúa, pp. 73-112.

20.- CASTLES, S. (2010), *Comprendiendo la migración global: una perspectiva desde la transformación social*, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI), 36(10), 1-30. Recuperado en: <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/219.html>

21.- CLARK, Alison y Moss, Peter (2001), *Listening to young children: The mosaic approach*, National Children's Bureau for the Joseph Rowntree Foundation, Londres, p: 500-505.

22.- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), (2007), *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, Agencia Española de Cooperación Internacional, y Secretaría General Iberoamericana, 1-78, Recuperado el 24 de agosto del 2017.

<http://archivo.cepal.org/pdfs/2006/S2006932.pdf>

23.- CONRADSON, D. y Deirdre, M. (2007), *Translocal subjectivities: Mobility, Connection, Emotion*, *Mobilities Journal*, 2(2), 167-174. DOI:

<http://dx.doi.org/10.1080/17450100701381524>

24.- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL, (CONEVAL), (2010), *Lineamientos y criterios generales para la definición, identificación y medición de la pobreza*, Diario Oficial, Segunda Sección, p.11-70. Recuperado el 7 de septiembre del 2017,

https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/med_pobreza/DiarioOficial/DOF_lineamientos_pobrezaCONEVAL_16062010.pdf

25.- D'ANDREA, A. (2006), *Neo-nomadism: A theory of post-identitarian mobility in the global age*. *Mobilities* 1(1), 95-120. ISSN: 1745-0101

26.- DACER, J. H. (2013), *Inclusión social a través del arteterapia con enfoque de género*,

experiencias con migrantes latinoamericanas, Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social, Revistas Científicas Complutenses, 8, 25-43. DOI: http://dx.doi.org/10.5209/rev_ARTE.2013.v8.444355

27.- DAVIDSON, J., y Bondi, L. (2004) *Spatialising affect; affecting space: an introduction*, Gender, Place and Culture, 11(3): 373–374. DOI: 10.1080/0966369042000258686

28.- DAVIDSON, J., y Milligan, C. (2004), *Embodying emotion sensing space: introducing emotional geographies*, Social & Cultural Geography Journal, 5(4), 523-532. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/1464936042000317677>

29.- DEL VALLE, M. y Winton, A. (2012), *Las geografías de jóvenes con baja visión: movilidad, identidad y estigmatización en la Ciudad de México*, Las otras geografías, XX Congreso Nacional de Geografía, Tlaxcala, 9-12 de octubre del 2012. https://www.academia.edu/27405275/Movilidad_Espacial_de_J%C3%B3venes_con_Baja_Visi%C3%B3n_en_la_Ciudad_de_M%C3%A9xico

30.- DERCON, S., y J. S. Shapiro (2007), *Moving On, Staying Behind, Getting Lost: Lessons on Poverty Mobility from Longitudinal Data*, Manchester, Global Poverty Research Group. Recuperado el 7 de septiembre del 2017, <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.371.1036&rep=rep1&type=pdf>

31.- ELSLEY, S. (2004), *Children's Experience of Public Space. Save the Children*, En: *Children and Society*, publicado en línea en Wiley InterScience, Edinburgo, Vol. 18, pp. 155-164. <https://doi.org/10.1002/chi.822>

32.- ESPIN, O. (1997), *The role of gender and emotion in women's experience of migration*, Innovation: The European Journal of Social Science Research, 10(4), 445-455. <http://dx.doi.org/10.1080/13511610.1997.9968545>

33.- FOLKE, C. (2006), *Resilience: The emergence of a perspective for social-ecological systems analices*, ELSEVIER, Global Environmental Change, 16, 253-267. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.04.002>

34.- FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF), (2011). *Violencia en centros educativos en Guatemala*. En: *Otras situaciones de violencia*, ACAPS (2014). Consultado el 7 de septiembre del 2017, http://iecah.org/images/stories/Otras_situaciones_de_violencia_ACAPS_Mayo_2014.pdf

35.- -----, (2006), *Convención sobre*

los Derechos del Niño, Artículo 1º, (20 de noviembre de 1989). Consultado el 27 de agosto del 2017. <http://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

36.- GÁMIR, A. (2013), *Produciendo lugares: Industria cinematográfica e imaginario espacial*, *Anales de Geografía*, 33(1), 33-61. DOI:

http://dx.doi.org/10.5209/rev_AGUC.2013.v33.n1.42220

37.- GILLIAN, R. (2004), *Everyone´s cuddled up and it just looks really nice: an emotional geography of some mums and their family photos*, *Social & Cultural Geography*, 5, (4), 549-564. Recuperado en: <http://people.southwestern.edu/~bednarb/mediaculture/articles/rose.pdf>

38.- GOLEMAN, Daniel (2009), *La inteligencia emocional*, México, Editorial Vergara.

39.- HANNAM, K., Mimi Sheller, y John Urry (2006), *Editorial: Mobilities, Immobilities and Moorings*, *Mobilities*, 1:1, 1-22. Recuperado en:

<http://dx.doi.org/10.1080/17450100500489189>

40.- HERNÁNDEZ S., Fernández C., y Baptista C. L. (2004), *Metodología de la investigación*, México: McGraw-Hill Interamericana, 50-75.

41.- JASTRAM, K., y Achiron, M. (2001), *Capítulo 1. El marco jurídico del sistema internacional de protección de los refugiados*. Guía sobre el derecho internacional de protección de los refugiados. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Unión Interparlamentaria, Ginebra. Recuperado el 7 de septiembre del 2017, <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2012/8951.pdf?view=1>

42.- LINDÓN A. y Hienaux D. (2007), *Tratado de Geografía Humana*, Universidad Autónoma Metropolitana, España: Anthropos.

43.- MACHÍN, Macarena, (2015), *Menores y migración: un acercamiento a los tipos de violencia en Centroamérica con énfasis en los y las menores migrantes no acompañados*, *Odisea*, *Revista de Estudios Migratorios*, N° 2.

44.- MACKIAN, S. (2004), *Mapping reflexive communities: visualizing the geographies of emotion*, *Social & Cultural Geography Journal*, 5(4), 615-631. DOI:

<http://dx.doi.org/10.1080/1464936042000317730>

45.- MASSEY, Doreen, (2008), *Geometrias internacionales del poder de una “ciudad global: pensamientos desde Londres*, en: *Cuadernos del CENDES*, Tercera Época, 25(68), pp. 114-122. ISSN: 1012-2508

46.- MASSEY, D. S. y Espinosa, K. E. (1997), *What’s Driving Mexico-U.S. Migration? A*

Theoretical, Empirical and Policy Analysis, American Journal of Sociology, Vol. 102, No. 6, May, p. 939-999. <https://doi.org/10.1086/231037>

47.- MCGREGOR, A. (2006), *Researching Wellbeing: From Concepts to Methodology*, Economic and Social Research Council, WeD Working Paper 20. DOI:

10.1017/CBO9780511488986.015

48.- MCKAY, D. (2007), *Sending Dollars Shows Feeling*, Emotions and Economies in Filipino Migration. *Mobilities* 2(2), 175-194. DOI: 10.1080/17450100701381532

49.- MEHROTRA, S. (2014), *Eradicating Poverty: What is new?*, World Social Situation Survey and Commission on Social Development, Naciones Unidas, pp. 1-49. Consultado el 24 de agosto del 2017,

<http://www.un.org/esa/socdev/egms/docs/2014/MehrotraEradicatingpoverty.pdf>

50.- MINUJIN, A., Delamónica E., y Davidziuk, A. (2006), *Pobreza Infantil Conceptos, Medición y Recomendaciones de Políticas Públicas*, Cuaderno De Ciencias Sociales 140, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), p.1-96. Recuperado el 24 de agosto del 2017,

<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan027077.pdf>

51.- MITCHELL, K. (2003), *Cultural geographies of transnationality*, en: Anderson, K., Domosh, M., Pile, S., y Thrift, N, *Handbook of Cultural Geography*, Londres: Sage, 74–87.

<http://dx.doi.org/10.4135/9781848608252.n5>

52.- MORROW, V., y Richards, Martin (1996), *The Ethics Of Social Research With Children: An Overview*, en: *Children and Society* vol. 10, Family Research, University of Cambridge, pp. 90-105. <https://doi.org/10.1111/j.1099-0860.1996.tb00461.x>

53.- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT), (2008). *Combatir el trabajo infantil mediante la educación*, Ginebra, 2008, Recuperado el 13 de enero del 2018,

<http://www.ilo.org/ipecinfo/product/download.do?type=document&id=7852>

54.- -----, (2003), *Informe II. Estadísticas de ingresos y gastos de los hogares*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, ONU, Recuperado el 14 de enero del 2018,

<http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/17thicls/r2hies.pdf>

- 55.- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES, (OIM), (2013), *Perfil Migratorio de Guatemala 2012*, Organización Internacional para las Migraciones. Recuperado el 14 de enero del 2018, http://publications.iom.int/system/files/pdf/mpguatemala_11july2013.pdf
- 56.- PALACIOS, G. (2010), *Representaciones sociales sobre ciudadanía y democracia de jóvenes urbanos en la frontera sur de México*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. 1-14. Recuperado el 7 de septiembre del 2017, en: <https://www.academica.org/000-027/280.pdf>
- 57.- PARLE, J. (2014), *Family Commitments, Economies of Emotions, and Negotiating Mental Illness in Late-Nineteenth to Mid-Twentieth-Century Natal, South Africa*. South African Historical Journal.1-23. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/02582473.2014.886810>
- 58.- PILE, S. (2010), *Emotions and affect in recent human geography*. Transactions of the Institute of British Geographers: Royal Geographical Society, 35(1), 5-20. DOI: 10.1111/j.1475-5661.2009.00368.x
- 59.- POTOCHNICK, S. R., y Perreira, K. M. (2010), *Depression and Anxiety among First-Generation Immigrant Latino Youth: Key Correlates and Implications for Future Research*, The Journal of Nervous and Mental Disease, 198(7), DOI: [10.1097/NMD.0b013e3181e4ce24](https://doi.org/10.1097/NMD.0b013e3181e4ce24)
- 60.- RYAN, Louise (2008), *Navigating the Emotional Terrain of Families “here” and “there”: Women, Migration and the Management of Emotions*, Journal of Intercultural Studies, 29(3), 299-313. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/07256860802169238>
- 61.- SHELLER, M. (2014), *The new mobilities paradigm for a live sociology*, Current Sociology Review, 62(6), 789-811. DOI: 10.1177/0011392114533211
- 62.- SILVA Hernández, A. (2015), *Estrategias de transito de adolescentes centroamericanos independientes: Enfrentando la frontera vertical en México*, REMHU-Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana, Brasilia: Centro Scalabriniano de Estudos Migratorios, 23(44), enero-junio, 99-117. Recuperado el 7 de septiembre del 2017, <http://www.scielo.br/pdf/remhu/v23n44/1980-8585-REMHU-23-44-099.pdf>
- 63.- SKRBIS, Z. (2008), *Transnational Families: Theorising Migration, Emotions and Belonging*, Journal of intercultural Studies, 29(3), 231-246. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/07256860802169188>
- 64.- SUMNER, A., y Mallet R. (2011), *Snakes and Ladders, Buffers and Passports: Rethinking Poverty, Vulnerability and Wellbeing*, International Policy Centre for Inclusive

Growth, One Pager, No. 131. Consultado el 15 de julio del 2017, <http://www.ipc-undp.org/pub/IPCWorkingPaper83.pdf>

65.- SVASEK, M. (2010), *On the Move: Emotions and Human Mobility*, Journal of Ethnic and Migration Studies, 36(6), 865-880. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/13691831003643322>

66.- ----- (2008), *Who Cares? Families and Feelings in Movement*, Journal of Intercultural Studies, 29(3), 213-230. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/07256860802169170>

67.- THOMAS, Nigel, y O'Kane Claire (1998), *The Ethics of Participatory Research with Children*, en: *Children and Society*, International Centre for Childhood Studies, University of Wales, Swansea, Vol. 12, pp. 334- 336. DOI: 10.1111/j.1099-0860.1998.tb00090.x

68.- VARELA, Amarela (2015), “Buscando una vida vivible”: la migración forzada de niños de Centroamérica como práctica de fuga de la “muerte en vida”, *El Cotidiano*, (194), p. 19-29. Recuperado el 15 de julio del 2017, <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/19403.pdf>

69.- VELEZ De Castro, F. (2015), *Home is where your heart is. Experiencias migratorias familiares de toponimia e de resiliencia territorial*. Espacio y Memoria: Revista del CITCEM, 6, 345-358. Recuperado en: <http://docplayer.com.br/35987976-Home-is-where-your-heart-is-experiencias-migratorias-familiares-de-topofilia-e-de-resilienciateritorial-fatima-velez-de-castro.html>

70.- VILLAFUERTE, Daniel, (2010), *El Soconusco: La Frontera de la Frontera Sur*, México, Senado de la República, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 157-168.

71.- WANG, C. y Burris, Mary Ann (1997), Photovoice: Concept, Methodology, and use for participatory needs assessment, en: *Health Education and Behaviour*, SAGE Social Science Collections, Vol 24(3), pp. 369-387. <https://doi.org/10.1177/109019819702400309>

72.- WOOD, N. y Smith, S. J. (2004), *Instrumental routes to emocional geographies*, Social & Cultural Geography, 5(4), 533-548. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/1464936042000317686>

Organizaciones en Tapachula

1.- CENTRO DE DERECHOS HUMANOS “FRAY MATÍAS DE CÓRDOVA”

Dirección: 4a Avenida Sur nª 6, Col. Centro, (Entre Central y 2a Poniente) CP. 30700
Tapachula, Chiapas, México.

Tel/Fax: 01 (962) 642 50 98/1183072

2.- INICIATIVAS PARA EL DESARROLLO HUMANO, A.C.

Directora: Karla Paola González Cordero.

Dirección: 4ta poniente número 13, Tapachula, Chiapas, México.

Teléfono: 01 (962) 62 52118

Anexo 1

A continuación se descripción y presenta brevemente a las y los participantes.

1.- Anderson

Edad: 7 años

Lugar de origen: San Salvador, El Salvador.

Motivos de emigración: Violencia por pandillas y amenazas de muerte a su familia.

Anderson salió de El Salvador con su mamá, hermano (Yuri), abuelo, tía y primos (Daniela y Fernanda) el 30 de marzo del 2017. Siete años atrás, su mamá, que en ese entonces tenía 15 años de edad, fue violada por un integrante de las Maras Salvatrucha al rehusarse tener una relación sentimental con ese hombre. De ese evento, nació Anderson, quien ha sido rechazado por su mamá desde su nacimiento. Una de las razones por las que decidieron salir de San Salvador, aunado a la violencia en las calles y a las amenazas recibidas a su familia, fue que el hombre que violó a su mamá, los buscó para obligarlos a vivir con él. Después de vivir seis meses en Tapachula e intentar conseguir la condición de refugio, su mamá regresó a El Salvador con su medio hermano menor, Yuri, quedándose él bajo el cuidado de sus abuelos. Actualmente su abuela sigue esperando el otorgamiento de la residencia permanente para Anderson.

2.- Daniela

Edad: 8 años

Lugar de origen: San Salvador, El Salvador.

Motivos de emigración: Violencia familiar y reclutamiento pandillero.

Daniela salió de San Salvador con su mamá, hermana (Fernanda), abuelo, tía y primos (Yuri y Anderson), el 30 de marzo del 2017. Daniela y sus hermanos vivieron violencia en las calles, ya que desde temprana edad, fueron víctimas de reclutamiento pandillero. Por un lado, buscaban a Daniela para emparejarla con hombres mayores mareros e iniciarla en las pandillas, y por otro, era posible víctima de abuso sexual de las mismas. Su padre, quien sigue viviendo en El Salvador, es policía, sin embargo, mantiene fuertes relaciones con líderes de las Maras Salvatrucha del lugar, poniendo en riesgo constante a su familia. Su situación familiar

es inestable, ya que existe mucha rivalidad entre ella y su medio hermano, Alexis. La abuela de Daniela está buscando la residencia permanente para ella y su hermana.

3.- Alexa

Edad: 9 años

Lugar de origen: San Pedro Ulúa, Honduras.

Motivos de emigración: Amenazas de muerte y violencia intrafamiliar.

Alexa salio de Honduras en febrero del 2017, con su mamá, papá y hermano. Fueron dos los motivos que llevaron a su familia para emigrar de Honduras, por un lado el daño físico, psicológico y emocional en Alexa por el abuso sexual que recibió por parte de su abuelo materno, y, por el otro, las amenazas de muerte a su familia tras el asesinato de su tío por parte de las maras salvatrucha. Al llegar a Tapachula, vivieron una semana en el albergue Belén hasta que su papá encontró una casa en la periferia de la ciudad. La falta de trabajo de sus padres, la situación de violencia física y psicológica de su padre hacia su madre y la falta de protección migratoria, ha influido en la necesidad de sus padres por regresar a Honduras, pese a las diversas amenazas de muerte.

4.- Irina

Edad: 11 años

Lugar de origen: San Pedro Ulúa, Honduras.

Motivos de emigración: Violencia por pandillas y amenazas de muerte a su familia.

Irina salió con su mamá, papá y hermano mayor de Honduras en abril del 2017. Su padre estuvo involucrado por varios años en venta de drogas sin el consentimiento de la familia, cuando decide dejar de venderle a las pandillas, intentaron asesinarlo frente a su casa estando presente su esposa e hijos. Ese mismo día decidieron salir del país con dirección a los Estados Unidos, donde radican sus tías y primos paternos. Después de haber vivido dos meses en Tapachula, lograron conseguir la condición de refugio en México y viajaron a El Paso, Texas, donde actualmente viven.

5.- Alexis

Edad: 11 años

Lugar de origen: San Salvador, El Salvador.

Motivos de emigración: Violencia intrafamiliar y reclutamiento pandillero.

Alexis huyó con su abuela a Tapachula, Chiapas en abril del 2017. Su mamá, hermanas Daniela y Fernanda, y sus primos Yuri y Anderson, viajaron al siguiente mes. La violencia ejercida por su padrastro, las amenazas pandilleras que buscaban reclutarlo, y el intento de asesinato hacia Alexis frente a su casa, fueron las causas que determinaron en su abuela para llevarse a Alexis fuera de El Salvador y solicitar refugio en México. Sin embargo, una vez en México, su abuela logró obtener la residencia permanente para ambos. La ausencia emocional de su mamá durante la mayor parte de su vida, ha hecho que su abuela cumpla el rol materno y que Alexis tenga rechazo hacia su mamá. Actualmente vive con su madre, abuelos y primos en Tapachula.

6.- José

Edad: 12 años

Lugar de origen: San Marcos, Guatemala.

Motivos de emigración: Escasez económica familiar.

José es un adolescente que viaja dos veces al año a Chiapas en temporada vacacional, verano e invierno. Se queda aproximadamente seis meses al año para trabajar como boleador de zapatos en el parque Benito Juárez en Tapachula. Su situación económica precaria es el principal motor de su migración. El dinero que obtiene como boleador lo envía a su mamá y hermano que viven y trabajan en San Marcos.

7.- Ricardo

Edad: 15 años

Lugar de origen: San Marcos, Guatemala.

Motivos de emigración: Escasez económica familiar.

Ricardo salió de San Marcos en febrero del 2017 cuando fue enviado por sus padres a trabajar a Tapachula, Chiapas. Permanece en la ciudad trabajando por más de 6 meses al año, y sólo regresa a su casa para descansar y trabajar como boleador en la ciudad de Antigua.

8.- Abel

Edad: 15 años

Lugar de origen: San Marcos, Guatemala.

Motivos de emigración: Violencia intrafamiliar y necesidad económica.

Abel viaja a Tapachula cada tres meses y permanece dos meses ahí trabajando como boleador de zapatos en el parque Miguel Hidalgo. En su regreso a Guatemala Abel estudia en la secundaria abierta y en periodo de exámenes regresa a Tapachula para trabajar. En su casa vive violencia por parte de su padrastro, quien lo obliga a trabajar mientras él se dedica a vender dulces en el centro de la ciudad de San Marcos.

9.- Clever

Edad: 15 años

Lugar de origen: Quetzaltenango, Guatemala.

Motivos de emigración: Escasez económica.

Clever migra a Tapachula con sus hermanos Roberto y Seberiano para trabajar como boleador de zapatos en el parque Benito Juárez. Clever proviene de una familia humilde y campesina, que se dedica al cultivo de café. Permanece en Tapachula aproximadamente nueve meses y sólo viaja a su casa cuando alguno de sus familiares enferman o necesitan ayuda.

10.- Seberiano

Edad: 18 años

Lugar de origen: Quetzaltenango, Guatemala.

Motivos de emigración: Escasez económica.

Seberiano es un joven que tiene un hijo de 2 años. Viaja junto con sus hermanos Clever y Roberto a la ciudad de Tapachula a trabajar como bolero de zapatos en el parque Benito Juárez. Generalmente migra a México por periodos largos en los que junta el mayor dinero posible para mantener a su hijo y esposa que se encuentran en Guatemala y que, en ocasiones, lo visitan en Tapachula. Su situación económica familiar ha hecho que desde la edad de 15 años comenzara una migración laboral, en la cual, permanece alrededor de nueve meses en México trabajando y regresa a su lugar de origen sólo cuando es necesario.

11.- Yahir

Edad: 19 años

Lugar de origen: San Marcos, Guatemala.

Motivos de emigración: Violencia intrafamiliar y escasez económica.

Yahir es un joven que viaja a trabajar como boleador de zapatos a la ciudad de Tapachula. Su situación familiar de escasez económica y violencia por parte de su padre, lo motivan a salir de su casa, dejar los estudios y migrar a México para trabajar. Acompañado de su primo Colocho, ambos migran a Tapachula por lapsos de seis a ocho meses y después regresan a Guatemala por 3 meses aproximadamente para descansar o seguir estudiando.

12.- Colocho

Edad: 22 años

Lugar de origen: San Marcos, Guatemala.

Motivos de emigración: Violencia por pandillas y falta de oportunidades laborales.

Colocho es un joven que migra junto a su primo Yahir a la ciudad de Tapachula para trabajar como boleador de zapatos. Colocho en Guatemala ha sido parte de pandillas que se dedican a vender drogas y asaltar a las personas en el centro de la ciudad de San Marcos. La falta de oportunidades laborales en su país y la situación de violencia hicieron que poco a poco Colocho se involucrara con las pandillas de la ciudad. No obstante, su necesidad económica y el flujo de jóvenes de su edad en emigrar a México para trabajar, lo han motivado para salir de San Marcos.

13.- Roberto

Edad: 26 años

Lugar de origen: Quetzaltenango, Guatemala.

Motivos de emigración: Escasez económica.

Roberto es un joven que proviene de Quetzaltenango, su casa se localiza en las faldas de la sierra, en una comunidad rural. Migra a Tapachula con sus hermanos Seberiano y Clever para trabajar como boleador de zapatos en el parque Benito Juárez y Miguel Hidalgo. Roberto ha tenido dificultades por encontrar un trabajo en Guatemala, debido a que no terminó la primaria porque sus padres le dieron la responsabilidad económica familiar a temprana edad y no

podieron darle una educación. Roberto viaja dos veces al año a Tapachula y se queda en la ciudad trabajando 8 meses. Sólo regresa a visitar a sus familiares cuando alguno de ellos enferma o cuando inicia la siembra de café, en la cual, la mayor parte del dinero que genera como boleador, lo invierte en su producción de café.

La autora es Licenciada en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México, Especialista en Migración Internacional por El Colegio de la Frontera Norte, y técnica en fotografía por la Escuela Activa de Fotografía, Ciudad de México. Ha participado en diversos proyectos de migración del Alto Refugiado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Banco Mundial, El Colegio de la Frontera Sur, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, y la Universidad en Estudios de Posgrado en Derecho.

Correo electrónico: delvallemireille@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Del Valle Cabrales, Mireille (2018), “Espacios emocionales de niñas, niños, adolescentes y jóvenes centroamericanos en la ciudad de Tapachula”, Tesis de Maestría en Estudios de Migración Internacional. El Colegio de la Frontera Norte, A.C., México, 205pp.